AÑO XXXV • 6.ª EPOCA • NUMERO 4 • FEBRERO 1981 • 175 PESETAS.

triunfo MENSUAL

LA PAREJA

Rafael Villar 1981

CLUB JOVEN BRUGUERA

Para que les dé por leer.

Los Nº1 y Nº2 por sólo 225 ptas.

BRUGUERA

De acuerdo que los jóvenes leen poco. Y, cuando leen...
¿Qué leen sus hijos?
Especialmente para ellos, Bruguera ha creado «Club Joven». Una selección de cien títulos fundamentales, tan amenos y fascinantes que despiertan las ganas de leer a cualquiera.
Cien versiones íntegras de clásicos y contemporáneos, traducidas con todo rigor y presentadas en una cuidada edición al increíble precio de 225 Ptas. ejemplar.
Una colección completísima que Vd. y sus hijos irán formando, y disfrutando, semana a semana.

ALGUNOS DE LOS TITULOS QUE IRAN APARECIENDO CADA MIERCOLES:

«LA GUERRA DE LOS MUNDOS»
H.G. Wells
Traducción de Ramiro de Maeztu.
«PLATERO Y YO»
Juan Ramón Jiménez (PREMIO NOBEL)
Edición conmemorativa del centenario de Juan Ramon Jimenez
«EL LIBRO DE LAS TIERRAS VIRGENES»
Rudyard Kipling (PREMIO NOBEL)
Traducción de Ramón D. Perés
«EL HOMBRE QUE LO TENIA TODO TODO TODO»
Miguel Angel Asturias (PREMIO NOBEL)
Primera edición en lengua castellana
«LUCKY STARR. LAS LUNAS DE JUPITER»
Isaac Asimov
Traducción de Mª Teresa Segur
«ROBINSON CRUSOE»
Daniel Defoe
Traducción de Julio Cortázar
«EL PONEY ROJO»
John Steinbeck (PREMIO NOBEL)
Traducción de Jaime Zulaika
«EL CASTILLO DE LOS CARPATOS»
Julio Verne
Traducción de Mauro Armiño
«LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA»
Benito Pérez Galdós
«EL DRAGON MAGICO»
Pearl S. Buck (PREMIO NOBEL)
«LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER»
Mark Twain
«EL ARBOL DE LOS DESEOS»
William Faulkner (PREMIO NOBEL)
Traducción de Andrés Bosch

Y un largo etc...

triunfo

AÑO XXXIV ★ FEBRERO 1981 ★ 6.ª EPOCA

SUMARIO

PORTADA

Reproducimos un trabajo de la pintora Isabel Villar realizado expresamente para este número de Triunfo. Isabel Villar es una joven artista muy representativa dentro de la estética ingenuista. Trabaja un naif suavemente irónico y su mundo pictórico puede verse como una crónica social más allá de las selvas de Rousseau, las faunas y las floras infantiles. Sus parques están poblados también de una intención crítica entre el encanto y la esfumada nostalgia de un paraíso perdido.

4 **LA PAREJA**, Carmen Fernández Ruiz.

9 **PAREJA Y MULTITUD**, Francisco Umbral.

12 **LA ULTIMA FORMA DE AMAR**, Manuel Vicent.

14 **BESTIARIO**, Manuel Vázquez Montalbán.

18 CRONICA DE GENTES. **LA GALAXIA DE GUTENBERG**, Víctor Márquez Reviriego.

22 **EL DIVORCIO CIVIL**, Enrique Miret Magdalena.

24 LA ESPAÑA DE LAS AUTONOMIAS **REINO DE TAIFAS DE LA IZQUIERDA**, Fernando López Agudín.

26 **EL MAPA POLITICO DE ESPAÑA EN 1882**, Carlos Alberdi Alonso.

28 **APROXIMACION A LA EPOCA DEL MALESTAR**, Eduardo Haro Tecglen.

30 CONVERSACION CON JUAN LUIS CEBRIAN **EL PADRE DEL PAIS**, Víctor Márquez Reviriego.

34 **ROMEU.**

35 AUTOBIOGRAFIA **VIVIR PARA ESCRIBIR, DIEZ INSTANTANEAS**, Teresa Pamies.

43 **NO-LIBROS Y NO-REVISTAS, FUTURO DE LA CREACION LITERARIA**, Thomas G. Buchanan.

48 PRISIONES **EL RETO DE LA LIBERTAD**, Manuel Rico Lara.

52 LUIS CERNUDA **CARTAS DESDE EL EXILIO**, José Luis Cano.

56 SUCEDIO MAÑANA **EL REGRESO**, Pozuelo.

58 EN VALDERRUBIO, GRANADA, **LA CASA DE BERNARDA ALBA**, Antonio Ramos Espejo.

64 **LO DEMAS ES MENTIRA**, Eduardo Galeano.

66 SOBRE LA LITERATURA CHICANA **LETRAS QUE ENTRAN CON SANGRE**, Felipe Mellizo.

69 REPUBLICA DOMINICANA **LAS MASAS MISERABLES**, Gonzalo Golcoechea.

72 ¿ES SUTCLIFFE EL DESTRIPADOR DE YORKSHIRE? **EL HORRIBLE ARTE INGLES DE MATAR MUJERES.**

74 **ELOGIO DE LA TABERNA**, Fernando Savater.

77 A LOS 300 AÑOS DE SU MUERTE **CALDERON O EL DESENGAÑO**, Ignacio de la Vara.

82 **VIAJE DIABOLICO AL ULTIMO CINE FANTASTICO Y DE TERROR**, Ramiro Cristóbal.

87 **PORNO, BINGO Y CRISIS ACABARAN CON LAS VARIEDADES**, Manuel Campo Vidal.

90 MUSICOTERAPIA **LOCOS POR TCHAICOVSKI**, Ramón Chao.

92 MANUAL DE URBANIDAD **DEL SALUDO Y LAS PRESENTACIONES**, Luis Carandell.

94 **DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN.**

DIRECTOR: José Angel Escuza. SUBDIRECTOR: Eduardo Haro Tecglen. JEFE DE REDACCION: Víctor Márquez Reviriego. REDACCION: Carmen Fernández Ruiz, Cristina Rubio. COLABORACION: Juan Aldebarán, Bernardo de Arrizabalaga, Pablo Beubén, Thomas G. Buchanan, Manuel Campo Vidal, José Corredor-Matheos, Ramiro Cristóbal, Juan Cueto, Ramón Chao, Diego Galán, Eduardo Galeano, José Luis García Delgado, Fernando López Agudín, Diego A. Manrique, Felipe Mellizo, Enrique Miret Magdalena, Rosa Montero, Eric Nepomuceno, Pozuelo, Joaquín Ribagorda, Ignacio Ramonet, Antonio Ramos Espejo, José Ramón Rubio, Robert Stéinuz, Francisco Umbral, Ignacio de la Vara, Manuel Vázquez Montalbán, Manuel Vicent. ILUSTRACIONES: Fuencisla del Amo, Honorio, Ricardo Zamarreño. HUMOR: Peñar, Quino, Ramón, Romeu. DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Cassano. CONFECCION: Luis M. Turmas. FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez.
ADMINISTRACION: CEMPRO Fuencarral, 86. Teléfono: 221 29 04-08. MADRID-4. SUSCRICIONES: Ver pág. 97. PUBLICIDAD: Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrero, 3-1.º A. Tels.: 733 40 44 y 733 21 83. MADRID-15. Emilio Castar, Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tels.: 218 42 05 y 218 41 71. BARCELONA-12. IMPRIME: ROTEDIC, S. A. Ctra. de Irún, Km. 12.450. Fuencarral. MADRID-34. Tel.: 734 71 00. Depósito Legal: M-1.272-1958. DISTRIBUCION: Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Ctra. de Irún, Km. 13,350. MADRID-34. EDITA: Prensa Periódica, S.A. Plaza Conde Valle Suchil, 20. MADRID-15. Tel.: 447.27 00. Cabos PRENSAPER. Télex: 43840 TRFO E.

©COPYRIGHT BY TRIUNFO 1981. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos si sin citarlo su procedencia. TRIUNFO no devolverá los originales que no solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain. Ejemplares atrasados, 175 pesetas. Precio Canarias (Servicio aéreo): 150 pesetas.

LA PAREJA

CARMEN FERNANDEZ RUIZ

Decía un antiguo párroco de la Universitaria de Madrid que «el matrimonio es para toda la vida», pero añadía enfáticamente «para toda la vida del matrimonio», que no tiene por qué coincidir necesariamente con la de los que lo componen, aunque la pasión de la pareja necesite ese componente de eternidad. Y es que cada vez más el hombre y la mujer que la forman se cuestionan su significado, su utilidad o incluso huyen de cualquier vínculo, porque creen que «lo puede estropear». A la pareja se le exige ahora que sea el reducto no sólo de la soledad y la necesidad afectiva, sino también que llene el tiempo libre, comparta las aficiones, y la vida profesional en la medida de lo posible. Que recoja, en fin, los pedazos del hombre o la mujer que viene de un mundo mecanizado, sin límites humanos, y con poca camaradería.

En cifras, el número de matrimonios desciende, a pesar del evidente crecimiento natural de la población española. En 1971 se celebraron 268.981, en 1977 menos de 255.000 y en 1979, 245.846 (1). Es difícil encontrar una cifra válida de las parejas que conviven sin estar casados, pero podemos ofrecer como aproximación los resultados de una encuesta celebrada por REIS en 1978 (2) según los cuales un tercio de la población admitiría las relaciones prematrimoniales, aunque dos veces menos en el caso de la chica. Es decir, que se la encontraría dos veces más. Hace algunos años, esta encuesta no habría tenido ni siquiera estos resultados. En cuanto a los católicos, según nos refiere un miembro de la Comunidad Parroquial de Santo Tomás de Aquino, tienen tres tipos de comportamiento: el más tradicional, no crítico, que simplemente va y se casa; el que pone en cuestión la intervención de la Iglesia en el plano jurídico, pero se atiene a la norma habitual por razones de familia y sociedad, y, por último, el que se compromete con una fe al margen de la ley. Este realiza el matrimonio por lo civil y celebra la liturgia, pero sin la parte canónica.

Grupo familiar con niño

Lo primero que se observa en cualquier estudio sociológico que aluda a la nueva pareja, es que la mujer ya no es la misma. Ahora tiene un puesto igualitario, comparte la responsabilidad económica, la educación de los hijos y los cuidados de la casa. Hace tiempo que se ha hecho habitual la imagen del grupo familiar con niños que acude al supermercado, amontonando lo que necesita para los próximos quince días en un carrito.

Las mujeres que no trabajan fuera de casa, por razones tradicionales (cuidado de la casa y los hijos) son un 38,7 por ciento (Foessa 1978). Las que no lo hacen «porque no lo necesitan» son un 24,8 por ciento. Pero las que no trabajan «porque no encuentran lo que buscan» son un 21,3 por ciento, entre las que están las que lo dejaron cuando se casaron o cuando tuvieron al primer hijo (bien por razones propias, bien por decisión de la empresa en la que trabajara). Pero el «status de casada» ha descendido en la valoración general, sobre todo de las parejas jóvenes, a cambio de una mayor convivencia y participación. La pasión y el afecto han sustituido las razones económicas y sociales que sometían a todos los miembros de la familia al hombre de más edad, que debía proporcionar los ingresos económicos, la seguridad y ser su guía, a cambio del reconocimiento y la libertad de la mujer y los hijos.

Otro factor importante en esta nueva pareja es que controla el número de hijos y elige el momento oportuno para tenerlos. Los dos escogen, los dos viven la próxima paternidad, y cada vez más, participan en el mismo parto. El hijo es esperado y recibido, para luego acompañar a los padres a todos sitios. El primero, sobre todo, es esperado con ansia, como el resultado de la unión de los dos. El segundo tiene otra forma de venir, más tranquila, más silenciosa, pero más efectista, en cuanto que a partir de él se hacen mucho más complicados los desplazamientos en grupo, en tanto crece un poco, aunque no por eso dejen de hacerse. Por otra parte, esta posibilidad de controlar la natalidad libera la relación sexual de la pareja de un posible embarazo no deseado.

Vicente Verdú, periodista, estudió a fondo el tema en los años setenta (3): «En ese momento estábamos en la lectura de las parejas no formalizadas, no institucionalizadas y había que

(1) Instituto Nacional de Estadística.
(2) Revista Española de Investigaciones Sociológicas, editada por el Centro de Investigaciones Sociológicas.

(3) Vicente Verdú y Alejandra Fernández: «Noviazgo y matrimonio en la burguesía española». Cuadernos para el diálogo.

LA NUEVA PAREJA TIENE UNA RELACION MAS INTENSA, PERO TAMBIEN MAS INESTABLE

ocultar cuidadosamente a los padres la vida con un chico o una chica. O bien, éstos hacían la vista gorda. Así que el cambio ha sido grande. Para explicar el libro, dije que venía a propósito de esa pretensión de entenderse como amigos, entre chicos y chicas, lo que daba una comunicación intelectual más sencilla. Que no se dieran esas relaciones de poder con las que se asfixiaban al otro, o en las que el otro contraponía demasiada beligerancia para dominar la relación. La igualdad entre los dos suponía también la posibilidad de que hubiera un intercambio sexual, reconociendo abiertamente que disfrutábamos».

El que la mujer reivindicara el goce sexual ha sido un síntoma de su independencia frente a los planteamientos tradicionales. En éstos el que la mujer reconociera que disfrutaba podía ser considerado como un robo para el hombre. Y no digamos ya de la que hubiera tenido relaciones prematrimoniales, aunque hubiera sido con su marido. Recientemente, el sociólogo Martín Sagrera ha realizado una encuesta (4) entre estudiantes universitarios que arroja alguna luz sobre su valoración del sexo, tomando en consideración la dificultad de llegar al fondo de estas preguntas por su propia naturaleza. «¿Qué sexo escogería, si pudiera, al nacer?» fue contestado por los hombres escogiendo el suyo propio en un setenta y cinco por ciento; las mujeres eligieron ser mujeres en un 66 por ciento. La enseñanza sexual, en su gran mayoría sólo la recibieron las mujeres y en sus casas, lo que puede ser valorado como una forma más de influenciarlas en un sentido tradicional. En cuanto al inicio de las relaciones sexuales, hombres y mujeres habían comenzado a los dieciocho años, con una ligera ventaja en cuestiones de meses para los hombres. Pero ¿debían ellos esperar que las mujeres fueran vírgenes al matrimonio en el caso de que ellos sí hubieran tenido experiencias sexuales anteriores?». Sólo un 6 por ciento de los hombres consideraron que sí; las mujeres en un 3 por ciento dijeron también que sí. Estos datos hay que limitarlos por el hecho de que los estudiantes universitarios son un estamento intelectualmente privilegiado, pero que comienza comparativamente tarde su vida amorosa.

Hablábamos antes de la reivindicación femenina del goce sexual. Ante la pregunta de M. Sagrera «¿Quién cree que goza más, él, ella, los dos?», las mujeres se igualaron al hombre en un 83 por ciento; los hombres en un 62 por ciento. Hay que valorar también que las dos cifras, a lo largo de toda la encuesta arrojen cifras bastante cercanas, lo que significa que ellos y ellas tienen una cultura muy similar. Otra pregunta interesante sobre cómo se valora la moralidad en el país donde se vive. Destacan en la respuesta las mujeres en Barcelona, marcadamente más abiertas que en otros lugares, considerando que no hay demasiada liberalidad; opuestamente, en Sevilla los hombres consideraron que sí se es muy liberal. Las opiniones de los estudiantes asturianos en Madrid navegan entre uno y otro extremo.

Niños- cocina- Iglesia

Del alemán «para la mujer: niños-cocina- iglesia» a la pareja que comparte el peso de la economía doméstica, el cuidado de los niños y las tareas de la casa hay un abismo, a sólo unos años de diferencia. Vicente Verdú observó que en los años setenta sólo participaba el hombre en las cosas de la casa cuando se planteaba desde un principio. Inés Alberdi (5), que ha profundizado en el tema de la separación matrimonial, lo considera eminentemente conflictivo, para las parejas más jóvenes. Este matrimonio no valora el oficio de ama de llaves-competente- y sí la capacidad profesional, el tiempo libre, etcétera.

«Los problemas de la mujer son los problemas cotidianos de las familias», comenta Carlota Bustelo (6), que ha visto cómo los temas feministas o femeninos atraen a hombres y mujeres a charlas y conferencias en cualquier rincón del país, que ella ha recorrido ampliamente.

«Llegado el momento de votar la mujer vo-

(4) Datos obtenidos de la Encuesta realizada a estudiantes universitarios sobre Familia, Sexualidad y Estudios. Los resultados son provisionales.

tará a quien sea, pero independientemente de eso, las mujeres acuden, se mueven por estas charlas,. Están esperando que alguien les diga dónde ir y qué hacer. Sólo sus problemas son capaces de sacarles de la inactividad. Los partidos les han fallado en alguna forma, porque no sienten que nada de eso sea suyo. Son pocas las posibilidades de la mujer: o bien acepta el patrón masculino y les demuestra lo lista que es brillando con luz propia o secundándoles, o bien dice 'no me gusta el patrón vuestro, no lo acepto y se convierte en feminista. En general, las clases marginadas social y geográficamente –en cuanto que viven en zonas no privilegiadas– se interesan más por el tema feminista con las cosas reales de cada día que por la política de altos vuelos. Las feministas hablamos de guarderías, de formación profesional de la mujer, de centros de Planificación familiar estatales.»

Solución barata

La fuerza laboral femenina es cómoda, comparativamente poco conflictiva. Un «colchón de aire», como nos cuenta J. Rodríguez Osuna (7), de mano de obra excedente y disponible en cualquier momento para el empresario, del que dispone a su antojo. Actualmente, trabajan algo más de tres millones de mujeres en todo el país, frente a los doce y medio de hombres (1). Se observa que desde 1964 al 75 el incremento de la fuerza laboral femenina es mucho mayor que la masculina. Pero los ciclos de trabajo de la mujer en función de su casamiento, maternidad, mayoría de los hijos continúan vigentes. Únicamente en Barcelona, como nos recuerda Inés Alberdi (8), las mujeres siguen trabajando tras el primer hijo, en una cantidad considerable. Se debe al mayor número de guarderías que funcionan allí. En cualquier caso, existe una máxima infundada e indemostrable según la cual la mujer cuando está embarazada o tiene hijos rinde menos o no asiste al trabajo. Pero el simple hecho de que su responsabilidad aumenta frente a ese hijo, tira por tierra el argumento. Como lo demuestra el mismo hecho que el hombre casado y con hijos tienen menor índice de conflictividad que el soltero.

En las encuestas realizadas por Foessa (9), el hombre resulta más reacio que la mujer a que ésta trabaje fuera, y el 72 por ciento consideraba que es contraproducente para los hijos que trabajase fuera de la casa. Incluso la mujer es partidaria de quedarse en casa, como si quisiera reservarse su parcelita niños-casa en exclusiva. Esta es la que cuando se rompe el vínculo matrimonial lo siente más como un fracaso a nivel «profesional» que sentimental. Con frecuencia suele cambiar el matrimonio por la relación con un psiquiatra o psicoanalista, que le ayuda a vencer el sentimiento de culpabilidad «fomentado por la moral burguesa» que desgraciadamente también susten-

(5) Inés Alberdi: «Historia y sociología del divorcio en España». Centro de Investigaciones Sociológicas.

(6) Carlos Bustelo, ex diputado en el Congreso, renunció a su escaño como protesta por lo poco que se atendían, en su opinión, los problemas femeninos en el Parlamento.

(7) Jacinto Rodríguez Osuna: «Población y desarrollo en España». Cupsa Editorial.

(8) Volumen mencionado antes.

(9) Foessa, actualización 1978.

(10) La Comunidad de la Parroquia de Santo Tomás de Aquino, en la Ciudad Universitaria de Madrid busca un nuevo enfoque a su fe, más activo.

la Iglesia Católica», comenta la Comunidad de la parroquia Santo Tomás (10).

Alternativas

Alternativas a la pareja son las que se mantienen en una línea de monogamia sucesiva, o sea las parejas que se rompen y rehacen de otra forma o bien formas de vida en común. A la Comunidad de Santo Tomás (cristianos de base) han llegado noticias también de estas experiencias que buscan una alternativa en un círculo afectivo más amplio. El problema de la vida comunal es que al poco tiempo aparece una cosa tan frecuente como el instinto posesivo, los celos. Y ninguna de ellas dura más allá de tres años. Parece que consiguen mantenerse más unidas las que tienen además un fin ideológico, como, por ejemplo, la propagación de la doctrina de la noviolencia. De cualquier forma, cuando la segunda generación crece, necesita sentirse incluido en un patrón familiar que hace a todo el bloque padres-hijo abandonar la comuna.

Para Vicente Verdú, el hombre no sabe abandonar ese instinto posesivo más que a nivel de razonamiento. Su experiencia es que en el llamado triángulo dorado de la libertad sexual –Suecia-Dinamarca-Noruega– los dos siguen viviendo su afectividad de forma posesiva. Y ese desdoblamiento contradictorio de teoría/práctica se repite en los países menos liberales. En todo caso, la pareja se está inventando hoy a sí misma, auto analizándose, cayendo en crisis, dramáticas emocionales, pero en donde se respeta la personalidad de cada cual, comunicándose, hablando, viviendo juntos. Lo que antes no sucedía con frecuencia, porque parecían estar esperando a que la gente de hoy les descubriera ese ámbito para la ternura y el afecto.

Camino de perfección

La sociedad española tiende hacia una familia atómica, en el sentido de que sólo conviven personas de dos generaciones, con un máximo ideal de dos-tres hijos y que escoge el momento de tenerlos. Esta familia ideal comparte los ocios, la labor de la casa e incluso la vida profesional de los dos. Han controlado el nacimiento de los hijos y saben que en un lapso de 20 años volverán a reencontrarse cara a cara, porque la vida media es mucho más larga, y las expectativas de vida se pueden centrar en unos 75 años. Pero lo importante en esta pareja ya no es tener un gran número de hijos, sino disfrutar de la vida cotidiana, profundizar en sí misma, cuestionarse y entenderse. Todo ello ha dado la imagen de una relación mucho más intensa, pero también más dispuesta a cambiar y a romperse en caso necesario. Para las mujeres separadas que entrevistó Ines Alberdi (5), la causa fundamental de que su vínculo sentimental se haya roto está en que llevaban una vida muy cerrada, poco activa, no igualitaria con la pareja, sin compartir la vida con el hombre.

La pareja imposible

Purificación Gutiérrez, abogado, trabaja en un despacho colectivo de mujeres. Su comentario fue que habría unos 500.000 divorcios pendientes para el día que salga la ley a la calle. Un cálculo más concreto ha hecho el equipo de Salustiano del Campo para la Dirección de la Juventud y Promoción Sociocultural (11), según el cual, calculando a la baja, la conflictividad matrimonial está basada en un 8 por ciento; a la alta se llega al 6,5 por ciento, lo que haría una media de 674.257 casados a punto de separarse.

«Hay dos tipos de pareja muy concretos, en los que podíamos dividir a los que acuden al despacho. Una en la que trabajan los dos, tienen uno o dos hijos, están entre los 30 y 40 años y aspiran a una separación (digamos que «civilizada», sin dramatismos, más bien psicológica. El otro estilo es la separación dolorosa, con motivos tales como alcoholismo, malos tratos, abandono económico, adulterio. Respecto a este último concepto, es mucho más intransigente, en general, la clase económicamente más débil. Sin embargo, los malos tratos abundan en toda la escala social.

Luis Zarraluqui ha observado, también a lo largo de su carrera de abogado, algo importante: «En estos últimos años la separación se ha democratizado, en el sentido de que ya no es privativa de nadie. Hace 20 años, la gente económicamente débil se iba de casa o se separaba sin más; o bien arrastraba una mala convivencia toda su vida. Mientras que ahora es muy frecuente que en las capas marginadas, muy populares se produzca la separación legal. No sé si es consecuencia de que estas capas del estamento social español tienen una mayor conciencia, una mayor cultura, teniendo en cuenta que en esto están implicados temas como lo económico: pisos a plazos, coches, etc.».

Para el hombre sigue siendo más fácil rehacer su vida tras la separación. Ella, en cambio, que en su mayor parte no trabaja, se encuentra a una cierta edad con que le es imposible colocarse, con que se siente rechazada socialmente y en su mayor parte al cuidado de los hijos, por los que suele pelear desesperadamente. La aceptación del divorcio en nuestra sociedad ha evolucionado mucho desde 1975 (Foessa) cuando un 71,6 por ciento se declaraba de acuerdo con el divorcio «en determinadas circunstancias». «Cambio 16» realizó una encuesta en 1976 donde el 52 por ciento votarían a favor de la legalización del divorcio en un supuesto referéndum. En 1978, el Centro de Investigaciones Sociológicas obtiene estos resultados en una encuesta exhaustiva: el 48 por ciento votaría a

(11) La Dirección General de la Juventud y Promoción Sociocultural encargó a Salustiano del Campo que dirigiera esta encuesta de la que todavía no se conocen los resultados totales, aunque los parciales los ha editado dicho organismo.

favor sobre el divorcio, contra un 27 por ciento en contra y un 23 de indecisos; «Cambio 16», en 1980, dirigiéndose a las amas de casa obtuvo que se mostraban partidarias del divorcio «en cualquier caso» un 18 por ciento; en determinados casos», un 42 y «en ningún caso» el 38 por ciento. Probablemente las cifras mejoren favorablemente para el divorcio cuando éste sea legal.

Es interesante estudiar también algunos aspectos de la conflictividad matrimonial. Se sabe que aumenta en los matrimonios en que la mujer trabaja fuera de casa y es, por tanto, más independiente. Barcelona presenta unas cifras algo mayores que Madrid y Valencia le sigue con una cifra cuatro veces menore. Pero esas tres ciudades juntas representan la mitad de las totales (12). A partir de 1974, el aumento ha sido notable, para Inés Alberdi, que valora la gran influencia del turismo, sociológicamente y como factor de mejora económica. Así, en relación con el número de matrimonios, las primeras ciudades en cuanto a conflictos matrimoniales son Las Palmas, Mallorca, Menorca, Málaga, Orihuela y Tenerife. Las provincias vasca, a pesar de que su capacidad cultural y económica es elevada tienen unas cifras muy bajas, lo que es achacable a su tradicional conservadurismo. La cifra actual de parejas separadas legalmente oscila alrededor de las 50.000; en cuanto al número de parejas separadas de hecho, Inés Alberdi las calcula en unas 200.000, mientras la Asociación de Mujeres Separadas lo calcula en el doble.

La forma del divorcio

La Comunidad de Santo Tomás estudia los efectos del divorcio sobre la pareja según el número de hijos, su edad y el grado de libertad personal. «Por lo general es mayor el grado de conciencia ahora, pero sigue habiendo mujeres a las que gusta sentirse dependientes y hombres a los que les gusta ejercer su dominio sobre la mujer y los hijos». El empeño por encontrar un culpable, denegando la posibilidad de la separación por mutuo acuerdo, hace daño a todos, especialmente a los hijos, que ven su relación afectiva hacia ambos padres rota por intereses ajenos que no tienen la capacidad de analizar. En cuanto al planteamiento legal del tema se considera positivo dejar libre el criterio de jueces de familia independientes del poder legislativo; se rechazan los tribunales eclesiásticos; es necesario crear un Centro de Orientación personal y profesional de la mujer. Se propugna el matrimonio civil como única forma legislada de matrimonio, independientemente del respeto a la celebración religiosa de cualquier creencia.»

Para Luis Zarraluqui, la futura ley del divorcio aporta el reconocimiento de este derecho humano, al tiempo que admite el mutuo acuerdo, que su experiencia de despacho le ha hecho considerar como imprescindible: «En los últimos años ha aumentado el número de parejas que han llegado al convencimiento de que su matrimonio no es feliz y están dispuestos a buscar soluciones que por ahora (mes de enero) la legislación no permite y que entonces suplimos con unos acuerdos que son sólo un pequeño parche. De esa forma se quita lo que tiene de guerra, de mutuas acusaciones, etc. El abogado no hace más que dar forma legal a lo que ellos quieren. En cuanto a lo que se prevé que será la ley, lo más improcedente para mí es la consideración por parte del juez de que no hay causa de separación. Las dos causas ineludibles de separación son aquellas en que están los dos de acuerdo y aquellas en que uno de los dos no quiere continuar. En relación los costes, parece que como procedimiento va a ser asequible. Parece que la idea un poco política es que incluso las tasas judiciales sean la mitad que en los procedimientos normales. Y en el orden de honorarios de abogados y demás, claro; depende de la simplicidad del procedimiento. Pero lo que resulta realmente caro a la pareja es dividirlo todo y de una casa hacer dos. Soy partidario –continúa Zarraluqui– del divorcio por mutuo disenso, sin que haya de pasar por una separación previa de un año, como se quiere. Me parece también un error importante el dar un arbitrio judicial para negar el divorcio».

Purificación Gutiérrez se ha fijado en la gran oportunidad que se pierde de separar definitivamente lo civil de lo canónico, ya que «en los casos de anulación, la Iglesia continúa dictaminando e incluso con efectos civiles posteriores. Con lo que gana incluso posiciones respecto a la situación anterior. Las demás religiones quedan discriminadas una vez más. En cuanto a las separaciones, éstas son de ámbito civil, igual que si esa separación (inicialmente de un año) llega a convertirse en divorcio». Para P. Gutiérrez, en el caso de mutuo acuerdo, el procedimiento ha mejorado, pero no así cuando este no existe. «Por otro lado, no hay más que una causa automática de divorcio, que es el caso de que uno de los cónyuges atente a la vida del otro o de sus hijos. En otros países es automático para casos de abandono, adulterio, condena de uno de los cónyuges o reclusión por locura. En París, este año –por ciento– se ha alcanzado la cifra del 66 por ciento de causas de divorcio por mutuo acuerdo, con un trámite bastante más rápido que el que se prevé para la ley española».

Y tras la separación, la soledad, que es lo que más duele a las mujeres, junto con la frecuente dificultad para mantenerse económicamente. Inés Alberdi ha reunido algunas variables que interesa considerar en las parejas que han fracasado. Abundan aquellas en que la mujer trabaja, con la posibilidad de haber despertado celos profesiones en el marido; la distinta procedencia social; los matrimonios que se hicieron con prisas o siendo muy jóvenes; el que no haya hijos; el desajuste sexual (no necesariamente impotencia/frigidez); las discusiones sobre la distribución de las tareas domésticas, cuando ella trabaja fuera. En este tipo de parejas, más intelectualizadas, significa el vacío afectivo, el no poder compartir con alguien el tiempo libre. Pero lo valorán positivamente, a la vista de su recién ganada libertad. ■ **C. F. R. Fotos: Ramón Rodríguez**

(12) Cifras obtenidas de OSEI. Guía de la Iglesia.

Para una fenomenología hortera de la soledad

PAREJA Y MULTITUD

LA pareja, para el hombre postsartriano, es la última farmacia de guardia antes de hundirse en la soledad o la multitud. O sea, en la soledad, porque la multitud –desde «El hombre de las multitudes», de Poe, y desde Baudelaire– no es sino soledad pululada o, como mucho, soledad en acto. Mientras por un lado se constituye la moderna cartografía de las multitudes, entre Friz Lang y Carlos Marx, entre las metrópolis y el proletariado, por el otro desdesmontamos nuestra intimidad, desguazamos la familia tradicional, victoriana, isabelina, isabelona, y ya tenemos a Kafka escribiéndole cartas sin sello a padre y a Felice, a Pavese sumergido en el oficio de vivir, mientras se le hace hora de suicidarse, al flanneur de Baudelaire yendo y viniendo por los pasajes, a Machado hablando solo porque espera hablar a Dios un día. El clavo femenino o masculino –siempre ardiendo de amor o sexo– a que nos agarramos antes de que se hunda el Titanic del siglo, es la pareja.

FRANCISCO UMBRAL

Todo habían sido fórmulas para emparejar la pareja, tan desparejada y desemparejada por la interferencia de tías viudas, viudas no exactamente tías, amigos triangulares de la familia y otros vodeviles. El hombre postsartriano, repito, el hombre postestelar y postsecular, antes de reconocer que está ligeramente solo en el mundo, se aferra en nuestros días a la salvación por la pareja. Como la pareja desnuda, sin sacramentos ni perros ni nocillas, es lo de hoy, distingamos algunas maneras de pareja: por ejemplo, la pareja natural, la pareja sacramental y la pareja transgresional.

Emparejar la pareja

Primero el personal dejó de creer en los familiones y la procreación indefinida (Goya le hizo a su mujer veinte niños, de los que sólo le sobrevivió uno). Había que creer sólo en el matrimonio de dos. El error era que uno se casaba, antes que con la mujer, con sus cuñadas (brujas de Macbeth de todo matrimonio), con su suegra (obtenida de un chiste), con la familia de la novia e incluso con la propia familia, pues no hay nada que nos una más a los nuestros que el habernos dado a otros. Cuando se ingresa en otro clan, se permanece eternamente intruso. Eternamente, por lo tanto (y ahora sí que de verdad), fijado al clan matrilineal de que uno procede.

Sobre la famosa soledad de dos en compañía, lo más que se ha dicho es que con el número dos nace la pena. Entonces, el matrimonio tampoco, porque parece que lo que pudre todo es el sacramento (el matrimonio es sacramental aunque nos case un comodoro de barco).

La pareja. Simplemente la pareja.

La pareja natural

Pareja natural y roussoniana (de un Rousseau que podría salir en paicolor anunciando champúes naturales y mangas de mares menores), pareja natural, digo, es la que constituían los nibelungos de Günter Grass en «El Rodaballo» o la que constituyen los adolescentes de hoy, en plena disponibilidad de sí mismos, pasando de padres y pilaristas, y sin proyectos sugestivos de vida en común (matrimonio).

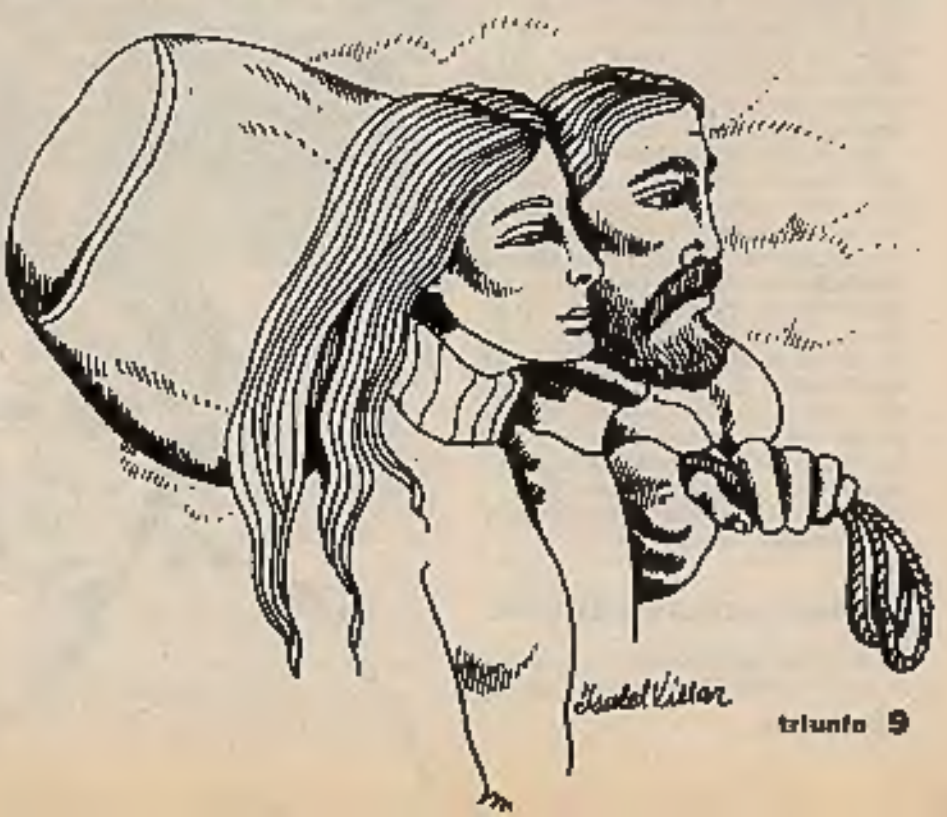
En plena disponibilidad de sus cuerpos recientes («el cuerpo soltero», decía Pedro Salinas), hacen el amor y la velocidad, la cama y la moto, el sexo y la cocacola. La pareja natural, por malformación de la especie o imperativo del tiempo, ese gran conservador, acaba siendo soluble en el matrimonio o en la dispersión.

Si te he visto, claro que me acuerdo, pero corta el rollo, tío, please.

La pareja sacramental

La pareja natural, prehistórica o fugaz, nos sirve, en todo caso, de modelo *sano* de pareja para entender y hacer la crítica de otras maneras de emparejamiento propicias por contra la sociedad (viene a ser lo mismo).

La pareja natural es fugaz, ecológicamente fugaz, porque el deseo se acaba pronto, o tarda en volver, y la fascinación otorgada al otro, el otro no sabe llevarla. Dice Tierno Galván que cultura es lo que no dominamos. Amor también es lo que no dominamos. Con la dominación viene el has-



PAREJA Y MULTITUD

tlo (pareja es dominación recíproca). La pareja natural dura lo que un spot de televisión.

La mentira publicitaria de los spots consiste en hacernos creer que esa fugacidad dura siempre. Pero esto no puede ser, porque la fugacidad va contra el instinto de posesión del hombre y el instinto de conservación de la mujer. Y va, sobre todo, contra la sociedad, que no podría articularse sobre parejas fugaces. Entonces se recurre al viejo truco *-foraster-*, de sustituir intensidad por duración. Quevedo por Bergson. Al trapicheo sacramental que sustituye intensidad por duración se le llama matrimonio, y antes he dicho que esto es un sacramento aunque lo administre un comodoro de barco, con toda mi admiración marinera y pirata por los comodoros.

Todo matrimonio es sacramental –incluso el más funcional y laico–, porque en él se está operando un misterio, algo sagrado: un sacramento: la transubstanciación de intensidad en duración. Ese juego de manos del sacerdote y la sociedad, que cambia de vía nuestros destinos, es, por lo tanto, siempre de carácter mágico, religioso, y de ahí la guerra santa que se alza contra Pacordóñez.

La pareja sacramental (alguna virtud había de tener), participa de la disponibilidad de la pareja natural: tiempo, cuerpos. Y participa, asimismo, de la fascinación (que luego tocaremos) de la pareja transgresional. Sólo que la pareja sacramental participa de todo esto inversamente, negativamente. No sé si el vínculo es sagrado, como dicen los editoriales en latín de algunos periódicos, pero es un vínculo negativo (lo negativo, por ejemplo una muerte en la familia) vincula mucho más que lo positivo.

Así, la total disponibilidad de cuerpos y horas, que es lo que la pareja natural va buscando en el matrimonio, se convierte en total negatividad, porque uno de los cónyuges quiere, efectivamente, ejercer esa disponibilidad en mayor grado que el otro (hay almas gemelas y paralelas, según Carlos de Santander y los teólogos del amor, como Santa Teresita de Lisieux, pero con los cuerpos ya es más difícil). En el matrimonio, uno de los dos enarbola como hacha la total disponibilidad, antes o después.

Y el otro ya está troceado para siempre como víctima moral.

La pareja transgresional

La pareja transgresional es, quizá, la pareja propiamente dicha. Porque ya la pareja natural es de alguna forma transgresional. El magdaleniense procuraba robarle una hembra a otro rebaño magdaleniense. No sólo violar, sino violentar: transgresión. Desde Margaret Mead a los estructuralistas, se ha incluso trivializado en nuestro tiempo la red de mitos y tabúes que tornan transgresional casi toda unión en los mundos primitivo o salvaje. Prohibiciones de acoplamiento que ayudaron mucho a que la gente siguiera acoplándose, hasta nuestros padres, los pobres, que nos trajeron al mundo sin haber leído a la Mead ni a Levi-Strauss.

Precisamente la pareja sacramental pierde su virtualidad de pareja en la medida en que lo transgresional, en ella, se va haciendo mínimo o voluntario. Todavía hay transgresión –pareja real– en el obrero borracho que viola a su esposa cansada y desganada, el sábado por la noche. En los burgueses científicos de Europa o América, que programaban antes su débito conyugal por el Derecho y ahora por López Ibor, puede que haya engendramientos, pero lo que no hay apenas es pareja.

Así, un adulterio –siquiera sea mental, como tanto preocupaba a Nietzsche–, una aventura, potencia de rechazo el matrimonio, pues introduce un elemento de transgresión en la pareja fósil, de manera que el marido, copulando con la esposa infiel, está copulando ya con *la mujer del otro*. De ahí el fargo éxito teatral del vodevil: explica a los burgueses, por el precio de la entrada, cómo galvanizar un matrimonio reconvirtiéndolo en pareja, mediante el adulterio real, mental, blanco o fingido. La esposa que se acuesta con otro *pasa a ser realmente de otro*, puesto que ha dado un paso fuera de su destino, y cuando vuelve a nosotros estamos tomando ya la mujer de un desconocido (que suele ser muy conocido en la casa). Sólo así la cópula matrimonial se convierte en transgresión: sucesivas transgresiones menores de él o ella (obvio advertir que no hago diferencia de sexos), dan al fin la transgresión real y total: el hombre y la mujer que se toman *por encima o debajo* de terceros. No hay transgresión si no hay un tercero (que en las parejas religiosas suele ser Dios).

Para nada quiero entrar en teologías, pero lo cierto es que la Concepción, Inmaculada o no, de la Virgen María, presenta un claro juego de transgresión. La Virgen se mueve, siquiera sea a nivel teológico, entre carpinteros, ángeles, Dioses y Espíritus Santos. Lo que dentro del Misterio es misterio, fuera de él sólo podemos verlo como transgresión, y de ahí su efectiva fascinación.

Concluiríamos que el sacramento que constituye a la pareja no es el del matrimonio, sino el de la transgresión. Hoy, como no hay transgresiones (todo está permitido), la pareja está en crisis. Pero, naturalmente, superadas las transgresiones convencionales de que han vivido las grandes parejas, desde Calixto y Melibea hasta los duques de Windsor, queda la transgresión profunda, dinámica, la transgresión permanente que puede potenciar una pareja. Esto supone no dar hijos cuando la sociedad los espera, darlos cuando no los espera (-hijos sí, maridos no»), más la continua transgresión/agresión (o la agresión como forma cotidiana de la transgresión) que suponen esas parejas ilegibles para los demás, por la descompensación de años, inteligencias, clases sociales o fortunas. La ilegibilidad de la pareja (ilegibilidad social) es el más saludable síntoma de su salud.

La pareja transgresional, en su juego de transgresión constante, tiene que llegar, como el humorista que hace humor de sí mismo, a transgredir el mito, tótem, tabú o culto en que ella se ha constituido.

Lo contrario sería impresentable.

Esto no supone otra cosa que la intercambiabilidad, movilidad, disponibilidad, canjeabilidad, permeabilidad de las parejas, algo que hoy todo el mundo practica en ciertos ambientes, pero que nadie admite en teoría o sólo admite mediante un cinismo pasota que no llega a ser único.

La pareja, penúltima farmacia de guardia en la noche de los tiempos, ha de ser un móvil de Calder. Nos salvaremos en la pareja siempre que salvemos la pareja en su canjeabilidad simultánea o sucesiva (aquí entraríamos ya en tediosos psicologismos). La pareja, digo, no es Daoiz y Velarde, sino un móvil de Calder o Ferrant.

La moral y la estatuaria nos han educado en la pareja cerrada. Tenemos que ir aprendiendo a tejer y destejer parejas abiertas. La pareja es una transgresión de la multitud, porque la niega, y una transgresión de la soledad, porque la resuelve. Pero, entre soledad y multitud, su albur es demasiado vasto y la apertura es su aura.

Grandes relatos, grandes parejas

Vengamos a dar en algunos rudos ejemplos. Grandes parejas de nuestro siglo: los duques de Windsor, recientemente biodegradados por la televisión. Sartre y Simone de Beauvoir. Yoko Ono y el beatle John Lennon, asesinado casi ayer mismo. Todo un ejemplario.

Los Windsor o la pareja sacral/transgresional (la vida es siempre más compleja y ecléctica que las teorías). La máxima transgresión de renunciar a un reino por una mujer, es precisamente el sacramento que une para siempre a esta pareja. Conocemos las mediocres razones de él y ella. Pero las «razones planetarias», diríamos, las que convienen al esquema del mundo (entendido el mundo como teletipo) es que renuncian a todo por amor con lo cual todo les ha devuelto por amor, son los reyes de paisano de una época y su transgresión del sacramento monárquico se convierte en una transgresión sacramental que todo el mundo bendice como se bendice siempre el arrojo de quienes en realidad no arrojan nada.

Antes y después de los Windsor, todas las parejas burguesas o aristocráticas del mundo han intentado, dentro de lo sacramental, ese pequeño juego de transgresión que supone el divorcio, la boda por amor (antes impracticable, como denuncia Moratín) e incluso los saltos fuera de la propia clase, casta o raza.

Sartre/Beauvoir

Sartre/Beauvoir o la pareja natural. Se conocen naturalmente en su común medio natural/cultural. Se emparejan naturalmente, como sin pacto previo, y viven naturalmente juntos hasta la muerte de él.

No les une otro sacramento que la literatura. Él es más importante, él le influye a ella. En la pareja natural (ya hemos dicho algo aproximado) alguien mantiene en alto, sin saberlo, el hacha de las influencias, una dominación que quiere ignorarse a sí misma.

Simone de Beauvoir, máxima teorizante del moderno feminismo, vive la contradicción de no ser sino la sombra inteligente de un hombre genial que ha sido definido, a su muerte, como «el gran encarnador». El hombre que ha encarnado el siglo, su estética y su conciencia. La pareja natural no es la pareja que suma o resta cero, sino la pareja en que una superioridad se encaja naturalmente sobre otra superioridad. ¿Quién enarbola el hacha de sílex de la influencia filosófica, el hombre o la mujer?

Para apaciguamiento de feministas, baste recordar el mito de Edipo. Todo un hombre sueña con una relación que sea sumisión, dominación de la hembra-madre. Günter Grass (está de moda) añora descaradamente el matriarcalismo nibelungo. Edipo y su madre son una pareja natural (todo lo contrario de lo que se entiende por «normal»).

La pareja natural se basa en una descompensación bien compensada. Al frente a frente de dos identidades/equivalencias (de distinto sexo o del mismo) no da una pareja natural, sino un encuentro de gladiadores. Simone de Beauvoir cree que los surrealistas degradan a la mujer porque la metaforizan. Pero Bretón/Nadja son una pareja cultural, irreal, antinatural, bendecida sólo por el sacramento de la cultura.

Como Sartre y la Beauvoir, Sartre/Beauvoir son una pareja natural dentro de la no-naturalidad de la cultura. Para los burgueses ágrafos, esta pareja resulta ilegible (y por lo tanto saludable respecto de ellos mismos, como he dicho antes). Sólo que, si su *intensidad* es la cultura, su *duración* es el compromiso (político, social, histórico, ético).

El Bretón joven, sin tantos protocolos, crea con Nadja, dentro de la absoluta antinaturalidad de su novela/flirt, una pareja mucho más natural.

Yoko/Lennon

O la pareja transgresiva. John Lennon elige (o es elegido por) una oriental, y además una oriental no muy bella. Transgresión racial (que sigue operando, ahora a favor «exotismo», lo que quiere decir que también opera en contra, para la mentalidad euroasiática).

Se retratan juntos y desnudos, por el anverso y el reverso. Ninguno de los dos es bello desnudo. Transgresión indumentaria y transgresión estética. Robert Redford y Bo Derek, desnudos, serían un excesivo desplome de belleza sobre los mass-media: todos perderíamos nuestras nociones transgresionales.

La belleza no es una transgresión en un mundo que ya no tiene otra religión que lo bello o, a nivel de consumo, lo bonito. La inarmonía de ambos desnudos armonizados es la

PAREJA Y MULTITUD

transgresión de lo feo, la única posible frente a la multitud de lo hermoso, frente a la hermosura como multitud (playas, grandes tiendas, concentraciones juveniles de música, etc.) Yoko/John han herido a la multitud, no por desnudarse, sino por desnudarse *no siendo hermosos*.

Como todos dudamos de nuestro desnudo, la foto famosa nos ratifica al mismo tiempo en nuestro desnudo y nuestra duda. De ahí la adhesión mundial, juvenil o progre, a esa fotografía. Transgresión social: son ricos y él es marxista o marxoamaren. Esta fecunda contradicción hiere por igual a los burgueses y a los socialistas que quieren mitos de una pieza. Tres transgresiones (racial, estética, social) dan la *intensidad* de esta pareja/piloto de nuestro tiempo.

¿Cuál es su *duración*? El compromiso, como en Sartre/Beauvoir. ■ compromiso con la paz. Un compromiso tan elemental y dominical como lo han necesitado las sucesivas mocedades del mundo, hasta la asamblea funeral de Central Park (celebrada, por cierto, contra la voluntad de un guarda del parque que no gustaba de la música de Lennon, como aquí en España Bueno Vallejo o Otero Besteiro).

El siglo se seculariza

No hace mucho me inventé esta tautología: el siglo se seculariza. (Quizá la tautología sea mi género literario que no tengo). El siglo se seculariza, el romance de los Windsor se televisa, el compromiso de Sartre y la paz de Lennon también se secularizan, se marketizan, se congelan en el hipermercado junto a la carne congelada.

La pareja es la penúltima alternativa (la última es el suicidio) frente a la soledad/multitud. Su *intensidad* es la ilegibilidad (a ojos del mundo) y su *duración* es, paradójicamente, su apertura. ■ F. U.

LA ULTIMA FORMA DE AMAR

MANUEL VICENT

La materia de sexo lo último que se lleva es cierta desgana elegante. Los más audaces en un exceso de vanidad pueden llegar con esta moda hasta presumir provocativamente de impotentes. Pero ese farde tan sutil de momento sólo está reservado para los elegidos, en realidad se trata de un pase privado de modelos de lo que ■ llevará la temporada próxima. Lo fino ahora sigue siendo todavía ese suave punto muerto en que no se sabe exactamente si uno es un desfripador de prostitutas jubilado que se ha metido en el Opus con voto de castidad o va de homosexual vergonzante por la vida o es un aberrante que se está quieto porque no encuentra un aparato erótico a su medida en las tiendas del ramo ni un animal lo suficientemente cariñoso ni un martirio que le guste. Esta desgana sexual no tiene nada que ver con el aburrimiento. No responde a esa imagen del amante enmudecido que lee el periódico por encima de la sopa juliana mientras ella consolida el odio comiendo a dos carrillos. Tampoco se deriva del hermaneo de carnes cuando la pareja después de mil programas de televisión en común, al terminar el tercer telediario se palpa el muslo mutuamente y nota que ya no hay corriente eléctrica. La última moda sexual consiste en una abstinencia activa llena de gestos amorosos, que coincide con el final de la docilidad femenina. Contarse las uñas juntos, sacarse con todo mimo una espinilla o la mota del ojo, compartir amistosamente el laxante y hablar largas horas de las propiedades de la nueva marca que acaba de salir al mercado, acariciar el juanete del otro escuchando la sinfonía Fantástica de Berlioz, he aquí la forma de intimidad más avanzada.

Estéticamente queda muy prehistórica la agresividad del macho. Nada hay más pasado que la potencia de aquel jefe de negociado que arrimaba secretarias contra el fichero de la oficina o del padre de familia que reducía a la criada junto al armario ropero o del estraperlista que metía cien pavos en el canalillo del escote a una chica de club. Son restos inocentes de la fórmula del verdugo erótico que no se había movido desde los tiempos del coito carnicero de la comunidad paniarcal y se ha transformado a través de las edades en el

fanatismo sexofóbico del medievo en las torturas excitantes de la Inquisición sobre el cuerpo de una bruja [illegible] en el sentimiento de culpa del humanismo cristiano en el desnudo fláccido de cualquier lechuguino decimonónico hasta desembocar en este tornado de machos electrónicos, rokeros punkeros/lemas-legallinos [illegible] ros y motocicletas trucadas que son una prolongación del pene violento.

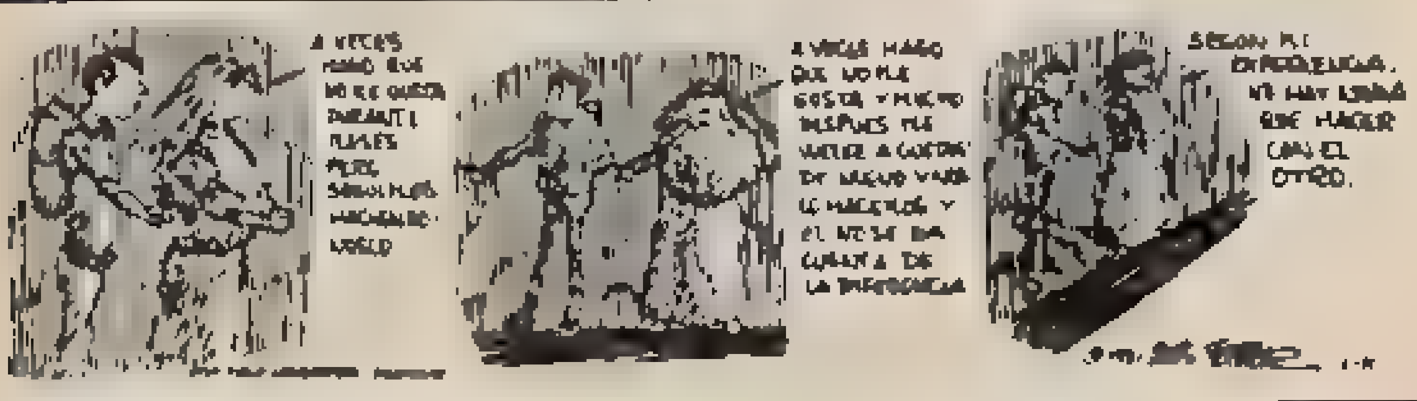
Durante milenios la mujer había aceptado [illegible] ese concepto brutal su postura masoquista. Y parecía que la cosa era de Dios hasta que en los últimos tiempos asomaron la cresta por todo [illegible] como Cristina Alberdi, pero mucho más fieras, con la pelaina puesta, el [illegible] en la boca, la cara lavada con lejía y los dedos manchados con tinta de bolígrafo: una versión económica de la amazona o una nueva lectura de la mujer fatal a través del feminismo que [illegible] el macho contra el [illegible] del país de Santa Bárbara. En el componente sadomaso de la relación amorosa ellas comenzaron a ejercer el papel de flageladoras mediante el panfleto, el ligue activo, el [illegible] de [illegible] hasta las ingles, las hebillas militares en el ombligo y el sobo de pantera sobre los riñones del jefe de la oficina. El susto que se llevaron los [illegible] tuvo una consecuencia inmediata. Bajo la amenaza de estas divinidades matriarcas se vieron en seguida las primeras columnas de desertores. El hombre es un animal de psicología más débil. Si dos mujeres colocadas en [illegible] se ponen a adularlo puede reventar en un minuto como una rana hinchada. Por otra parte el hombre también es un ser indefenso. Si se ve atacado frontalmente por una señora se arruga como un gusano y [illegible] a hablar de política. Últimamente se les [illegible] viejos soldados del sexo [illegible] al les [illegible] en un rincón del garito con gran tembleque de muslos, unos los de miedo, mientras un corro de chicas duras con la bota nerviosa en el estribo del mostrador los insulta con un ronco bramido de cazada. Conociendo el desamparo que había en el fondo de la agresividad machista y la cobardía que se deduce de la vanidad malherida, no es extraño que las puntas intelectuales de la moda encuentren más confortable y cariñoso a un levantador de pesas o que los dulces niños de boutique busquen las caricias de un cabo gastador.

Después se estableció el armisticio. En la década de los sesenta se quiso firmar la paz en el terreno de nadie y se ensayó la fórmula de amor polinesio. Se trataba de gente cansada, de la cúspide de una minoría estética que hace siempre las primeras degustaciones de cualquier clase. Y así, cuando el grueso del pelotón estaba dividido todavía en machorros con fijapelo y feministas con una rueda dentada en el pubis, los nuevos precursores, con la mente puesta en Oceanía, montaron las primeras comunas donde las palmeras sobre el mar del coral fueron sustituidas por unos geranios de buhardilla o sillas de enea en un corredor de masía abandonada. Los ritos de la fertilidad por un turno cariñoso para limpiar los platos y los olores florales, los ungüentos de aceite de benjuí, sándalo, jengibre y polvos de arroz por cualquier potingue adquirido a un moro en la plaza de Cascorro. Pero el invento funcionaba. Aquel amor importado por los hippis puso a la mujer dentro de la tribu unisex en una posición social elevada y la libertad del hombre se vio recortada a la hora de dar la papilla al hijo del grupo bajo una higuera o de lavar los pañales [illegible] todo le quedaba tiempo para tocar la flauta de caña.

Lo que [illegible] es que eso también se ha venido abajo. Ni se lleva el machismo ni está la agresividad femenina ni tiene sitio el aroma de papaya con collarones de pero nos y taparrabos de vírgenes. Tampoco pega nada la salida por la puerta falsa: los violadores que se han hecho mariquitas por puro pánico, las feministas que se han convertido en lesbianas porque no encuentran a un tipo con arrestos para despeñarse por el acantilado del monte de Venus, las comunas de tercero derecha llenas de felicidad polinesia pero que nunca pagan puntualmente el recibo del gas. Esto no significa que hoy ya no se utilice la cama. Ahora no hay mucha gente se casa todavía. Existen parejas que ligan en un bar, en las estaciones de metro o en las conferencias de Aranguren y piensan rematar lo suyo a la vieja usanza después de un par de cafés con leche. Pero aun en este caso lo morboso es el misterio mas de este tiempo, no saber si el [illegible] dará un garillazo, o será el destripador de El Batán, o comenzará a cantar un aria de Puccini en el último momento: pensar mientras se alcanza el rellano si ella no será un travesti con cuatro trienios en el Servicio Nacional del Trigo, o una monja liberada del Congo, o una concienciada que, arrimándose la lencería, te preguntará por la huelga de los metalúrgicos o una virgencita de BUP.

Al margen de estas reminiscencias lo último que se lleva es el amor puro. Besos en la frente, sobeteo de manos en el cine, frotaciones de nariz a la luz de una farola, sonrisas dulces bajo el paraguas, pero todo eso en parejas de cuarenta años entre casados con cinco hijos. El coito queda como un combate hortera o una rudimentaria bajeza. La elegante desgana sexual repleta de mimos amorosos de ternura adolescente es la moda más audaz importada de California. La cópula se convierte al cabo de un trimestre en un paraíso soñado aunque siempre aplazado e inalcanzable. Al final uno acaba poniéndose a hervir. Entonces hay que frotarse las yemas de los dedos mutuamente, cortarse juntos las uñas de los pies para regenerar el instinto. ■

FEIFFER



MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

BESTIARIO

La llegada de Carmela García Moreno produjo el revuelo acostumbrado. Demasiado chatilla, dijo uno, para echar agua al mucho vino que había producido la entrada de una de las tres gracias de UCD. Aun no había sido asimilada su presencia cuando apareció el primer cadáver. El mayordomo cuchicheó al oído de Calvo Ortega que acaba de encontrar el cuerpo de Herrero de Miñón a los pies de un tilo.

–¿Muerto?

–De lo más muerto que he visto, señor.

Recomendó discreción el secretario general y salió al jardín sin más compañía que la de Rosón. Una macabra escena se desarrollaba ante sus ojos: Martín Villa cavaba una fosa y escondía el pico tras su cuerpo ■ verse sorprendido.

–Es que he visto a este hombre aquí y me he dicho: dale cristiana sepultura.

Se consultaron con la mirada Rosón y Calvo Ortega, consulta que dio por resultado quitarse las chaquetas y secundar el esfuerzo de Martín Villa con tantas ganas como torpeza. Enterrado y bien enterrado el contestatario eremita, recuperaron las chaquetas y volvieron al salón. Afortunadamente alguien gritó y Calvo Ortega saltó hacia atrás, porque de lo contrario le habría caído encima el cuerpo de Arturo Moya, precipitado desde el quinto piso hacia los amplios mosaicos corintos del hall del hotel donde se celebraba el congreso de UCD.

–¡Yo no he sido!

Gritó desde el quinto piso, Camuñas.

–Baja aquí, Ignacio. Que te he visto.

Trató de imponer su autoridad, Rosón.

–Yo no he sido.

–Ya te pillaré por mi cuenta en el plenario.

Insistió Rosón mirando a derecha e izquierda para captar los efectos de su energía sobre los congresistas. Dos maleteros se llevaron el cadáver de Moya, Carmela García Moreno se secó una furtiva lágrima.

–Era de lo más bonito que teníamos.

–Parecía un ejecutivo arisciano.

Opinó Soledad Becerril vestida para la ocasión como la señora que grita

más dentro del Guernica de Pablo Picasso.

–No puede decirse que fuera guapo. Pero tenía su aquél.

Soledad Becerril estaba de acuerdo.

–Los ojos. Unos ojos preciosos, entre el azul y el gris.

–Grises, completamente grises.

Sentenció Carmela.

–Ya te estás poniendo mandona ¡Cómo eres bujía!

Nadie asoció esta conversación al hecho de que minutos después Soledad Becerril apareciera ahogada en el estanque, sin más compañía que dos peces de colores, perplejos ante la evidencia de que no conseguían ponerse de luto por más esfuerzos que hicieran.

–Aquí veo yo la mano del GRAPO.

Afinó Rosón dando un golpe al aire, marcando la ruta hacia un enemigo invisible. Como si el golpe hubiera llegado a su destino, un cuerpo se desplomó con el cráneo abierto por un hachazo.

–¡Mi Paco! ¿Qué le habéis hecho a mi Paco?

Se arrojó sobre el cadáver García Díez, besando la helada frente.

–¡Beso la helada frente de la cabeza más limpia de Occidente!

A alguien no le gustó el comentario porque García Díez sacó la lengua, bizqueó, trató de decir mamá y cayó sobre el cadáver de Fernández Ordóñez, dejando ver el puñal florentino clavado en su espalda, justo entre las dos costillas que dan paso al corazón.

–¿Comprueben si le han quitado la cartera?

Ordenó Rosón y se explicó.

–Por el tipo de muerte no parece un asesinato político.

–¿Insinúa usted que ha sido un atraco?

Preguntó Marcelino Oreja, mientras le tendía la pitillera de oro.

–Lo afirmo.

Se hizo traer Rosón una pizarra y puntero en mano hizo una serie de consideraciones sobre las características del crimen, rogando a los maleteros que dejaran el cadáver en su sitio, cinco minutos, palabra que sólo serán cinco minutos, mientras daba la explicación.

–Es que libro a las ocho y voy a perder el autobús.

Insistió el maletero votante del PSOE. Segundos después el maletero se acogía al seguro de paro y Rosón culminaba su brillante exposición.

–De lo cual deduzco que ha sido un atraco ¿Alguien ha visto algo?

–Yo no he sido.

Repitió Camuñas desde el quinto piso mientras trataba de esconder un objeto entre las hojas de un ficus.

–Ignacio ¿qué estás escondiendo? Me quieres dar tú el día a mí.

Sudaba y se quejaba Rosón todavía sin motivo si juzgamos los hechos que se sucedieron a partir de este momento. El primer aviso fue que Antonio Fontán estaba metido en el frigorífico del hotel y no atendía a los requerimientos de Meilán Gil para que saliera.

–Le he visto dentro y he pensado: está penando algún pecado. Pero ya lleva una hora y parece un salmonete.

En efecto, Antonio Fontán estaba muerto y la fina nariz de Carmela García Moreno olió el orificio por donde había entrado una extraña substancia.

–Curare.

Aseveró Rosón entre el pasmo general.

–¿Cómo lo sabes?

Le preguntó Camuñas desde el quinto piso.

–Porque no huele a sobrasada.

Ante las miradas perplejas, Rosón se impacientó.

BESTIARIO

–Por favor, camaradas. Si estamos en Mallorca y no huele a sobrasada. ¿Cuál puede ser la causa de la muerte?

–La ensaimada.

No, dijo Rosón con la cabeza y los ojos cerrados.

–Una ayudita.

Le pidió Gamir vestido con pantalón de baño y cruzado mágico Playtex para señoras.

–Empieza por ca y termina por re.

–¡Carare!

Gritó Oreja sonriendo con toda la dentura y dándose un coscorrón con los nudillos que le produjo la muerte instantánea.

–¿Y éste por qué se muere?

Se encogió de hombros Rosón y trató de salir del hall donde había penetrado una camioneta de reparto de ensaimadas perseguidora de varios congresistas y que a su huida dejó doce cadáveres atropellados in situ.

–¿Alguien conocido?

–Sánchez de León, pero aún respira.

–Que le haga el boca a boca alguien con poca capacidad pulmonar.

Las noticias se sucedían.

–Hemos encontrado en los sótanos a cincuenta congresistas pasados a cuchillo.

–¿A cuántos cuchillos? No os fijáis en nada. Ningún cuchillo, por muy resistente que sea, resiste cincuenta degollamientos. Hablad con propiedad.

Aún no había terminado el ministro del interior, señor Rosón, de dar esta lección cuando se le vino encima el embajador norteamericano disfrazado de bailarín de boleros baleares.

–Yo me voy. Nadie va a salir vivo de este ho...

No llegó a terminar la palabra hotel. Se derrumbó y la sabia nariz de Rosón descubrió inmediatamente la causa de tan insólita despedida.

–Napalm. Le han tirado una bomba de napalm. ¡Ignacio baja de una vez y no me digas que no has sido tú! ¡Ignacio, baja, es una orden!

Como no bajaba, Rosón ordenó que fuera conducido a su presencia por la fuerza pública o multado con doscientas cincuenta pesetas, conocedor del talante tacaño del interfecto. Ni el hombre ni la multa.

–Ha muerto. Alguien le ha metido en la bañera creyendo que no era un mamífero y así está él.

–¿Ahogado?

–Usted lo ha dicho, jefe, qué perspicacia.

Doscientos doce congresistas estaban ahorcados en el cuidado jardín de invierno.

–¿Con la corbata?

–Sí jefe ¿Cómo lo ha adivinado?

–Por que todos los de UCD llevamos chaleco y corbata y eso se paga. ¿Cuántos congresistas nos quedan?

–Quinientos.

–Trescientos cincuenta.

Corrigió Calvo Ortega.

–Ciento cincuenta congresistas han sido achicharrados con lanzallamas.

No pudo continuar, porque Martín Villa le había agarrado el cuello con dos poderosas manos garras y le estrangulaba frenéticamente mientras a su vez era estrangulado por Luis Gamir que al tiempo agonizaba con las manos de Cabanillas aferradas en el cuello.

–Un poco de formalidad.

En vano. Los cadáveres asumieron su condición con una total gravedad y Rosón desistió hasta de darles cristiana sepultura.

–Hágame una estadística de los muertos. Me interesaría saber cuantas madres de asesinados de UCD son de Calahorra y cuandos padres de Calatorao.

–¿No le interesa el dato de cuantos asesinados de UCD pronunciaban la erre a estilo Mógica Herzog?

Preguntó Pilar Urbano que pasaba por allí.

–Setenta y dos. Sólo quedan setenta y dos.

Anunció el vigilante nocturno que se iba a recalentar la fiambrera llena de judías con chorizo y cebolla avinagrada.

–¿Causas?

–Muertos de miedo treinta, muertos derrumbamiento ala edificio cuarenta y siete, muertos por ametrallamiento indiscriminado y sin causa justificada cincuenta y ocho.

–Y luego dirán que el pescado es caro.

Se quejaba Rosón paseando arriba y abajo de los grandes pasillos sin más obstáculo que los cuerpos amontonados.

–Lo siento jefe, pero acaban de clavarme una flecha envenenada en el culo.

Le anunció su lugarteniente principal.

–No es mal sitio.

–Pero es que está envenenada, jefe.

Iba a preguntarle maquinalmente, por preguntarlo, para no dar la impresión de desafecto, si estaba seguro, pero no hizo la pregunta porque el lugarteniente se puso tornasol y falleció después de haber soportado con cristiana resignación una larga y cruel enfermedad.

–Intendencia. Mándenme otro lugarteniente y un informe sobre lo que está pasando.

El informe llegó poco después, pero no aportaba una conclusión válida. ETA. GRAPO.

–Si han sido los del GRAPO me van a oír.

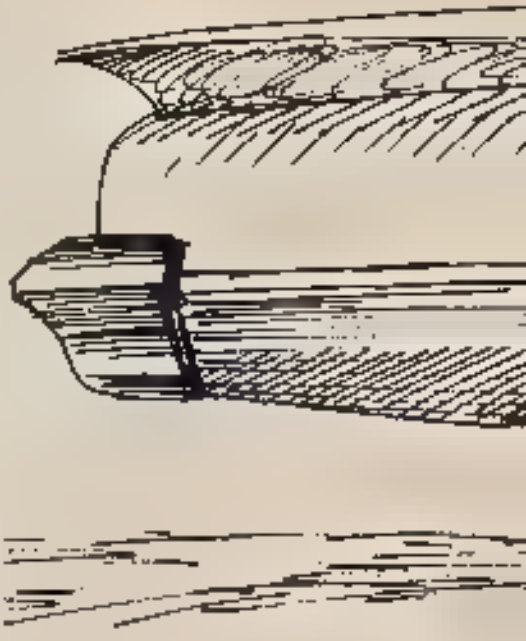
La indignación de Rosón era sincera y sobre todo su preocupación ante la inminente llegada de Suárez para inaugurar el congreso. Ni le emocionó la noticia de que Carmela García Moreno había sido encontrada asesinada por el procedimiento de hacerle comer perejil sin ton ni son.

–Es una orden. Los supervivientes no nos separemos y así podremos recibir al presidente Suárez.

–Si no nos separamos será mucho peor. Las tendencias homicidas están desatadas.

Opinó De la Cierva poco antes, muy poco, de ser abordado, seccionado, descuartizado por el *Queen Mary* que pasaba por allí. Rosón preguntó si estaba el corresponsal del New York Times. Tenía una frase reservada para penúltimas situaciones y quería pronunciarla con la garantía de una difusión mundial. El representante del New York Times acudió en malas condiciones, con un trinchete de lista de boda clavado en el parietal derecho e interesándole, muy sinceramente, con un interés sincero hasta unas proporciones desusadas, el parietal derecho. Aunque Rosón dijo:

–Muerte, esta es tu victoria.



El corresponsal del «New York Times» no estuvo atento, demostró el feroz egoísmo de la cultura anglosajona y prefirió ensimismarse para morir. Rosón recorrió los pasillos, las habitaciones en busca de un puñado de supervivientes, pero sólo encontró algunos resucitados dedicados a la práctica del canibalismo con cadáveres menos rápidos de reflejos resucitatorios. Al abrir una habitación descubrió a Alvarez Miranda escondido debajo de una cama.

—¿Qué haces tú ahí?

—No quiero que me maten.

Escéptico, Rosón cerró la puerta de golpe y como consecuencia del eco sonoro se derrumbó la cama sobre Alvarez Miranda y le descostilló de tan mala manera que las costillas se le clavaron en las vísceras fundamentales como se clavan en el rodillo las teclas de una máquina de escribir pulsadas a la vez.

—Ya no quedan barones.

Se dijo a sí mismo Rosón no sin cierta ternura, pero de su ternura le salió un gozo bestial triunfante y a la vez preñado de siete meses de amenaza.

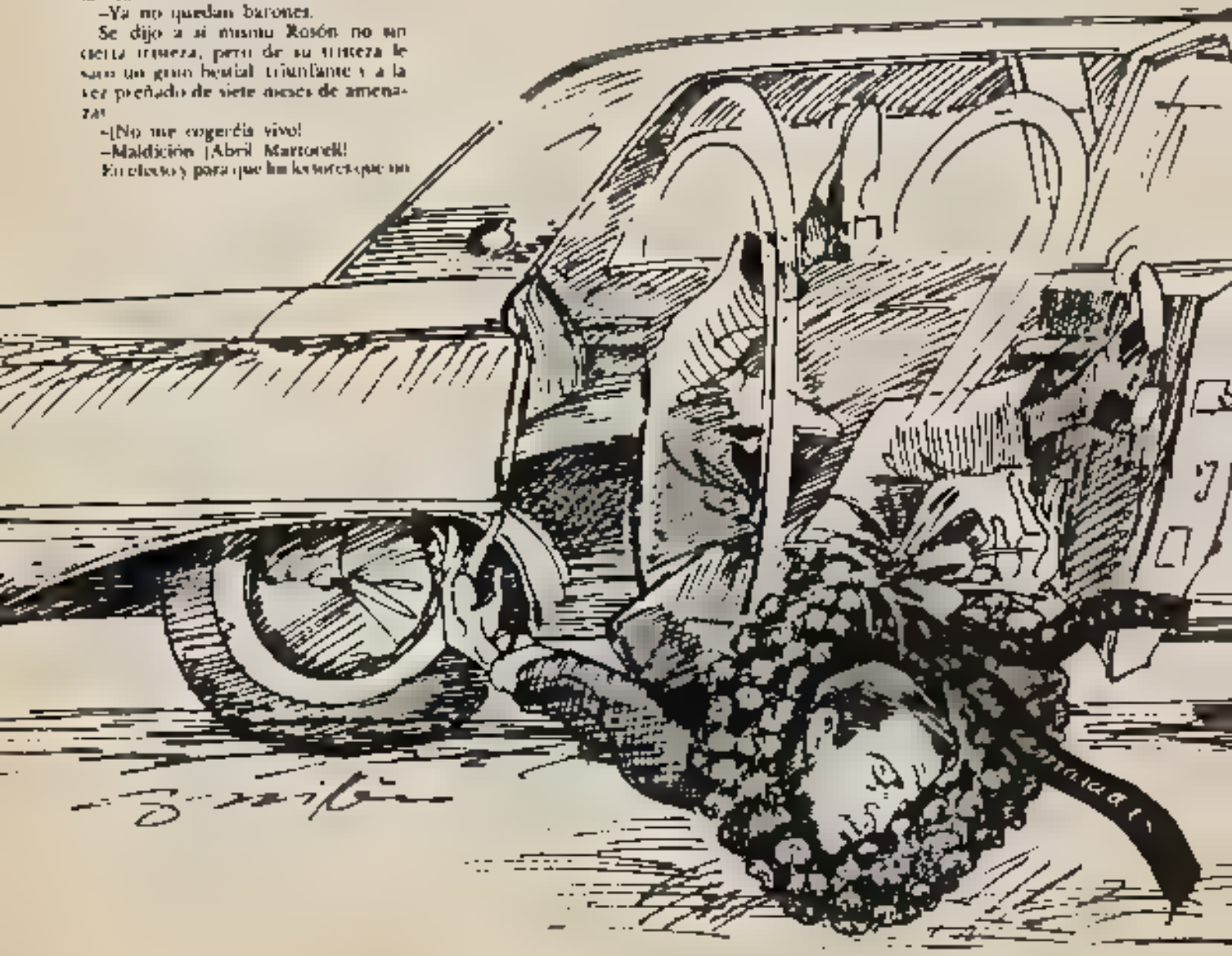
—¡No me cogerás vivo!

—Maldición ¡Abril Martorell!

En efecto y para que los lectores que no han seguido este relato se hayan dado una idea, hacemos un resumen de lo publicado diciendo que Abril Martorell agazapado detrás de un canterano salmantino, había asistido al holocausto esperando el momento oportuno para intervenir. Rosón arrancó una espada de la panoplia y enfrentó su sable al de Abril Martorell. Feroces golpes. Fulgurantes relámpagos aviesadores del trueno de la muerte. Sudores lilas y resplidos dragoniles, para finalmente quedar los dos contendientes, Rosón y Abril ensartados por las espadas, componiendo una equis de muerte en lento derrumbamiento hacia las alfombras. Más no estaba muerto del todo Rosón, con una mano en la vida ensangrentada que se le iba por la herida y la otra comprobante de que en la confusión de la lucha nadie le hubiera quitado la cartera. Se oían trompetas triunfales que anunciaban la llegada del presidente para inaugurar el congreso. Rosón se arrastró sobre un suelo lubrificado por su propia sangre y llegó al pie de la escalinata al tiempo que arribaba la limousine negra. Consumió las últimas fuerzas para abrirle la puerta al presidente. Pero una exclamación de horror coincidió en su boca con la última bocanada de sangre. El presidente estaba muerto sin duda a causa de la espada más limpia de Occidente que lo convertía en una mariposa ensartada contra el tapizado beige de la limousine.

No fue la última imagen que Rosón vio en este mundo. La última fue la de Josep Melià y Rosa Posada abandonando su disfraz de árboles frutales, cogidos de la mano, saltando alborozados y corretеando hacia el futuro mientras exclamaban

—¡Al fin solos! ■ M.V.M.



LA GALAXIA DE GUTENBERG

LA mitad más uno del todo Madrid de la información y todos los humoristas menos uno estuvieron a mediados de enero en la inauguración de la exposición *El cuadro* de la galería *El coleccionista*. Exponían Julio Cebrián, Máximo y Ops, este último conocido en el siglo como Andrés Rábago y por el profesor García Delgado como *Opeese*.

El coleccionista es del escritor Manuel Vicent y está en la calle Claudio Coello, que saltó a la fama porque en ella volaron a Carrero Blanco. Por aquella zona de Madrid (Claudio Coello, Villanueva, Lagasca, Conde de Aranda, Columela...) se encuentra la mayor densidad de salas de arte de toda España: 50 por kilómetro cuadrado.

El coleccionista estaba antes en el Centro Argüelles. Y dijo Vicent: *Al principio, el Centro era tenido como muy buena onda y llegaron allí los primeros pasotas a fumar marihuana. Pero cuando empezaron los navajazos y las botellazos, me fui a la zona residencial, porque los compradores de cuadros tienen pánico a la gente con melenas. Para comprar un cuadro se necesita una atmósfera de tranquilidad.*

No la había aquella tarde del sarao recental. Y a pesar de eso Forges compró varios cuadros. Junto a Forges se veía a Mingote, Alvaro de Laiglesia, Martín Morales. Faltaba sólo Peridis, porque no estaba Summers, pero estaba Chumy. No andaba por allí Tip, pero sí José Luis Coll, que cuando va sin su pareja parece más alto.

Alguien comentaba el ascenso leninista en Barcelona, mitigador del triunfo prosoviético en el PSUC. Y Coll podría haber dicho que era un *leninino*, es decir, suavizar con ideas de Lenin.

Y, además, estaban por allí Alcaín, Alfredo, Sacristanía, Penagos, Bernaola, José María Alfaro, Víctor de la Serna, Pilar Trenas, Silvya Martín, Rodríguez Alfaro, Logroño, Javier Roca, José Vicente de Juan, Jesús Hermida, Concha Barral, Charo Soriano, Eduardo Haro, Miguel Angel Gozalo, José María Otero, Angel García Pintado, Fernando Jáuregui, Pilar Narvión, Joaquín Calvo Sotelo, Alfonso Sánchez, que ejecutó un solo de uña, una señora a quien llaman «la gorda de los cócteles» porque va a todos sin ser invitada a ninguno, etc...

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

El celtibérico Marshall McLuhan

La exposición inauguraba el año cultural. El anterior terminó con muertes. Al filo del fin de año desaparecían dos personajes singulares: Marshall McLuhan y Manuel Gago.

McLuhan entró en España de la mano de Luis Carandell y Román Gubern: el primero como traductor y el segundo como prologuista. Ediciones de Cultura Popular publicó en septiembre de 1968 la versión carandelliana de *Explorations in communications (El aula sin muros. Investigaciones sobre técnicas de comunicación)*. Gubern se escandalizaba de la total ignorancia hispánica del «mcluhanismo», «así se llama ya en Europa y América», decía. Y nosotros aquí con estos pelos. Así que la traducción de Carandell era «una verdadera y auténtica introducción al mcluhanismo en el mercado del libro de habla castellana».

El libro era, y es, una antología de artículos hecha por McLuhan y Edmund Carpenter. Un artículo es obra de Leger *(Color Puro)* y otro de Stephen Gilman *(Tiempo y tiempo de verbo en la poesía épica española)*, que años después hizo un exhaustivo análisis sobre *La España de Fernando de Rojas* (Taurus).

El Guerrero resulta que es un fascista

El otro muerto es más importante. Porque Manuel Gago es nada menos que el autor de *El guerrero del antifaz*. Y, señores, quién que es no ha leído al Guerrero. Los españoles menores de medio siglo y mayores del tercio tardaron en conocer a McLuhan, pero pocos desconocían lo malos y retalos que eran los hijos de Alá, y más que todos, Alí Kan. Nadie desconocía al Guerrero.

Claro que entonces no sabían que era un «compendio de virtudes fascistas» inspirado en las «directrices de la pura ortodoxia nazi entroncada en la filosofía de Federico Nietzsche». Lo dice Salvador Vázquez de Parga en un estudio minucioso: *Los cómics del franquismo* (Planeta). Pero es que por no saber ni siquiera sabían que aquello se llamaba un *comic*. Los niños de pueblo decían *cuento* y cuando en los veranos trataban en las playas a niños de capital, se enteraron de que aquello podía llamarse un *tebeo*.

El Guerrero era el superhombre hispánico. El estudioso Vázquez de Parga aclara que por aquí no prendió el superhombre americano, *Superman*. Y ahora lo tenemos por todas partes. Será acaso que cada día estamos más integrados en la inmensa koiné del imperio americano, que es una koiné con esa asquerosa salsa de tomate y la bazofia de las hamburguesas.

Fraga contra Supermán

En 1964, la censura española prohibió a *Supermán*, por otra parte, de escaso éxito entre la chiquillería. Así pues, lo que no había logrado el malvado Luthor y ni siquiera la terrible kriptonita, lo consiguió el ministro de Información y Turismo.

Todo se aclara al saber que el ministro era don Manuel Fraga, a quien con razón alguien llamó *Supermanuel*.

TRAMPA
MORTIFERA

CRONICA DE GENTES

Manuel Gago fue hijo de un comandante del ejército republicano. En Albacete, donde vivía entonces el joven Gago (19 años), comenzó a dibujar los cuentos del Guerrero, que publicó la Editorial Valenciana.

El Guerrero del Antifaz ha sido profético. Vean, vean, al parecer su nombre era Adolfo; durante 20 años vivió con los musulmanes, como uno de ellos, y luego pasó a paladín de los cristianos (no eran, por supuesto, cristiano-demócratas); su más fiel colaborador tiene por nombre Fernando... Hay algo en que no se sabe si la profecía falla o está por cumplir: su mayor enemigo entre los cristianos es el capitán Rodolfo.

Tras el Guerrero vinieron otros cuentos, otros tebeos, otros comics. Así *el Capitán Trueno* de Víctor Mora y Miguel Ambrosio, más loado por los tratadistas. Un personaje «menos sofluido por la ideología del sistema, menos dogmático y menos maniqueo». Eran ya otros tiempos, más alejados de la guerra civil. *Trueno* es hombre que viaja mucho fuera de España y que se liga a una sueca: Sigrid, reina de Thule.

Ahora, apenas muere el Guerrero comenzamos a notar su falta. Con la ayuda del alcalde comunista y ante el terror episcopal, los musulmanes conquistan Córdoba. Es el Islam que retorna.

La monarquía republicana

En los últimos días del año hablaba el Rey a los españoles. Los expertos glosadores del discurso real señalan que fue más de Jefe de Estado que de titular de una Corona.

Todavía duraban los ecos (es decir, las glosas) de lo que en tiempos de Franco se llamaba «mensaje» cuando leí en *L'Express* un comentario de Olivier Todd sobre Giscard:

Con Nixon, los Estados Unidos perfeccionaron el modelo de la república imperial y con Giscard, Francia el de la república monárquica.

Tal vez Juan Carlos sea capaz de realizar en España el modelo de *monarquía republicana*.

El 29 de diciembre, el periodista José Antonio Gurriarán, subdirector de *Pueblo*, estuvo al borde de la muerte, víctima de los explosivos que terroristas armenios colocaron en la Gran Vía de Madrid. Por mucha *aldea global* que sea el mundo de hoy, nunca podremos entender esa extraña lógica criminal según la cual resulta responsable de los problemas armenios un español que aquella noche trágica quería ver con su mujer una película de Woody Allen.

Truyol en el Comercial y en el Tribunal Constitucional

Esa tarde el Congreso de los diputados celebró su último pleno. En él eligieron a don Antonio Truyol y Serra miembro del Tribunal Constitucional para cubrir la vacante dejada por la dimisión de don Aurelio Menéndez, ex ministro de Educación y catedrático de Derecho Mercantil.

Truyol es catedrático en la Facultad de Políticas de Madrid desde 1957. Su asignatura es Derecho y Relaciones Internacionales. Antes tuvo cátedra de Filosofía del Derecho y sus libros más conocidos tratan de ellos.

Además de un gran profesor, don Antonio Truyol es un gran friolero. En otros tiempos solía ir algún sábado por la noche al Comercial. Y allí lo veían sus alumnos sin quitarse el abrigo y con la bufanda puesta, a pesar del cálido vaho que llenaba el ambiente y que durante tantos años fue la más acogedora calefacción del invierno madrileño. En medio de aquella barahúnda de tertulias y voces, de ruidos de vasos y golpes del dominó, don Antonio leía imperturbable la *Divina Comedia* o la *Monarquía* del Dante para compararlas luego con los *Aforismos políticos* de Tomás Campanella.

Y a veces los tenaces profesionales del chamelo o los pertinaces discutidores del sentido último que tenía la piedra de Gelsomina en *La strada* felliniana o la manzana final del *Nazarín* de Buñuel, creían oír por encima de aquel tibetano sabático:

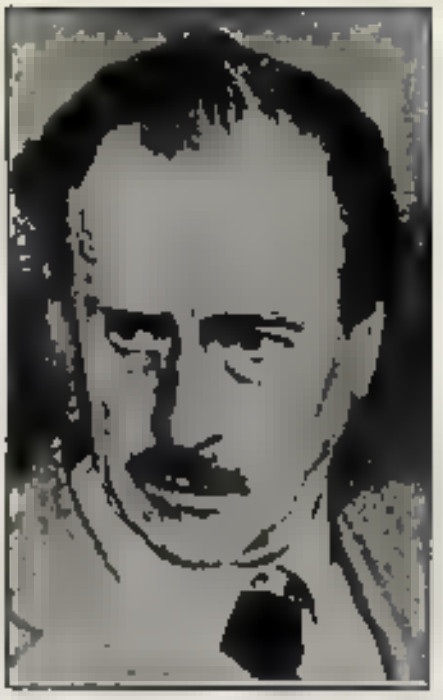
Per me si va nella città dolente
per me si va nell' eterno dolore,
per me si va tra la perduta gente.
. . . . . .
Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate.

Y justo en aquel momento le abrochaban a uno el seis doble.

Para niños, niñas y adolescentes

Como siempre muchos libros. Y que no falten en medio de ese hosterismo electrónico.

Regresa *Celia* de la mano de Editorial Aguilar. Celia fue para muchas niñas de los 40 y 50 como el Guerrero para tantos niños. Las niñas salieron ganando. Porque así como el pobre Guerrero iba vapuleado por los tratadistas (en vida no le vapuleó nadie, ni siquiera a traición, porque los moros al lanzarse sobre él por la espalda y por sorpresa tenían la mala costumbre de gritar ¡*Muere perro*!, con lo que el tío les oía, se daba la vuelta y los mandobleaba a modo), en cambio, Celia es elogiada.



McLuhan, Luis Carandell y Ramón Gubern la introdujeron en España antes que la hiciera Woody Allen en «Annie Hall».

Su creadora es Elena Fortún, pseudónimo de Encarnación Aragoneses (Madrid, 1886-1952). Elena Fortún dijo de los adultos:

«*Los mayores son grandes y dispares, son diferentes en todo y los niños que no pueden comprender nada de lo que los niños piensan y hacen.*

Y es que como dijo ■ Morado nuestro Julio Cerón «hay niños que son como niños».

Llegará sin duda en «Clásicos de aventuras» a H. Rider Haggard (*Aventuras de Allan Quatermain*, edición de Fernando Savater), Daniel Defoe (*Aventuras de Robinson Crusoe* edición de Carmen Bravo Villasante. A saber qué harían Robinson y Viernes (cuatro años allí juntos, dicen ahora) y Mayne Reid (*Oceola, el gran jefe de los seminolas*, edición de Jesús Martínez Sánchez.

Brugera –además de «Todolibros», «Biblioteca Verde» y «Biblioteca Amarilla»– empieza «Club Joven» para niños y adolescentes: *La guerra de los mundos*, H. G. Wells; *Platero y yo*, Juan Ramón Jiménez; *El libro de las Tierras Vírgenes*, Rudyard Kipling; *El hombre*

que tenía todo, toda, todo», Miguel Angel Asturias...

Sobre qué sea eso de la niñez y de la adolescencia, hay seguramente más acuerdo que sobre las fronteras cronológicas de la madurez, vejez y otras etapas vitales. La Medicina, la alimentación y los modos de vida hacen que un venerable anciano del siglo XVIII resucitado hoy fuera no más un otoñal de buen ver. No sé dónde copié esta clasificación según edades que ahora nos parece pintoresca:

	Años
Puericia	0-7
Pubertad	7-14
Adolescencia	14-21
Juventud	21-28
Plenitud	28-35
Madurez	35-42
Declinación	42-49
Vejez	49-56
Senilidad	56-63

Cosas de muertes

Nada veinte detrás de esta temprana frontera mortal de los 63 años.

Y como hablamos de muerte, pasamos al último libro de Alvaro Pombo. (Reparo en que se procede aquí como en aquellas revistas de la Latina, donde el hilo argumental era mínimo o inexistente y donde para justificar los diferentes cuadros escénicos se aprovechaba el diálogo de dos señores que no se sabía muy bien porqué andaban en el escenario. Y, por ejemplo, decía uno de ellos:

—*¡Tengo tanta sed que me tomaría una limonada!*

Y entonces descendía un telón decorado horrofrutícolamente y salía la vedette cantando:

—*¡El limón es un fruto de mucha satisfacción, satis-facción, sa-tis-fac-ción!!!*

Luego las coristas o vicetiples levantan alternativamente una pierna y otra (porque si levantan las dos a la vez se caían), enseñaban el muslamen y señalaban sus atractivos boreales (me dirase un limón y tan amargo, etc.») mientras cantaban:

¡Limones, limones, limones!

Pues esto es igual, pero sin muslamen.)

Volvemos al libro del señor Pombo. Es su tercer libro poético (los anteriores son *Protocolos* y *Variaciones*). Se llama *Hacia una constitución poética del año en curso*, editado por La Gaya Ciencia con ilustraciones de Juan Navarro. Escribe Pombo:

Mas miles de fotos sobre miles de tumbas
que parecen del mismo o la misma persona.
¿No te confundes nunca, no te equivocas nunca,
hermana muerte muerte que desmientes los duelos?

Y Eduardo Chamorro, en los recién publicados *Relatos de la fundación* acaba así:

Con el cuidado de un profesional y la serenidad que las circunstancias requerían, se sentó la tapa de los sesos.

Y Ramón Ayerra nos cuenta en Laertes la *Crónica de un suceso lamentable (...cómo dos payasones de un circo inmemorial que se jode, el Quijote y Sancho levantan su estúpido hatillo sobre sendas y separadas peanas mayúsculas...)*.

Juan Mollá publica poesías en Arbolé (*Milenios*) y Ramón Hernández, en la presentación, dice que este libro es un acontecimiento literario. Antonio Gómez Rufo y Pilar Alvarez, en Alce, sacan *Marx, el hombre y la historia*. La Fundación March y Editorial Noguer, un volumen sobre *Andalucía*, obra de Bosque Maurel, Darío Cabanelas, Nicolás Marín y José Guerrero. Y Planeta, dos de *Historia de Andalucía*, dirigida por Antonio Domínguez Ortiz. Ediciones del Cotal, el *Tahití*, de Melville, con prólogo de Lawrence.

Alfaguara, *El redoballo*, de Günter Grass. Andrés Amorós cuida en Castalia la edición de *Tigre Juan*, de Ramón Pérez de Ayala, acompañada de su inseparable *El curandero de su honra*. Ariel agrupa los escritos de Jorgen Guillén en los años veinte (*Hacia Cántico*). Javier Fernández de Castro traduce *Exiliados* («Club Bruguera», n.º 52), obra teatral de Joyce, publicada en 1918. Lola Díaz, *La lengua abuelita* (Muchnik Editores), memorias de Elías Canetti, entre 1905, año de su nacimiento en Bulgaria, y 1921, cuando llega a Alemania, después de vivir en Manchester, Viena y Zurich.

Llegan novedades para marzo. El estreno mundial como novelista de Fernando Savater: *Caronte aguarda*. Es de esperar que entre otras muchas cosas y gentes, en la novela salgan caballos. Con Savater y con Alfonso Grosso (sus fieles devotos le critican mucho *El correo de Estambul*) estrena Cátedra una colección de novela: la de Grosso tiene por título *Con flores a María*, a lo mejor es que volvemos al mundo de *Florido mayo*. Por ella pasarán Bryce Echenique (*Tantas veces Pedro*), Leopoldo Azancot (*La noche española*), Umbral (*A la sombra de las muchachas rojas*), Vaz de Soto (*Sabas*), Alvaro Pombo (*El rey*), Caballero Bonald, Gabriel y Galán... Vuelve José María Guelbenzu en Alianza Tres: *El río de la luna*. Y al parecer García Márquez, aunque no caiga Pinochet, con la anunciada y esperada *Crónica de una muerte anunciada*, en Bruguera. Argos Vergara hará libro de primavera en «Las cuatro estaciones», uno de Doctorow: *El lago*. ■ V.M.R.

Máximo, Ops y Julio Cebrián, cuadros de dibujantes (también pintores y sin embargo, amigos) en la galería «El coleccionista» de Manuel Vicent.

EL DIVORCIO CIVIL

ESTAMOS en un mundo secularizado. En él prima lo profano sobre lo sagrado. Aquella es su estructura visible; esto otro –lo sagrado– queda en el interior de las conciencias creyentes. Ya no vivimos en una cristiandad como en la Edad Media. Ahora las leyes e instituciones civiles se deben gobernar por sus propios principios a ras de tierra, sus caminos han de ser meramente humanos y sus fines deben estar encerrados dentro de nuestro mundo.

Los anhelos anacrónicos del nacional-catolicismo tienen que terminar de una vez. Y no se puede pretender ya que la legislación civil sea copia de la eclesiástica, como se hizo en tiem-

E. MIRET MAGDALENA

pos anteriores, particularmente cuando se decía en el segundo Principio del Movimiento Nacional que era un timbre de gloria plasmar en nuestras leyes esta confusión clerical.

Precisamente el cristianismo tuvo en su inicio mucho que ver con esta postura diferenciadora de ambos campos, y que luego fue desgraciadamente olvidada. En un mundo pagano en el cual los dioses pululaban por todas las esquinas y el César era un dios, el mensaje de la Biblia puso las cosas en su sitio poco a poco; y cuando irrumpió pacíficamente el cristianismo, en medio de ese profuso mundo religioso de los dioses del Olimpo, puso el Evangelio las cosas en su orden. Por eso a los primeros cristianos –según confiesan un filósofo como San Justino y un mártir como San Policarpo– les llamaron los gentiles «ateos» a causa de su sobriedad de lo religioso en lo civil, sin ninguna ambigua confusión.

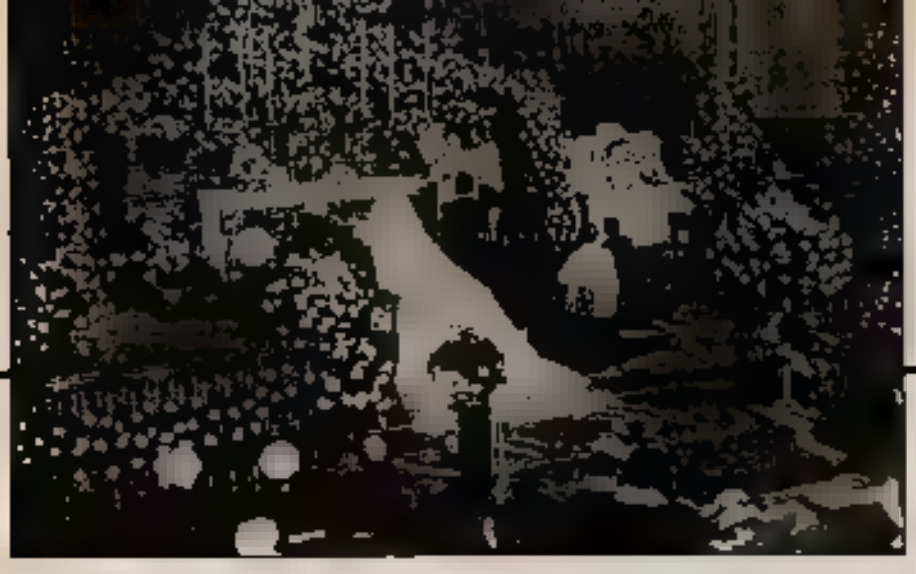
Sin embargo, esto no duró mucho. Poco a poco se fue apoderando de todos los campos el nuevo aparato eclesiástico, surgido como apéndice inflacionario del Evangelio; y en el siglo pasado, la legítima libertad del Estado y la Iglesia, llegó a ser exacerbada por un Papa autocrático como Pío IX, como reacción a las veleidades liberales que había tenido anteriormente y que creyó le darían un mando terreno sobre India que por fin no consiguió.

Así la Iglesia-institución fue asumiendo más campos de influencia y de dominio en todos los órdenes, a pesar de que en España surgieron aquellas inteligentes voces de los grandes teólogos-juristas del siglo XVI, proclamando la legítima autonomía de las cosas temporales. Vitoria, Soto, Molina y Suárez fueron los portavoces de esta postura nueva y antigua; nueva en esa época postmedieval, y antigua porque enlazaba con la primitiva actitud de los cristianos en la época de su vital expansión en el Imperio Romano.

Hoy hemos alcanzado, creyentes y no-creyentes, esa madurez en el mundo que ellos proclamaron sin ser escuchados, y que tiene dos características: 1) la organización de los problemas ciudadanos compete al hombre en cuanto hombre, y no en cuanto seguidor de una religión; 2) la religión no es algo parangonable con la construcción de la ciudad terrena, porque está sito en la conciencia de los creyentes, y de ella parte para ser aliciente y energía interiores de esa realización temporal en el creyente. Por eso la ley civil pretende únicamente adecuar pacíficamente la convivencia de los ciudadanos; y no se mete –ni para bien ni para mal– en las doctrinas que los diferentes grupos religiosos mantienen como regla de conciencia personal para sus seguidores. En lo externo social todos somos iguales; y en lo interno cada uno sigue su propia conciencia religiosa o no religiosa.

De ahí que en nuestro mundo actual se haya ido, poco a poco, replanteando todos los problemas que en el siglo pasado –y en el período franquista– o bien estaban confundidos entre sí, o bien eran objeto de una batalla entre clericales y anti-clericales dentro o fuera de nuestras fronteras, según fuesen las épocas.

Dos de estas cuestiones son las del matrimonio y el divorcio civiles. Si en



el pasado siglo el Papa Pío IX declaró al matrimonio civil ser un vil «concubinato», eso fue una novedad en la historia cristiana; aunque a nosotros nos hayan ocultado la aceptación histórica del matrimonio civil que los cristianos practicaron durante varios siglos.

El teólogo Padre Schillebeeckx lo demostró con toda suerte de detalles hace 20 años. Así el severo Tertuliano decía que el matrimonio de los cristianos debía hacerse según las formalidades «civiles» de la época, lo mismo que el escritor cristiano Atenágoras, o el filósofo San Agustín. Y en España el Sínodo de Elvira (año 300) enseñaba que el matrimonio sólo concernía a la familia; de modo que «hasta el siglo VII no se encuentra vestigio alguno del matrimonio propiamente eclesiástico».

Entonces, se pregunta uno, ¿aquellos cristianos, que durante tantos siglos celebraban su matrimonio «cristiano» al modo civil, se puede decir en serio que vivían en pleno «concubinato»?

El divorcio surge como solución civil de los casos de incompatibilidad de la pareja humana, para plasmar prácticamente esa convivencia ciudadana pacífica que es su misión, y en la que no pueden intervenir para nada las íntimas convicciones religiosas de las personas miembros de un Estado: eso queda para otro plano, el de la conciencia personal.

Por eso la decisión sobre la conveniencia o no de una ley civil de divorcio en España compete al Gobierno y al Parlamento, como representantes de la voluntad popular. Ellos son los legítimos detentadores de esa responsabilidad que todos los ciudadanos les hemos dado de organizar en paz nuestra convivencia civil. Los obispos en 1979 así lo reconocieron; aunque hoy, por seguir la Voz de su Amo en algunas expresiones sin matizar del actual Papa, se alien varios de ellos –dando evidente marcha atrás– al carro de las palabras de nuestro Primado de Toledo, el cardenal González, que lanzó las campanas al vuelo con la más exagerada de las pretensiones, afirmando que el divorcio no es un posible «mal menor», como lo consideraban hace un año sus colegas, sino un «mal mayor».

Cada ciudadano –obispo o no– es muy dueño de opinar sobre las conveniencias morales de una ley; pero no puede coaccionar con su autoridad la libre y responsable decisión de los que han de legislar civilmente, pues la Iglesia tiene como misión decirnos cómo se organiza el camino hacia el cielo, pero no posee ningún privilegio de enseñanza para darnos soluciones concretas de cómo se gobierna el mundo de los ciudadanos.

Ya más; hasta finales del siglo XVIII, en tiempo de Pío VI, la Iglesia no pretendió la validez exclusiva de la legislación eclesiástica sobre el matrimonio para los católicos, como recuerda el canonista jesuita, Padre Huizing. Generalmente se dejaba en manos de las autoridades ciudadanas la ordenación civil del matrimonio, como ocurrió claramente en los primeros siglos del cristianismo; y únicamente daban orientaciones y consejos morales dirigidos a la conciencia de los católicos. Ahora, sin embargo, nos envuelve todavía el fárrago de las leyes eclesiásticas que querrían dominarlo todo, aún aquello que es dominio exclusivo de los hombres sin discriminación alguna por sus creencias.

Debíamos recordar, porque es de justicia, la labor precursora realizada por un canonista seglar y valiente católico que fue don Jaime Torrubiano durante los años 20 y 30 de ese siglo (antes y después de la República) publicando aquel inteligente libro que se llamó *El divorcio vincular y el dogma católico*, en el que se adelantaba con copia de datos y razones a las posturas muy posteriores del Padre O'Connor, y más tarde de esa pléyade de especialistas que demuestran hoy que la Iglesia podría admitir incluso el divorcio entre católicos, como lo aceptó en otros tiempos.

Lo grave es la confusión que, en las conciencias poco ilustradas de muchos católicos, se producirá ante estas afirmaciones episcopales que cuentan muchas veces la verdad a medias para llevar el agua a su molino. ■

La España de las autonomías

REINO DE TAIFAS DE LA IZQUIERDA

EL V Congreso del PSUC, donde las tesis y los cuadros de Comisiones Obreras han barrido literalmente a los conceptos y los hombres del compromiso histórico; la crisis del PSA, verdadero esfuerzo reflexivo sobre el papel y la naturaleza del socialismo andaluz; el lanzamiento del Partido Unido de Andalucía, con el que Manuel Clavero pretende emular a Jordi Pujol ■ a Carlos Garaicoechea; la división del comunismo andaluz, que puede dejar en un simple juego de niños lo ocurrido en Barcelona; el crecimiento del ■cionalismo canario, los últimos sondeos preelectorales proporcionan cinco Sagasetas en lugar de uno; la pugna interna del socialismo catalán, evidenciada en su reciente congreso; el desarrollo del nacionalismo gallego de izquierdas, en claro detrimento de las posiciones de la izquierda tradicional; la situación de escisión latente que viven los socialistas y comunistas valencianos, que no tardará en estallar tan abiertamente como en Barcelona; el avance de la izquierda autóctona vasca, que prácticamente ha extinguido al PCE y amenaza con cercenar seriamente al PSOE, y la espectacular alza que todas las encuestas de rigor dan a los partidos nacionales o regionales apuntan a una seria configuración autonómica de los partidos políticos españoles.

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

Aunque a primera vista dé la sensación de que las consecuencias político-orgánicas que se derivan de la España de las autonomías afecta por igual a unos y a otros no es así. El estallido de esas crisis autonómicas de los partidos de izquierda coincide con el afianzamiento del pacto político entre la derecha centralista y la derecha periférica. En los últimos días del anterior año el Gobierno ha dado serios pasos adelante en el reconocimiento del contenido de los derechos autonómicos de las nacionalidades vasca y catalana: la policía vasca, los conciertos económicos vascos y las Cajas de Ahorros catalanas. Básicamente puede describirse el panorama con un sencillo gráfico: mientras las fuerzas de la izquierda vasca se separan del PSOE y del PCE, las fuerzas de la derecha vasca se aproximan a UCD; a la vez que los comunistas catalanes defienden su independencia frente al PCE, Jordi Pujol colabora estrechamente con Adolfo Suárez.

Hay una primera razón histórica de fondo que explica este desfase. La derecha afronta las autonomías con el problema orgánico previamente solucionado. No es ahora cuando la burguesía vasca o catalana lucha por articular sus propios partidos frente a Unión de Centro Democrático, sino que sus organizaciones existían mucho antes de que surgiera el partido gubernamental. La derecha de Bilbao o Barcelona, lucha por una redistribución de poderes desde sus propias plataformas de partido. No está en juego un modelo de partido, mucho menos un modelo de sociedad que es plenamente coincidente con Unión de Centro Democrático; solo está en cuestión un modelo de estado. Razón a la que hay que añadir el hecho de que la derecha de Madrid ha triunfado políticamente tanto a ■ hora de salir del anterior régimen como a ■ hora de empezar el nuevo.

Modelo de Estado, modelo de sociedad, modelo de partido

No ocurre lo mismo con las organizaciones de izquierda que tienen que abordar las autonomías al mismo tiempo que tienen que configurar un idéntico modelo de Estado, modelo de sociedad y modelo de partido. Grave problema que adquiere un extremo dramático cuando se constata que deben hacerlo desde el fracaso previo de todas sus respectivas estrategias políticas en el momento de la salida de la dictadura y del comienzo de la democracia.

La primera razón histórica que beneficia a ■ derecha, el desarrollo de organizaciones nacionalistas propias al final del siglo pasado y comienzos del siglo presente, es precisamente la que perjudica a la izquierda. No hay que ser especialista para captar la profunda incomprensión del socialismo por el problema nacional al que desde una lógica formal, no dialéctica, contraponían ■ problema social. Tampoco el comunismo, que nacía criticando este olvido, iba a aplicar una política diferente si dejamos de lado la excepción del PSUC, que durante un breve período histórico llegó a ser reconocido como partido independiente por la desaparecida Internacional Comunista. Expresión elocuente de esta incapacidad política es la línea aplicada en el País Vasco, durante la década de los sesenta, por socialistas y comunistas que generó la aparición y

desarrollo de una izquierda vasca que ha barrido al PCE y empieza a cercar al PSOE. Esta contradicción que entonces se abría camino en Euskadi, por una peculiar situación específica, es la que ahora se abre camino en Cataluña o Andalucía por no mencionar otras regiones o nacionalidades.

De esta laguna teórica y ausencia práctica ha nacido el distinto modelo de Estado y modelo de partido que diferencia a la izquierda de Madrid de las izquierdas periféricas. Es un hecho que PSOE y PCE no tienen el mismo modelo estatal que Euskadiko Ezkerra o el PSUC y mucho menos el mismo modelo orgánico. La amplia democracia en el nacionalismo vasco de izquierda, el comunismo o socialismo catalán, es vista desde Madrid por socialistas y comunistas centralistas como una democracia mal entendida. Deslase provocado por el corte histórico producido entre el PSOE-PCE y la nueva izquierda vasca o catalana que ha generado nuevas organizaciones sin el lastre político y personal del pasado de la izquierda tradicional. De ahí que el envite de Antonio Gutiérrez en Barcelona repetía la táctica de Felipe González en Madrid, no haya dado los mismos resultados que en el célebre vigésimo octavo congreso de los socialistas.

Para ahondar aún más estos problemas hay que añadir la circunstancia de que la distinta realidad socioeconómica de Cataluña, País Vasco o Andalucía impide también o dificulta seriamente que exista un mismo modelo social entre estas izquierdas periféricas o centralistas. Las específicas repercusiones de la crisis económica sobre estas zonas hacen que la política de signo prioritariamente institucional, el juego parlamentario, los divertimentos sobre hipotéticos gobiernos de coalición o concentración, no sea tan supervalorada como, lógicamente, lo es desde Madrid, por quienes viven de los sillones municipales o escaños en los que se sientan. Lo que produce una distinta valoración de lo realizado o por realizar.

El factor de los factores

Pero lo que acaba por dramatizar esta triple contradicción es, sobre todo y por encima de todo, el fracaso de las políticas desarrolladas por el PSOE y el PCE. Si desde Madrid la izquierda tradicional hubiese avanzado un solo paso no presenciaríamos hoy este proceso de centrifugación de las fuerzas de izquierda, sino algo parecido al movimiento centrípeto que se produce en el seno de toda la derecha. Socialistas y comunistas empiezan a pagar hoy el bloqueo de sus respectivas líneas políticas durante la transición y la ausencia de una política actual.

Si para los socialistas el balance es desalentador, una alternativa de poder que se perdió por el camino, un gobierno de coalición sin Suárez que se transformó en un gobierno de coalición a secas y que puede derivar en la oferta de un gobierno de coalición con Suárez por supuestas razones de emergencia nacional, para los comunistas es aún peor porque culminan diez años de desaciertos y previsiones completamente incumplidas; el pacto de la libertad con una derecha que no pactó, una junta democrática que no concentró más que personalidades no representativas de la derecha, un gobierno provisional que no llegó a formarse, unos pactos de la Moncloa que fueron tan violados como ensalzados por una cierta izquierda y un gobierno de concentración, política de concentración o gobierno de progreso que ni siquiera nadie de peso se molesta ya en rebatir.

La diáspora interna de socialistas y comunistas, generada por estos fracasos, repercute sobre el problema autonómico en el sentido de que Barcelona, Bilbao o Sevilla ofrecen menos obstáculos burocráticos al escapar geográficamente a los respectivos aparatos madrileños. El control que se da en Madrid es prácticamente imposible encontrarlo fuera de la capital. Y así lo que en Madrid se manifiesta lentamente —el triunfo de Fidel Alonso en el segundo congreso de CC.OO. provincial a pesar de haber sido vetado por el comité provincial o el de Valentín Gómez en la UGT madrileña contra el veto del aparato sindical preceden lo ocurrido en Barcelona— en las autonomías se expande abiertamente.

La descomposición política

Con lo que al final en el grave problema autonómico que fragmenta a la izquierda no se sabe muy bien dónde acaba lo nacional y dónde empieza lo social. Máxime si se tiene en cuenta, por razones obvias, que tanto el PSOE como el PCE son más un frente de partidos que un partido único. El primero, por recoger todo lo que electoralmente deseaba sustituir a Suárez, y el segundo, por haber sido la única organización eficaz que luchaba contra la dictadura abarcando a honrados antifranquistas sin más ni más, son partidos mal soldados que rápidamente se transforman en un reino de tablas donde unos manipulan el problema generacional, otros la contradicción nacional y social y los terceros los estómagos de los funcionarios.

La simultaneidad de toda esta crisis autonómica con el hundimiento, por falta de perspectivas a corto y medio plazo, de los proyectos socialdemócratas y del compromiso histórico pueden acabar por acelerar la descomposición de toda la izquierda. O acaba por abrirse un debate democrático

REINO DE TAIFAS

amplio y global, sin funcionarios de aparato actuando como bomberos o cortafuegos, o la España de las autonomías acabará por hundir a una izquierda ya bastante hundida. El actual reino de taifas de la izquierda, más el que se avecina en lo inmediato, no podrá sobrevivir a la reconquista política de la derecha centralista, vasca o catalana como no pudieron sobrevivir los reinos de taifas musulmanes.

De cualquier manera todo anuncia una larga travesía en el desierto político de la izquierda. Solo faltaba la crisis autonómica para agriar y enredar la crisis político-ideológica en la que se encuentra. Se equivoca quien crea, desde un ángulo u otro, que estamos en la hora de la recomposición de las organizaciones de izquierda. Solo estamos en vísperas de una descomposición definitiva sin que, aún, pueda atisbarse en el horizonte algún camino de salida. ■ F. L. A.

El mapa político de España en 1852

CARLOS ALBERDI ALONSO

BAJO un título como éste estamos cada día más acostumbrados a leer una minuciosa descripción de los partidos políticos y las camarillas de la época. En este caso no va a ser así, porque la palabra mapa no está puesta en sentido metafórico.

Tratamos aquí de llamar la atención sobre los trabajos geográficos del licenciado Francisco Jorge Torres Villegas, reunidos en 1852 bajo el título de «Cartografía Hispano-Científica o «Los Mapas Españoles», en que se representa a España bajo todas sus diferentes partes», y editados en Madrid en la imprenta de José María Alonso.

Como el interés de sus trabajos se basa en la capacidad de contrapuntear nuestros actuales debates sobre las nacionalidades integradas en España y el problema autonómico, le dejaremos hablar a él.

En el prólogo a su obra declara: «El objeto que nos proponemos en esta publicación es presentar a un golpe de vista, razonado y metódico la *España histórica* y *la España actual* con todas sus circunstancias y sus aplicaciones más interesantes, reproduciendo aquellos acontecimientos cuya poderosa acción ha modificado o variado el estado de nuestra patria, sus costumbres, sus ideas, sus instituciones, formando de todos estos elementos combinados, el espíritu y filosofía de nuestros trabajos cartográficos».

Torres traza desde un mapa sanitario a uno judicial. Recoge en el mapa Geográfico Administrativo todas las administraciones principales y partidos de rentas existentes para la recaudación de impuestos en «España y adyacencias». En él vemos que las capitales de provincia ostentan las administraciones principales, pero compartiéndolas algunas con importantes partidos de rentas que muestran la importancia de ciertas ciudades: Ibiza y Mahón en Baleares; Sta. Cruz en Canarias; Santiago en Coruña; Ponferrada en León; Carrión en Palencia; Aranda en Burgos; Toro en Zamora; Ciudad Rodrigo en Salamanca; Plasencia y Trujillo en Cáceres; Alcalá en Madrid; Villanueva de la Serena y Llerena en Badajoz; Alcaraz en Albacete; Cartagena en Murcia; Baeza en Jaén; Ecija y Osuna en Sevilla y Ugíjar en Granada.

Algunas poblaciones, hoy sin importancia jugaban un papel importante a la hora de las recaudaciones. Por otra parte quedan fuera de este mapa «las cuatro provincias exentas o forales que conservan su régimen provincial para la administración y derecho común: no tienen milicias ni estancos, y las contribuciones pecuniarias y de sangre las satisfacen por los medios que las mismas estiman convenientes».

Entre todos los mapas destaca con luz propia, el Político de España que hiere los ojos de cualquier ciudadano acostumbrado a la enseñanza impartida en los últimos tiempos. Pero mejor dejamos hablar a Torres Villegas:

«En el mapa político de España se presenta la división territorial con la clasificación política de todas las provincias de la monarquía según el régimen especial dominante en ellas.

«En este mapa aparece toda el reino español en cuatro distintas porciones: *España Uniforme o puramente constitucional*, que comprende las treinta y cuatro provincias de la Corona de Castilla y de León, iguales en todos los ramos económicos, judiciales, mili-

tares y civiles, incluso las Islas Canarias consideradas como provincia peninsular y no como colonia.

«*España foral* que son las cuatro provincias exentas o forales, Guipúzcoa, Alava, Vizcaya y Navarra, las cuales conservan su régimen especial diferente del de las demás, no contribuyendo para el gobierno central de la corte con impuestos, sino por la vía de donativo voluntario y en corta cantidad.

«*España incorporada o asimilada*, a que pertenecen las once provincias de la Corona de Aragón, todavía diferentes en el modo de contribuir y en algunos puntos de derecho privado.

«*España colonial*, que comprende las posesiones de Africa, el Peñón, Alhucemas, Melilla y Chafarinas; las de América, Habana y Puerto Rico; y las de Oceanía, Filipinas, regidas todas por leyes especiales bajo la autoridad omnímoda de los jefes militares».

Así representó España el licenciado Torres Villegas en 1852. Si es verdad que conocer la historia nos ayuda a conocernos a nosotros mismos, quizá este mapa pueda ayudar a una comprensión más correcta de nuestra historia. Por lo demás sería vano hacer comentarios por mi parte. Este mapa es para que se lo piense cada uno. Como dijo alguien cuando lo vio por primera vez, parece un dibujo de Máximo. ■ C. A. A.

APROXIMACION A LA EPOCA DEL MALESTAR

EDUARDO HARO TECGLEN

LOS pronósticos son malos. Generalmente, un pronóstico es una forma de registrar una serie de acontecimientos que se han producido ya y darles una significación con relación al futuro. Los hechos que se están produciendo en la situación mundial son reiteradamente malos: los intentos de solución, las salidas cortas y provisionales que se van intentando, no tranquilizan. La medida del malestar es subjetiva; se refiere a una situación anterior, incluso a un grupo de situaciones históricas anteriores, en las que no solamente había un cierto bienestar –en las sociedades occidentales en que vivimos–, sino unos proyectos de bienestar mayor para todo el mundo. Había unas ideologías, unos modelos que no se sabía aún que eran utópicos. Si se consiguiera una objetividad para el análisis de nuestro tiempo veríamos que, salvo unos factores determinados, no es peor, sino bastante mejor que algunos próximo pasados. Europa occidental vive generalmente una situación social infinitamente mejor que cuando comenzó el siglo, cuando todavía sobrevivían los enormes ghettos para obreros que contaban en sus obras Dickens y Zola. Las represiones morales son mucho mejores que en los tiempos de Ibsen o Strindberg; el terrorismo está lejos de ser un fenómeno nuevo; los países pobres a pesar de su inestabilidad y de sus frecuentes tiranías, están por encima de lo que fue su trágica condición humana de la época de las grandes colonizaciones; la URSS y los países comunistas, a pesar de todo, ya no viven como vivieron en la época de Stalin; hace unos años era impensable una situación como la de Polonia (tan impensable que no pudo suceder en Hungría ni en Checoslovaquia). España misma tiene unas formas de convivencia y de humanidad mucho mejores que en la época galdosiana; y desde luego, pese a todo, que en la época franquista. País por país, salvo algunas excepciones, el presente es mejor que el pasado.

Pero hay, como queda dicho, algunos factores propios de nuestro tiempo que no han conocido los anteriores, y que producen el malestar, la sensación de malestar colectivo; y los malos pronósticos. Uno, y poderoso, es la noción de que ese camino hacia mejor que todavía prevalece sobre épocas pasadas se estancó en un punto dado y a partir de entonces ha comenzado a retroceder. Tenemos el miedo de volver a situaciones tenebrosas anteriores. Los datos que nos dan son continuamente pesimistas; y no son solo los datos, sino algo que percibimos en nuestras vidas. No hay excepciones, aunque hay una relatividad de la percepción. Este malestar del retroceso aprieta en la misma proporción al financiero de Somosaguas que al negro de Namibia, aunque uno y otro estén separados por miles o quizá millones de unidades de bienestar: se sienten retroceder.

Otro factor enteramente nuevo es el de la guerra nuclear. Ha pasado a formar parte del peor lugar donde puede encontrarse una sensación: el subconsciente. La historia del malestar nuclear ha tenido una época grave, que fue la de la guerra fría anterior; una acomodación, en la que nos hicimos –o nos hicieron– la composición de lugar de que su propia enormidad la hacía definitivamente imposible, y esta tercera etapa en la que nos encontramos: la de la convivencia con este malestar subconsciente que aflora en ciertos momentos, que es patológico ya en el comportamiento de la sociedad humana. Cualquier situación local nos la plantea –Afganistán, Polonia, Irán, Reagan, China, una enfermedad de Brejnev– y numerosas noticias y pequeños rasgos de la vida cotidiana la evocan inmediatamente –el vuelo de un avión militar sobre nuestras cabezas, una sesión de la OTAN, un ensayo atómico subterráneo–. Es una sensación colectiva, de especie. Es evidente que al ciudadano que va inevitablemente a la muerte le debe dar igual un cáncer pulmonar que un relámpago atómico, y quizá este último sea preferible como salida; pero la sensación de especie en peligro comunica una situación de angustia distinta.

Barrio obrero de Londres en el siglo XIX.

Otra angustia de especie es la del crecimiento demográfico en multiplicación geométrica. Cuando lo esbozó por primera vez Malthus era una formulación tan abstracta, tan lejana, casi tan astronómica, que prodigó sobre todo indignación y burlas. El habitante de las grandes ciudades sabe ya que ni se cabe; sabe lo que es el tráfico, el hacinamiento, la polución, la agresividad del tumulto. Se vuelve contra la ciencia y contra la técnica, en diversos movimientos: es otro factor que se ha estancado y que va en el camino del regreso. No tanto en su realidad intrínseca, sino en cuanto a su capacidad para modificar la calidad de vida. Es una sensación.

Todos estos datos son perceptibles. Los nota cada uno en sí mismo y en

Si se consiguiera un análisis objetivo de nuestro tiempo veríamos que, generalmente, es menor que algunos próximos en el pasado. En la foto: fusilamiento de miembros de La Comuna de París, en el patio del cuartel de Lobau

[illegible] ámites geográficos o de clases sociales. Somos apocalípticos. Hablamos frecuentemente del fin del mundo. Lo [illegible] gu[illegible] sas que se desploman sobre nosotros [illegible] dentes de tráfico, los [illegible] tecnos que desbordan las previsiones científicas [illegible] semanas en Espa[illegible] para que se per[illegible] ciba un[illegible] sensación de caos y de impo[illegible] cuando [illegible] la realidad del mal—, el nava[illegible] jero de la esquina. Se tiene la noción [illegible] peligroso.

[illegible] esta per[illegible] época [illegible] dano ha dejado de saber a qué atenerse. A medida que los dogmas los [illegible] dar [illegible] retrocediendo, las apreciaciones de la realidad se hacen más difíciles. Cualquier tema produce la perplejidad. Polon[illegible] ejemplo. En [illegible] dores de una revuelta de la dignid[illegible] humana frente a una forma de opr[illegible] [illegible]

Pero la [illegible] de Walesa al Papa, y precisamente a este Papa que repre[illegible] [illegible] más singular de los últimos años en las sociedades católicas, produce un grave desconcierto. Y el miedo a que detrás de esa revuelta de la dignidad y la necesidad haya otras fuerzas menos puras; y a que los protagonistas estén cambiando simplemente de dogma. O el caso del Irán: la revuelta contra una tiranía que se sustituye por otra, y que destroza unas libertades de costumbres que el pensamiento liberal —en el mejor sentido de la palabra— ha tardado siglos en conquistar: la de las relaciones humanas, la de la garantía jurídica de los acusados. Otras revoluciones se empañan. Muchas fracasan por imposibilidad, por utopía en su [illegible]

La posición lógica sería la de [illegible] plemente juzgar lo bueno y lo malo —desde el punto de vista de las libertades o del progreso del humanismo— como hechos [illegible] conviven y que [illegible] miento polaco tiene unos hechos positivos y otros negativos. Como la revolución cubana o como la gran modificación política china. Pero eso no es satisfactorio. El ciudadano que percibe [illegible] fesionales de esos acontecimientos no tienen todavía la personalidad psicológica —sobre todo en España, tan sometida a totalitarismos culturales y mentales durante años— como para asumir la esa[illegible] lidad como el producto de [illegible] si quiere, sin [illegible] está a favor o en contra, y no puede hacerlo. Pasa de un estado de opinión [illegible]

Esto le sucede, entre otras cosas, porque en los últimos años ha apr[illegible] dido a identificarse con todo. Le han explicado, y lo percibido, que nada que suceda en cualquier parte del mundo le es ajeno. Hay un golpe militar en Turquía, que tiene una larga histor[illegible] de golpes militares, y el español percibe qu[illegible] puede ser [illegible] aproximación a una dictadura en España. Hay un suceso entre Libia y Chad —una guerra que termina con un proyecto de fusión— y el ciudadano del mundo piensa en cómo repercutirá eso en el petróleo que consume y en los precios que suben. Un accidente de aviación en Portugal ¿podría cambiar la política en la otra parte de la península? Llega un Nuncio nuevo —Mon[illegible] Innoc[illegible] — piensa en [illegible] consecuencias sobre [illegible] divorcio y la enseñanza pública. El ciudadano co[illegible] parte en un todo que no domina. Los centros de decisión van dejando de estar en su proximidad, se alejan cada vez más de su posibilidad de influencia. Al español le sucede precisamente cuando le habían dicho ya que su voto, su partido, su [illegible] riódico, su participación iban a d[illegible] más posibilidades de crear su propio destino [illegible] una vez más se le va de las [illegible]

La necesidad de una fragmentación de los sucesos comienza ya a aparecer en el pensamiento europeo. Schmidt y Giscard, y al mismo tiempo [illegible] izquierda general —por otras vías— hablan de la divisibilidad de las crisis, de la necesidad de hacer compartimentos en los temas de la coexistencia; pero los Estados Unidos se oponen, sobre la idea de que el mundo es un todo, y Reagan ha elegido presidente y ha comenzado ya sus funciones, defendiendo esa teoría. Se percibe evidentemente que los Estados Unidos tienen suficiente fuerza y están implicados en el mundo entero como para percibir claramente esa totalidad y, lo que es más grave, para imponerla. Los aliados europeos de Estados Unidos consiguieron sujetar a Carter en la enormidad de la crisis afgana, que se desbordaba; pero se teme que en un caso parecido —o en el mismo caso, que puede reverdecer— no les sería tan fácil contener a Re[illegible] Kissinger, a Haig, o a la máquina militar de los Estados [illegible] idos que finalmente es la que ha terminado [illegible] r influir más en la política de Estados Unidos.

La noción de que todos los acontecimientos del mundo le afectan y, al [illegible] mo tiempo, que no p[illegible] los mentalmente todavía, que no tiene capacidad [illegible] ara hacer juicios válidos y que, finalmente, no sabe bien lo [illegible] cada caso, está en la base de la producción de malestar y termina ofreciendo reacciones neuróticas. Una de ellas es la del escepticismo y el abandono; otra es la de la exaltación del individualismo y del problema propio como centro del mundo. Quien no pu[illegible] siquiera a los nuevos profetas de lo irracional, [illegible] ojtyla, Jomei[illegible] termina convir[illegible] tiéndose en profeta de sí mismo y de su propia vida. Una especie de «sálvese el que pueda». Desgraciadamente esta situación no se limita a los ciudadanos que prefieren vivir sobre opiniones recibidas, sino que afecta a los jefes políticos, [illegible] los intelectuales. Disputan por peque[illegible] [illegible] cias, por a[illegible] personales o caso de protocolo; se re[illegible] ben como pueden de los grandes

APROXIMACION

temas. Lo cual redunda en el desconcierto y el abandono de los otros. La reacción de los que prefieren no enterarse, y rehuyen los medios de información o desconfían de ellos, es también característica de una sensación de impotencia.

Con todo ello estamos viviendo en una sociedad agresiva, desconfiada, hiriente y asustada. Estas situaciones han producido a veces en la historia las grandes guerras. Se han llamado «guerras resolutivas» y se ha llegado finalmente a la conclusión de que jamás resolvieron nada sino que, por el contrario, crearon el germen para la siguiente. Cada vez mayores, hasta casi la guerra infinita que se dibuja ahora y para la que hay toda clase de posibilidades en materia de armamentos. Se buscan desesperadamente otras salidas por medio del regreso a lo anterior: es una busca mítica que tiene algo que ver con el viejo intento fáustico de la recuperación de la juventud y que nunca se logra. Hay quien lo busca en Hitler, quien lo busca en Stalin. Francia buscó una vez su mito de resurrección en De Gaulle: terminó en mayo de 1968 que a su vez representaba otra mitología que ahora hay quien busca otra vez. Estados Unidos ■ buscaron en Nixon, que había sido muchos años antes vicepresidente «realmente ejecutivo» con Eisenhower, terminó en la catástrofe del Vietnam y en la aún peor «naturalmente» del Watergate. Lo busca ahora en Reagan, que es un superviviente de la gran época de la guerra fría. Como la Unión Soviética sigue buscando en los supervivientes, ha comenzado a buscar entre los que quedan de la guerra civil. Para reverdecer la juventud que fue en octubre de 1917. Polonia la busca en el catolicismo de antes del comunismo. Como unos españoles ■ buscan en Franco y otros en la II República.

Todo esto, naturalmente, no es viable. Su tiene sentido; o el sentido que tiene es aberrante. Pero son etapas, son fragmentos de una larga historia.

Los pronósticos, en fin, son malos. Estamos en un largo período de malestar a pesar de que la época en sí no es tan mala como otras de la historia pasada. Probablemente su final y el comienzo de una nueva aceptación, comenzará cuando ciertas verdades que ahora conocemos comiencen a tener una penetración en la vida pública cuando se pueda abandonar el mito de las sociedades antiguas cuando se pierda el lastre de las civilizaciones pasadas y tengamos una idea concreta de la nuestra. Para todo ello pueden ser necesarios algunos siglos y algunas catástrofes ■ E. H. T.

Conversación con Juan Luis Cebrián

Juan Luis Cebrián, director de «*El País*», nació en Madrid hace treinta y seis años. Es hijo del periodista Vicente Cebrián, que fue director de la agencia oficial Pyresa y del Servicio de Información Sindical. Estudió Cebrián el bachillerato en el colegio madrileño del Pilar, semillero de tantas jóvenes personalidades de la vida española. Luego cursó periodismo, filosofía y derecho. Ha sido redactor jefe de «*Pueblo*», subdirector de *Informaciones*, director de ■ revista *Gentleman* y jefe de los servicios informativos de TVE, durante la después frustrada apertura de Pío Cabanillas. Dirigía ya *El País* cuando el diario apareció el 4 de mayo de 1976 y ahí sigue junto al presidente José Ortega Spottorno, el consejero delegado Jesús de Polanco, el asesor de publicaciones Jesús de ■ Serna, los subdirectores Martín Prieto y Augusto Delkader y un centenar de excelentes profesionales. Cebrián, viejo luchador joven por la democratización y modernización de la sociedad española, ha publicado recientemente dos libros de éxito: *La prensa y la calle* (Editorial Nuestra Cultura) y *La España que bostezó* (Taurus). Conversamos en su despacho del periódico, junto a cuadros de Cilleros, José Luis Verdes, Nicolás Gilés, Rafael Alberti, Canogar, una carta autógrafa (como todas las suyas) de Vicente Aleixandre enmarcada, fotos de Cebrián con Suárez, García Márquez, Giscard, Ceaucescu, López Portillo, una máquina de escribir Olympia, una mesa con premios concedidos al periódico y a su director, etc... En el suelo hay cuatro cajas de juguetes ingleses.

EL PADRE DEL PAIS

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

A CABAS de llegar de Londres y antes estuviste en Lisboa. Eres compadre de Pinto Balsemão.

–Padrino de la primera hija del segundo matrimonio.

–¿Cómo surgió esta amistad?

–Profesionalmente. Le conocí ■ año sesenta y ocho en Estrasburgo, en la Escuela Internacional de Periodismo. Yo estaba en *Informaciones* y él estaba en el *Diario Popular* de Lisboa. Fuimos a hacer un curso sobre concentración de empresas periodísticas y sociedades de redactores y nos conocimos allí, estuvimos juntos en el mayo del 68 en París. Y a partir de ahí hicimos muy buena amistad que se ha estrechado y luego fui padrino de Joana, su tercera hija.

–¿No le tienta ese ejemplo de paso del periodismo a la política?

–Hombre, me tienta, pero rechazo las tentaciones. Además el ejemplo suyo es muy relevante porque él es jefe de gobierno y esa es una tentación que desde luego no se me ha pasado por la cabeza.

–Tu tienes ahora treinta y seis años. ¿Qué se puede ser en esta profesión después de ser director de «■ País»?

–Pues se puede ser corresponsal de *El País*, comentarista de *El País*.

–Siempre en «El País».

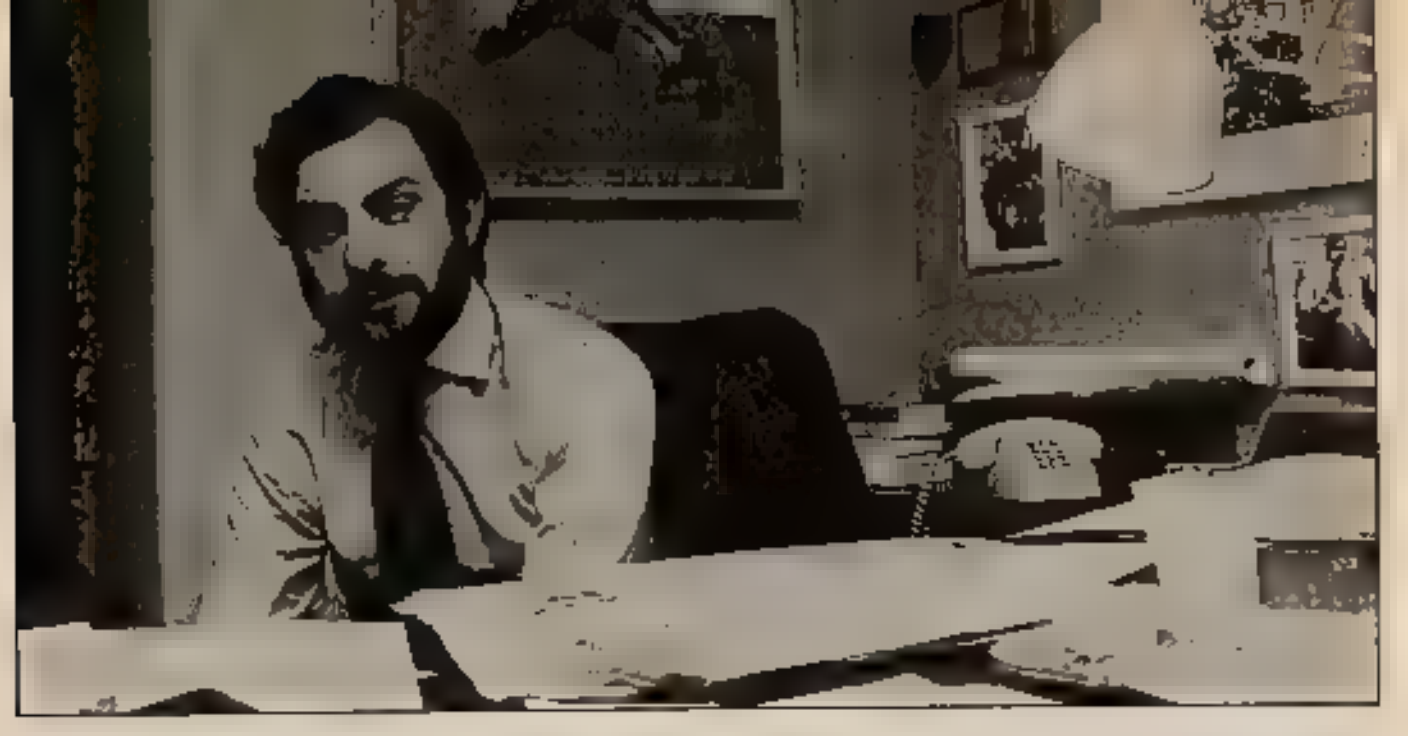
–O en otro periódico. Ese país es muy malo para eso, porque se llevan a veces los contenciosos profesionales o la competencia profesional a temas personales. Yo le tengo a *El País* un cariño especial y además con él me siento muy identificado y si tengo que abandonar la dirección me gustaría seguir escribiendo en él. Pero si no pudiera, no me importaría, vamos, es que necesitaría trabajar en otro periódico para ganarme la vida.

–¿Influyó ■ que tu padre fuera periodista para que te dedicaras a esta profesión?

–Yo, en ■ colegio hacía siempre revistas. Quizá porque mi padre era periodista me asignaban siempre ese papel y desde periódicos murales hasta revistas de clase siempre he estado envuelto en el mundo ése. Yo lo que quería era ser cura.

–¡Ser cura!

–Sí. No fui nunca al seminario. Yo era muy católico, era congregante. Entonces al terminar el bachillerato le dije a mi padre que quería ser cura y me dijeron que bueno, pero que antes pasara por la Universidad y yo tam-



poco tenía tantas ganas y me pareció bien lo de ir a la Universidad y estudié Filosofía...

–Y ahí lo dejas...

–Cuando salí de primero de Filosofía ya no quería ser cura. Porque realmente yo creo que no quise ser cura. Era algo de espejismo: yo era muy pío, estaba en una congregación mariana... Era un católico muy comprometido yo. Y luego en la Universidad seguí siendo en los dos primeros años un activista católico, pero con el grupo de Ruiz Giménez, de Gregorio Peces-Barba, de Javier Rupérez, de José Pedro Pérez Llorca... No; José Pedro no estaba... con Rafa Jiménez de Parga, un grupo de cristianos de oposición al franquismo.

–¿Eran amistades del colegio del Pilar?

–Mis amistades de la Universidad no fueron las del colegio. En el colegio tuve amigos que luego ya no he seguido con ellos en mi historia universitaria. Por ejemplo, Eduardo Carvajal, era muy amigo del Colegio, y luego fue abogado del FRAP en la Universidad. Tuve, pero no en mi curso sino en el curso de mi hermano, con ■ que yo tuve muchas relaciones. Estaba Javier Solana, Julio Rodríguez Aramberri... En el colegio continué una especie de saga de gente que dirigió la revista del colegio: Ignacio Camuñas, Javier Rupérez, Julio Carrido, que es un abogado, y al año siguiente la dirigí yo. A ■ me sucedió Fernando Méndez-Leite, el director de cine... Quizá el más brillante de mi promoción del colegio es Jaime Chávarri, autor de *El desencanto*. Aunque tenemos otra gente brillante como Enrique Cavestany que es pintor y diseñador de muebles y con el cual he guardado mucha relación después.

Cinco en un 600

–¡Y en la Universidad!

–En Filosofía coincidí con Gómez Llorente, Alberto Míguez, Julián García Candau, Julio Rodríguez Aramberri... Pero ■ grupo estaba casi todo él en Derecho, porque yo estaba en una congregación mariana como antiguo alumno de los marianistas y en aquella congregación teníamos un grupo de íntimos amigos que éramos Gregorio Peces-Barba, Ignacio Camuñas, Javier Rupérez, Julio Rodríguez Aramberri y yo. Íbamos todos en el «seiscientos» de Javier Rupérez que era el único que tenía coche. Tenían dos «seiscientos» en la familia y había uno que siempre usaba Javier ■ íbamos los cinco juntos a todas partes. Ahí conectamos con otras personas como Pedro Altares, que era de la congregación de los Luises o de los Kotskas, de los jesuitas...

–Con ■ estarás en «Cuadernos para el Diálogo»...

–Fue a través de Gregorio. Éramos todos de promociones correlativas, ninguno pertenecíamos a la misma: Gregorio estaba en quinto de Derecho cuando yo estaba en primero; Ignacio, en cuarto; Javier, en tercero, y Julio en segundo. Gregorio empezó a ser profesor ayudante de Ruiz Giménez en la Cátedra de Filosofía del Derecho. Fue cuando Ruiz Giménez pensó hacer *Cuadernos para el Diálogo*. En principio nació con la idea de ser una revista de universitarios, en la que colaboraran profesores, catedráticos...

–Esto es por 1962 y 1963.

–Sí. Entonces Ruiz Giménez le pide a Gregorio, que mantenía mucha relación con los alumnos, que aporte ■ parte digamos estudiantil. Gregorio llegó con este recado a nuestro grupo de amigos, yo estaba también en segundo de periodismo y segundo de Filosofía y aquello de hacer una ■ vista con digamos la oficialmente intelectualidad del momento o parte de la intelectualidad pues nos llamó mucho la atención y yo me incorporé.

–Ya habías decidido ser periodista. ¿Cómo fue?

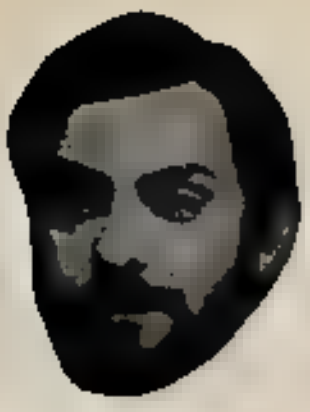
–Porque poco a poco la realidad es que me gustaba. Ya para ese momento había decidido ejercer el periodismo. Entré en el sesenta y dos a hacer prácticas en *Pueblo* y ya me quedé allí.

–Y llegas a redactor jefe muy pronto. En dos años.

–Llego relativamente pronto. En el sesenta y cuatro a mí me dan una beca March. Serán las primeras becas March de Periodismo y se la dan a Manuel Piedrahita, actual corresponsal de TVE en Bonn, a Ruiz Elvira de Radio Nacional y a mí. Yo no puedo negar que el ser hijo de mi padre me ayudó mucho en aquella época.

–Vuelves a «Pueblo».

–Yo estaba de redactor en la sección internacional. Me dieron la beca y elegí periodismo de agencias, en una época en que aquí no se conocía nada de... ¡no se conocía nada de nada en este país y en concreto en el tema de la información! Me fui más seis meses a París y a Londres a estudiar. A la vuelta, después del verano del sesenta y cuatro, Emilio Romero me nombró jefe de la sección local. Estuve allí unos meses. Yo traía una aportación de ideas nuevas del periodismo anglosajón de entonces, en un momento en el que había una verdadera renovación y en el que en periodismo no había todavía gente demasiado joven. Comenzaba a llegar la nueva ola, pero yo era de los primeros de la nueva ola. Entonces



me nombró redactor jefe. Tenía diecinueve años.

Budas y vedettes

–En «La prensa y la calle» hablas de los «budas de las letras y la política que circulan por las redacciones como si fueran los amos de la opinión». ¿Cómo es «El País» de budas?

–Hay pocos budas en *El País*. Uno de los éxitos de *El País* es que hemos tratado de eliminar a los budas y a las vedettes.

–¿Y no crees tú que habéis creado las dos cosas?

–Yo creo que en *El País* hay más vedettes que budas. Tampoco somos un periódico de vedettes. No es un periódico montado sobre eso. Aquí no sale la fotografía de casi nadie de los que trabajan; el director del periódico firma unos artículos al año, no firma más; no hay ningún colaborador que publique más de un artículo a la semana, salvo el caso de Umbral; no hay ningún columnista político...

–También en «La prensa y la calle» hablas de que «los periodistas y los periódicos hayan comenzado a convertirse ellos mismos en protagonistas de las noticias que cuentan»...

–Yo creo que es un fenómeno universal y además, es un fenómeno malo. Yo, desgraciadamente, me he convertido en protagonista el año pasado con toda la historia del juicio y tal... Hoy venía en el avión leyendo el *Time Magazine* y hay cuatro páginas dedicadas a historias sobre la prensa, y el periódico no tiene más de cincuenta páginas.

–En el mismo libro te confiesas «apasionado con amor casi platónico por la política»,

–Porque a mí me gusta la política y no solo me gusta sino que creo que tengo ideas al respecto. La política es algo más amplio que la Administración pública, es algo más que la vida de los partidos; es algo más amplio que la vida de las instituciones.

–«La España que bosteza» parece realmente casi un programa de gobierno.

–Eso no lo creo.

–Sí. En el sentido de que la exposición de los problemas es el primer paso para resolverlos. Dices en ese libro que «hoy en día cada vez son más los candidatos y los líderes quienes seleccionan sus partidos» y no al revés.

–Es un defecto no exclusivamente español. En el libro de Duverger que es un clásico y que es de los años cincuenta, ya denunciaba ese defecto en la Francia previa al gaullismo. Lo que pasa es que en España es más visible.

–¿En cinco años de director habrás tenido muchas presiones?

–Muchas. Como todos los periodistas. La más fuerte fue el dossier donde me hacían miembro de la KGB.

–Y también habrás tenido ofrecimientos.

–He tenido, pero pocos. Porque claro a nadie le gusta ofrecer suponiendo que no le iban a aceptar. Y entonces he tenido pocos ofrecimientos concretos. Yo diría que sólo he tenido un ofrecimiento concreto y un par de sondeos.

–¿Me los dices?

–Pues no.

–Pero la tentación de poder es que ■ tendrás siendo director de «El País».

–Pues yo creo que la tienen los demás, más que yo. Siempre he dicho que el director de un periódico como *El País* tiene mucho poder, pero es un poder que no vale para nada.

–O sea que el poder en cuanto que no se...,

–... que no se ejerce. El brillo del poder no me puede deslumbrar, porque yo no tengo nada a cambio de ese poder. Yo tengo mi sueldo aquí y nada más.

La Iglesia y la política

–Dicen que en «La España que bosteza» hay anticlericalismo, que considerar que la Iglesia española, tal como actúa, es un obstáculo a la modernización del país...

–Sí. Creo que lo ha sido y ahora lo es más que hace un año, porque resulta que hay un proceso de involución. Yo no soy especialmente anticlerical. El anticlericalismo sólo se produce como una reacción al clericalismo. Esa acusación de anticlericalismo se ha hecho al periódico. Entonces ¿en qué consiste el anticlericalismo del que nos acusan? Las únicas críticas que yo haga públicamente a la Iglesia y que se han podido hacer en el periódico ha sido cuando la Iglesia ha intervenido en la sociedad civil, en lo que yo considero que es derecho de los ciudadanos y del Estado. Y ha intervenido en abuso de un poder efectivo que tiene.

–Ejemplos.

–En el tema del divorcio parece que es que queremos obligar a los españoles a divorciarse o que queremos impedir a los católicos su derecho a no divorciarse. No. Lo que no queremos es que haya una interferencia de la Iglesia con el derecho común para todos los ciudadanos. Igual podemos decir respecto al tema de la escuela. Se ha producido una situación en la que parece que el Estado o determinados grupos de personas civiles están en contra –y no es cierto– de que los católicos y la Iglesia española puedan desarrollar su vida en libertad y además en situación de reconocimiento de su preeminencia entre la población española. Entonces surge ■ acusación de anticlericalismo. Hombre yo no me siento un anticlericalista, pero lo que creo ■ que el Estado español sigue siendo muy clerical. Tenemos que tener en cuenta que a la muerte de Franco había un obispo en el Consejo de Regencia.

–Hablas de «sotanas trabucaires» en «La España que bosteza».

– Es que el clericalismo del Estado se traduce en ■ clericalismo de las organizaciones políticas. Hemos visto al partido socialista, al partido comunista, a los partidos extraparlamentarios como el PT ■ la ORT, trufados de sacerdotes y a veces de sacerdotes en activo, mezclando la actividad religiosa con la política. Creo que tienen su derecho a hacerlo. Pero yo tengo mi derecho como persona a denunciarlo y no me parece más anticlerical mi postura que clerical la postura de ellos.

–Escribes en «La prensa y la calle»: «Siempre he dicho que el éxito de 'El País', que humildemente me debe ser permitido reconocer, se debe en gran parte a que la calle ha identificado la aventura del diario con el cambio político que España vive.» ¿Seguimos todavía en esa etapa de cambio?

–Creo que no podemos hablar de normalización política en este país –que está bastante normalizado por otra parte– hasta que no se celebren las próximas elecciones, hasta que no se cumpla la primera legislatura constitucional... Es decir: hasta que no haya un ciclo constitucional normal.

La transición

–A lo que yo iba es que ¿si el periódico ha sido el periódico del cambio, podría producirse un agotamiento del periódico cuando se agotara la fase de cambio y transición?

–Creo que existe el peligro. Pero no creo. Vamos a intentar que no sea. El periódico no es más que un periódico, no trata de ser más que un periódico.

–No trata de serlo, pero realmente es más que un periódico.

–Bueno. Lo que pasa es que los periódicos simbolizan cosas.

–Sobre todo éste, ¿no?

–¿Qué pasa? ¿Que la vida política se normaliza? Este periódico está haciendo un esfuerzo industrial y técnico muy importante en estos momentos como ningún otro periódico de España lo está haciendo. Tiene una cartera publicitaria y de lectores muy amplia. Tiene una empresa conflictiva en algunos aspectos, pero en lo fundamental bastante coherente, muy coherente con el proyecto del periódico. Tiene un presidente que defiende, más bien lo que el periódico es por su moral pública y por su protección liberal y por el apellido que representa. Tiene un consejero delegado que es un verdadero empresario y que lo ampara y que mantiene la línea del periódico y que al mismo tiempo es un profesional.

–¿Y cuántos empleados tiene el periódico ahora?

–Trescientos setenta y algo.

–¿Y son periodistas?

–Más de cien.

–Y accionistas, mil doscientos, ¿no?

–Mil doscientos.

–¿Quién es el accionista mayor?

–No lo sé bien, pero supongo que es Jesús Polanco, supongo. Es Jesús Polanco pero tampoco tiene el control. Nadie tiene el control.

–Hay un grupo de accionistas discrepantes.

–Hay un grupo de accionistas, minoritario, que está contra la línea del periódico y que lo está en los dos sentidos, empresarial y periodístico. Ese grupo de accionistas se hace oír todos los años en las juntas generales. Yo creo que es un grupo reaccionario, por el análisis de las personas. Fraga lo ha utilizado. Una victoria o un aumento del poder de ese grupo de accionistas en el periódico supondría un intento de giro en la línea editorial y si se confirmara que es así yo no colaboraría. La línea editorial de un periódico tiene que ser fiel a los principios fundacionales. Reconozco el derecho de los accionistas. Pero ni ellos son los dueños del periódico ni yo me creo el dueño del periódico, ni lo es la redacción, ni los trabajadores. Los dueños son los lectores y la función del periódico es ser fiel a esos lectores.

–Hablando de Fraga. Tus relaciones con Fraga son antiguas.

–Mis relaciones con Fraga son escasas. Yo vi a Fraga un poco en el setenta y cinco a raíz de mi dimisión en televisión.

–Le hiciste una entrevista muy amable para «Gentleman».

–Le hice una entrevista para *Gentleman* que a él le gustó mucho y...

–Y aparecía disfrazado de inglés, con bombín y todo.

–Sí. Y le gustó mucho también a los enemigos de Fraga. No hice esa entrevista sin ningún ánimo laudatorio ni tampoco especialmente crítico. Quise reflejar de forma periodística lo que a mí me parecía Fraga. Pero el sé por amigos comunes pues que Fraga

repartía la revista y se puede decir que numerosos políticos de la oposición me llamaron para decirme: «Has acabado con la vida política de Fraga».

–Pulverizó mucho la Ley de Prensa de Fraga.

–Produjo una apertura en el franquismo. Realmente hubo un paso notable. Aquello no era la libertad, porque había una autocensura y había una serie de amenazas, pero fue el único intento serio de liberalización que el franquismo hizo y además, lo que se vio muy claramente es que el intento no era compaginable con la estructura franquista porque ello enseguida la ley de secretos oficiales y salió la reforma del Código Penal porque la ley de Fraga, que no era la libertad de prensa, pero que, en fin, era una liberalización, una dulcificación de la censura, pues era incompatible con los presupuestos franquistas que no podían ni dulcificarla.

El futuro

Hace poco decía su editorial «Esto no va a ser nuestro año y no el de Miguel Herrero de Miñón», que no sé si es bueno...

–Todos los editoriales del periódico son del director del periódico.

–El editorial parecía optimista. ¿Eres optimista?

–*El País* supone algo? Digamos que lo supone. Pues *El País* sigue creciendo. Hay una base social en este país que apoya por lo menos un periódico como este. Este país es un país todavía muy joven, por tanto con una enorme capacidad de ilusión y que tiene defectos estructurales pero que tiene una gran capacidad de creatividad. Paradójicamente a mí me acusan de pesimista (dicen que un pesimista es un realista bien informado). Yo no soy pesimista. Creo que la situación es mala, pero hay respuestas a esa situación. Lo que pasa es que hay que darlas y no se están dando.

Tú me decías antes que el libro parece un programa de gobierno. No lo es. Lo que pasa es que en cualquier país normalmente constituido habría cientos de libros como ese, de gente que sale y opina de lo que pasa alrededor. Y aquí me dicen «Usted lo que quiere es fundar un partido político». No. Mire usted, yo lo que quiero es decir lo que opino y utilizo un vehículo para ello. Y lo que digo a lo mejor está mal, a lo mejor es una tontería o a lo mejor no sé qué. Pero yo ejerzo un derecho. Y yo tengo la suerte de poder ejercerlo en el periódico también y de tener más canales de información. Pero que es un derecho y hasta un deber de todo ciudadano español que tenga algo que decir pues el poder decirlo, aun con el riesgo de decir tonterías. Es decir, que yo creo que tenemos que perder el miedo al ridículo, que la gente dé su opinión aunque parezca una opinión tonta. Porque ¿quién define lo que es una tontería? A Copérnico y a Galileo los condenaron por cosas que ahora consideramos que son ciencias. Yo creo que es muy importante opinar. Y creo que el valor de la crítica es devolverle la ilusión al hombre. La democracia no tiene más que una ventaja y es que cada cuatro años, según la Constitución de este país, se va a las urnas. No a definir el eurocomunismo, ni el leninismo, ni el euroformismo, ni el no sé que ni el no se cuanto. Se va a las urnas a que el pueblo decida si le gusta como le han gobernado o no y si le gusta como le han gobernado y no tiene otra alternativa mejor, votará a los que le han gobernado; y si no le gusta o tiene otra alternativa mejor votará a los otros. Y esto es la base de toda democracia y todavía funciona y funciona en Inglaterra y funciona en los Estados Unidos y funciona o puede funcionar en España.

–Amén. ■ V. M. R.

YO. DON NICO, DEMOCRATA (de toda la vida)

ROMEU

TERESA PAMIES

VIVIR para ESCRIBIR

Diez instantáneas

1 En mi álbum personal no hay foto de primera comunión. Mis padres «negociaron» el evento, cedieron algo en sus principios y «consensuaron» una ceremonia discreta y sin costes. Aquel domingo, mi padre salió de mitin por la comarca de la Noguera (Lérida) exigiendo la tierra para el que la trabaja y mi madre me condujo al templo de San Salvador, vestida de organdí blanco, atuendo prestado por una vecina beata y entrometida. Sólo hubo que comprar las medias. Y no hubo foto para la historia.

La primera vez que me retrataron tenía dieciséis años y salía de un largo luto por mi abuelo paterno. Trabajaba de oficiala modista y colaboraba con mi padre escribiendo a máquina las facturas de su agencia de transportes «El rápido», con la que se

emancipó de su condición de payés sin tierra propia. Así aprendí a escribir en «Underwood», lo que aprovechó mi padre para que le mecanografiara artículos revolucionarios no solicitados, entregados personalmente a la revista local «Pla i Muntanya» y enviados por correo a «Iskra» y «Catalunya Roja». Pocos se imprimieron, y bastante mutilados, más yo practicaba con la «Underwood» y adquiría rapidez y soltura frente al mágico teclado. Nada me ha sido tan útil en la vida como saber coser y escribir a máquina.

Había República en España, gobierno autónomo en Cataluña y bailábamos el charlestón; mi ídolo cinematográfico era Henry Garat y mi héroe romántico se llamaba Carlos Prestes, «O cabalhero da esperança» preso en las mazmorras del tirano brasileño Getulio Vargas. Como muestra la foto yo llevaba el pelo corto y chafado con brillantina.

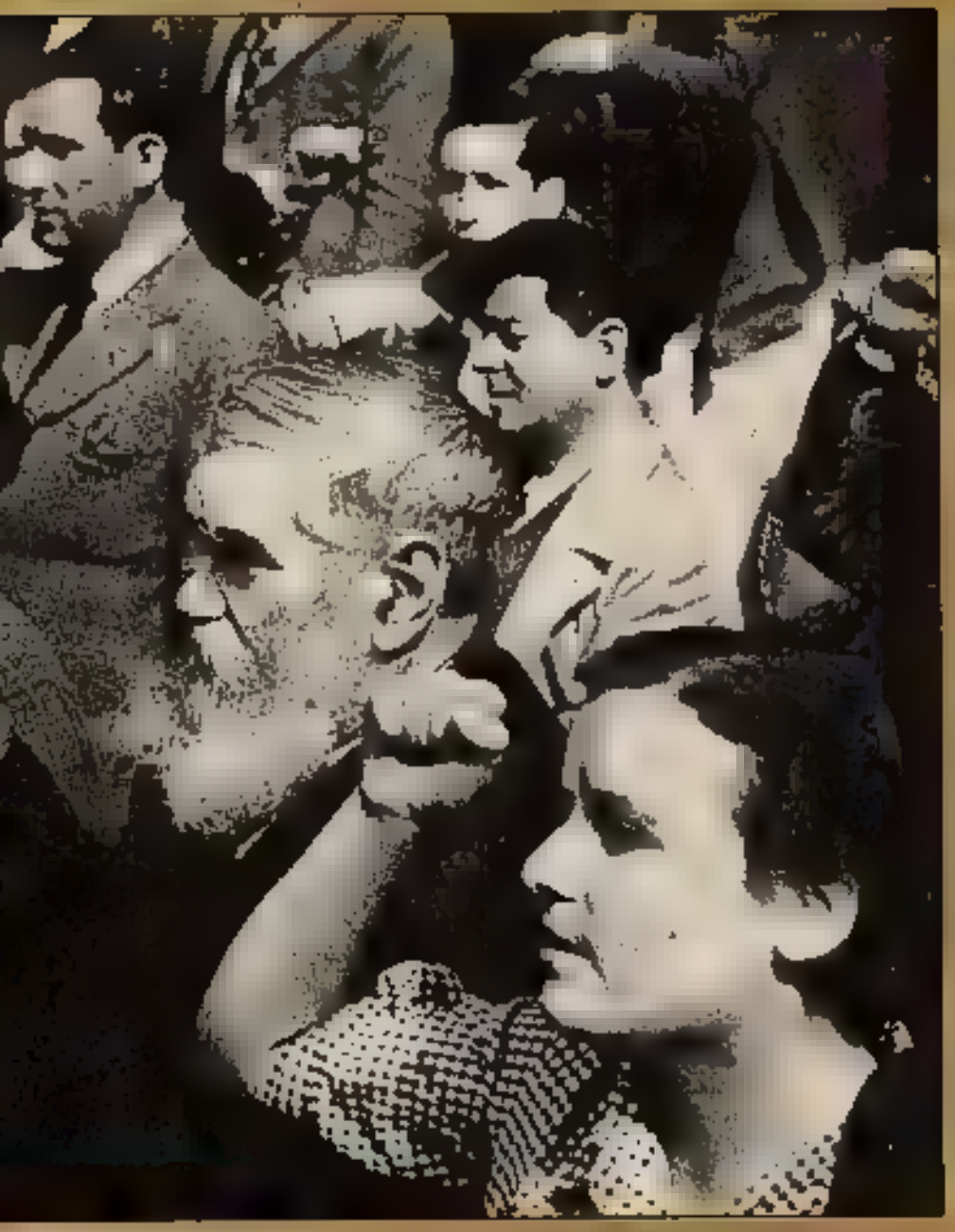
No me maquillaba ni calzaba de tacón sino zapato bajo y tobilleras. En la foto presumo de cremallera, una novedad que, en esa época, constituía casi un lujo y signo de progresía. Por la cremallera semi abierta se adivina la combinación de poco escote, blanca, de algodón y sin forma, de manera que el pecho quedaba despachurrado como el de la monja Alférez. No llevé sujetador hasta los veinte años porque una camarada veterana me aseguró que andar con las tetas sueltas era decadente y yo me consideraba en la vanguardia de la clase ascendente. De mi infancia y adolescencia hablo en mi libro *Crónica de la vetlla*, Editorial Selecta, 1975, Barcelona.

2 Tengo diecisiete años. Promovida a la dirección de la JSUC fui catapultada a Barcelona. En noviembre de 1936 participo en un «mitin monstruo» en la Plaza Monumental, acto unitario de solidaridad con el Madrid asediado por las tropas del general Mola. A mi derecha está el venerable socialista Acevedo, seguido de Aurora Arnaiz, vasca, miembro de la dirección de la JSU de España (hoy, catedrático en México), Federica Montseny, de la CNT, ministro de Sanidad poco después, Dolores Bargalló de ERC y el señor Vanderbelde, presidente de la Internacional Socialista. Ese día lucía un sol espléndido y a diferencia de los veteranos yo no necesitaba jersey ni bufanda. Llevaba blusa camisera de algodón a cuadros blancos y azules, regalo de unos marinos soviéticos que trajeron víveres y algodón. Acaso transportaban armas, pero no lo decían. Los fascistas acababan de hundir el «Komsomol» en el Mediterráneo.

La foto recoge la indumentaria femenina predominante en ese primer año de guerra. Las dirigentes maduras se acicalaban con volantes vaporosos entorno al escote, graciosos abrigos de entretiempo y flores de piqué blanco como detalle femenino. Las muchachas éramos menos convencio-

nales y preferíamos las blusas, la falda pantalón y las botas de soldado. En el momento de tomar la histórica foto, el presidente Lluís Companys se dirigía a los micrófonos.

El mitin se retransmitía por radio y en la plaza Mayor de mi pueblo se congregó mi numerosa familia entorno al abuelo paterno para escucharme a través de los altavoces del «Café de ca'n Pau». El acto tuvo tal resonancia que me proyectó hacia la constelación de los populares. Y en aquella guerra, tener diecisiete años, ser chica y ser famosa, era maravilloso. Sin esas vivencias no habría escrito *Quan érem capitans*, Premio «Joan Estelrich» 1974.



3 Montgat, Barcelona, 1937. Tengo dieciocho años y me enamoro de un muchacho cuatro años mayor, aragonés radicado en Cataluña, soldado en una unidad republicana, dirigente de la JSU de Barcelona, flaco, tímido y «castigador» al estilo de entonces, o sea: inofensivo. Un día bajó de permiso a la retaguardia y con su hermano pequeño (primero a mano izquierda) y el joven fotógrafo Francesc Boix (de pie y apoyado en las rodillas) nos fuimos a la playa.

Después habría cartas, muchas cartas, del frente al Hotel Colón (sede de la JSUC) y viceversa. Aquella misma noche vimos la película soviética «El diputado del Báltico». Me presentó a su familia y fuimos a Balaguer, camino de Aragón, a presentarle la mía. Mi abuelo paterno no entendía el castellano y ofició de traductora.

Hacía mucho frío. Era el segundo invierno de la guerra. Fue una visita triste y la familia no estaba de talante festivo. De todos modos, no habría boda. El noviazgo se frustró y diecisiete años más tarde culminaría en un concubinato que duraría un cuarto de siglo para claudicar ante el Registro Civil por aquello de que una se hace vieja y las concubinas no figuran en la cartilla de la Seguridad Social del concubino. Pequeñas deserciones que se llevan girones de alegría y de autoestimación cuando careces de talante cínico y contemporizador. El libro *Amor clandestí* evoca esa historia de serial radiofónico.

4 Nueva York, agosto 1938. Delegada al Congreso Mundial de la Juventud por la Paz celebrado en Vassar College y patrocinado, entre otros, por la señora Eleonor Roosevelt. La delegación es unitaria. La foto fue tomada en la cubierta del barco que nos llevó a los EE.UU. desde el puerto francés de Le Havre. La bandera tricolor sostenida por las dos chicas de la delegación (Margarita Robles y una servidora) fue entusiásticamente saludada por decenas de miles de norteamericanos. En la foto puede verse a Manuel Azcárate, Serafín Aliaga, el doctor Martí Ibáñez, Ricardo Muñoz Suay, Alfredo Cabello y el vasco José M.ª de la Lombana. El señor sonriente y algo mayor era el traductor, un panadero puertorriqueño llamado Ibáñez. El «dandy» de sombrero de fieltro a lo Gardel era el representante de la juventud de Izquierda Republicana. Yo iba de blusa blanca y falda azul marino. El comité de recepción me recriminó seriamente porque iba sin medias. Me compraron unas de seda con liguero incluido. El verano newyorquino era tan sofocante que no las llevé ni un día.

Durante varias semanas recorrí muchas ciudades de Norteamérica para hablar en actos públicos sobre la causa de la República española y reunir fondos para fletar un barco de alimentos y ropa que llegaría al puerto de Barcelona poco antes de perderla.

Las peripecias del fabuloso viaje y su significado se recogen en varias páginas de mi libro *Quan érem capitans*. Algunos de los compañeros que figuran en la foto murieron, otros perdieron el pelo o peinan canas. A Margarita la vi años después en una piscina de México. Había engordado y estaba casada. Era muy «sexy» y los hombres se la comían con unos ojos algo estúpidos. A mí no me importunaban. Era el tipo tosco e impertinente de muchacha que «intimida», según decían los machitos ibéricos de la promoción.

Teóricamente yo era partidaria del amor libre tan jubilosamente defendido por Alexandra Kollontay hasta que leímos el rapapolvo que Lenin le diera a Clara Zetkin a propósito del famoso «vaso de agua». Entre los chicos y chicas de la época se crearon unas relaciones de nuevo tipo, pero la ignorancia de la propia sexualidad y el lastre de la tradición represiva y atrofiante frustró el desarrollo de aquellos brotes renovadores. Todo lo que la revolución de octubre liberó en ese terreno sería reprimido en nombre de «principios proletarios» para promover un nuevo puritanismo tan nefasto como la vieja gazmoñería religiosa. Nuestra sexualidad fue pobre y triste y de eso tuvimos conciencia demasiado tarde, cuando ya nos habían robado los años más hermosos. Si en unos pesaba el miedo a «pecar», en otros influía poderosamente el deseo de no caer en la «degeneración burguesa». Salvo raras excepciones, mi generación –y no me refiero sólo a las chicas– no pudo realizarse sexualmente. Constatarlo en la menopausia resulta bastante triste.

Hay que reconocer, mirando la foto de ese día en Nueva York, que el grupo de jóvenes republicanos españoles era simpático y las muchachas parecíamos absolutamente felices. Creo que lo éramos.

5 México, 1946. El primer hijo. La experiencia más enriquecedora de mi vida. Desear intensamente un hijo, vivir minuto a minuto su gestación, esperarlo ilusionada, parirlo y amamantarlo. Ser madre por querer serlo. En la foto mi hijo tiene [redacted] días y lo he sacado a pasear a Chapultepec, envuelto en una manta de lana celeste, esponjosa y fragante de agua de colonia. El niño duerme confiado en el regazo de una madre de 27 años que ha salido más gorda del parto. Y más mujer.

Antes de tres meses a partir de ese primer paseo nos embarcaríamos hacia el Sur para tomar un avión en Montevideo que nos devolviera a la Europa liberada del fascismo. Viaje largo, accidentado y dramático que he narrado en mi libro *Gente del meu exili* y cuyo personaje central es un niño de meses que dormía en la red porta-bultos del avión, en una maleta y sobre el banco de alguna estación de tránsito.

El primer hijo del éxodo. Los otros tuvieron mejor suerte, pero antes de afincarse en la tierra de sus padres conocerían todos los inconvenientes del desarraigo y todas las satisfacciones de la solidaridad humana. Mis hijos nacerían en México, en Praga y en París, pero no tuvieron país propio hasta pisar y arraigar en la tierra de sus padres. Y no ha sido fácil. En mi libro *Va ploure tot el dia* evoco algunos episodios de ese combate.

6 Praga, 1950. Soy la única mujer de la delegación española en el Congreso Mundial por la Paz, que tuvo que celebrarse fragmentado, en dos sitios simultáneamente: París y Praga. La guerra fría estaba en sus inicios. Las delegaciones del Este no podían entrar en el Oeste. Picasso dibujó, para ese congreso, su famosa paloma. Los españoles exiliados en Praga estaban representados por los cinco de la foto, de los cuales murieron cuatro: Víctor Velasco, periodista madrileño; Antonio Cordón, general republicano; Juan Blázquez, alias «César», general de los «maquisards» durante la ocupación alemana de Francia, expulsado de territorio francés pese a sus medallas, y Ramiro Aguado, ex combatiente del Quinto Regimiento, expulsado de Francia tras brillante participación en la resistencia, que fue a parar a

Radio Praga, donde yo me incorporé también a mi regreso de América, vía Yugoslavia y Francia.

La experiencia checoslovaca fue, política y profesionalmente, apasionante. En varios de mis libros lo reflejo en sus variados aspectos, muy especialmente en la obra *Testament a Praga*, que contiene las memorias de mi padre, allí enterrado. Con ese libro ganaríamos el Premio «Josep Pla 1970», el cual, pese a los diez años transcurridos desde su publicación en Barcelona, sigue interesando al público por su autenticidad.

Se ha dicho que en Praga se hallaba la «Pirenaica». No es cierto. Un grupo de españoles trabajábamos en la Radiodifusión estatal checoslovaca, sección de ondas cortas en castellano y, una vez por semana, en catalán. Su principal objetivo era dar a conocer el país en todas sus facetas y yo me especialicé en el reportaje. Naturalmente, buena parte del espacio se dedicaba a la difusión del antifranquismo con artículos, sainetes, poemas, chistes y villancicos. Conseguimos hacernos oír en España, puesto que recibíamos miles de cartas a través de Francia o directamente.

Durante 12 años combatí la dictadura fascista desde los entrañables micrófonos de «Ceskoslovensko Rozhlas». En mi libro *Gent del meu exili* evoqué con emoción la vida cotidiana de una refugiada española en una república socialista. Algunos de los checos y eslovacos que conocí son inolvidables.

París, 1964. Una clandestinidad soportable. Domingo de pic-nic en el parque de Saint Cloud, con los niños. Misteriosa pareja para la gente «normal» del vecindario, porque el señor aparecía y desaparecía, los hijos no hablaban nunca de su padre y la señora no recibía correspondencia por estar declarada en el registro de extranjeros en una dirección prestada. Había que proteger al «amante» pendiente de una orden de expulsión de Francia.

Nadie lo diría, mirando la foto dominguera, que la pareja tenía una vida tan complicada, aunque mucho más se complicaría en la clandestinidad de España. De todos esos líos se habla, sin dramatizar, en mis libros «Va ploure tot el dia» y «Amor clandestí», libros escritos y publicados en Barcelona entre 1973 y 1975 después de que una madrugada llamaran a la puerta de mi piso en Barcelona seis tíos de gabardina con orden de registro y detención por ser «la amante» de un jefazo comunista cuya presencia ilegal en Cataluña conocía la Policía. Debían considerarme una pánfila, puesto que entraron directamente a la alcoba creyendo encontrar «el pez gordo» que buscaban. El chasco que se llevaron les volvió más desagradables. En 15 días escribí la curiosa experiencia y *Edicions 62* se batió tenazmente para publicarlo. Sacrificué 30 líneas que, en la sexta edición, serían incorporadas.

8 Barcelona, 1974, con mi hijo Sergio. Gano mi segundo premio literario, el «Joan Estetrich». El primero había sido el «Josep Pla 70» con «Testament a Praga», lo que me facilitó el retorno al país, éxito de público y cierta protección a la comunista que volvía sin renunciar a sus ideas. Así empezó «una carrera literaria» que, en 10 años exactamente, se plasmaría en 15 libros editados en catalán y cuatro en castellano. Diez años, siete de los cuales llevaría una existencia abierta como escritora-madre soltera-retornada del exilio-amante de un dirigente comunista casi mítico. No fue fácil combinar tantas cosas, pero tenía claras las motivaciones. Lo triste es que envejecíamos y las largas separaciones ponían de relieve, en cada encuentro clandestino en pisos prestados y bosques de la periferia, las arrugas de la piel y el cansancio anímico.

9 Barcelona, 1977. Se acaba la clandestinidad del «pater familias». Ya puede vivir con los suyos. Se traslada del domicilio anónimo al legal, con dos maletas y una caja de libros. Añade su nombre al buzón que durante siete años sólo tuvo el mío. Se inicia la normalidad, pero ya no hay vida de familia posible. La conquista de la legalidad comporta nuevos esfuerzos, una dedicación total a la actividad política y a la liturgia. Cuando el dirigente clandestino es proyectado al Parlamento por el voto popular, la política se vive de manera distinta. No me gusta. No me gusta nada. Excluye la vida personal y, humanamente, empobrece considerablemente al político. Me resisto a caer en el engranaje. Me niego a ser la «consorte». Los periodistas se lanzan a la caza de las «intimidades» de los flamantes políticos. Quieren que la «señora» revele el color de los calzonci-

llos del cónyuge y sus guisos favoritos. Tengo que imponer mi voluntad de independencia a todos los niveles y, a la vez, mis criterios revolucionarios sobre la praxis política.

En esas condiciones la vida de la pareja es decepcionante pero ayuda a superar los escollos, el mutuo respeto a la propia identidad y, en gran medida, el paso de los años que sosiega la sangre y modera los ímpetus.

La legalidad de los partidos obreros produjo, en la mentalidad de mucha gente que me lee y que milita conmigo, deformaciones típicas de una sociedad tan machista como la nuestra. Al «enterarse» de mis vínculos con el dirigente comunista dedujeron que mis escritos y conferencias son «el eco», el reflejo de criterios y actitudes del hombre con el que vivo. En este sentido, la legalidad me hizo la santísima.

El feminismo ha contribuído bastante a combatir tales prejuicios, pero tampoco las feministas creen en la autonomía de la mujer del «personaje». Es en el campo del feminismo radical donde se mantiene la hostilidad hacia las mujeres como yo, aunque obra y comportamiento sean intrínsecamente feministas.

¿Desencantada de las consecuencias de la nueva situación en mi vida personal? En absoluto. Si llaman de madrugada ya no tengo que temblar. Lo importante en la vida de nuestra familia ha sido y es el vínculo afectivo, el respeto a la individualidad de cada uno y compartir un mismo proyecto de sociedad. La nueva situación es una lata pero no un empeoramiento.

10 Granada, 1980, con mi hijo Antonio. Una semana de turismo en familia, sin reuniones, ni teléfono, ni forofos, ni conferencias, ni liturgia. Una pareja sexagenaria paseando por la Alhambra o el Albaicín. Ocho días compartidos con el hijo que se ha hecho hombre y tiene nido propio, reviviendo momentos entrañables de la infancia exiliada y, a la vez, nuestros años de pareja joven todavía.

Una escapada a la vida privada; cada vez más deteriorada por la llamada «responsabilidad política» cuando la política se vive al borde de la esquizofrenia.

La escapada a Granada también me proporciona material para un libro, el último publicado en Barcelona y cuyo título, *Bañarse en Granada*, sugiere perfectamente lo que significó para nosotros.

¿Vivir libremente? Yo no diría tanto. Sin embargo, estoy convencida de que asumir la vida en todas sus facetas puede dar a una vocación lo esencial para realizarse. Se da la circunstancia de que mi generación ha vivido situaciones históricas excepcionales: una guerra civil tras la esperanza del 14 de abril de 1931; exilio, cárceles, tortura, y la nueva esperanza del 15-J. Me niego a aceptar que esa esperanza haya muerto asfixiada en el trenzadal del desencanto. Abrir paso a esa esperanza para seguir escribiendo. ■ **T. P.**

Barcelona, 2 de enero de 1981.

NO-LIBROS Y NO-REVISTAS, FUTURO DE LA CREACION LITERARIA

LA edición de libros no es la más notable de las artes, declaraba en 1979 Michel Korda, redactor jefe de Simon & Schuster, la editorial americana que, después de haber sido comprada por el gigantesco complejo industrial Gulf and Western, bate todos los récords de crecimiento. «Nosotros vendemos libros –explica Korda–, y otros venden zapatos. ¿Existe alguna diferencia sustancial?».

«Ninguna», contestó en 1980 el Tribunal Supremo de Estados Unidos. No había por lo tanto, según los jueces, razón alguna para conservar las ventajas fiscales de que tradicionalmente disfrutan los productos culturales. De ahora en adelante, los inventarios de libros no vendidos se sujetarán a los mismos impuestos que los «stocks» de zapatos.

Es una idea como otra cualquiera sobre la cultura. Y se puede constatar, no sin cierta inquietud, que tal idea tiene también sus adeptos en Europa. Valéry Giscard d'Estaing –escritor él e hijo de escritor, y que habría renunciado, según dice, a su carrera política, si hubiera tenido la certeza de igualar a Guy de Maupassant– escribía en 1976 a Jacques Chirac: «hay que dejar los precios del mercado libres, excepto los del libro, ya que no es un producto como los demás: es un bien cultural».

Y fue precisamente M. Monory, ministro de Economía, y no M. Lecat, ministro de Cultura, quien dejó los precios del libro libres en julio de 1979, y su colaborador M. Halloüin explicó a *France Soir*: «hay que darse bien cuenta de que el libro no es un producto aislado: se pueden citar también el disco, el neumático o los artículos de pesca.»

THOMAS G. BUCHANAN

La compra del grupo editorial Hachette, por el comerciante de armas Matra no es sino la última manifestación, y la más espectacular, de un proceso que ya estaba bien arraigado en Francia como en otros lugares. A un lado del Atlántico el libro huele a petróleo, al otro está la literatura-maíz.

¿Qué descendencia puede esperarse de una pareja tan estridente como la de Matra y Hachette? El ejemplo del matrimonio de Simon & Schuster con Gulf and Western es, en lo que a eso respecta, bastante edificante.

Simon & Schuster lo dirigió, durante los años 60, un intelectual joven, Robert Gottlieb, que podría encajar perfectamente en una película de Woody Allen. Universalmente respetado en su profesión, Gottlieb expuso hace poco su filosofía en el *New Yor Times*: «En la edición hay dos opciones. Se puede intentar adivinar lo que el público quiere, y proporcionárselo de inmediato. O bien, se le pueden ofrecer al público los gustos personales de uno. Yo me inclino más bien, por temperamento, a compartir mis propios conocimientos, mis propios entusiasmos, que a guiarme por los imperativos del marketing.» Gottlieb debió notar algo en el aire, porque dejó Simon & Schuster en 1968 para encargarse de la dirección de una editorial de la competencia: Alfred A. Knopf. ¡Pobre de él! No fue más que una prórroga, porque Knopf pertenecía a un grupo (la

NO-LIBROS Y NO-REVISTAS FUTURO DE LA CREACION LITERARIA

Random House que ahora pertenece a su vez a la gigantesca empresa de electrónica R.C.A.

Antiguo alumno de una «prep school» exclusiva y de una universidad importante, Peter Schwed tomó las riendas de Simon & Schuster hasta que Gulf and Western empezó a controlarlo. Y precisamente durante su administración fue cuando se publicó el libro sobre el Watergate, escrito por dos periodistas jóvenes y desconocidos hasta aquel entonces, que habría de provocar la destitución de Nixon. Fue una humorada hazaña, pero ello no le impidió a Gulf and Western destituirlo de su cargo de jefe para instalar en su lugar a un nuevo equipo dirigido por un «joven

zorro», Richard Snyder que llevaba trabajando en la casa desde 1961, llevando exclusivamente el marketing.

«La edición –declaró Snyder en una reciente profesión de fe– es un acto comercial. Para sobrevivir en los negocios hay que sacar beneficios... ¿Qué cuál es mi definición de un buen editor? Aquel que cuando se calcula que se van a vender 25.000 ejemplares, logra colocar 90.000.»

Es obvio decir que con una filosofía semejante, los negocios de Simon & Schuster van viento en popa. Gulf and Western pagó once millones de dólares cuando la compró en 1975; ocho meses más tarde, lo habían recuperado todo. Los beneficios aumentaron de 40 millones de dólares en 1975 a 102 millones en 1979; se prevén unos 120 millones de dólares para 1980.

Simon & Schuster forma parte de lo que Gulf and Western llama su «apartado diversiones», el cual incluye también a la sociedad cinematográfica Paramount Pictures y al anfiteatro más famoso de Nueva York, el Madison Square Garden.

En lo que respecta a la prole de semejante matrimonio, Snyder ha lanzado ya cuatro nuevas editoriales «independientes», ha creado un nuevo apartado de ventas por correspondencia, ha reforzado la posición dominante de su firma en el terreno de los libros de bolsillo de calidad, ha establecido estrechos vínculos con Hollywood para escribir novelas a partir de guiones de películas de éxito (invirtiendo así el procedimiento tradicional de la venta de derechos), etcétera. Y esto es sólo el principio, porque Snyder se siente en plena posesión de sus medios: «Antes de ser presidente –decía en una entrevista reciente del *New York Times*– empleaba todas mis fuerzas en tratar de llegar. Ahora ya me puedo ocupar de mi trabajo.»

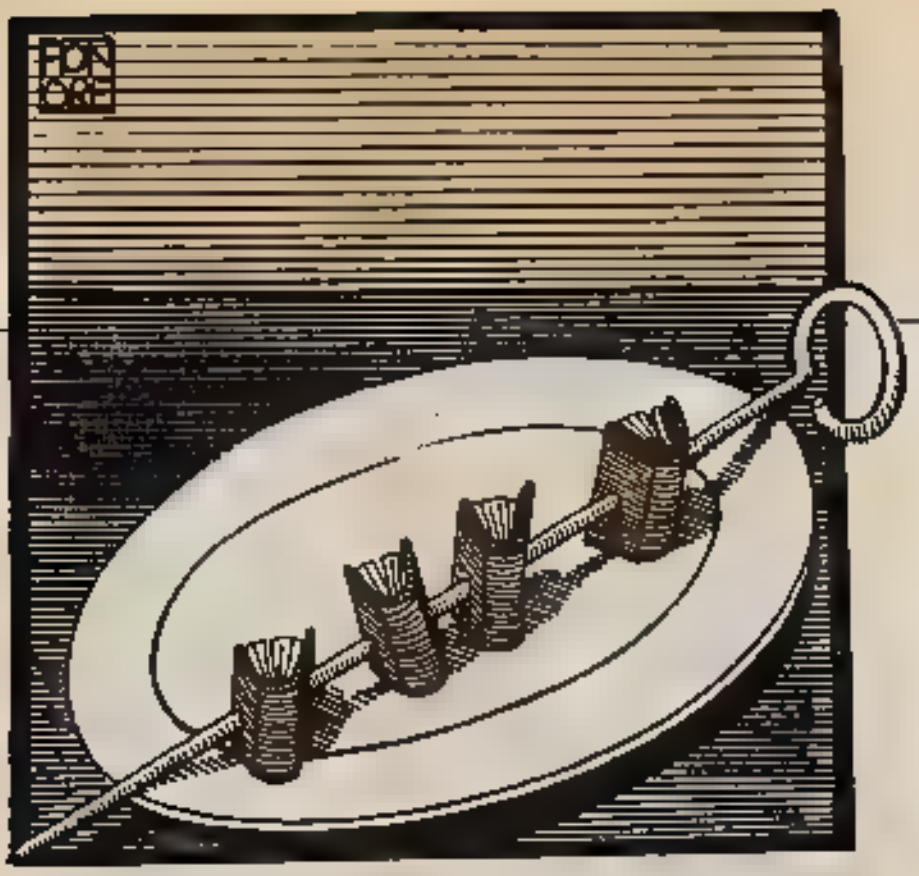
El caso de Simon & Schuster es un ejemplo de la evolución que actualmente padece la edición en Estados Unidos:

1. La compra de un número creciente de editoriales por parte de los grandes trusts, con el mismo fin que el que les incita a comprar un supermercado o a establecer una filial en el extranjero: diversificar los riesgos.

2. La tendencia de los editores, por lo tanto, a concederle prioridad absoluta a la rentabilidad, como para cualquier otro producto, al fabricar libros. Y quien dice rentabilidad dice estandarización, trivializando en el estilo, en los temas elegidos, culto al best-seller, supresión de todo lo que se venda mal: cuentos, poesía, filosofía.

Por decirlo de otro modo, *la diversificación de inversiones va en detrimento de la diversidad cultural.*

Con el propósito de acrecentar sus ventas, los «nuevos editores» se guían por estudios de mercado que revelan los gustos del hombre medio, manipulado por las técnicas del marketing, incluso aunque tales gustos no los comparta el autor. El escritor tiene que plegarse si quiere ver publicado su manuscrito. Hace algunos años, mi agente literario me escribió desde Nueva York diciéndome que una gran empresa editorial americana le había preguntado si entre «sus» autores habría alguno que aceptara escribir un libro sobre las nuevas clínicas de Inglaterra reservadas para moribundos, en las que se tenía derecho –desembolsando sumas considerables– a acabar los días en un ambiente muy particular, lleno de flores, música y sedación. Le contesté que me parecía una idea siniestra, pero que lo que sí tenía empezada era una nueva novela que me tenía muy interesado. Resultado: novela que se queda sin vender y cierto déficit de ganancias para la casa. Efectivamente, dicha novela se la propuse a uno de mis antiguos editores, Putman's; y el director, Walter Minton, me escribió personalmente para pedirme disculpas porque decía que el libro estaba bien escrito, pero que: «En este libro explora usted las fronteras de la técnica novelesca. Haría usted mejor, según mi opinión, en ajustarse a formas más tradicionales para dirigirse al gran público.» Aquello me sorprendió, ya que el estilo de la novela era absolutamente límpido en comparación con la mayoría de las novelas francesas que había leído recientemente. La reacción del segundo editor americano fue todavía más severa: «Lo que usted hace, lo hace muy bien, pero me da la impresión de que no escribe más que para usted mismo.» Mi agente vio por donde iban los tiros y abandonó la lucha, escribiéndome, sin embargo, una carta que decía: «Es una novela inteligente, sofisticada, con un humor de-



vastador. Por desgracia, me temo que el público no encuentre en una sátira más que el lado pornográfico.»

El porno por el porno, me dije, y me sentí completamente capaz de escribir cuentos que hasta el lector americano de menos luces pudiese perfectamente comprender. Escribí, pues, 13 relatos que envié a otro de mis antiguos editores americanos: William Morrow. Su contestación fue extremadamente delicada. Yo ya sabía perfectamente que todas las editoriales americanas iban a verse obligadas a reducir los inventarios debido a la reciente decisión del Tribunal Supremo. En condiciones semejantes no sería posible plantearse la publicación de una colección de cuentos en aquel momento, fuera cual fuese su calidad, dada la venta tan poco asegurada de ese tipo de libros. La segunda respuesta, el último 14 de noviembre, fue la de Peter Shewed, antiguo jefe de Simon & Schuster y que todavía preside el comité que elige los títulos: «Me han gustado mucho sus cuentos y en esta ocasión no se le puede a usted reprochar de ningún modo el ser demasiado vanguardista. Pero... la posibilidad de publicar cuentos, aquí o en cualquier otra editorial, es prácticamente inexistente, por el momento. Este género tiene últimamente poca aceptación entre el público, probablemente a causa de la desaparición de las revistas que, antiguamente, publicaban relatos cortos... Tiene usted un indudable talento para la ficción. Envíeme, pues, una novela.»

Los profesionales de la edición en Estados Unidos tienen un término que aplican al creciente número de libros que sin tener ningún carácter literario, se encuentran frecuentemente, sin embargo, a la cabeza de las listas de best-sellers. Se les llama los «non-books», es decir, los no-libros.

En los mass-media de Estados Unidos existe un porcentaje todavía mayor de no-revistas que se dirigen a un público sensiblemente análogo:

– el lector que quiere informarse acerca de un tema concreto con el fin práctico de mejorar sus relaciones con lo que le rodea, proteger su salud o tener más éxito profesional;

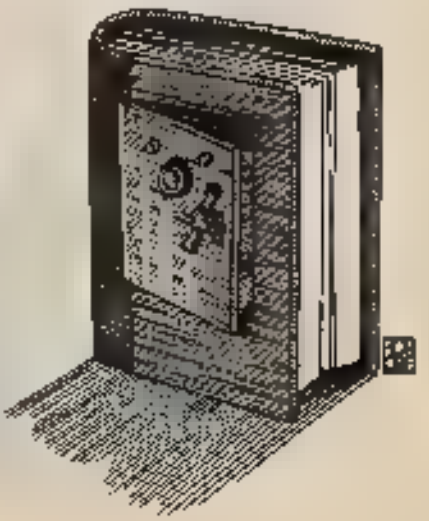
– el lector al que no le interesa el mundo imaginario del escritor y menos aún su estilo literario, pero que está interesado en conocer a conciencia las vidas privadas de los famosos, estrellas que, totalmente alejadas del mundo de la literatura e incapaces casi siempre de escribir sus propios libros, no contribuyen más que con su nombre y algunas narraciones hechas en un magnetofón;

– el lector al que le apasiona una determinada categoría de ficción con sus reglas estereotipadas –la novela policíaca, las novelas del Oeste, las de espías, los comics– y que sabe que la fórmula será respetada; cuando se compra un libro nuevo, lo que busca es el cambio dentro de la continuidad.

Existen pues, desde hace algún tiempo, un gran número de revistas americanas que corresponden a alguna de tales categorías. Individualmente son por completo homogéneas. En una revista especializada en el bricolage no se corre riesgo alguno de toparse con un poema o una noticia. Pero tales revistas monolíticas están, en la mayoría de los casos, vinculadas a otras publicaciones muy diferentes, constituyendo de este modo grupos de prensa que se corresponden con los grandes trusts que, a su vez, ejercen el control sobre la edición. La diversificación en la inversión conlleva, nuevamente, la desaparición de la diversidad del producto, la estandarización de los temas tratados, la trivialización del estilo.

El primero que se lanzó a una empresa de esta índole –el Henry Ford de los mass-media– fue Henry Luce, fundador de las revistas *Time*, *Life* y *Fortune*, y que siguen siendo hoy día modelo para todos los semanarios de información, revistas de fotos de actualidad con un mínimo de texto, y revistas especializadas en análisis económicos destinados a los dirigentes de empresas y a sus más altos funcionarios. Pero Luce no se contentó con inventar el producto. Inventó asimismo la cadena de producción: el estilo, o, más bien, el no-estilo, que le convenía a cada una de sus publicaciones. Era el fin del individuo. En la revista *Time* existía, entre el periodista y el público, un personaje llamado el «rewriter» y que era un redactor encargado de volver a escribir el artículo y de poner el sello de la casa: su expresión anónima.

Después de Luce, el más importante de los pioneros que transformaron los mass-media fue Hugh Hefner, funda-



NO-LIBROS Y NO-REVISTAS FUTURO DE LA CREACION LITERARIA

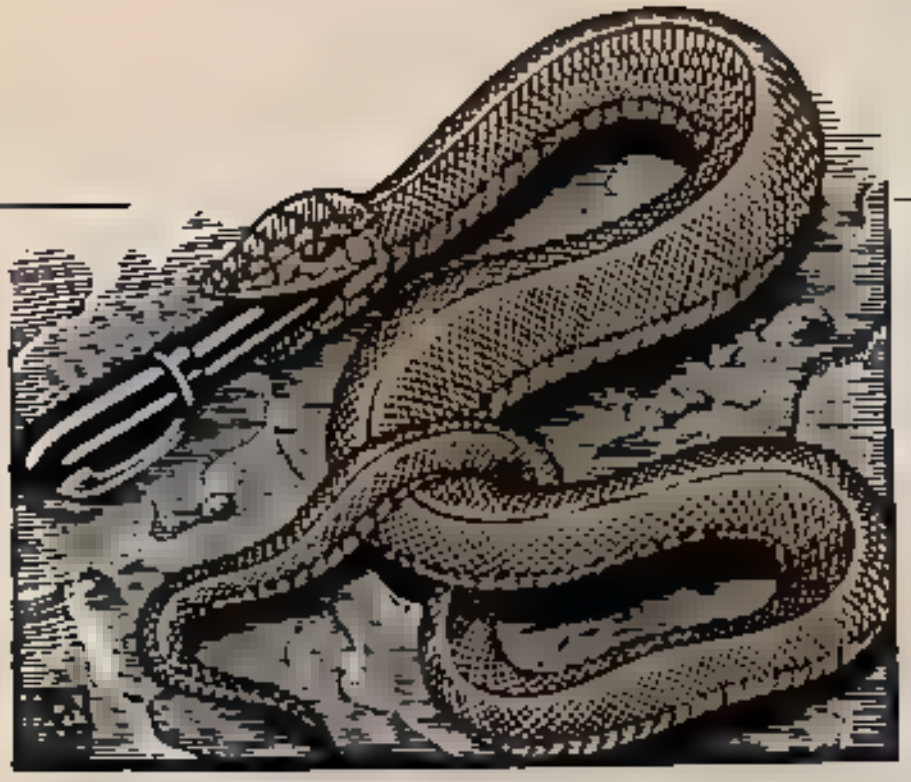
dor de Playboy, modelo de todas las «revistas para hombres» que proliferan hoy en todas las partes del mundo. No era el primero, ni muchísimo menos, que descubría que se podía ganar muchísimo dinero publicando fotos de chicas guapas ligeras de ropa; sólo ligeras, porque el erotismo de Playboy era bastante aséptico al principio. Sólo aparecían chicas completamente desnudas en los dibujos, nunca en fotografía. Ante la extrema permisividad de un sector de la sociedad americana en estos últimos años, se ha ido produciendo un progresivo deslizamiento

de *Playboy* hacia la pornografía. En este terreno la revista suele ser sobrepasada por la competencia, pero eso poco importa. El sello peculiar del imperio de Hefner llega mucho más lejos; y se trata efectivamente de un imperio, una multinacional hoy día, que tiende sus tentáculos hacia el extranjero un poco por todas partes, estableciendo acuerdos con dirigentes de prensa como Filipacchi, jefe de la empresa *París-Match* en Francia. Y además, después de sus comienzos se convirtió también en un trust financiero, ya que Hefner no tardó mucho en diversificar sus actividades. Entre otras cosas organizó una cadena de «Bunny Clubs», clubs privados o para hombres de negocios que en sus viajes de trabajo no tienen más que presentar su carnet para ser de inmediato acogidos en un ambiente muy especial donde ■ erotismo de las jovencitas que ponen la mesa, vestidas de conejitas de los pies a la cabeza, (el término inglés para conejita es «bunny») resulta tan aséptico como el propio *Playboy*. Ya que dichas jovencitas, a las que se podría suponer fácilmente disponibles, no tienen derecho alguno a permitir ni la más mínima familiaridad, ni durante ni después de la comida. Aparte de estos simulacros de burdeles perfectamente respetables, Hefner ha llegado a poseer un número impresionante de inmobiliarias, y actualmente su interés parece dirigirse, según los rumores, hacia los casinos de Las Vegas y otros centros de juego.

Hefner tiene centenares de imitadores, pero un solo rival: Bob Guccione, jefe de la revista *Penthouse* que tiene la misma tirada que *Playboy* –5.500.000– y la misma estructura de multinacional (excepto en algunos países como Francia en donde, por ser sus fotos todavía más pornográficas que las de Playboy, la revista ha sido prohibida), así como también de la revista *d'Oumi*, la revista más importante de divulgación científica. También Guccione diversifica sus inversiones. A falta de conejas blancas con pechos voluptuosos y ojos vacíos, Guccione se ha lanzado en 1980 al cine histórico-porno: «Caligula», es de él. Y al igual que Hefner, acumula casinos, sobre todo en el nuevo centro de juego del este: Atlantic City.

Muy a la zaga queda el desdichado jefe de las revistas *Hustler* y *Chic*, Larry Flint, que intentó construir su propio imperio haciendo el intento de llegar más lejos que nadie en el terreno del porno. Lo que le supuso una publicidad inestimable, durante algunos años. Ahora circula en una silla de ruedas donde permanecerá hasta el fin de sus días, víctima de un atentado que se atribuye a un representante no identificado de la mayoría silenciosa, ofendido por los excesos de sus publicaciones. En realidad, según fuentes fidedignas, fue más bien un gangster profesional el que dio el golpe. Flynt había intentado montar su propia red de distribución para sus revistas. Al monopolio de distribución de Estados Unidos no debió de gustarle mucho ese gesto.

En *Playboy* y *Penthouse*, que se venden en número de 11.000.000 de ejemplares –más que todas las demás revistas masculinas juntas– se pueden encontrar junto a las chicas desnudas artículos «serios». Para sus competidores semejante detalle ■ considerado superfluo. El redactor jefe de una revista de California especializada en cine, que ha publicado en 1980 varios de mis artículos sobre cine europeo, me ha escrito hace poco con una franqueza desarmante: «Publicamos sus artículos de vez en cuando. Así se le añade un lado intelectual a nuestra revista. Pero en el fondo, a nuestros lectores sólo les interesa una cosa: el sexo.» Le he enviado un análisis del



complejo de Edipo en el cine italiano desde «Malicia» hasta «La luna», con fotos incluidas. Y ha funcionado. Pero resulta cada vez más difícil introducirse en ese mercado, porque la palabra escrita le cede terreno progresivamente a la fotografía. Y además, lo que queda, pocas veces está escrito por un escritor. Ahora son los propios lectores los que suministran los textos. Un editor astuto descubrió que podía llenar un tercio de su revista con la rúbrica tradicional de «cartas al director». Los lectores de un número creciente de revistas masculinas son invitados, desde hace algunos años, a contar «sus propias experiencias sexuales» (en realidad, se trata de fantasmas de una trivialidad deprimente). De repente ya no se publican cuentos: así se economiza. Pero si el lector exhibicionista acepta contribuir al texto de la revista, ¿por qué no va a contribuir también con fotos? Esa es cosa hecha. El último descubrimiento es la fábrica de las lectoras-exhibicionistas, que aceptan posar desnudas, a menudo en actitudes obscenas, para su marido, un miembro de su familia o de sus amistades. La foto aparece en la revista con el nombre de pila de la mujer, su edad (las hay de más de cincuenta años), su trabajo y la ciudad en que vive. Hay que puntualizar que este fenómeno se produce hoy día en revistas consideradas perfectamente respetables como *Oui* (del grupo Playboy-Filipacchi) en Estados Unidos y *Mayfair*, la revista masculina más importante de Inglaterra. Hay páginas enteras con tales fotos. Así pueden suprimirse no sólo los escritores, sino también los fotógrafos profesionales y sus modelos.

En lo que respecta a las revistas femeninas, la cosa no anda mucho mejor. Están orientadas a estimular el consumo con tal martilleo publicitario que es una hazaña encontrar los textos escondidos por entre los anuncios. ¿Y qué es lo que se busca en la redacción de las revistas femeninas? Algunos extractos de autorretratos de algunas de ellas serán muestra suficiente: «Intentamos presentar el aspecto positivo de las cosas. Mientras otros se dedican a hablar de sombras que caen, nosotros nos esforzamos en contemplar una hermosa puesta de sol o el reposo que nos espera antes del alba del nuevo día. A nuestros escritores les pedimos sencillez, un estilo con los pies en la tierra. Nos gustan sobre todo los cuentos donde el destino juega un papel primordial. Aceptamos los cuentos en los que la acción se desarrolla en un país extranjero, con la condición de que los personajes principales sean americanos. Nuestra revista no publica jamás un artículo deprimente o nostálgico. Tiene que ser reconfortante y optimista.»

¿Qué es lo que hay además de las revistas masculinas y femeninas? Evidentemente –puesto que hoy día todo está especializado– hay una revista que surte al mercado bastante restringido de los «gays Episcopalianos», homosexuales que pertenecen a la Iglesia Episcopal. Dicha revista proclama que el 25 por ciento de sus lectores son pastores que practican ambas doctrinas. Pero lo que cada vez se está volviendo más raro en América es la revista tradicional, la revista no especializada con diversos artículos y cuentos. Desde hace veinte años se está asistiendo a la desaparición progresiva de las revistas más prestigiosas de esa categoría. Queda apenas una media docena. Ninguna de ella figura en la lista de las de más tirada.

En estas condiciones, ¿qué hay que hacer para vender un artículo a los mass media americanos? La fórmula me la dieron en una carta con fecha del ocho de noviembre escrita por la redactora jefe de una de las revistas americanas más importantes: «Creo que es usted un escritor extraordinario (¡terrífico!) y me entusiasmaría publicar lo que escribe, pero... el problema es que vive en Europa y la mayoría de los americanos no están interesados en lo que pasa por ahí, excepto cuando les concierne directamente como divertirse en las vacaciones, por ejemplo. Si pudiese usted escribir un cuento divertido, ligeramente erótico, incluso algo desgarrador, sobre el amor de una pareja de jóvenes americanos en París, podríamos considerar el publicarlo aquí.

»No es obligatorio que todos los escritores utilicen el mismo estilo para una revista en particular, pero con toda seguridad tienen que tener todos la misma actitud filosófica. Por lo tanto, hay que estudiar la revista determinada en la que se va a colaborar, y luego escribir algo que se parezca lo más posible a lo que se ha leído. Sino, hay que escribir libros. Buena suerte.» ■ **Th. G. B. Traducción: Marta Sánchez Martín.**

PRISIONES:

el reto de la libertad

MANUEL RICO LARA *

«El Panóptico es una máquina maravillosa que, a partir de los deseos más diferentes, fabrica efectos homogéneos de poder.» (Michael FOUCAULT: «Vigilar y Castigar.»)

El tema no puede quedar aislado de sus condicionamientos históricos. En efecto, la economía agraria y autosuficiente se vio —a partir del siglo XV— sustituida, en gran parte, por nuevas formas de vida e intercambio, viajes audaces y descubrimientos de lejanas tierras. Artesanos, banqueros y cambistas, tejedores,... se dan cita en las ciudades, en sus abigarrados mercados, talleres y telares. Está naciendo, así, una clase social, la *Burguesía*, que viene acompañada de la ética del trabajo y el esfuerzo individual y que entroniza el dinero —mercancía de las mercancías— como instrumento de poder.

Sin embargo, es necesario esperar a la llegada violenta de la *Revolución Francesa* para que se derrumbe el ya inservible edificio del «Antiguo Régimen absolutista», ornado de residuos ideológicos, como *el origen divino del poder, la estructuración social estamentaria, corporativista, y los privilegios jurisdiccionales de la Nobleza*... A partir de aquel momento, quedará proclamado que: ■ Ley es expresión de la *voluntad general*, la soberanía reside *en el pueblo*, el Estado *nace* de un contrato ■ pacto social (Rousseau), el poder ha de estar *dividido* (Montesquieu) para que ■ uso no degenere en opresión y tiranía, y, finalmente, que el *Saber* y la *Razón* (es el siglo de la «Ilustración» y de las «Luces»), sustituyen al oscurantismo y la ignorancia. Un nuevo Humanismo recorre Europa y, de la mano de *Voltaire, Cesare de Beccaria* («Dei dellite e delle pene») y nuestro Manuel de *Lardizábal y Uribe* («Discurso sobre las penas contraído a las leyes criminales de España para facilitar su reforma»: 1782) penetra en sus instituciones y ordenamientos jurídicos, archivándose viejos Fueros y Pragmáticas pronto sustituidos por Códigos progresivos y sistemáticos. Ya en 1621, *don Francisco de la Pradilla y Barnuevo* había editado una obra que denomina, con el grandilocuente estilo de la época: «Suma de todas las leyes penales, canónicas, civiles y destos reynos, de mucha utilidad y provecho, no sólo para los naturales dellos, pero para todos en general.»

Se consagran, de esta manera, en el ámbito del Derecho punitivo los principios de *legalidad* de delitos y penas, *proporcionalidad* entre la gravedad de unos y otras, y *utilidad* de las sanciones. Desterradas las horribles prácticas de cadenas y grilletes, azotes, marcas infamantes, galeras y mutilaciones, aparecen, con la nueva filosofía, las *prisiones* como lugares de cumplimiento de las penas.

Impuestas, en el siglo XVIII, por los cuáqueros de *Pensylvania*, se pensaba en las virtudes que el aislamiento y la meditación provocarían en el condenado, en especial, si iban acompañadas de la lectura de la Biblia. En el Estado de Nueva York, la soledad de la noche (Auburn) se compensa con la vida en común durante el día e Inglaterra introduce las *penas indeterminadas*, de manera que su duración viene condicionada por el trabajo y la buena conducta observada por el recluso.

FUE en las postrimerías del siglo XVIII cuando un inglés —*Jeremías Bentham*— hizo el «gran descubrimiento»: la prisión que llama «Panóptica», que, esencialmente, es una disposición arquitectónica («en la periferia un edificio circular, en el centro una torre»). *Foucault* ha acertado al definir ese sistema carcelario como «el ojo del Poder», es decir, la traslación del modelo político de sociedad liberal que —desde registros de Saber—, penetra, incluso, las conciencias...

Vigilancia de los cuerpos, aprovechamiento del espacio, definición del ritmo, economía de movimiento y manipulación de la sexualidad, son hitos de dominación. Así, *Bentham*, resulta «el complemento de *Rousseau*». La sociedad se hace transparente, codificable. La «opinión» dicta reglas, criterios de conducta, incide en las regiones oscuras, en los rincones de sombra, para iluminar esos espacios. Se internaliza la mirada vigilante y cada uno siente ser su propio censor. El orden jurídico es propuesto como algo cerrado sobre sí mismo, acabado en sus perfiles. Quien se sale de esos esquemas es un marginado —o un delincuente— al que conviene recuperar, «resocializar» en definitiva.

«La obra de *Bentham* prefigura los elementos técnicos de gobierno en una sociedad democrática», entre ellos ■ economía de las penas, ha dicho —acertadamente— *María Jesús Miranda*: Se manejan —utilizan— el espacio y el tiempo, en este caso, productivo. Trabajo penitenciario como corolario del «homo faber», del espíritu calvinista que animó a la Sociedad dominada por la clase burguesa, en sus orígenes ciertamente revolucionaria.

El propio *Jeremías Bentham* nos adelanta que la prisión se convertirá en «un teatro moral», donde basta una mirada para ver todo el conjunto...

* Magistrado-Juez de Peligrosidad y Rehabilitación Social de Sevilla.

«Interior de una prisión», de Goya.

PRISIONES

Elogia el *trabajo*, que resulta «padre de la riqueza» y el mayor de los bienes. Combinado con normas de sanidad y educación culmina el intento resocializador y a medida que el preso se recupera, el sistema va siendo más *flexible y tolerante*. Así, se prevén «panópticos subsidiarios» donde «reinará más libertad»... Naturalmente, ■ discurso resulta aplicable a otros establecimientos, tales como casas de salud, hospitales, manufacturas, escuelas...

Bentham alcanzó predicamento en Europa (la Francia revolucionaria lo nombra «ciudadano» en 1791) y, en nuestro país merece la atención de un *Informe* de la Sociedad económica matritense de Amigos del País, basado en la obra de *don Jacobo Villanova y Jordán*. Se trata de propiciar, de esta manera, los sentimientos humanitaristas de la época, compartidos, incluso, por *Fernando VII*, quien, después de su visita a las cárceles de Corte, manda demoler grilletes y cadenas...

La Constitución gaditana de 1812 había proclamado el *bienestar* como fin de nuestra sociedad política, y, para intentarlo era preciso cancelar el largo período del Absolutismo e instaurar ■ ilustración general como quería *Bentham*, ya que «velar por la educación de un hombre, es velar por todas sus acciones»... Así, en abril de 1811, un Real Decreto basado en una proposición de *don Agustín de Argüelles*, suprime el tormento y las prácticas de apremios, esposas y calabozos extraordinarios. Poco después, es abolida la pena de horca (1812), y se acomete la redacción de un Código Penal sistemático, designándose una Comisión (1814), que ve paralizado su intento con la vuelta de Fernando VII en dicho año, lo que supuso el regreso al más descarado Absolutismo. Finalmente, en 1822 se sanciona nuestro primer texto codificado con criterios científicos, y humanitarios. Lleva el nombre **Calatrava,** que había presidido la Comisión redactora, de la que también formaran parte *Martínez Marina, Rey, Paúl, Victoria y Vadillo*.

PRISIONES que, actuando como «el poder último que el estado democrático ejerce sobre un ciudadano» (**Norval Morris**), son aceptadas, en la actualidad, por este pensador americano frente al riesgo que supone su sustitución por «mecanismos más penetrantes aunque menos punitivos de control, aplicados a un número mayor de ciudadanos»...

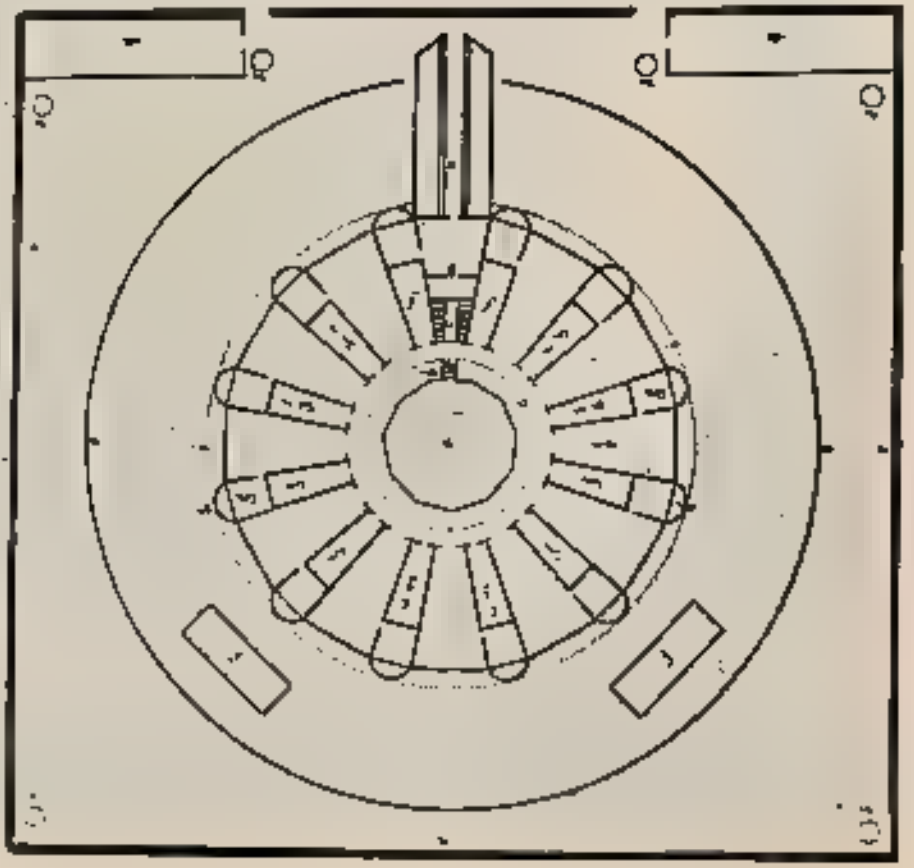
Sin embargo, no todas las voces se alzan en defensa de la pena-prisión, desde un plazo liberal... El humanismo de la «Nueva Defensa Social», en que se integran *Versele, Vassalli, Novelone, Pinatel, Ivonne Marx, y Filippo Gramatica*, propone la abolición del sistema penal tradicional y una política preventiva que tienda a asegurar el máximo de bienestar general. Formulaciones que recuerdan el modelo de «Welfare State», y que pretenden, en el orden punitivo, una finalidad socializadora a través de las *medidas de seguridad* sustitutivas de la pena, pues ésta, por su configuración «estática», no se adapta a esas pretensiones rehabilitadoras...

La *Criminología Crítica* (Taylor, Walton, Young), se opone a todo intento reformista que no cuestione las estructuras sociales y se comprometa, simultáneamente, a su transformación... Parte de un rechazo de una sociedad meritocrática y competitiva, organizada en torno a valores utilitarios. Denuncian, incluso, ■ postura de algunos criminólogos, de querer una progresiva «discriminalización» a costa, sin embargo, de un reforzamiento de los sistemas de control que, según *Tony Platt*, contribuyen a la implantación de reformas que han servido para «fortalecer el poder del Estado sobre los pobres, las comunidades del Tercer Mundo y la juventud». Trayectoria que consideran propia de la ideología liberal aliada «con ■ elitismo y el paternalismo».

En cambio, una perspectiva *radical* define el delito como violación de derechos humanos auténticamente igualitarios frente a un derecho que consiste en «competir por una participación desigual en la riqueza y el poder». Aquélla visión habilita para el examen del imperialismo, racismo, discriminación sexual... Criminólogos, pues, que no se consideran defensores del orden, sino custodios de los derechos humanos.

En contra del *positivismo* que, para *Richard Quinney*, es mecanicista, parte del dato, y acepta el *status quo* querido por la clase dominante, se propone una filosofía crítica como «forma de vida»... y así, cabe decir que «el control del delito se transforma en el medio coactivo de comprobar las amenazas al orden económico vigente». Para encarar el problema preconizan como solución, un *modelo de sociedad*, basado en principios socialistas...

Dejando a un lado esta posición doctrinal «que tiene indudables aciertos críticos, pero escasas alternativas inmediatas», convendría descender al campo de lo posible, analizando algu-



«Plan de Bentham», con las adiciones de Villanova.

nos de los principios que animan nuestra reciente reforma penitenciaria, así como los evidentes logros que la misma recoge, no sin advertir que una *decidida aplicación* de los mismos y un coherente desarrollo normativo-reglamentario han de ser la respuesta [illegible] dor.

NUESTRO [illegible]

[illegible] 25 de la Constitución, proclama como fin de [illegible] ducación y reinserción social» de los sentenciados a penas y medidas de [illegible] cho a vestidos o prendas propias, ali[illegible] se desarrollará [illegible] *remunerado*, y disfrutando los liberados [illegible] Empleo dentro de los quince días siguientes a su excarcelación, de los beneficios y prestaciones correspondientes, si no reciben oferta de trabajo adecuada.

Una conquista evidente es la que limita el aislamiento en celda a catorce días, que en el supuesto de acumulación de sanciones, no podrá superar el triplo de dicho período.

Con la salvedad de adoptar las medidas de seguridad adecuadas, se contemplan *salidas* en supuestos de excepcionales circunstancias familiares, y la concesión de permisos «como preparación para la vida en libertad».

Los derechos de *información* y *petición* «se ven complementados con los esenciales de comunicación en su propia lengua» con familiares y amigos del interno, así como con Abogados, Asistentes sociales y Sacerdotes.

Sin embargo, en el supuesto de comunicaciones orales o escritas en que el Director del Establecimiento puede acordar motivadamente su suspensión («dando cuenta a la autoridad judicial correspondiente»), parece que la Ley debería haber articulado un mecanismo de *revisión inmediata* de tal decisión por la gravedad y perjuicios que la misma puede ocasionar.

Los establecimientos dispondrán de locales anejos destinados a visitas familiares o de allegados íntimos, lo que parece respetuoso con aquéllos aspectos entrañables de la vida de una persona que deben quedar reservados a ella misma.

EL *tratamiento* penitenciario se considera reeducador y respetuoso con los derechos constitucionales del interno, de quien se recabará su participación eficaz. Se basa en un estudio científico de la personalidad, y será individualizado, dinámico, y progresivo, así como determinante de la clasificación del interno. Se prevén programas terapéuticos comunitarios, psicoterapia de grupo, e informes sobre el futuro comportamiento en régimen de libertad. Avance que, sin embargo, no puede hacerse de forma indubitada, teniendo en cuenta las actuales aportaciones científicas en cuanto a prospección de la conducta humana, siempre aleatoria y sujeta a multitud de [illegible].

Positiva resulta la creación de establecimientos de *régimen abierto* (semejante a los Borstal de otros países), así como la posibilidad de ser clasificado inicialmente en un grado superior o más favorable dentro del sistema penitenciario.

Se completa el panorama de la Ley con la existencia de un organismo que, evitando denominaciones tradicionalmente paternalistas, será el encargado de prestar a internos, liberados y familiares, la necesaria *asistencia social*.

Y, finalmente, aparece incorporada la figura del *Juez de vigilancia penitenciaria*, semejante al «giudice di sorveglianza» italiano o al juez de aplicación de penas francés. Su misión primordial reside en hacer cumplir la pena impuesta y «salvaguardar los derechos de los internos», corrigiendo «los abusos y desviaciones que en el cumplimiento de los preceptos del régimen penitenciario puedan cometerse». Resuelve, así, las propuestas de libertad condicional, aprueba las sanciones de

aislamiento en celda superiores a catorce días, realiza visitas a los establecimientos, autoriza permisos de salida, y conoce del paso a establecimientos de régimen cerrado... La efectividad de esta institución judicial está —por ahora— subordinada a las necesarias modificaciones de orden procesal y orgánico que, sin duda, se examinarán lo antes posible por las Cámaras legislativas.

EN conclusión: necesidad de «jueces higienistas» como quería el profesor salmantino *Dorado Montero* [illegible] les, psicólogos y pedagogos, junto a los propios ciudadanos para hacer positiva la tarea rehabilitadora del condenado. Que las prisiones no sean la «única ratio», sino —acaso— las «última ratio» o respuesta al comportamiento delictual, [illegible] (en especial para delincuentes juveniles y primarios), tales como días-multa, [illegible] de delegados judiciales, residencias en [illegible] innovaciones procesales [illegible] la suspensión del fallo o sentencia durante un período de prueba), lleven a una política de *prevención especial* ante el delito cometido, realmente inmagina[illegible].

Y, paralelamente, estimulando la creación de *Comisiones* de estudio sobre prevención del delito y marginación social, que integradas por *jueces*, *Policía de la juventud*, representantes de la *Administración* y de las *Comunidades autonómicas*, y, en definitiva, expertos de la educación y la conducta humana, sepan dar una respuesta *preventiva general a las demandas de seguridad que reclama el ciudadano dentro de las garantías de un Estado de Derecho*.

¿Idealismo? Pienso que la utopía ha de configurar la realidad del mañana inmediato. En cualquier caso, es un reto solidario a la esperanza... ■ M.R.L.

Luis Cernuda

CARTAS DESDE EL EXILIO

JOSE LUIS CANO

EN su ensayo autobiográfico *Historial de un libro*, de enorme interés para conocer algo de su actitud ante la vida y la poesía, confiesa Luis Cernuda que «hay en él una veta protestante y rebelde, que creo debe tenerse en cuenta al leer algunos de mis versos». En una carta que me escribió desde México en diciembre de 1953, comentando unos artículos sobre su poesía que aparecieron en revistas americanas, insistía en «el lado de sombra, la protesta, la rebeldía, que había en su obra». Y añadía: «Yo creo que ahí reside el motivo principal de cuanto he escrito.» Sin duda estas palabras de Cernuda eran una reacción motivada por el hecho de que yo destacara en uno de aquellos artículos la veta nostálgica, la voz melancólica andaluza, olvidando aquella otra rebelde. A ello parece aludir Cernuda cuando al comienzo de su poema «Díptico español», incluido en su último libro, *Desolación de la quimera*, escribe estos versos:

Cuando allá dicen unos
que mis versos nacieron
de la separación y la nostalgia
por la que fue mi tierra,
¿sólo la más remota oyen entre mis
[voces?
Hablan en el poeta voces varias:
escuchemos su coro concertado
en donde la creída dominante
es tan sólo una voz entre las otras.

En otra carta posterior, escrita en México, en mayo de 1954, me preguntaba: «¿Crees que yo siento esa nostalgia de Andalucía que tú me atribuyes?» Y añadía: «Yo no la siento en absoluto.» Quizá referida a la fecha de esta carta, 1954, podría ser cierta esta afirmación de Cernuda, pero no lo es si pensamos en los primeros años de la posguerra, en que esa nostalgia es evidente para el que lea sus primeros libros del exilio: *Las nubes*, *Otras*, *Como quien espera el alba*. El mismo nos confiesa en su ensayo autobiográfico «Historial de libro», recordando sus primeros meses en Londres, primera etapa de su largo exilio: «Movido por la nostalgia de mi tierra, sólo pensaba en volver a ella, como si presintiera que, poco a poco, me iría distanciando hasta llegar a serme indiferente volver o no.» Y esto fue, en efecto, lo que ocurrió. En su exilio inglés, reciente aún la tragedia de la guerra, aquellos sucesos dramáticos enturbiaban su vida diaria, y la muerte trágica de García Lorca, uno de sus mejores amigos, no se apartaba de su mente.

Luis Cernuda, joven.

Surgen entonces una serie de poemas angustiados por la suerte y la preocupación de su patria. Son los que formarían su libro *Las nubes* y parte de *Como quien espera el alba*. Pero con el paso de los años, ya en América, el mismo Cernuda nos confiesa que esa preocupación patriótica no la volvió a sentir nunca más, aunque todavía recuerda con nostalgia la belleza de su tierra, como en este poema, «Tierra nativa», de su libro *Como quien espera el alba*:

Es la luz misma, la que abrió mis
[ojos
Toda ligera y tibia como un sueño,
Sosegada en colores delicados
sobre las formas puras de las cosas.

El encanto de aquella tierra llana,
Extendida como una mano abierta,
Adonde el limonero enseña de la
[fuente
Suspendida su fruto entre el ramaje.

El muro viejo en cuya barda obscura
A la tarde su flor azul la enredadera,
Y al cual la golondrina en el verano
Tornaba siempre hacia su antiguo
[nido

El susurro del agua alimentando,
Con su música fresca en el silencio,
Los sueños que la vida aún no
[corrompe
El futuro que espera como página
[blanca

Todo vuelve otra vez vivo a la
[mente
Irreparable ya con el andar del
[tiempo,
Y su recuerdo ahora me traspasa
El pecho, tal puñal fino y seguro.

Raíz del tronco verde, ¿quién lo
[arranca?
Aquel amor primero, ¿quién lo vence?
Tu suelo y lo recuerdo, ¿quién lo
[olvida,
Tierra nativa, más mía cuanto más
[lejana?

Pero finalmente, preocupación y recuerdo iban a desaparecer en la conciencia del poeta. Hay en la relación de Cernuda con España una evolución semejante a la que puede experimentar el enamorado que sufre, con su amada, un trágico desengaño. La pasión inicial se va transformando en amargo desprecio, en desdén profundo, y finalmente en indiferencia. La antigua herida se ha cerrado, y así nos dice el poeta en un breve poema de *Con las horas contadas*:

Tu tierra está perdida
para ti, y hasta olvidas,
por cerrada, la herida.

La separación espiritual y material entre Cernuda y España se había consumado, aunque no, naturalmente, la relación entre Cernuda y la tradición literaria española. En un poema de *Desolación de la quimera* ataca duramente a la España cruel de los vencedores de la guerra civil, pero recuerda con gusto a una España distante en el tiempo, la España de las novelas y los «Episodios nacionales» de Galdós, lectura preferida de sus años adolescentes:

Hoy, cuando a tu tierra ya no
[necesitas
aún en estos libros te es querido y
[necesario
más real y entresoñado que la otra
(«Díptico español»)

La amargura del exilio fue enconándose y le llevó a ser injusto incluso con los amigos y compañeros de generación, a quienes había admirado y querido en otro tiempo. Los años que pasó en los Estados Unidos, como profesor de literatura española, no fueron nada felices. En las cartas que me escribió desde la Universidad de Mount Holyoke, en el Estado de Massachussets, donde enseñó cinco años, no faltaban expresiones de descontento. «No puedo más con este aislamiento ni con este clima. Me marcho a México a principios de junio», me escribía en mayo de 1951. México, donde solía pasar las vacaciones de verano, llegó a enamorarle por completo. No sólo era el volver a escuchar su idioma, sino lo agradable del clima, y el encuentro de nuevo con el amor. En agosto del 51 me escribía: «Yo lo paso bien aquí, sin otra preocupación que la de tener que volver a Estados Unidos, donde no me hallo a gusto ni tengo una sola amistad.» Y en otra carta del mismo año: «Yo lo paso como nunca. Aunque ya no soy joven (48 años) creo que sólo he vivido estos días, que ahora es cuando estoy vivo, exceptuando claro, aquellos días en Málaga, hace años, cuando G. y yo nos enamoramos. Con el espectro de los Estados Unidos delante, vivo como si cada momento fuera el último, y agoto todas las posibilidades de goce ahora, cuando aún es tiempo.»

Pero en medio de la felicidad que México le daba, sentía a veces un temor: el de que esa felicidad durase poco. En otra carta de 1951, me escribía: «Me siento vivo aquí, después de tantos años de estancia en tierras extrañas. Pero siento a veces una horrible depresión, acaso porque veo que estos meses son sólo un paréntesis en el tedio y vacío de mi vida.»

Y en efecto, pronto tuvo que regresar a Estados Unidos, a su destino en la universidad de Mount Holyoke. Pero no tardó en desesperarse. «Los largos meses de invierno –escribe en su 'Historial de un libro'–, la falta de sol –un poco de sol puede consolarme de tantas cosas–, la nieve, que encuentro detestable, aumentaban mi malestar.» Y llegó un momento en que Cernuda decidió abandonar Estados Unidos y marchar a México. A pesar de que tenía un puesto de profesor bien pagado, y comodidades que no había tenido antes, renunció a todo. «El amor –nos confiesa en su 'Historial de un libro'– tiraba de mí hacia México. Con tanta más fuerza cuanto que siempre padecí del sentimiento de hallarme aislado y que la vida estaba más allá de donde yo me encontrara. De ahí el afán constante de partir, de irme a otras tierras, afán nutrido desde la niñez por lecturas de viajes a comarcas remotas. Y sólo el amor alivió ese afán, dándome la seguridad de pertenecer a una tierra, de no ser en ella un extranjero, un intruso.»

La desgana con que vivió los años que enseñó en Mount Holyoke, y que se refleja en el título del libro que escribió entonces, *Vivir sin estar viviendo*, fue seguida por los años felices de México, y no sólo por volver a encontrar el amor –fruto de él fueron sus *Poemas para un cuerpo*, incorporados a su libro siguiente, *Con las horas contadas*– sino por volver a escuchar su lengua. En febrero de 1950 me escribía desde Mount Holyoke:

«Por Vicente Aleixandre debes saber que estuve en México el verano pasado, y que me enamoré de México como si fuera mi propia tierra. En realidad me gustó tanto y le tomé tanto cariño precisamente porque es para mí otra España. Iba a volver en Navidades pero sólo disponía de dos semanas, y el viaje en avión resultaba demasiado caro para tan breve estancia. Ahora sólo pienso en volver allá en junio. Entre tanto estoy escribiendo unos trozos en prosa, con algún poema también, donde trato de fijar mi imagen o visión de México. Sería

Con Adriano del Valle y Fernando Villalón en Sevilla.

LUIS CERNUDA

una colección muy breve, con el título quizá de *Concerniente a México*. Veremos cómo resulta. Por lo menos me ayuda este trabajo a la espera del verano y la vuelta a México. Y a poner cariño en algo, que también es cosa que ayuda no poco.»

Un año después tendría terminado Cernuda ese libro de prosas sobre México, que acabaría titulando *Variaciones sobre tema mejicano*, cuya primera edición apareció en México en 1952 publicado por el editor Porrúa. Ya en un libro muy anterior, *Ocnos*, fruto de su primer éxilio inglés, había demostrado Cernuda que estaba dotado como pocos para el cultivo de ese difícil género que es el poema en prosa.

En sus «Variaciones sobre tema mejicano», supo darnos en admirable prosa su amor a aquel país, el hechizo que experimentó ante el paisaje y la realidad de México: su tierra, sus gentes, sus pueblos. En México encontró Cernuda no sólo su propia lengua, que en sus otros exilios apenas había podido escuchar, sino otras cosas que le recordaban, entrañablemente, las de su propia tierra: Andalucía. «El fondo sensual y religioso de tu país –se dice a sí mismo en una página del libro– está aquí; el sosiego remansado de las cosas es el mismo; la tierra, labrada igual, se tiende en iguales retazos tornasolados; los cuerpos esparcidos por ella, cada uno con dignidad de ser único, apenas son más oscuros que muchos de tu raza, acaso más misteriosos, con un misterio que incita a ser penetrado.» El ocio lento, la milenaria indolencia de los andaluces, son los mismos que contemplara Cernuda en los pueblos y los campos de México. Y hasta muchos rincones solitarios, extraños en su desierta inmovilidad, le recordaban el misterioso encanto de otros que había encontrado en las ciudades y los pueblos andaluces. En su peregrinar por las tierras mejicanas visita el poeta un convento y penetra en su patio. Es un patio con una fuente en el centro y naranjos en torno, un patio «lleno de sol y de calma, de calma filtrada por los siglos, de vida apaciguada». Y en aquel recóndito y solitario lugar, reconoce algo nativamente suyo, o que fue suyo al menos en otro tiempo. Y entonces vuelve el poeta a decirse: «En tierra bien distante, pasados los mares, hallas trazado aquí, con piedra, árbol y agua, un rinconcillo de la tuya, un rinconcillo andaluz.» Todo contribuye, pues, a que Cernuda, con diez años de exilio a cuestas, crea encontrarse de nuevo, si no en su propia tierra, sí en una semejante, hermana física y espiritual de la suya.

Pero Cernuda iba a sentir en México, no sólo felicidad y sorpresa, sino también un orgullo legítimo en su condición de español. Orgullo, en primer lugar, de su lengua nativa, tan extendida por el inmenso continente americano. «¿Cómo no sentir orgullo –se pregunta Cernuda en una página de ese libro– al escuchar hablada nuestra lengua, eco fiel de ella y al mismo tiempo expresión autónoma, por otros pueblos al otro lado del mundo? Ellos, a sabiendas o no, con esos mismos signos de su alma que son las palabras, mantienen vivo el destino de nuestro país, y habrían de mantenerlo aún después que él dejara de existir...»

Si los años de México fueron más agradables para Cernuda que los de su primera etapa en los Estados Unidos, también tuvo sus problemas, el primero el de su mala situación económica. En diciembre de 1956 me escribía desde México: «Yo no podría ir a Europa, excepto si hubiera seguido en Estados Unidos, es decir, con dólares y de vacaciones. Aquí no tengo (literalmente) donde caerme muerto. Creo que nunca fui tan pobre, y eso que el dinero y yo jamás hemos tenido algún conocimiento mutuo.» Y en otra carta del mismo año: «Yo ando de mudanza, pero espiritual; quiero decir que me siento trastornado y sin ánimo, ya que he tenido tres contratiempos serios en poco espacio; uno, que mi proyecto de irme a Nueva York para trabajar en la ONU fracasó; otro, lo de que Manolo Altolaguirre editase el libro (se refiere a una nueva edición de sus «Poesías completas») fracasado también; y un tercero, el más serio de los tres para mí, del cual prefiero no hablar.» Pienso

Luis Cernuda, retrato por Ramón Gaya.

Poco antes de morir, con Carlos Peregrín Otero, en Los Angeles.

que alude con esta última frase a una gran frustración amorosa: el acabamiento del amor que le hizo tan feliz en sus años mejicanos. Otras veces recuerda en sus cartas a ciudades españolas. Por ejemplo, en esta fechada en 1951: «Conozco Sigüenza muy bien, y siempre me pareció, en cuanto pequeña ciudad castellana, tan hermosa como Ronda, en cuanto pequeña ciudad andaluza. Pero al decir esto me acuerdo de Ciudad Rodrigo y de tantas otras ciudades hermosas, castellanas y andaluzas. Me alegra saber que el Doncel existe y que la guerra civil no acabó con él y con la catedral, donde sigue mirando musarañas poéticas sobre su libro, que no lee.»

También me hablaba, sabiendo mi interés por ellos, de amigos comunes, sobre todo de Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, compañeros suyos de generación, que se hallaban como él, exiliados en México. De ambos acabó distanciándose, hasta perder casi la estima que sentía por ellos. La primera carta en que me habla de Emilio Prados es de noviembre de 1950. En ella me decía: «No sé por qué crees que se halla Emilio tan mal de salud. Parece estar, no mejor, pero tampoco peor que de costumbre. Anda, claro, de un médico a otro, aunque supongo que eso lo hizo siempre. Y los médicos le encuentran unos padecimientos muy complicados, no mortales, cuyo tratamiento sigue por unos días, hasta que decide ocuparse de otra cosa. Yo en realidad no comparto antes a Emilio Prados, aceptaba sin discutirla su leyenda. Y ahora, que tengo más años, al encontrarle, me parece que la leyenda, excepto en lo menos favorable, no corresponde a la realidad. No creo que nadie le convenga de irse a Málaga. En primer lugar, México le gusta mucho, y tiene razón. Tiene, además, una especie de familia que él se ha formado, amigos a quienes ve a menudo, excepto cuando el humor se la vuelve contra ellos por unos días o meses. Una de mis mayores sorpresas es saberle una y cante, ¿de quién dirás? de Domenchina.»

Pero un año después, en otra carta, parece más unido a Prados: «Emilio está en un estado de ánimo que no puede ser peor: es una especie de abstención de vivir. Le veo mucho.» Sobre Altolaguirre me escribía en junio de 1951: «Manolo Altolaguirre, dedicado a la producción de películas, no es ya Manolo Altolaguirre. Qué pena esta destrucción, con la edad, de lo mejor que había en nosotros. Vengo aquí, en parte, por recobrar mis amigos de siempre, y apenas los reconozco. ¿Le pasará a ellos lo mismo conmigo?» Dos meses después me decía en otra carta: «Manolo convertido en hombre de negocios; Emilio convertido en una ruina moral y física. Y yo, sabe Dios en lo que estoy convertido.» E insistía en una carta posterior: «Manolo y Emilio están ya medio muertos, si no muertos del todo.»

Muy cordiales son, en cambio, las referencias a Vicente Aleixandre en sus cartas desde México: «Dile a Vicente Aleixandre —me decía en febrero de 1950—, que tengo que escribirle enviándole unas páginas de recuerdo que he escrito sobre él y nuestra amistad. Mi intención era que fueran equivalentes a otras que escribí sobre Federico.» Y cuando Juan Ramón Jiménez hizo un ataque malintencionado a Aleixandre en la revista cubana «Orígenes», Cernuda salió a la defensa de éste, no en balde consideró durante algún tiempo a Aleixandre como el mejor amigo que tuvo. En una carta de marzo de 1954 me escribía: «He escrito indignado a la revista 'Orígenes' por la publicación del ruin ataque que hace a Vicente Aleixandre ese viejo repulsivo que es Juan Ramón Jiménez. No hay allí sino envidia a Vicente; pero su bajeza y veneno son tal, que no pueden tolerarse. No sé si decirle algo a Vicente, a quien sin duda le habrá dolido mucho el tono personal de dicho ataque. Estoy en todo con él.» En efecto el ataque de Juan Ramón afectó mucho a Aleixandre, pues era más personal que literario. Sin embargo, prefirió no contestar, aunque desde ese momento perdió toda estimación por la persona de Juan Ramón, sin dejar de admirarle como poeta. Como es sabido el ataque de Juan Ramón provocó una escisión de la revista «Orígenes», que dirigían José Lezama Lima y José Rodríguez Feo. Este último, amigo fiel de Aleixandre, protestó del ataque, y Lezama dejó la revista, mientras Rodríguez Feo fundaba otra con el nombre de «Ciclón».

La amargura que rezuman las cartas de Cernuda desde el exilio, y también sus poemas —especialmente los de su último libro, *Desolación de la quimera*— fue, sin duda, fruto, no sólo de su situación de pobreza, a la que alude en una de sus cartas, sino, sobre todo, del injusto olvido al que, durante muchos años, estuvo sometido en su país. Consciente de la alta calidad de su poesía, no podía soportar que en su propia patria no se le concediese el rango al que creía tener derecho. Y cuando empezó de nuevo a tener lectores, y entusiastas, en España, ya era tarde. La herida no cicatrizó. J.L.C.

Sucedió mañana

EL REGRESO

POZUELO

LE despertó el frío de la madrugada. Una sensación antigua, la mismo de otras madrugadas en el pequeño cuarto de su infancia. Con la ventana sobre la cama; y arriba, en el cañón del patio interior, un fragmento de cielo. Pero antes el cielo era un raso oscuro puntead de estrellas; ahora, un resplandor rojizo y bajo que devolvía las luces de la ciudad. Le habían explicado que la polución –la basura– borraba ahora las estrellas. «¿Y los murciélagos? –había preguntado–; antes había un vuelo recortado, rígido, de murciélagos a la luz de los faroles. ¿Por qué ya no hay murciélagos?» Nadie le había respondido. Le siguieron hablando de los índices de contaminación; las órdenes del gobernador contra las calefacciones, las del alcalde contra los automóviles; la dificultad de adaptar las industrias, la impaciencia de los ecologistas. «¿Y en París, como lo han resuelto?», le preguntaron; no contestó.

Se arrebujó en las mantas, como cuando era niño y le asaltaba este mismo frío de la madrugada. Y la angustia se le echó encima. Como siempre, con unos minutos de retraso sobre el momento en que se despertaba. El recuerdo de la conversación en la consulta del médico; la pequeña conferencia ante la transparencia de las radiografías, los comentarios a los análisis. En resumen, la presencia de la muerte. Y su decisión de volver, por fin, a la ciudad.

Un exiliado que vuelve tarde. Tan tarde que ya no es exiliado; ni siquiera ha vuelto. Solo unos días. Se dice a sí mismo que hace como los elefantes, que cuando siente la muerte van por sí mismos al cementerio. Esta ciudad es la antesala del cementerio. La comprobación de la nada. Ha paseado durante todo el día, solo. Comprobando la nada. Aquí estuvo la cochera de los tranvías y su enorme chimenea que nunca humeaba; chirriaban los vehículos –amarillos, desvencijados– al tomar la curva, y el conductor lanzaba a la vía arena que llevaba en un depósito junto al motor de dibujo modernista, fabricado en Charleroi, Bélgique. Un poco más allá, una chimenea con un penacho blanquiazul fuertemente perforado. La de la Casa Gal, daba frente al abrupto edificio de la Cárcel Modelo. Debajo, las mesas de madera de la cervecería del Laurel de Baco; y el vendedor de yo-yos. En la puerta del Instituto había entonces una pareja de guardias, que pasaban la mañana charlando con el traficante de novelas pornográficas, que unos niños compraban o vendían. Ya no queda nada.

«Hicimos barricadas el 7 de noviembre –ha contado durante la cena, a sus sobrinos–. Aún siento en la mano la aspereza de los adoquines que arrancábamos del suelo, el tejido y el peso de los sacos terreros...

Le parece que le escuchan con indulgencia y un poco de aburrimiento.

Será una impresión suya. Tampoco la casa de su hermano es la misma. Han bajado el techo del pasillo, ya que no le parece tan largo ni tan lóbrego como cuando inventaban fantasmas. Han empapelado en colores claros. No está la máquina donde cosía su madre: la figura que le viene a la memoria es borrosa, inexacta. Sospecha que no es siquiera la de su madre, sino la de la Vieja Singer. Y el hermano de los juegos infantiles es este hombre declinante, de melena blanca y aparato de sordo que apenas le permite seguir la conversación; sospecha que hay también algo de arteriosclerosis. Pero el hermano no lo dice, como el no dice lo suyo. Mantiene una jovialidad que no puede ser cierta.

«Todo ha dejado de estar, aunque a veces hay algo que todavía está en su sitio –ha explicado–. Todavía encuentro el zaguán de un portal, largo y profundo; pero está rodeado de otras cosas. O la muestra de una tienda. Pasa una anciana y me empeño en reconocer en ella el gesto, el paso menudo y alegre, de alguna muchacha de entonces...

Ha venido a verlo; o no verlo. Ahora ya sabe por qué nunca quiso volver a su ciudad. Y por qué ni siquiera quiere morir aquí. Morirá, cuando llegue el momento apuntado en las radiografías, en París. Su familia es francesa. A él le da igual ser francés que español, que cualquier cosa. Su patria se murió antes que él. Es perfectamente consciente de lo ridículo que resulta estar seguro de que la patria es una doble fila de acacias –de pan y quesillo– en unos bulevares que ya no hay, camino de unos cafés que ya no existen, donde estaban unas personas que ya murieron, o se dispersaron. Y si alguna existe, ya es otra, siendo la misma, como la ciudad, como la casa, como su hermano. ¿Cómo él? No está seguro. Su patria es un lugar que ya no existe en un tiempo que ya caducó.

La cuenta a pedazos a sus sobrinos, a la pared sonriente que es su hermano.

«Es una pesadilla, una incertidumbre, un estar y no estar... Este ya no tiene nada que ver con lo mío. Es vuestro país: no mi país...

El sobrino mayor apunta:

«Tampoco es muy seguro que sea nuestro país... Es el país de ellos. Tan poco nuestro como tuyo.

«Ellos» van saliendo en una conversación intrincada, difícil. Donde todo vuelve a aparecer inseguro, inexacto, inconcreto. Suárez no es enteramente Suárez, pero tampoco deja de serlo. Está ahora dependiendo del próximo congreso de UCD; pero tampoco UCD es algo cierto y claro, sino repleto de dependencias.

«Es un gobierno gobernable –ha dicho su hermano; y no sabe si atribuirlo a su perdición mental, o a una lucidez–. Es un gobierno bueno para ellos, pero a condición de que sea siempre inestable y amenazado, y que parezca que ni siquiera es de ellos...

Le parece reconocer viejos reflejos de metal al sol, o viejos mantos, que vuelven. Los murciélagos; ellos, no...

«No se sabe bien cuál es el papel de Landelino Lavilla, y qué poderes recoge. Para Martín Villa es un pesa tarde y un poco pronto. Y Abril Mar-

toreil no sabemos bien quien es...

Se cansa, no entiende.

–¿Y los nuestros?

El hermano vuelve a reir con su risa opaca de sordo.

–Los nuestros somos tú y yo. Ni siquiera estos son ya de los nuestros. Mis hijos son otra cosa.

Se cortan la palabra el uno al otro. los dos sobrinos, para explicar que los modelos ya no existen. Le explican el abandono del eurocomunismo de los catalanes; un prosovietismo que no es prosovietismo, una duda entre las diferencias que hay entre el leninismo y la revolución de octubre. Le cuentan los zarpazos –de gato– de Carrillo a Tamames, de Tamames a Carrillo... El ha ido buscando algunos símiles para entender. Todavía lo de Suárez lo puede encasillar en aquel Gil Robles o aquel Leroux. Pero lo de los que fueron los suyos ¿cómo puede soportar que no sea más que una intriga de teatro de *boulevard*?

–Yo mismo no soy de los malos –dice, por hacer una gracia– el sobrino más pequeño.

–¿Cómo lo consigues?

–Bueno... Trato de no comprometerme en nada, de no prenderme en nada... Les doy a ellos lo mínimo, y ellos me dan lo mínimo. Unas horas de trabajo en las que hago lo menos que puedo por unas monedas cortas, las menos que me pueden dar.

–Así no se puede vivir...

–¿Quién te ha dicho que estemos viviendo? De lo que tratamos es de que no nos vivan. Conservar todo lo posible de nuestra propiedad humana.

–Para hacer ¿qué?

–Para no hacer nada...

La sobremesa de la cena se ha ido diluyendo. Temas reales. El hermano evoca el recuerdo de la esposa muerta –aparece como un fantasma sonriente y activo, un grillo del hogar, una Teresa entre los pucheros, una compañera dulce y enérgica; pero ¿cómo sería, en realidad?–, los sobrinos explican que ahora los amores son intensos y breves y que cuando la pareja se va viendo comprometida, se abandonan los dos alegremente, para no llegar nunca a más; para no perder la independencia, para no «estropearlo», dicen ellos. El cuenta que está jubilado –*à la retraite*, ha estado a punto de decir–, pero que su esposa todavía trabaja, dirigiendo una escuela de barrio. Los hijos están casados con francesas, van a verles los domingos. «En mi casa se habla más francés que español.»

–Se perdieron las raíces –comenta el hermano–.

Las raíces, en realidad, se pudrieron. Aquí mismo.

Fueron pronto a dormir. A él le han dado su cuarto de niño; pero no le devuelven las estrellas. Se adormeció pronto –dos píldoras–, pero ahora le despierta el frío de la madrugada. Rememora la jornada, pero no su vida.

Enciende un cigarrillo. Que más da, a estas alturas, la prohibición. Se da cuenta de que le ha vuelto en este cuarto, un antiguo reflejo de aprendiz de fumador: coge el pitillo con el índice y el dedo gordo, lo lleva a una boca redonda y como glotona. Va a aplastar la colilla contra el ladrillo de entonces, pero han puesto moqueta. Le da igual.

Se va adormeciendo a medida que entra –color de agua con anís, turbia– la primera luz del día. Se le aparecen los enormes castaños de Indias del Bulevard Malesherbes, cuando va por la tarde a recoger a su mujer al colegio; un paseo de retirado, con «Le Monde», debajo del brazo (para buscar, lo primero, si hay algo de España; una costumbre de cuando creía en España). Pierde poco a poco conciencia. Con la dulzura, con el descanso, de pensar que uno de esos sueños ya no tendrá salida. ■

En Valderrubio, Granada

LA CASA DE BERNARDA ALBA

ANTONIO RAMOS ESPEJO

FRASQUITA Alba, que murió en 1924, no podía imaginar que aquel niño que iba a jugar al corral de sus primas, junto al pozo que compartían las dos familias, llevaría a su figura, sublimada, a una obra del teatro eterno. Tampoco Federico sabía que esa iba a ser su última obra. Sólo dos meses después de fechar *La Casa de Bernarda Alba* (19 de junio de 1936), su vida sería trágicamente cortada. Desde entonces, Frasquita, con el nombre de Bernarda y su vida parte real y parte ficción del autor, y Federico pasaban a la historia.

Como *Bodas de Sangre*, extraída de un suceso periodístico ocurrido en el Campo de Níjar; como *Yerma*, imaginada en la Romería del Cristo del Paño de Moclín; *La Casa de Bernarda Alba* pertenece a Valderrubio, un pueblo del municipio de Pinos Puente, muy cerca de Fuente Vaqueros, en el centro de una vega feraz, donde el padre de García Lorca, don Federico, el mayor de toda la saga de los García, era un potentado propietario.

Cuando mis padres se trasladaron a Granada (1908), volvíamos los veranos, no ya a Fuente Vaqueros, sino al vecino pueblo de Valderrubio, donde mi padre había adquirido fincas. Los viajes entre un pueblo y otro eran fáciles y frecuentes, y toda la familia solía reunirse el día de San Federico en nuestra casa. Éramos más de cuarenta primos hermanos, de todas edades, y a la muchedumbre familiar había que añadir los consortes de los ya casados, las amas de los recién nacidos, los conductores de coches y vehículos. Más tarde mi madre recordaba la celebración del día de San Federico no sin cierto horror, pues había que contar también con los vecinos del pueblo, que casi en masa acudían a felicitar a mi padre, no sin haber mandado antes un par de gallos –algunos gigantescos–, botellas de anís o panes de bizcocho, cestas de fruta escarchada...» (Francisco García Lorca, en «Federico y su mundo»).

Los García eran los ricos agricultores del pueblo. En la calle Real de Valderrubio tenía don Federico su casa –hoy la familia la ha cedido a los socialistas para Casa del Pueblo–; y en la calle perpendicular, de la Iglesia, se encontraba (hoy propiedad de la misma familia) la casa de Frasquita Alba, que lindaba con la de una hermana de don Federico, la de los Delgado García, primos hermanos de los García Lorca. Frasquita y los Delgado compartían en la linde de los corrales un pozo. Y Federico iba allí a jugar, a visitar a sus primos y, en su curiosidad de niño, acrecentada en el mayor, le quedó grabado el ambiente de la casa de una viuda con cinco o seis hijas casaderas, en ambiente de lutos, como era normal en las familias de la época. Todavía las dos familias comparten el pozo de agua, pues en Valderrubio todavía no hay agua potable en las casas y tienen que extraerla de los pozos particulares o comprarle a un camión cisterna que viene de Granada a venderla a dieciséis pesetas la arroba.

De Valderrubio, de otras aldeas rurales, de pueblos y cortijos, nacen los personajes lorquianos, calcados de la realidad. Frasquita, que es Bernarda; Pepe el Romano, que aparece citado en la obra, aunque no en escena, con su nombre, como casi todas las hijas de *La Casa*, como Poncia, la criada, Prudencia, María Josefa... Como el luto, la vida oculta, las rejas, las criadas, los amores de reja, las muchachas suspirando por el mozo que cruza a caballo a los segadores que vienen de fuera; con los conflictos eróticos y de intereses de una aldea rural.

La Casa de Bernarda Alba, el inmueble, aún sigue habitado por una nieta de Frasquita. En una ocasión acudí

Mia Farrow, en primer término, y Morag Hood en una escena de la adaptación que hizo Robert Philips de «La casa de Bernarda Alba».

La casa de la izquierda es la de Frasquita Alba, la otra es la de los primos de Federico García Lorca, los Delgado García. Las dos familias compartían y siguen compartiendo hoy el mismo patio.

bus a visitarla, acompañados de un amigo de Fuente Vaqueros, Armando López-Murcia y yo.

–Yo no quiero hablar de eso... –nos dijo la mujer, que se sentía dolida por la obra, aunque a decir verdad Federico sólo se sirvió de la ambientación para contar la vida del pueblo, introduciendo en la casa detalles y personajes comunes en Valderrubio o los alrededores, o creados por el autor.

Todavía hoy ese ambiente rural, con olor a campo, vega, agua y alamedas, se respira por las calles de Valderrubio, aún sin asfaltar. Y la gente comenta las mismas historias, que pasaron de padres a hijos y que se han inmortalizado en *La Casa de Bernarda Alba*.

Con Frasco, en la fuente La Teja

«Aquí mismo, donde yo estoy sentado, estaba la era de don Federico. Todas las casas de esta calle se construyeron en su terreno. Cuando llegó el 36, ■ liberó a la gente de pagarles el valor de ■ tierra. Don Federico era un hombre bueno. Y muy buena, muy buena su mujer, doña Vicenta. El padre de Federico prestaba dinero, hacía mucho bien en Valderrubio», dice Frasco –Francisco Santalla Sánchez–, de 77 años, uno de los amigos de Federico García Lorca que quedan en el pueblo.

Ni los años de la dictadura impidieron que a aquel lugar los vecinos de Valderrubio le llamaran «D. Federico» y así figura en un rótulo, dando nombre a la calle. Frasco quiere que le acompañe a la *Fuente La Teja*, donde Federico se reunía con los amigos. Frasco se hace acompañar de sus nietos porque apenas puede dar un paso.

La Fuente La Teja es un nacimiento a la orilla del río Cubillas, muy cerca del pueblo, en una desviación de la carretera de Fuentevaqueros, rodeada de choperas.

–La Teja la destrozaron esos..., se queja Frasco.

Y el Cubillas corre turbio, con los peces muertos de los residuos de las fábricas aceituneras de aceituno. Pero, el lugar conserva las imágenes lorquianas de las alamedas en la vega fresca.

–Aquí veníamos con Federico cuando estaba en el pueblo, porque los veranos los pasaba casi siempre en el cortijo Daimuz. El tendría entonces veinte años y yo era más jovencillo. Con todos nosotros bajaba a la fuente y luego se sentaba en el balate a hablar. Era amigo de todo ■ mundo y más bueno y más honrao... Cuando tenía que escribir mucho, entonces se iba un poco más allá, y se iba solo, en medio de las choperas, en lo *jondo*...

–Y ustedes le contarían cosas de la vida del pueblo.

–El sabía más que nosotros. No ve usted que hablaba con todo el mundo. Pero, él era el que nos contaba más cosas a nosotros, no ve usted que sabía muchísimo.

—Pero, las cosas de campo...

–Las oía por ahí, en el campo, en el cortijo.

–¿Y lo de *Bernarda Alba*?

–Eso se enteraría por el pozo. Si tenían las casas juntas y por el pozo se enteraban de lo que pasaba.

–Federico habla de los segadores que venían de fuera.

–Sí es verdad que venían aquí muchos, de Montefrío y esos pueblos de los Montes. Se juntaban muchos por estos contornos.

«Ya salen los segadores
en busca de los espigas;
se llevan los corazones
de las muchachas que miran».

La Casa de Bernarda Alba transpira campo, vega granadinas: «Me llegué a ver si habían puesto las gallinas», que Federico había oído tantas veces en el cortijo Daimuz. El caballo garañón, que está encerrado y da coces

contra el muro» —Vais a echarle las patras nuevas» «Queda una mulilla sin desbravar» «¡Estaba con [illegible] ¡Mira esas enaguas llenas de paja de trigo!»

»A Federico le gustaba estar con la gente del pueblo —añade Franco—. Yo me acuerdo también de estar aquí en la era con él cuando estaban aventando.

—¿Ha leído sus obras?

—Yo no sé leer. A mí Federico me regaló un libro, pero un amigo se lo llevó y no me lo [illegible] devuelto. Pero, yo lo veía escribir y me contaba cosas. ¡Qué lástima de hombre! Y dicen que fueron de carrera los que lo mandaron matar.

La prima Clotilde García

Al otro lado de la vega granadina, la *Huerta del Tamarit*, donde Federico escribió «El diván del Tamarit», junto a su prima Clotilde García Picossi, años mayor que el poeta, y que ejerció como otras primas (Elena, Isabel y Mercedes, ésta ha muerto recientemente en Fuente Vaqueros, y Mercedes, la mayor) mucha influencia en la obra de Federico. Muchas cosas que contaba Clotilde, Federico las pasaba a sus personajes, como ella misma recuerda en el caso de una de las protagonistas de *La Casa de Bernarda Alba*. Clotilde, una figura entrañable, joya de recuerdos, conserva una cabeza lúcida «Y yo no y lloro», dice cada vez que evoca la memoria de su primo Federico.

«Yo me acuerdo que Federico trabajó conmigo en un teatro que hicimos en Fuente Vaqueros. Había un señor que les gustaba mucho el teatro; era hijo de un boticario. Y dispuso que representáramos «La alegría de la huerta». Entonces sacaba él a mi primo cogido de la mano. Yo tenía ocho o diez años, y Federico, muy chiquillo, iba de mi mano vestido de granillo. Salía una gitana cantando con sus churumbeles. Y Federico era uno de los churumbelillos. Era un teatro por gusto. Hicimos también «El monaguillo» y otras... Hacíamos el teatro en el corralón. La gente nos veía hasta desde los tejados. Ya dimos sesiones por dinero y todo. En Fuente Vaqueros había mucha afición al teatro. Y los García todos muy aficionados, porque cantaban y tocaban la guitarra muy bien. Lo nuestro viene ya de largo, de los antiguos. Vivíamos entonces todos en Fuente Vaqueros. Mucha tierra que teníamos allí, en el Soto de Roma. Pero, como aquello no era propio, sino del duque de Wellington, compramos en la vega de Zujaira, en Valderrubio y en Fuente Vaqueros nos quedamos con [illegible] casa. Tenemos la propiedad en la vega de Zujaira, cortijo Daimuz. Y también en la Huerta del Tamarit. En el Tamarit pasaba Federico muchos ratos.

«Por las arboledas del Tamarit
han venido los perros de plomo
a esperar que se caigan los ramos
a esperar que se quiebren ellos solos.

Por las arboledas del Tamarit
hay muchos niños de velado rostro
a esperar que se caigan mis ramas,
a esperar que se quiebren ellas solas»

Federico venía [illegible] Tamarit porque me quería mucho. Se reía de mis cosas».

Se puso el vestido nuevo para que la vieran las gallinas

Clotilde, que es una mujer que contagia *alegría*, se ríe al recordar aquellas cosas que le contaba a su primo.

«¿Sabes la anécdota del vestido? Pues la protagonista de eso fui yo. Y él se lo colocó a Adela en *«La Casa de Bernarda Alba»*. Se había muerto mi abuela, un 15 de diciembre, cuando yo tenía quince años. Me habían hecho a mí dos vestidos muy bonitos para la Fiesta, que los habían traído de Granada. Y no era cosa de ponerse de color. Entonces se ponía una un pañuelo negro en la cabeza. ¡Nueve meses de luto por una abuela. Por un padre, cinco, seis años, toda la vida... Era una cárcel llevar el luto. Yo tenía aquella ropa tan bonita. Y no podía estrenar aquel vestido. Entonces cogí y me vestí con todos los abalorios que tenía. ¡Ja, ja, ja...! Con muchos adornos, muchas cosas. ¡Zapatos de color! Nosotros teníamos allí la casa más hermosa de Fuente Vaqueros. Me vestí y me salí al corral. ¡Pío, pío, pío...! ¡Para que me vieran por lo menos las gallinas! Como no era cosa de salir a la calle... ¡Pío, pío, pío...! ¡Ja, ja, ja...!»

Federico García Lorca traslada la anécdota que le cuenta su prima Clotilde a *La Casa de Bernarda Alba*.

«Martirio.—¿Y Adela?

Magdalena.—¡Ah! Se ha puesto el traje verde que se hizo para estrenar el día de su cumpleaños, se ha ido al corral y ha comenzado a voces: ¡Gallinas! ¡Gallinas, miradme!»

Me he tenido que reír.

Amelia.—¡Si la hubiera visto madre!

Amelia.—¡Si la ve madre la arrastra del pelo!

Adela.—Tenía mucha ilusión con el vestido. Pensaba ponérmelo el día que vamos a comer sandías a la noria. No hubiera habido otro igual.»

«Así estrené yo mi vestido —añade Clotilde—. Porque si no, no me lo pondría nunca. Si con catorce o quince años te cogía un luto... ¡Madre mía! Porque yo estuve de negro, yo qué sé el tiempo...»

Dolores «La colorina»

[illegible] influencia de las criadas? Muchísima, [illegible] mujer que fue la que crió a Paco. Después se [illegible] ¡Ja, ja, ja...! De ver a Dolores... A él le obedecía [illegible]

[illegible] padres, pues, aún vivían en Fuente Vaqueros...

[illegible] suyas han pasado a la obra de Federico [illegible] vago eco de este personaje real, que llega casi a identificarse con [illegible] de *Doña Rosita*. [illegible] de Dolores [illegible] jaba en el exceso, pues era capaz de

Clotilde García Picossi: su primo Federico trasladó anécdotas de su vida a las protagonistas de «La casa de Bernarda Alba».

plegarse totalmente a nuestros deseos. No había feria, paseo, circo, espectáculo o procesión al que no estuviera dispuesta a llevarnos...»

En el homenaje en Barcelona tras el estreno de *Doña Rosita la Soltera*, Federico exaltó a «esas criadas de su infancia «Dolores la Colorina», «Anilla la Juanera», que le enseñaron oralmente los romances, leyendas y canciones que despertaron su alma de poeta».

La tía Clotilde explica que a los García «la gracia nos viene de los antiguos, y de las cosas del campo. Todas aquellas haxas, a los dos lados de la entrada a Valderrubio eran de mi tío Federico. En Valderrubio vivieron ellos y mi prima Mercedes, que la quería mucho. Mis otras primas, Elena, Isabel y Mercedes, en Fuente Vaqueros. Estas tenían muchísimo contacto con Federico. Allí formaban un barullo... Ellas tienen dos cuadros pintados por él, un payaso y jarrón de flores... De las criadas de su casa también tuvo mucha influencia. Esas cosas de las criadas, cuando dicen «Que se hagan la puñeta». ¡Ahora que no nos oyen, vamos a sacar el chorizo de la orza!» ¡Ahora nos vamos a hartar de comer!». Y la hermana de mi padre, la tía Frasquita, allí... Que tenía una buena sombra y sabía todos los chismes y los cuentos del pueblo. Cuando venía aquí a Granada, decía la madre de Federico: «le ponéis una cama aquí». Porque se tiraba toda la noche contando cosas del pueblo, con los apodos «Apáseñe usted»... En Fuente Vaqueros hay apodos como en ninguna parte... Qué cosas pasaban entonces... Un día me dijo Federico: «Prima, he *parao* la feria». ¿Cómo? «Que he parao la feria». Que me puse a hablar en un chalé y paré la feria». Paró la música, los columbios y paró todo el mundo. Y no se sentía una mosca. Fuente Vaqueros es un pueblo muy bonito, con una gente muy alegre, una gente muy buena, muy acogedora... Federico era un encanto. Cantaba y tocaba la guitarra con un gusto... A él no le gustaba mucho estudiar. Federico casi hizo la carrera de mogollón. Porque su padre se empeñó y ya... Con Carmen Ramos también se reía mucho. Si se criaron juntos. La pobre murió. ¡Qué lástima de hijo! Era un cobardón... Lo que sufriría aquella criatura metida entre aquellos fariseos. Tan bueno, tan cariñoso, tan alegre...»

«Teníamos un pozo que compartíamos las dos familias»

Mercedes Delgado García, prima hermana de Federico, la mayor de todas las primas, la mujer más anciana de Valderrubio, 93 años, vivía tabique por tabique con la casa de Frasquita Alba. Mercedes vive ahora, desde hace quince años, en Sevilla, con su hija Adela, que es profesora en la Escuela Universitaria del Profesorado.

—Nosotros vivíamos en la casa que hay junto a la de Frasquita Alba, vecina de toda la vida. Teníamos un pozo, que compartíamos las dos familias. Bueno, y todavía. La casa es ahora de mi hermano Paco, que nosotros se la cambiamos por la otra que hay al lado porque nos interesaba más y allí vamos todos los veranos. Aquel pozo es buenísimo. Jamás se ha secado. Es el único pozo obrado en piedra que hay en todo el pueblo. Ahora está hecho polvo. Pero, todavía le sirve a nuestra vecina Carmela, que saca el agua con la garrucha y la soga—, dice con mucha dificultad Mercedes, auxiliada por su hija Adela, que no ha perdido ese acento sano, espontáneo y sonoro de la vega granadina.

Mercedes recuerda cuando su primo Federico frecuentaba su casa y conocía a sus vecinas, como es normal en un pueblo pequeño. Y aquellas temporadas en el cortijo Daimuz «donde nos íbamos toda la familia a pasar el verano».

Valderrubio se llamaba antes Asquerosa. Cuando los amigos de Federico en la *Residencia* de Madrid, bromeaban con el poeta sobre el nombre del pueblo, él explicaba su teoría de que no era «Asquerosa», sino «Arquerosa». El nombre le fue cambiado el 15 de agosto de 1943.

Pepico el de Roma

El protagonista invisible en *La Casa de Bernarda Alba* es *Pepe el Romano*. Un personaje que existió también en la realidad y que se casó primero con una hija de Frasquita Alba y, luego, enviudó, y se casó con otra. En el pueblo llamó la atención que dos

hermanas estuvieran enamoradas de aquel joven mozo, de la aldea vecina, *Roma*.

–De Pepe el Romano hasta me acuerdo yo..., dice Adela.

Y la madre, aclara:

–Le decíamos Pepico el de Roma. Y en la obra aparece como *Pepe el Romano*.

Pepe Delgado, hijo también de Mercedes, tiene grabado en la memoria aquellas escenas de niño cuando iban a ver el buitre que *Pepico el de Roma* había llevado a la casa. Este hombre, José Benavides murió en Granada en los años de la posguerra.

En la obra, *Pepe el Romano* llena todo el espacio, sin hombres, de las cinco hijas de *Bernarda Alba*. *Magdalena* le dice a sus hermanas:

«Pepe el Romano tiene veinticinco años y es el mejor tipo de todos estos contornos. La natural sería que te prendiera a ti, Amelia o a nuestra Adela, que tiene veinte años, pero no que venga a buscar lo más oscuro de esta casa, a una mujer que, como su padre, habla con las narices.»

–El no hablaba de que fuera a escribir esta obra –comenta Mercedes–. Federico recogía las cosas, le llamarían la atención... Yo me acuerdo cuando últimamente venía del extranjero cargado de plata.

–Yo veo mi pueblo –dice Adela– perfectamente retratado en la obra, aunque las cosas que pone en casa de Bernarda no eran las que ocurrían en casa de nuestras vecinas. El recogió algunas cosas y anécdotas de otras casas del pueblo y las metió allí.

Así ocurrió con *La Poncia*, que fue otro personaje real en la vida de Valderrubio, pero no estaba de criada en casa de Frasquita, sino en otra.

–Yo es que veo a mi pueblo –continúa Adela– captado con tanta claridad, con esas expresiones tan nuestras «han comido ya los hombres...» Esa vida tranquila y esa manía tan absoluta de limpieza, que aún perdura, y que se recoge en esas expresiones de *La Poncia*, que limpia las losetas, las orzas, el cobre... sacando brillo siempre. Eso perdura. Ha cambiado ese otro ambiente secreto, oscuro, tan perfectamente clavado en la obra. Todo mirado a través de una reja y en algunas casas ni eso. Todo cerrado. Algo horroroso.

«Nos hundiremos todos en un mar de luto»

¡Y el luto!

–¡Ufff...! Era no asomarse. Ni flores en la casa, ni macetas, ni nada que fuera una nota de color. Toda la vida de luto. Un luto tras otros, como ocurría en algunas casas. Yo llevé tres años de luto por mi padre y te hablo de hace más de veinte años. Antes, eran cinco años por un padre, o más, una barbaridad. Pero, un luto de medias, de pañuelo en la cabeza... Un luto a rajatabla.

Bernarda, tras el entierro de su marido, advierte a sus hijas:

«... En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Hacemos cuenta que hemos tapiado con ladrillos, puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo...»

Al final de la obra, Bernarda es aún más severa ante la muerte violenta de la hija menor (*Adela*, uno de los nombres que en la realidad no corresponde a la *casa*, sí al pueblo):

«Nos hundiremos todos en un mar de luto».

Cuenta Adela Delgado que ese ambiente de las criadas en las casas está también perfectamente descrito en la obra, pero «nosotros en Valderrubio no decimos criadas, sino *mosas*... la *mosa* de la tía Matilde, la *mosa* del tío Frasquito, la *mosa* del tío Federico, que era *La Colorina*. Yo veo mi pueblo por todas partes. Esa vida tan de secreto, de mirar entornando los postigos, por la reja. Y muchas veces se mandaba a la *mosa* a la calle con cualquier pretexto para que se enterara quién era aquel que había *parao* en la calle...»

Un pasaje de la obra corrobora ese ambiente, tan auténtico, cuando *Bernarda* encarga a *La Poncia*:

«¡Corre a enterarte de lo que pasa! (las mujeres corren para salir) *¿Dónde vais? Siempre os supe mujeres ventaneras y rompedoras de su luto. ¡Vosotras al patio!»*.

Y luego llega *Poncia* con la información:

«La hija de la Librada, la soltera, tuvo un hijo no se sabe con quién» (...) *«Y para ocultar su vergüenza lo mató y lo metió debajo de unas piedras, pero unos perros con más corazón que muchas criaturas lo sacaron, y como llevados por la mano de Dios lo han puesto en el tronco de su puerta. Ahora la quieren matar. La traen arrastrando por la calle abajo, y por las trochas y los terrenos del olivar vienen los hombres corriendo, dando unas voces que estremecen los campos»*.

«Mi sangre no se junta con la de los Humanas»

–Pero nuestro pueblo –le interesa aclarar a Adela– no era de caciques. No había esos problemas de clases. No había esa consideración de pobres y ricos. No como aquí, en las capitales «oiga, señora...», sino mucha confianza, mucha amistad... Eso al menos en nuestras casas.

Federico sí tenía conciencia, aunque en un ambiente muy relajado de relaciones ama-criada de la diferencia de unos y otros, de la condición del amo y de la condición del criado. La gente

Frasco, uno de los pocos amigos de Federico que van quedando en Valderrubio.

Mercedes Delgado García, 93 años, prima del poeta y vecina de Fraquita Alba.

con pueblos y la gente sin posibles: «Hilo y aguja para las hembras. Látigo y mula para el varón» (Bernarda).

Bernarda, como es frecuente en la sociedad rural de la época, tiene conciencia de su clase acomodada: «*No hay en cien leguas a la redonda quien se pueda acercar a ellas. Los hombres de aquí no son de su clase. ¿Es que quieres que las entregue a cualquier galán?*»

Se refiere *Bernarda* a otro personaje real de Valderrubio, Enrique Humanas:

«*Mi sangre no se junta con la de los Humanas mientras yo viva! Su padre fue galán*».

Las criadas también establecen sus diferencias:

«*La Poncia.*—*Nosotras tenemos nuestras manos y un hoyo en la tierra de la verdad.*

Criada.—*Es la única tierra que nos dejan a las que no tenemos nada.*

La misma *Criada*, dice, después de enterrar al amo:

«*Sí, sí ¡vengan clamores! Venga caja con filos dorados y tralla para llevarla! ¡Que lo mismo estarás tú que estaré yo! Fastidiate, Antonio María Benavides, tieso con tu traje de paño y tus botas enteritas. ¡Fastidiate! ¡Ya no volverás a levantarme las enaguas detrás de la puerta del corral*».

«Quince de ellos la contrataron para llevársela al olivar»

Peña y Maximiliano son igualmente hombres de Valderrubio, que aparecen con sus anécdotas en *La Casa de Bernarda Alba*. Peña era conocido por su mala *follá* y le ocurrió lo que *Prudencia* le cuenta a *Bernarda*.

«*Ya sabes sus costumbres. Desde que se peleó con sus hermanos no ha salido por la puerta de la calle. Pone una escalera y salta las tapias y el corral*».

Y la de Maximiliano queda así:

La Poncia.—*Hablaban de Paca la Rosa. Anoche ataron a su marido a un pesebre y a ella se la llevaron en la grupa del caballo hasta lo alto del olivar.*

Bernarda.—*¿Y ella?*

La Poncia.—*Ella tan conforme. Dicen que iba con los pechos fuera y Maximiliano la llevaba rajada como si tocara la guitarra. ¡Un horror!*

Bernarda.—*¿Y qué pasó?*

La Poncia.—*Lo que tenía que pasar. Volvieron casi de día. Paca la Rosa traía el pelo suelto y una corona de flores en la cabeza.*

Bernarda.—*Es la única mujer mala que tenemos en el pueblo.*

La Poncia.—*Porque no es de aquí. Es de muy lejos. Y los que fueron con ella son también hijos de forasteros. Los hombres de aquí no son capaces de eso*».

De ese ambiente erótico campesino, palpable en la obra, Federico recoge otro hecho ocurrido en alguna de aquellas aldeas. *La Poncia* explica a las hijas de *Bernarda*, que han llegado los segadores, que son cuarenta o cincuenta mozos:

«*Anoche llegó al pueblo una mujer vestida de lentejuelas y que bailaba con un acordeón, y quince de ellos la contrataron para llevársela al olivar. Yo los vi de lejos. El que la contrataba era un muchacho de ojos verdes, apretado como una gavilla de trigo*». (...) «*Hace años hice otra de estas y yo misma di dinero a mi hijo mayor para que fuera. Los hombres necesitan estas cosas*».

Francisco García Lorca nos ofrece otro testimonio importante. María José, que figura en la obra como abuela de *Bernarda*, no era en la vida real la abuela de Fraquita, pero sí un personaje auténtico que Federico copió en otra casa para colocarlo en *La Casa de Bernarda Alba*.

«*Esta María Josefa* —escribe Paco García Lorca—, *que así se llamaba en la realidad, era la abuela de unas amigas nuestras y lejanísimas parientas, a cuya casa íbamos de niños. La anciana era víctima de una locura erótica que afloraba en su incongruente y continuo diálogo, de ritmo acelerado, lleno de reiteraciones y expresado en una voz pequeña, previamente timbrada, según creo recordar. Guardo muy clara la imagen, en rombo, de su cabeza, finísima... de pelo entrecano y rubio.*

El automatismo de su conversación está recogido y potenciado en la obra, y no sería aventurado pensar que alguna frase de la María Josefa verdadera haya pasado a la obra. Las frases poéticas en boca de este personaje, que podrían atribuirse a una técnica de tendencias superrealistas (encadenamiento de asociaciones semiinconscientes o inconscientes) obedecen en la tragedia al deseo de reproducir el incongruente automatismo del habla de aquel poético ser real. El acierto del poeta ha consistido, no en recordarlo, sino en ingresarlo en el ambiente de La Casa, convirtiéndolo, así, en la proyección imaginada, polo de poesía y locura, de todos los personajes de la obra».

El hermano del poeta, en su estudio sobre *La Casa de Bernarda Alba* afirma que «*ninguno de los personajes creados es fiel reflejo de su remoto modelo, salvo, como decía, en el detalle. Los acontecimientos y personajes que no forman parte de La Casa y que aparecen en escena (Prudencia, La Poncia), o simplemente se mencionan, proceden sin embargo, no a datos de realidad, sino a exigencias del mecanismo de la trama creada. El personaje de Adela, soporte de la tragedia, es enteramente creación del poeta, salvo el nombre, que procede de una realidad circundante, y que los hombres proponen todos de la realidad...*»

La ambientación es tan real que cuando pregunté a Mercedes Delgado García, si había leído la obra, contestó:

—Me impone a mí...

—¿No ha leído ninguna?

—Sí, alguna, *La Zapatera prodigiosa*... Está todo tan igual, como si viviera, que es verdad, es que me impone Podían haber dejado tranquilo a Federico. ■ A.R.E. Fotos: Pepe Garrido y Armando López Murcia.

LO DEMAS ES MENTIRA

EDUARDO GALEANO

(a Pedro Saad)

1 –Me voy el domingo –digo–. Hay un vuelo directo a Barcelona.

–No –dice Pedro.

–¿No?

–El domingo irás, iremos, a Guayaquil. Y desde allí...

Me río.

–Escucha –dice Pedro, y yo:

–No puedo quedarme ni un día más. Tengo que...

–¿Me vas a escuchar?

2 Cuando comento con Alejandra el cambio de planes, ella dice:

–Así que vas a ver a Adán y Eva.

Y fuma y dice:

–Yo quiero morir así.

3 En la península de Santa Elena, que se llamaba Zumpa, reina el tiempo gris. No lejos de aquí, más al norte, el mundo se parte en dos de un tajo. Aquí se parte el tiempo. Cada año tiene una mitad de sol y una mitad de grisura.

Caminamos a través de la tierra polvorienta. Hace miles de años, me explica Pedro, la mar metía por aquí sus brazos. Uno excava un poco y aparecen las conchas de los mariscos. Los vientos del sur han dejado árida la península. Los vientos y el petróleo que se descubrió debajo. También las cocinas de Guayaquil, porque a sus fogones fueron a parar los bosques de guayacán, que hasta no hace mucho, medio siglo nomás, cubrían este desierto, y que antes servían para ofrendar a los dioses incienso de palo santo. De la vegetación quedan ahora unas pocas matas achaparradas, armadas de espinas para engancharte y que te quedes, entre los balancines que cabecean buscando petróleo –y el resto es una inmensidad de polvo y nada.

4 –Es aquí –dice Pedro, y levanta la tapa de madera.

Están casi a flor de tierra, metidos los dos en un huequito.

Los miramos en silencio y pasa el tiempo.

Yacen abrazados. El, boca abajo. Un brazo y una pierna de ella por debajo de él. Una mano de él sobre el pubis de ella. La pierna de él cubriéndola.

Una piedra grande aplasta la cabeza del hombre, y otra el corazón de la mujer. Hay una piedra grande sobre el sexo de ella y otra sobre el sexo de él.

Veo la cabeza de la mujer apoyada en el hombro o refugiada en él, sonrela, y comento que tiene cara alumbrosa, cara de beso.

–Cara de espanto –contradice Pedro–. Ella vio a los asesinos. Los vio venir y alzó el brazo. Con estas piedras los mataron.

Veo el brazo alzado. La mano le protegió los ojos de alguna súbita amenaza o mal sueño, mientras el resto del cuerpo seguía durmiendo, enredado al cuerpo de él.

–¿Ves? –dice Pedro–. Con esta piedra le rompieron la cabeza.

Me señala la telaraña de la rajadura en el cráneo del hombre y dice:

–Piedras así de grandes, no se encuentran por aquí. Las trajeron de lejos, para matarlos. Quién sabe de dónde las trajeron.

Yacen abrazados desde hace miles de años. Ocho mil años, dicen los arqueólogos. Antes del tiempo de los pastores y los labriegos. Dicen que la arcilla impermeable de la península les mantuvo intactos los huesos.

Los miramos y pasa el tiempo. Siento la resolana reverberando entre el cielo sin color y la tierra caliente y siento que esta península de Zumpa ama a sus amantes, y que por eso supo guardarlos en su vientre y no se los comió.

Y siento otras cosas que no entiendo y me marean.

5 Estoy mareado y desnudo.

–Ellos crecen –digo.

–Recién empieza. Espera y verás –me advierte Pedro, mientras el auto se desliza hacia la costa entre nubes de polvo.

Y yo sé que me perseguirán.

Magdalena los vio y gritó cuando se iba.

6 –Los descubrió una mujer –dice Pedro–. Una arqueóloga que se llama Karen. Están tal cual los encontró, hace dos años y medio.

Que no los despierten, quisiera yo. Hace ocho mil años que duermen juntos.

–¿Qué harán aquí? ¿Un museo?

–Algo así –sonríe Pedro–. Un museo,... ¿por qué no un templo?

Y piensa: –Ese pocito es su casa, que fue invulnerable. ¿Cuántas noches caben dentro de noche tan larga?»

Me estremezco presintiendo el super-show de los amantes de Zumpa en manos de los *tour operators*, una experiencia inolvidable, un tesoro de la arqueología mundial, las cámaras y las filmadoras escoltadas por enjambres de turistas compradores de emociones. Pienso en el bello cuerpo que ellos hacen abrazándose y en tantos ojos sucios que no los merecerán. En seguida me acuso de egoísmo y un poquito de vergüenza me sube a la cara.

7 Comemos en la casa, en casa de Julio. Hay buen vino, que brota en la mesa como milagro, y sé que está sabroso el pescado y la conversación vale la pena; pero yo estoy sin estar del todo. Bebo y come y escucha un pedazo de mí, que algo dice también, de cuando en cuando, mientras el otro pedazo anda que te anda por los aires y queda inmóvil ante el pájaro que nos mira a través de la ventana. Cada mediodía, ese pajarito baja y se posa en una rama y mira mientras duran los almuerzos.

Después me echo en una hamaca y caigo en ella. La mar me canta bajito. Te abro, te descubro, me nazco, canta la mar, o por boca de ella susurran esos dos que vienen de antes de la historia y la inauguran; los ramajes, atravesados por la brisa, repiten la melodía. Antiguos aires, que bien conozco, me recogen y me envuelven y me balancean. Fiesta y peligro de nunca acabar...

–¡Arriba, dormilón!

Me protejo los ojos con la mano.

La súbita voz de Pedro me devuelve al mundo.

8 –No –dice Karen–. No los mataron. Las piedras fueron colocadas después.

Pedro insinúa una protesta.

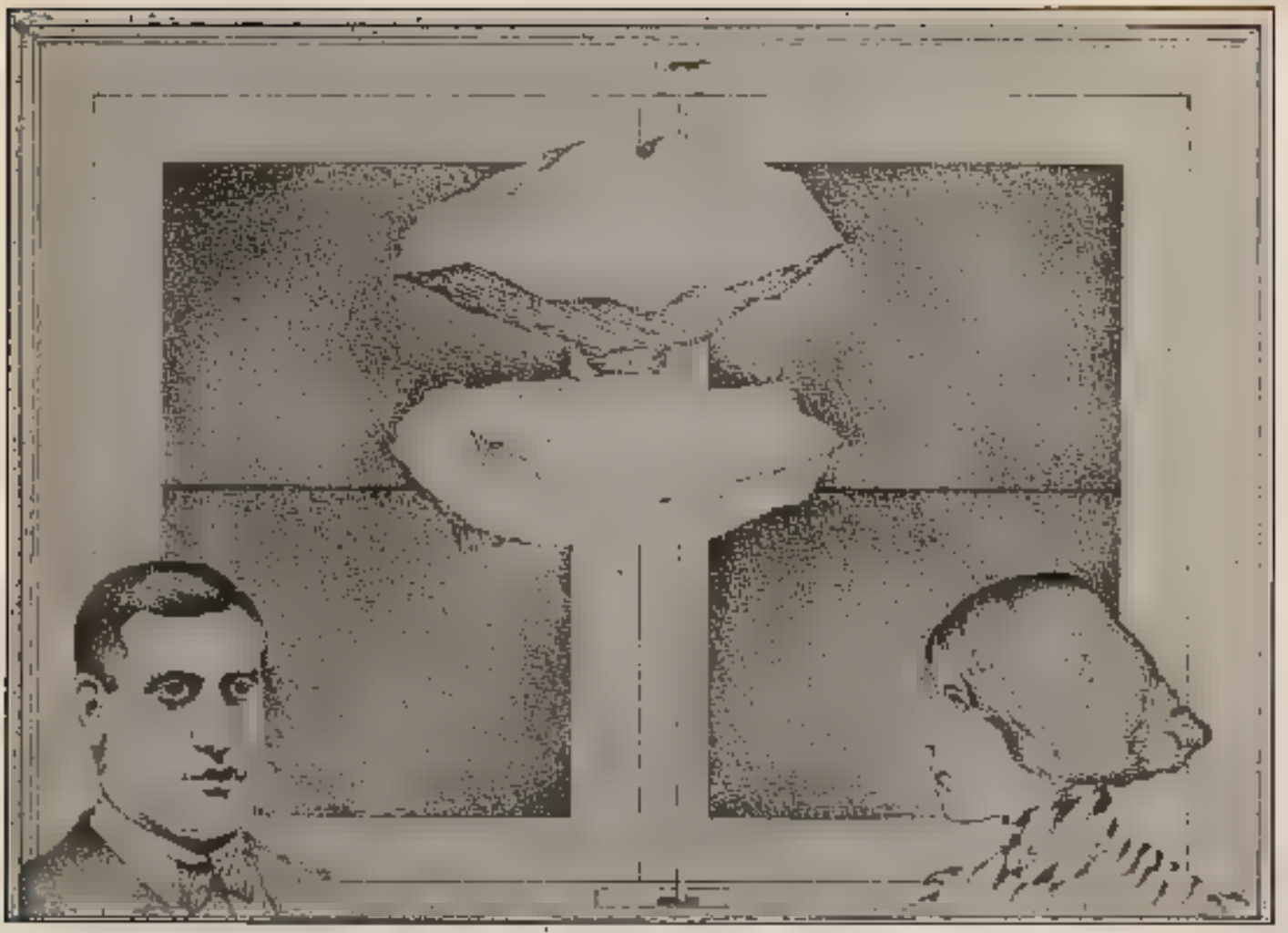
–Las piedras hubieran resbalado –insiste la arqueóloga–. Si les hubieran arrojado las piedras, hubieran resbalado. Las piedras estarían a los costados y no encima. Están prolijamente puestas sobre los cuerpos.

–Pero... ¿y la quebradura del cráneo?

–Es muy posterior. Quizás algún auto o camión que estacionó sobre ellos. Cuando los descubrimos estaban así, a un palmo de la superficie. Sólo huesos muy antiguos pueden resquebrajarse como la loza.

Pedro la mira, desarmado. Yo quisiera preguntarle qué sintió cuando los vio aparecer, pero me parezco bobo y no pregunto nada.

–Colocaron las piedras cuando los enterraron, para protegerlos –conti-



Dibujo de FUENCISLA DEL AMO

nita Karen–. En este lugar encontramos un cementerio. Había muchos esqueletos y no solamente los de... los...

–Amantes –digo.

–¿Amantes? –dice–. Sí, los llaman así. Los amantes de Zumpa. Es un nombre simpático.

–Pero también encontrasteis restos de casas –dice Pedro–. Y de comida: conchas de mariscos, ostiones... Quizás enterraban a los muertos en las casas, como otras tribus que...

–Quizás –admite Karen–. No es mucho lo que sabemos.

–O puede haber una diferencia en el tiempo, ¿no? Una diferencia de miles de años entre el cementerio y las casas. Los amantes pueden ser muy posteriores o anteriores a los demás esqueletos.

–Quizá –dice Karen–, pero lo dudo.

Nos sirve café, mientras sus hijos corretean detrás de un perro, y nos explica que no es posible fechar esos huesos al cabo de tanto tiempo.

–No los hemos tocado –dice– para no desbaratarlos. Que yo sepa, es la primera vez que aparece una pareja enterrada así. El hallazgo puede tener cierto valor científico. Han venido huesólogos, como los llaman por aquí. Ellos confirmaron que se trata de un hombre y de una mujer, y que eran jóvenes cuando murieron. Tenían entre veinte y veinticinco años. Los... huesólogos dicen que los esqueletos corresponden todos al mismo período.

–¿Y el carbono catorce? –pregunta Julio–. Habían hecho esas pruebas.

–Enviamos a Estados Unidos otros huesos del mismo cementerio. El carbono catorce recalificado dio una antigüedad de seis a ocho mil años. Los huesos de los... amantes, no se pueden analizar. Sólo un diente, que arrancamos al hombre. El laboratorio investigó el diente. Termoluminiscencia, ustedes saben. La respuesta no sirve para nada. Da una antigüedad de seis a once mil años. De haber sabido, le hubiéramos dejado en paz la dentadura.

Pedro esperaba esta oportunidad.

–Supongamos –dice, triunfal– que dentro de mucho, mucho tiempo, los técnicos analizaran con esos mismos métodos los restos de nuestra civilización. Encontrarían paquetes de Marlboro en el Coliseo de Roma.

Karen se ríe, se le escapa una buena risa franca, y después, a la segunda vuelta de café, nos advierte:

–Yo sé que no les gustará lo que voy a decir.

Nos mira a los tres, nos dice sin apuro y bajando la voz, como quien dicta una sentencia secreta, explica:

–Ellos no murieron abrazados. Los enterraron así. Por qué, no se sabe. Nunca nadie sabrá por qué los enterraron así. Quizá porque eran marido y mujer, pero esa explicación no basta. ¿Por qué no enterraron igual a las demás parejas? No se sabe. Quizá murieron los dos a la vez. No hay signos de violencia en los huesos. Quizá se ahogaron. Estaban pescando y se ahogaron. Quizá. Por algún motivo, que nunca conoceremos, los enterraron abrazados. No murieron así ni los mataron. Los encontramos en su tumba, no en su casa.

9 Caminamos a través de los arenales, mientras cae la noche. Resplandece la mar más allá de los médanos.

–Los científicos dicen –cuenta Pedro– que no podía haber amantes hace tantos miles de años, en un grupo de pescadores semi-nómadas, que no conocían la propiedad y... Y yo creo que ahora no puede haberlos.

LO DEMAS ES MENTIRA

Seguimos callados los tres, mirando el suelo.

Yo pienso en su grandeza, tan chiquitos que son, como nosotros nomás, y en su misterio. Más misteriosos que el gran pájaro de Nazca, pienso. Símbolo más mío que la cruz, pienso. Y pienso: monumento más de América que la fortaleza de Machu Picchu o las pirámides del sol y de la luna.

–¿Han visto un ahogado, alguna vez? –pregunta Julio.

Y dice:

–Yo sí. Los ahogados quedan contraídos, con el cuerpo en posición de... horror, y cuando los sacan están más rígidos que la madera. Si se hubieran ahogado, nadie hubiera podido abrazarlos así.

–¿Y si no se hubieran ahogado? Había otras maneras de morir.

–Tampoco, creo –me dice Julio–. Los muertos se endurecen rápido. Yo no sé... –vacila–. Karen sabe. Ella sabe, pero... No sé. No creo que... Están en una posición tan natural. Ningún enterrador hubiera sido capaz de eso. Ese abrazo es tan verdadero... ¿No te parece?

–Yo les creo –digo.

–¿A quién?

–A ellos –digo.

10 Malditos amantes de Zumpa que no me dejan dormir.

Me levanto, en mitad de la noche. Salgo al balcón, respiro hondo, abro los brazos.

Y los veo, traicionados por la luna, en algún punto del aire o del paisaje. Veo a los hombres desnudos que se arrastran en silencio por el manglar y acometen armados de puñales de piedra negra o filosos huesos de tiburón. Veo el sobresalto de ella y la sangre. Después, veo a los verdugos colocando sobre los cuerpos las pesadas piedras traídas desde lejos. Los primeros agentes del orden o los primeros sacerdotes de un dios enemigo ponen una piedra sobre la cabeza de él, otra sobre el corazón de ella y una piedra sobre cada sexo, para bloquear la salida de ese humito que se fuga, humito mareador, humito de locura que pone al mundo en peligro –y sonrío sabiendo que no hay piedra que pueda con él.

11 A la mañana siguiente, el regreso.

La vegetación crece a medida que me alejo del páramo y por el aire se van alzando aromas verdes mientras entro al luminoso mundo mojado de Guayaquil. Me acompañan, para siempre, los que mejor murieron.

(En Ecuador, a mediados de 1980).

E. G.

Sobre la literatura chicana

LETRAS QUE ENTRAN CON SANGRE

FELIPE MELLIZO

NO hace mucho, en Salamanca, atendí lo mejor que pude a Juan Rulfo cuando hablaba de la lengua española en los Estados Unidos. La cosa tenía lugar en el ámbito de un Seminario organizado por una poderosa compañía de televisión mexicana, durante el cual, además de una considerable cantidad de vaguedades, se dijeron las tres o cuatro cosas inteligentes que cabe esperar siempre que se reúnen algunas personas. Bueno, esto de la suerte del castellano, o lo que queda de él, en los Estados Unidos, se está convirtiendo en un tema un poco sobado, que manejan a su antojo, por una parte, los patriotas de oficio y, por otra, los Académicos de la Lengua. Menos mal que Dámaso Alonso advirtió a los optimistas de algo inevitable e inminente: el idioma español ya no tendrá –si es que lo tiene ahora– su centro «cultural» en la España del año 2.000. Unos cientos de millones de seres humanos hablarán por el mundo varios «españoles» anjumosos, distintos, que, si todo transcurre como Dios manda, tendrán en común lo más necesario del espíritu y lo más necesario de la técnica, que es la gramática. Lo demás habrá muerto, parcialmente a manos de la finchada petulancia de algunos santones y, en el gran resto, a manos de la vida.

METIDO en este asunto está el problema de los «hispanoparlantes» de los Estados Unidos, de los que no hace mucho y con la inocencia habitual, se ha dicho en nuestra prensa que «estaban siendo adulados» por Carter y Reagan. Ya ven ustedes lo que son las cosas. La verdad es que bastantes millones de estadounidenses hablan en español. De ellos, el grupo más importante desde los puntos de vista cultural e histórico es el llamado «chicano», compuesto por las gentes mestizas que quedaron en territorio de los Estados Unidos a raíz del terrible tratado de Guadalupe-Hidalgo y de su esforzado «protocolo de Querétaro». No son más que parcialmente, los campesinos de César Chávez, californianos y «espaldas mojadas». Son los «indoamericanos» des-

Las exploraciones españolas en norteamérica. (Del libro de J. de Orbi citado en el texto.)

«El nacimiento del indo-hispano», mural de Manuel Martínez. Dentro de unos años, España habrá dejado de ser el centro del idioma español.

cendientes de los súbditos del rey de España y de los mexicanos que heredaron, de manera efímera, el pedazo más inmenso y emocionante del muerto Imperio. Dios lo tenga en su seno.

POSTERGADOS y humillados, olvidados y empobrecidos, expoliados y acostumbrados a su situación, estos «chicanos» pasaron más de un siglo sin que nadie se ocupara de ellos ni en México, ni desde luego, en España. En los Estados Unidos no fueron sino una evidencia molesta en los Estados en que abundaban y abundan, Arizona, Texas, Nuevo México, Colorado, Wyoming, alguno más. En el mejor de los casos, aportaban al paisaje eso que se llama «colorido local» y su presencia en el mundo de la cultura se reducía a la aparición fugaz de algún individuo achinado y cobrizo en las películas del Oeste, un «malo» asqueroso o un ordenanza leal como un dipayo al servicio del poderoso gringo. Aprendieron a usar el «spanglish» y a sentir ante los blancos-anglosajones-protestantes una mezcla de miedo, respeto y rencor. O ni siquiera.

PERO el fenómeno era más que eso, José de Onís, en su fértil exilio, lo describió con más formalidad y cierto contenido emoción. *En el Sur y el Oeste de los Estados Unidos* –dice– *es un territorio donde predomina una cultura pastoral que en gran medida es de origen hispánico. Parte de esta región fue cedida por España en 1819, con el tratado de John Quincy Adams y Luis de Onís y el resto fue cedido por México en 1848, con el Tratado de Guadalupe-Hidalgo. Desde entonces se han formado de este territorio más de quince estados, casi la mitad de lo que es hoy la nación norteamericana. (1)* Ahí, en ese ámbito de grandes horizontes, viven como pueden los Montoya, los Flores, los García, los Sedillo, los Córdova, los Quintana, los Benavídez... Son, como dijo Juan Rulfo en Salamanca, la frontera última de una cultura en decadencia, batiéndose sin saberlo como patrulleros de una avanzada.

Pero ahora hablamos de su lengua, y no de otra cosa. En los últimos años, la «Causa» ha dado pasos al frente. Pudiera fijarse como fecha inicial de esta especie de Renacimiento del Oeste el día 20 de octubre de 1972, por fijar algo. Ese día dio comienzo en Albuquerque, Nuevo México, el que fue llamado Primer Congreso Nacional de Tierra y Cultura. Asistían organizaciones chicanas que, sólo seis o siete años antes, habrían sido inconcebibles: la Alianza Federal de Pueblos Libres, Nosotros, La Raza Unida, Academia de la Nueva Raza, Hermandad Hispana... En los programas se imprimían palabras como «Harmonía», «Participantes» «Registración», y se recogían, como actas de nacimiento del pueblo «Indo-Hispano» la Ley II, título 1, Libro VI de las Leyes de los Reynos de las Indias y la Ordenanza de Felipe II del 13 de julio de 1573. Todavía pueden ustedes conseguir más información sobre aquel Congreso si escriben a la Alianza Federal de Mercedes, que está en Albuquerque, en el número 1010 de la Calle Tercera Al Norte.

SIN embargo, no era ese Congreso, ni cualquier otro, ni tampoco la presión política, ni siquiera la irrupción tremenda de la televisión mexicana en los hogares al norte de Río Grande lo

1. *La misiones españolas en los Estados Unidos*, Nueva York, 1958.

LITERATURA CHICANA

que va a salvar eso de la lengua española que es dignamente salvable. Es la literatura. Cuando nazca y escriba en Albuquerque ■ Taos, en Laramie o San Antonio cualquier Octavio Paz o acaso un Pío Baroja aindiado, la última aventura de nuestro idioma tendrá porvenir.

Tal vez lo tenga ya. El Instituto Nacional de Bellas Artes de México edita semanalmente un periódico –*La Semana de Bellas Artes*–, modesto de aspecto y más rico de contenido que todas las publicaciones oficiales de nuestro Ministerio de Cultura. En uno de sus últimos números (18 junio de 1980), se trata en extenso de ■ literatura chicana, en cuestión de la que somos, naturalmente, ignorantes aunque parlanchines. Una historia de esa literatura debería empezar por Alvar Núñez, Cabeza de Vaca, Marcos de Niza, Junípero Serra o Gaspar de Portolá, por ejemplo, ya que en aquellas tierras y de aquellas tierras escribieron. José de Onís prefiere a Pablo Tac como protoescritor, y tiene razón. Este Pablo Tac, «neófito» es decir, indio, bautizado, escribió un tratado «sobre la conversión de los santiuseños de la Alta California» que, además de estar bellamente escrito es, la primera pieza literaria chicana que merece ese nombre. En ■ libro de Onís que he citado ya, tienen ustedes el texto. Pablo Tac nació, para que en algún sitio conste, en la Misión de San Luis Rey de Francia en 1822. Estudió en México y en Roma y murió, mozo, en 1841.

ESCRIBE Luis Leal en «Semana de Bellas Artes» un guión extenso y serio de la literatura chicana hasta hoy. ¿Quién sabe aquí algo de Vicente Bernal o de Fray Angélico Chávez o de Mariano Azuela? Luego, a partir de 1948, año de revueltas y de «toma de conciencia», las letras chicanas se hacen revolucionarias, testimoniales. Rodolfo «Corky» González escribía:

Yo soy Cuauhtemoc
orgulloso y noble
jefe de los hombres
soy el príncipe Maya,
soy Nezahualcóyotl...

Este poeta, antiguo boxeador, debe tener ahora unos cuarenta y cinco años y vive y labora en Colorado, donde organizó una «Cruzada por la Justicia», editó un periódico llamado «El Gallo» y se vinculó, al menos ideológicamente, con los «Panteras Negras».

Leal ha recogido otros muchos textos chicanos de hoy, aportando, además, un estudio bibliográfico sucinto y útil que transcribe en una nota (2). En su antología de urgencia, Rosaura Sánchez firma un cuento, «La noche», tierno y difícilmente superable en cuanto al uso libre y ágil del español-mexicano: *Quiúbole, Flore, tiempales que no le veo. Pos aquí, yo también lavando mis garritas antes de irme pal hospital...* Hay otros narradores, finos y tristes, pero sin duda es la lírica la que florece con más talento y mayor firmeza. Fíjense ustedes en Bárbara Brinson-Pineda, que nació en San Francisco, en 1956 y escribe:

Despiértate, marido.
Bajo tu pelo se abren
campos de flores oscuras.
Los tizones de anoche
han explotado
en cenizas.

2. Se han publicado ya varias antologías de literatura mexicana-norteamericana. Además de *El Espejo*, que contiene prosa y poesía, tenemos *The Chicanos. Mexican-American Voices* (editado por Ed Ludwig y James Santibáñez, 1971); *Literatura chicana*, texto y contexto (editado por Antonia Castañeda Shular, Tomás Ybarra-Frausto y Joseph Sommers, 1972); *Aztlán, An Anthology of Mexican-American Literature* (editado por Luis Valdez y Stan Steiner, 1972); *We are chicanos* (editado por Philip D. Ortego, 1973); *From the Barrio: A Chicano Anthology* (recopilado por Luis Omar Salinas y Lillian Faderman, 1973) y muchas otras.

(LEAL, Luis. En «Semana de Bellas Artes». México. 18-junio-80).

Los hispanoparlantes son un grupo que importa a los candidatos a la presidencia del país, pero que luego se olvida.

Tus pesares dibujados como erizos de mar duermen
bajo mis manos...

Bernice Zamora, para la que la gloria de la «chicanidad» es un varón *con cuerpo desnudo y tan moreno que resplandecía en el sol como un dios de bronce*, canta en «A tropezones en Stanford», así:

Anoche
los lagartos del desierto
me pidieron canciones...

Más rebelde, menos intimista, posiblemente más comprometido y más intrigado por el fascinante misterio del bilingüismo, es Alberto Baltazar Urista, que firma con el nombre de «Alurista».

... en el océano perdidos
y separados, parados
en marketas de asfalto yankee
carruchas y gallinas fritas
por chevy y kentucky
el coronel barriendo consumidor
es
hambriento lengua...
pero, pero, pero
«hay que parar
el tráfico de droga
que suple latinoamérica»
... ¿no hay?

Tino Villanueva, de inspiración más europea (ha vivido y tal vez siga viviendo en Madrid), es texano, de San Marcos. Hay algo en su poesía que recuerda a un lejano Leopoldo Panero:

Aquella lluvia que arreció
con inesperada furia,
abrileña y a su vez castigadora,
se negó a darnos tiempo
de ampliamente refugiarnos.

AHORA que lo pienso, da lo mismo, en realidad, todo esto. Ninguna antología, ninguna nota de emergencia como ésta, servirá para acercarnos honda y honradamente a esas letras perdidas. Crear en ese lenguaje ya no es cosa nuestra, sino suya, de los mestizos perdidos en un tiempo y una distancia de sangre y de silencio. Por lo que sobreviven ■ por su voluntad de ser otros, por ser suyos, ni mexicanos ni españoles, sino poderosos dueños de una posibilidad vasta de expresión. Aquí nos sobra con repetir coplas inglesas, grotescos «cubalit» sin un rasgo de dolor, o de nobleza. **F.M.**

República Dominicana

LAS MASAS MISERABLES

SEGUN un informe de la Oficina Nacional de Planificación de la República Dominicana, publicado a finales del pasado año, el 40 por ciento de los hogares dominicanos reciben menos de 125 pesos (unas 7.500 pesetas) al mes y más del 10 por ciento de las familias no superan 50 pesos (3.000 pesetas); la mitad de las mujeres trabajadoras reciben un salario que no pasa de los 85 pesos al mes (4.500 pesetas).

Según el citado informe, la elevada mortalidad (8,3 por mil) tiene su causa principal en enfermedades infecciosas y parasitarias, relativamente fáciles de evitar con medidas preventivas; la esperanza de vida para los dominicanos es de tan sólo 62,5 años, el 30 por ciento de los niños menores de cinco años está afectado de desnutrición, y el 4 por ciento de la población se encuentra en estado de desnutrición severa, con efectos irreversibles y hereditarios.

GONZALO GOICOECHEA

La República Dominicana comparte una de las grandes Antillas con Haití. La isla se llamaba Quisqueya antes de que Colón llegara con sus tres carabelas: los indios que en ella habitaban pertenecían a la familia de los Taínos de la tribu de los Arahuacos. Fue la primera tierra americana que los españoles descubrieron y la llamaron Hispaniola.

A la Hispaniola ya habían sido llevados gran número de negros en los primeros tiempos del descubrimiento. Pero fue Bartolomé de las Casas el que, apiadado de los indios, solicitó en 1517, al emperador Carlos V que autorizara la importación de esclavos negros a la isla para realizar los trabajos que aquellos no soportaban. Hoy más del 80 por ciento de los haitianos son negros; en la República Dominicana hay oficialmente un 11 por ciento de negros, un 73 por ciento de mulatos y un 16 por ciento de blancos (cuando se camina por los pueblos y las ciudades da la impresión de que los negros son muchos más).

En el Norte

En la costa atlántica hay una ciudad llamada Puerto Plata que tiene un monte con una estatua sagrada y un funicular, como en Río de Janeiro. Puerto Plata tiene una playa enorme de arenas blancas y, más allá, está el aeropuerto y junto a éste hay un pueblo pequeño que se llama Sosúa.

Sosúa no existía antes de la segunda guerra mundial. Entonces en la República Dominicana imponía el terror el dictador Leónidas Trujillo. Su sistema de gobierno no gustaba mucho a los norteamericanos y Trujillo, para disimular su propio abismo fascista, jugó a ser favorecedor de judíos perseguidos y les vendió, a bajo precio, unas tierras en las que la comunidad israelita construyó una urbanización. Poco a poco convenientemente alejados, al otro lado de la playa fue creciendo el pueblo de Sosúa. Ahora los judíos y los ricos viven sobre la colina, en casas con jardines rebosantes de flores; hay una sinagoga, dos hoteles con bungalows, un cine, una pequeña fábrica de embutidos y tres restaurantes. Todos los que viven en la colina son blancos. Por el día cantan los gallos y los pájaros y por la noche se oye al grillo y a la chicharra y animalillos como luciérnagas brillan de trecho en trecho.

Desde la colina se baja a la playa por una carretera rodeada de verde exuberante. Es una playa demasiado hermosa; forma una bahía con aguas de colores cambiantes según el sol y los inmensos árboles tropicales llegan hasta sus arenas creando rincones sombríos y frescos. A la hora del ocaso, los mulatos y negros que trabajan en la colina abandonan la colonia de casas elegantes y, caminando por el paseo de la playa o por la carretera, llegan al pueblo, donde la gente es casi toda pobre, donde no hay apenas blancos.

Todos los días, a las 6,30 de la mañana, Cornelio sube la cuesta que lleva a la colonia y a las 7 comienza a trabajar. Lo hace hasta que oscurece. No tiene descanso semanal. Le pagan 55 pesos al mes (3.300 pesetas). Cornelio es prieto (negro) y todavía no ha cumplido los 15 años. Vive con diez hermanos más en una casa que es más bien una chabola: un techo de uralita y cuatro paredes de tablas y cartones; el suelo es de roca y tierra y el interior está dividido en dos estancias por una cortina hecha con anuncios de cigarrillos. Su padre murió en una pelea.

—¿Usted cree que si no hubieran matado a mi papá iba yo a estar trabajando con secuenta y cinco pesos al mes? A mi papá lo mataron a machetazos. El no estaba peleando, pero lo mataron con un machete. Y yo me he de vengar...»

En la playa, en el pueblo en cualquier parte, como en Santo Domingo, como en otras ciudades, alguien se acerca y propone: «¿Usté quiere una muchachita? Si usté quiere yo le puedo encaminar...»

Aquél es otro adolescente, también prieto: «Yo tengo varias muchachas. Ellas no trabajan, trabajamos nosotros. Ellas sólo ponen su cabeza, y su limpieza. La entrada es por sobre ruinas en el confín del pueblo, al borde el mar: una casucha como tantas otras. Hay muchachas por 10 pesos (600 pts.), por cinco y hasta por dos. En las paredes cuadros de santos, vírgenes y corazones de Jesús, con lamparitas encendidas.

La mayoría de las casas de Sosúa a excepción de las de la colina, no son mucho mejor que la de Cornelio. Las hay menos malas y alguna decente. Como el turismo crece, un Bermúdez, Juan, el de las fábricas de ron Bermúdez, el de más venta entre los dominicanos, está comprando poco a poco las casuchas que bordean la pequeña bahía. Dicen que no paga mal. Muchos aceptan el dinero y se van con él a otro pueblo, buscando una fortuna que no vendrá a la ruina miserable. Otros se resisten a vender. Sus chabolas forman pequeñas islas envueltas en muros de cemento que Bermúdez levanta alrededor de cada terreno comprado. Juan de ojos verdes y piel casi blanca, los señala al pasar con una tristeza resignada: «Levantan los muros para que no se vea. Acabará comprando todo, porque aquí ¿usted sabe?, la gente no tiene plata y es duro conseguir un peso». Las casitas blancas de teja española aumentan poco a poco. Bermúdez las rodea de flores y palmeras y el mar golpea abajo, en las rocas, monótonamente y las olas, al romper, crean un murmullo bronco y relajante.

En la República Dominicana el veinte por ciento de la población activa esta en paro, pero cuando llega la recogida del azúcar los haitianos de la otra parte de la isla son contratados a bajo precio.

En el Sur, la capital

[illegible] hasta a gran [illegible] trapiqueando viaje las canciones de Julio Iglesias Camilo Sesto, Lolita Rocío Jurado y otros de [illegible] rengue, [illegible] dominicana que está muy bien (la música es una obsesión para los do[illegible] radio funcionando y las melodías [illegible] producidas una amalgama sonora de difícil clasificación)

Para llegar a Santo Domingo la guagua recorre el país de Norte a Sur Toda la zona norte pertenece al valle del Cibao, rico valle cruzado por la cordillera del mismo nombre La capital del Cibao es Santiago de los Caballeros el primer Santiago de América como dicen los carteles casta y hogar de la oligarquía, ciudad de los pro[illegible] para un largo rato en ella y luego continúa su marcha hasta llegar al Sur a la capital de la República

Santo Domingo es la ciudad más antigua de América fue fundada por Bartolomé, el hermano de Colón y en ella residió el gobernador general tiene una parte colonial admirable que ahora está siendo reconstruida [illegible] hospital de América, la primera iglesia, la primera catedral, la primera universidad

Por las calles de Santo Domingo deambulan los cambiadólares, que se acercan al forastero a cada instante, ofreciendo cambio en todos los idiomas Porque oficialmente el peso es paritario con el dólar pero luego resulta que no y que el cambio se hace a 24 pesos por 20 dólares Hay muchos niños limpiabotas; muchos niños guías muchos niños que venden periódicos en los semáforos, que venden fruta, papayas guineos, cocos, zapo[illegible]len.

En Santo Domingo viven un millón de personas Quizá haya más Nadie lo sabe a ciencia cierta, ya que la afluencia de campesinos es constante El índice de natalidad es elevadísimo se calcula que en veinticinco años habrá ocho millones de personas La ciudad es hermosa, tranquila Sin embargo, muchos de sus habitantes viven en condiciones de miseria una gigantesca mancha de casuchas, de *pieses*, se extiende desde los márgenes del río, kilómetros y kilómetros (vean ustedes de vergüenza que son las favelas de Río de Janeiro [illegible] Caracas que son las villa-miseria de otros lugares las callampas de otros lugares» A Carpentier)

A pocos kilómetros está la playa que llaman de Boca Chica Las aguas del Caribe están calientes en diciembre Frente a la playa, una [illegible] de vegetal Los efectos del huracán David, que asoló el país hace dos años, son visibles en Boca Chica a la izquierda queda un hotel casi en ruinas los diques de cemento, las barandillas, los bancos fueron arrancados por el ciclón y así siguen Es sábado y hay gente venida de la capital, y un grupo de turistas italianos. Dos muchachas negras hermosas atléticas, se exhiben ante ellos; no están quedar para la noche y ganarse unos pesos; se abrazan bailan, hacen lesbianas de cuando en cuando se bañan y, al salir, sus pieles brillan acharoladas por el agua

En una pequeña mesa, guarnecida de la chiquillería por un celoso mulato de dientes estropeados el escritor dominicano y su [illegible] de comer se [illegible] con más ostras (a treinta pesetas la docena) Una mujer enjuta, negra y [illegible]

—¿Usted terminó ya?»

Y arrebata los restos de marisco del plato, y se los come a toda prisa El celoso mulato recoge todo cobra y vuelve a la mesa, acaso intentando también una cita para esa noche:

—¿Usted no toma ron? Y papá toma mucho Mi papá es católico, pero no cristiano Es ratillero pero [illegible] En [illegible] casa no se está bien Usted saber?.. Por eso yo me he de [illegible]

Emigrar, emigrar

A los dominicanos no les resulta fácil conseguir visado para [illegible] otro país Para España no lo necesitan y tal vez por eso muchas mujeres dominicanas vienen aquí, trabajar en los hoteles en las cafeterías, en [illegible] casas particulares La meta para todos que quieren escapar de la miseria es Norteamérica (también Venezuela, aunque menos) Muchos están dispuestos a hacer lo que sea con tal de lograrlo De esos deseos se aprovecha una especie de mafia que ha organizado una red de salida ilegal de emigrantes Son [illegible] Llegan a su destino nadie reclama nada El pasado verano, un suceso, relacionado con la emigración ilegal conmocionó al país Fue el caso del Regina Express

El Regina Express era un barco aparentemente de mercancías En realidad, se dedicaba al transporte de emigrantes A raíz de los hechos, se descubrió que una organización a la que pertenecían un hombre con gafas y una anciana prostituta, reclutaba entre los campesinos voluntarios para ir a Estados Unidos Los campesinos vendían sus casas, sus bohíos, y sus pocas tierras y así podían pagar el pasaje Luego se les citaba en un lugar de Santo Domingo, se les metía en un container y eran cargados en el Regina Express como una mercancía más Un día, sin embargo, la policía militar fue a hacer una inspección de rutina El capitán del barco, para que los polizontes no fueran descubiertos, ordenó que los metieran en un tanque; después hizo inundar el tanque con agua De los 36 polizontes, murieron 27

Las autoridades ordenaron una investigación de lo ocurrido Los periódicos escribieron columnas y más columnas contando cosas terribles sobre el Regina sobre la emigración ilegal Las autoridades aseguraron que todo iba a ser aclarado El capitán del barco los sobrevivientes y el marinero que denunció los hechos fueron detenidos; también, el hombre con gafas y la vieja prostituta. A las pocas semanas los sobrevivientes fueron puestos en libertad; también el marinero (ahora está escondido, pues ha sido amenazado de muerte). El primer juez nombrado para el caso fue amenazado de muerte y se retiró del asunto En noviembre fue puesto en libertad el capitán del barco. Todavía no hay nada aclarado

Sin embargo, a pesar de todo a pesar de que hay un 30 por ciento de parados, el movimiento migratorio concluye hacia la R Dominicana: son los Haitianos En cierta forma los dominicanos los desprecian un poco o al menos se ríen de ellos, gastan bromas sobre sus desgracias tal vez porque el siglo pasado los [illegible] les invadieron e impusieron una feroz dictadura que duró veinte años acaso porque ellos sí que son negros del todo

Entre los dominicanos se considera una deshonra trabajar cortando la caña de azúcar dicen que es una faena apropiada sólo para haitianos negros Hay quien piensa que todo eso no es más que [illegible] mito inventado y cruzado por los propios azucareros para mantener los salarios bajos. Cuando llega la temporada los haitianos son contratados por camiones Luego, cuando la zafra termina son devueltos a su país, donde les espera la feroz dictadura de Duvalier y una miseria infinita que hace rico a cualquier dominicano Algunos logran quedarse: venden lotería por las calles. Los haitianos en la República Dominicana son parias de los parias ■ C. L. (Fotos MARTIN).

¿Es Sutcliffe el Destripador de Yorkshire?

La detención del camionero Peter William Sutcliffe acusado de ser el «destripador de Yorkshire» que mata mujeres desde hace cinco años actualiza la vieja cuestión de por qué los machos ingleses muestran tanta perseverancia, a lo largo de los siglos, en la ocupación de matar mujeres. O habría que olvidar, naturalmente, a Enrique VIII, pero no parece que la adoración y la imitación de los ingleses por las costumbres de los personajes reales les haya podido incitar a esta reprensible actividad. Aunque recientemente se ha dicho que Jack el Destripador, el más popular de los antecesores del Destripador de Yorkshire, podía haber sido un personaje de la familia real, muy próximo a la Reina Victoria. Nunca fue identificado.

EL HORRIBLE ARTE INGLES DE MATAR MUJERES

La crónica es larga, y apasionante. William Godfrey Youngman actuaba en la intimidad: su suegra, su novia, dos hermanos: fue ahorcado en 1860 ante 30.000 felices espectadores. James Greenacre –ejecutado en 1837– distribuyó los trozos de sus víctimas por distintas partes de Londres, para que nunca pudieran ser reconstruidas. Patrick Mahon las despiezaba y hervía los fragmentos. George Joseph Smith se casó tres veces; era monótono en sus maneras y ahogó en la bañera a cada una de sus esposas: ahorcado en 1915. Thomas Neill Cream era estudiante de medicina y untó con cada una de sus tres víctimas femeninas la estricnina: ejecutado en 1892. Francis Deeming sólo tuvo tiempo de matar dos mujeres, pero también asesinó a sus cuatro hijos. El doctor Hawley Harvey Crippen usó también veneno para matar a su mujer: la enterró bajo el suelo de la cocina, para poder pisar siempre sobre el cadáver de la que había sido estrella del music hall, la Belle Elmore. La cocina fue el escenario donde Christie, uno de los más recientes ejecutados –en 1953– confesó haber matado cinco mujeres: después de su ejecución se descubrió que probablemente el asesino no había sido él, sino un vecino. No eclipsó la fama de John George Haigh, ejecutado en 1949: sus nueve víctimas habían sido disueltas en ácido sulfúrico.

Los psiquiatras, psicoanalistas y sexólogos que se han dedicado al estudio de este mal inglés son poco concluyentes en sus dictámenes: Los más escépticos dicen que si se matan mujeres es probablemente porque son más débiles que los hombres, y que el número de víctimas masculinas es también elevado: pero generalmente cuando la víctima es un hombre hay una motivación más clara –los intereses, los celos, la venganza– que cuando se trata de mujeres. Los más modernos aseguran que el crimen contra mujeres es consecuencia de la represión sexual, y coinciden en que el mayor número de crímenes pertenece a la época victoriana: cuando la represión fue más dura. Es también la época que ha producido la mayor y más abundante pornografía. El crimen estaría asociado a la noción de pecado, propio y ajeno. La mujer sería ese objeto que se da y se niega al mismo tiempo, que mantiene al hombre en una tensión determinada: si le incita a pecar o a transgredir las leyes de la sociedad y su moral, ha de castigarla. La especialidad de Jack el

El presunto destripador de Yorkshire, cubierto por una manta, sale del juzgado de Dewsbury acusado del asesinato de la estudiante de 20 años Jacqueline Hill.

«El destripador es un cobarde, colgadlo», así dice el cartel enarbolado por un joven en el transcurso de una manifestación.

Destripador eran las prostitutas: se consideró siempre que lo hacía por librar a la sociedad de esa plaga. Y de las enfermedades que producían, que eran tan abundantes entonces en Londres (consecuencia, también, de la represión y del secreto). Algunas investigaciones policíacas se dirigieron hacia las consultas médicas, buscando alguien que estuviera en tratamiento por alguna enfermedad sexual. Lo cual dio tan elevado número de sospechosos que hubo que abandonar la pista. La idea del moralista que mata por moral es antigua, y a veces oficializada: Jonestown es el último ejemplo. En todos estos casos estamos hablando de patología; lo cual no excluye las decisiones de la justicia de otros tiempos, de otros lugares.

El caso de Sutcliffe presenta todavía todas las características de la duda. Se mantendrán, por lo menos, hasta después del juicio: algunas veces se han mantenido después, y esa fue una de las razones para la supresión de la pena de muerte. Supresión que las buenas gentes de Leeds, Yorkshire, lamentan profundamente en este caso: la mayoría de los consultados han sido partidarios del linchamiento inmediato del sospechoso, con lo cual se evita la desagradable eventualidad de que se demuestre su inocencia. Lo cual no evita la contradicción de que las mujeres de Yorkshire sigan temiendo por su vida.

La operación ha costado cuatro millones de libras en cinco años: una «ripper squad» –escuadra del destripador– ha movilizado cinco mil hombres. Se podía haber ahorrado todo. Fueron dos agentes de la simple «vice squad» –policía de costumbres– los que encontraron un sospechoso en compañía de una prostituta y en un coche de identificación dudosa; algunos datos del sospechoso fueron contrastados, y sometidos a un ordenador, y se llegó a la conclusión de que estaban en posesión del verdadero Destripador, al que se atribuyen trece asesinatos de mujeres. Pero todo parece, aún, un poco precipitado. Las opiniones sobre el camionero son muy distintas, y están influidas por la acusación formal (como se sabe, la policía acusa al culpable de un sólo asesinato: en este caso, el de Jacqueline Hill, estudiante en la Universidad de Leeds). Hay quien dice que tuvo siempre costumbres y aspecto de «gentleman». Cuidaba con esmero de su jardín, en su casita diminuta y bien ordenada. Su patrono dice que era un empleado modelo; el párroco, que contribuía con gusto a las obras de caridad. Se llevaba bien con su mujer –Sonia, profesora de cerámica–; charlaba poco, pero con dulzura... Probablemente el retrato perfecto del asesino británico. Véase Agata Christie.

Claro que los británicos, sin dejar de tener un cierto orgullo de esa especialidad que algunos trataron de convertir en arte, no aceptan la exclusiva. El mundo exterior también mata mujeres. No era inglés, sino americano, el asesino de las mujeres de Chicago. Y el vampiro de Dusseldorf era precisamente de Dusseldorf. Y el estrangulador de Boston, era de Boston. Y Fritz Haarman, el carnicero de Hannover, era de Hannover... Y nunca se ha identificado al monstruo desconocido de Cleveland. Y probablemente nadie ha tenido más fama en el mundo de los asesinos de mujeres que dos ilustres franceses: Landru y el doctor Petiot.

Probablemente el crimen sexual no se terminará hasta que se clarifiquen las costumbres sexuales, hasta que se sanee la vida del hombre y de la mujer. Es decir, probablemente, nunca... ■

FERNANDO SAVATER

ELOGIO DE LA TABERNA

A Víctor Gómez Pin

No conozco oración más conmovedora y más sentida que aquella con la que comienza «El pequeño vagabundo» de Willian Blake:

«Madre querida, Madre querida, la Iglesia es fría,
mas la taberna sana y placentera;
puedo decir además que es dónde me tratan bien.
Tan buenos momentos no tendré en el cielo».

Es difícil decir más verdades en menos palabras, salvo quizás en algún tratado de matemáticas y, francamente, las verdades matemáticas son a la verdad lo que Audrey Hepburn a Marilyn Monroe. La taberna es un lugar sano, placentero y donde por añadidura mejor le tratan a uno: lo que pretende ser *Incasol* pero en auténtico, vamos. No hay signo de civilización más indudable que la abundancia y calidad de tabernas: allá donde proliferan las cafeterías, los *snacks*, los bares americanos y demás abrevaderos plastificados, no dudéis que el fantasma de Spengler anda frotándose las manos y los ca-

bailos justicieros de los bárbaros relinchan cada vez más cerca. Tuve yo un compañero de trabajo del fenecido PSP, luego del PSOE y hoy asesor ministerial que cifraba la civilización en los perros y la cerámica. Los países en donde se dan numerosas razas caninas, todas reverentemente tratadas, y en los que la cerámica es artesanía inventiva y públicamente venerada, eran para él países de primera, países punteros en lo que a desarrollo civilizado toca. De ahí dedujo mi amigo la poca civilización del País Vasco, que ni abunda demasiado en variedades perrunas ni pone la alfarería por encima de otras tareas humanas. Personalmente, nada tengo contra los perros, a los que por lo general detesto, ni contra los cacharros con filigranas, cuya utilidad y belleza no me son precisamente evidentes; pero que no me digan que se puede comparar una buena taberna con una olla megalomaníaca o con un chucho... Quizá en Euskalerria no haya nada de lo que encandilaba a mi amigo, pero en cambio sobran las buenas tabernas. Comienza uno a aprender euskera, por ejemplo, y los temblores de neófito se le pasan cuando una de las primeras lecciones del método más popular se titula precisamente *Tabernan* y allí en la taberna se establece el animado diálogo pedagógico de los personajes, con elogios al vino y todo. Una lengua que comienza a aprenderse con ejemplos tabernarios tiene que ser por fuerza sabrosa y civilizada; imagínense por el contrario un idioma que iniciase la exposición de su mecanismo con un diálogo entre un orinal y Rin-Tin-Tin...

La taberna es un ámbito esencialmente materno, en el sentido más hospitalario del término: fuera todo es llanto y crujir de dientes, *extra tabernam nulla salus*... No es, pues, el lugar de la vida activa, sino del inicio o remate de la actividad; allí comienzan los negocios y también concluyen con un trago las sociedades que han dejado de ser rentables; allí se tonifican entre bélicos himnos subrayados por golpes del jarro sobre el mostrador quienes parten al combate y allí se celebra el regreso del héroe victorioso o del superviviente; de allí sale el viajero que marcha a lo desconocido y allí retorna para narrar a un círculo de ávidos oyentes las peripecias de su travesía; allí se bebe a la salud de la bella a cuya casa va a acudirse por primera vez y allí también, ay, se apuran los tragos espesos en que se busca consuelo de su pérdida. La taberna es un paréntesis en la vida, como el sueño; y, también como el sueño, ese paréntesis está

ELOGIO DE LA TABERNA

mas lleno de significado que la propia vida. Es algo así como la Legión Extranjera: pues uno puede perder su identidad arrojada al entrar y fabularse una nueva personalidad que comparte con otro bebedor solitario o sencillamente puede preferirse el mismo menos iluminado y su perfecto anonimato, como hizo Ulises cuando volvió al reino que se proponía reconquistar. He dicho antes «bebedor solitario» y eso es algo que debe ser matizado, pues nadie bebe realmente solo en la taberna: en efecto, es el reino de la mediación y por tanto del reconocimiento que humaniza y satisface a la autoconsciencia. El mediador es, naturalmente el tabernero: no hay oficio que requiera mayor sutileza, una distancia mejor calculada para asegurar la compañía acogedora sin atentar contra la parlanchina intimidad, una disponibilidad atenta y digna que sepa hacerse poco a poco cálida hasta la ternura cuando la ocasión lo requiera. ¿Cómo va a poder beberse a gusto en una cafetería de mecánicos y diplicentes camareros siempre deseosos de que una deje libre la plaza que ocupa, o aun peor —hablando referente— en un autoservicio, que incluso en el mejor de los casos no es mas que una adaptación de la cadena de montaje a las necesidades alimenticias? Encontrar un buen tabernero es tan difícil como encontrar un buen amigo; aún mas raro y precioso, si me apuras, porque el amigo exige de nosotros pruebas afectivas que la discreción del buen tabernero olvida. En el tabernero el encargado de que nadie este totalmente solo en su casa y también de que nadie se sienta vigilado: ¡ojalá Dios nos tratase con igual delicadeza!

Quizá se me diga con trémolo de regeneracionismo abstemio, que en las tabernas se *bebe* y allá donde se bebe también puede beberse demasiado. A lo que se supone que yo debería responder cantando las virtudes del uso moderado del alcohol, sus beneficios para la salud -- la sociabilidad en la dosis adecuada, etc. Es lo que han hecho todos los hipócritas que en el mundo fueron cuando han querido defender el vino de San Pablo a Xavier Domingo. Lamento no ser propenso a tales empeños edificativos. Personalmente creo que no se debe beber demasiado: sólo lo justo para emborracharse; pero en estas cuestiones me siento tolerante (como dijo muy bien Bergamín de sí mismo, muy liberal en todo salvo en política) y si alguien se encuentra a gusto en el exceso, no diré ni una palabra que pueda desautorizarle. No faltan sin duda, argumentos edificantes a favor de la bebida: gracias a la embriaguez por ejemplo, no he visto libre de la adicción a las drogas duras: pues no suelo estar sobrio el tiempo suficiente para conseguirlas. Pero no me voy a parar a este tipo de palinodias ni tendré la desvergüenza de considerar la borrachera como un efecto indeseado o un mal menor. Abundan las culturas que no han mirado la embriaguez con virtuosa repugnancia: no son reflejo desde luego, a las habituales coartadas antropológicas que relacionan los excesos etílicos con la fiesta la suspensión de lo cotidiano la posesión divina, Dionisos y demás grandilocuencias para borrachos de mala fe. No, hablo bien de una tolerancia usual y sin énfasis que suele darse por lo común en tierras de sólidos bebedores como, por ejemplo Escocia.

De esta peculiaridad habla Stevenson en su ensayo sobre uno de sus paisanos, el poeta e insigne borracho Robert Burns: «Lo mas duro que he oído contra el alcohol en Escocia se lo escuché a una vieja puritana, que solía decir que la bebida es peligrosa porque puede llevar al vicio».

En cambio, Rabelais tuvo mala fama entre sus envidiosos contemporáneos por su afición desmedida al veneno de Noé: decían de él que nadie le vio nunca completamente sobrio por temprano que fuese, lo cual no deja de ser un bonito record. Y, sin embargo, se ganó un hermoso epitafio de Ronsard por esta misma afición, en el que se incluyen interesantes disquisiciones sobre las transformaciones fermentativas de la materia:

«Si d'un mort qui pourry retourne
Nature engendre quelque chose
Et si la generation
Se fait de la corruption
Une vigne prendra naissance
De l'estomac et de la panse
Du bon Rabelais qui buvoit
Toujours, cependant qu'il vivoit...»

Beber y vivir. Es increíble recordar

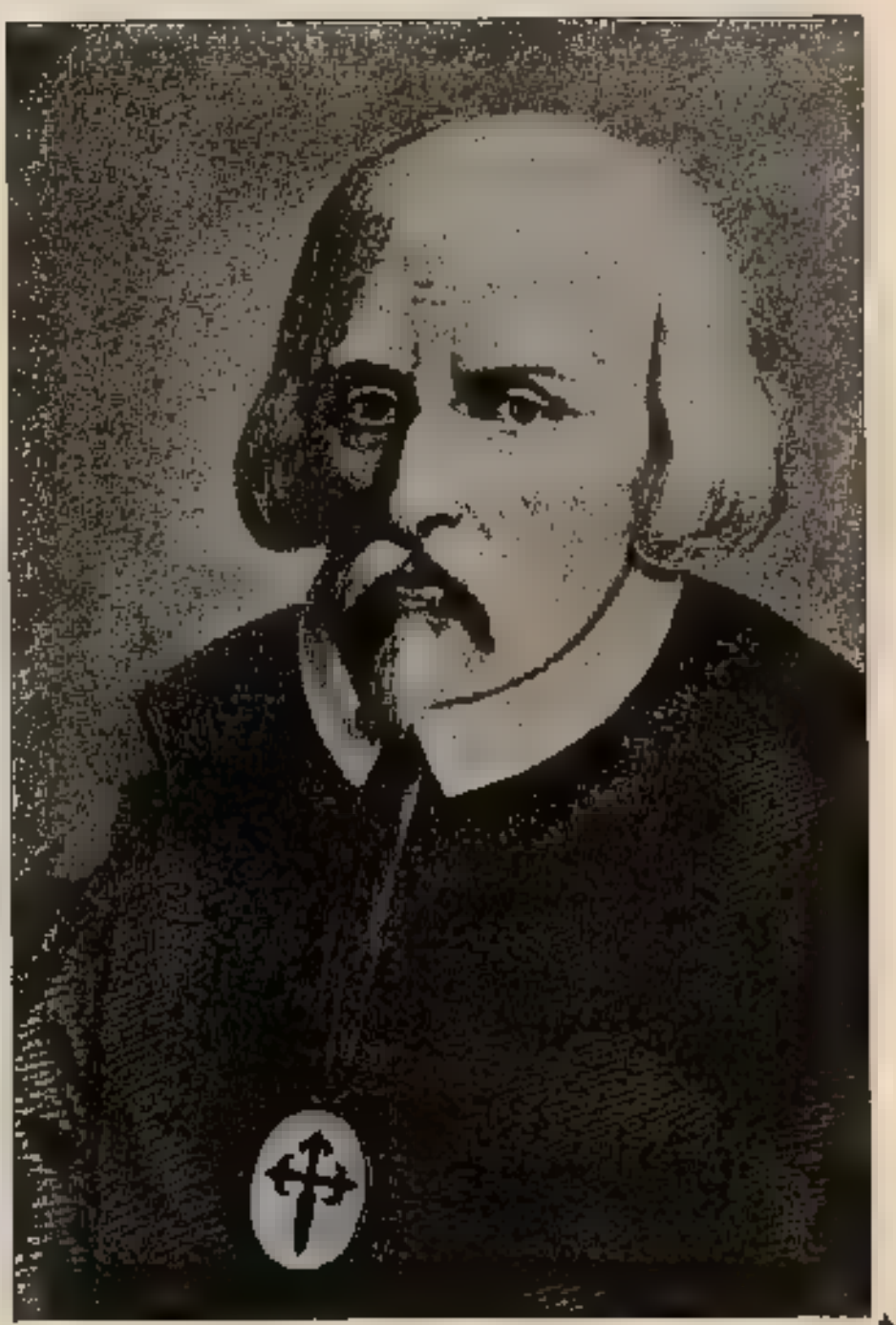
A los 300 años de su muerte

CALDERON O EL DESENGAÑO

IGNACIO DE LA VARA

PROBABLEMENTE fue Von Schlea principios del siglo pasado, el primero que dio con una clave esencial en el teatro de Calderón: el desengaño. Tal vez a través de Goethe, cuya admiración por Calderón fue tan importante como para introducirle en Alemania y en el romanticismo. Adherida al desengaño, la noción de la vanidad de la vida. Los dos conceptos le persiguen en toda su obra y le alcanzan a la hora de la muerte. En su testamento –veinte de mayo de 1681: cinco días antes de su muerte, cuyo tercer centenario se conmemora este año– los reunía, una vez más, a los dos, cuando disponía cómo quería su entierro: «... llevándome descubierto, por si mereciese satisfacer en parte las públicas vanidades de mi mal gastada vida con públicos desengaños». Una humildad que hoy produce la extraña de la contradicción con las otras normas concretas y detalladas que daba para esta representación final, para este mutis; quería su cuerpo revestido del hábito de San Francisco, ceñido con la correa de San Agustín, sobre ello el escapulario de Nuestra Señora del Carmen «y sobre ambos sayales sacerdotales vestiduras», y luego el manto capitular de Santiago; y tras el cortejo «no conviden más acompañamiento» que doce religiosos de San Francisco «y a la Tercera Orden, de hábito descubierto, doce sacerdotes que acompañen la cruz, doce niños de la Doctrina y doce de los «Desamparados».

Así se despidió de la vida el hombre que vio en ella «humo, polvo, nada y viento». Algunos años antes Shakespeare la había visto como una historia de furor y ruido contada por un idiota. Lo que estaba contemplando Shakespeare era la vida isabelina de una Inglaterra cruel; la que veía Calderón era la del «hispanismo cruel» –que había dicho Lope– y las



Pedro Calderón de la Barca, grabado antiguo. Biblioteca Nacional. Madrid.

CALDERON

disparatadas y ridículas normas de conducta y sociedad del Madrid de casi todo el siglo XVII. Shakespeare tenía un escaso sentido religioso; Calderón no pareció tener otra cosa. Arregló la amargura profunda de su desengaño como pudo; no creyendo en la vida que veía, y esperando otra vida superior.

Una educación nada sentimental

Calderón nació en el año 1600 –el 17 de enero– dentro de una familia rígida, con un código de moral estricto y complejo. Un padre duro, tiránico, medio aristócrata, funcionario del Rey –secretario del Consejo de Hacienda de Felipe II–, que le castiga con dureza: alternaba los azotes del padre con los del maestro, y asimilaba así unas normas de conducta obligatorias en su sociedad; no las traicionó nunca. No fueron más blandos los reverendos padres del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, que le retuvieron hasta los catorce años, en que ingresó en el seminario; coronó su teología en Salamanca. Entre su cuna de la calle de Tudescos y su lecho de muerte de la calle Mayor transcurrió prácticamente toda su larguísima vida, salvo este poco tiempo de estudios en Alcalá y Salamanca, una excursión militar a Cataluña –en la rebelión catalana de 1640–, un par de años en Toledo –capellán de los Reyes Nuevos– y quizá ningún otro viaje. Se ha aventurado la sospecha de que fuera soldado en Italia y en Flandes, más basada en lo que parecen ser alusiones en algunos de sus versos que en cualquier clase de datos. Toda la vida de Calderón es casi un secreto; Valbuena Prat ha dicho que es «la biografía del silencio». Habló poco de sí mismo –al contrario que Lope– y menos de lo que siempre han querido penetrar sus biógrafos: un amor secreto. Se sabe que, ya mayor para ello –entre los 47 y los 50 años– tuvo un hijo; Pedro José Calderón, que hizo pasar por sobrino (cuando nada le obligaba a ello) y declaró como hijo cuando se había ordenado sacerdote. El linaje no continuó: el niño murió pronto. Hay algunas leyendas en torno a esta historia: la de que retrasó su ordenación sacerdotal por no entorpecer su amor; o la de que se hizo sacerdote tras la muerte de la mujer que amaba. Conjeturas. Se sabe que, ordenado, anunció que nunca más escribiría para el teatro: no lo cumplió. Pero sí que a partir de aquel momento vivió en un medio retiro. «El poeta se aparta del mundo, se reconcentra en sí mismo; su vida es como un inmenso soliloquio del drama; medita, apartado del bullicio de la vida, como los personajes de sus obras más significativas de un eco autobiográfico, entre libros y obras de arte. Hace de su casa un verdadero museo, en el que a los libros de teología y sagrados cánones acompañan pinturas e imágenes de bulto y policromadas, revelados en el inventario que se hizo a su muerte» (Valbuena). No está tan claro. Calderón es poeta de la corte, escritor del Rey; y frecuenta los corrales, las reuniones de cómicos; se preocupa por la escenografía, por cómo han de montarse sus obras en el escenario del Buen Retiro. Hasta casi la víspera de su muerte: su última comedia la escribió con los ochenta años cumplidos, y es un frívolo enredo de amores y aventuras.

Sustitución de la vida

Hay que suponer que el teatro resulta, para Calderón de la Barca, una sustitución de la vida. Como, en fin, para todo el mundo. Desde sus orígenes a nuestros días, y en todas las civilizaciones, el teatro es la otra vida, siendo esta vida. Como debería ser, como no debería ser. Calderón es el ejemplo más visible de esta sustitución que abarca al público y al autor. Cualquiera de sus obras, desde las menos significativas hasta las consideradas como filosóficas, en este juego de espejos. La vida es «sueño»; o «representación» (*que toda la vida humana - representémosla es*). Segismundo no sabe cuál de los dos estados de su vida –la miseria o el esplendor– es la realidad, cuál es el sueño. Los personajes de «El Gran Teatro del Mundo» están representando sus propias vidas, según unos papeles que les han sido previamente asignados y en los que tienen gran estrechez para moverse.

30.000 obras en doscientos años

Esta aventura de querer sustituir la vida por el escenario es algo especialmente frecuentado en lo que llamamos el Siglo de Oro, que en realidad son casi doscientos años; hay inventariadas unas treinta mil obras de teatro durante ese período. Para hacer más comprensible la cifra puede calcularse que durante doscien-

La Inquisición. Dibujo de Goya.

Representación de la obra de Calderón «El gran teatro del mundo».

tos años se han escrito en Madrid cuatro piezas de teatro cada día. No debe haber otro caso semejante en el mundo ni en la historia. Escribir teatro no era algo tan recompensado ni tan estimulante como para alcanzar esa producción monstruosa. El teatro era un arte menospreciado y prohibido, perseguido por la Iglesia –en tiempos de Calderón los teatros estuvieron cerrados durante muchos años– y sus practicantes tenidos por gente de mal vivir. No daba, entonces, más fama que la poesía o que otros géneros literarios, y la remuneración era muy escasa para los autores. Lo que se compraba y se vendía eran los manuscritos: era preciso, para que hubiera compraventa, un objeto. ■ plagio era frecuente, aún al pie de la letra: existían los *memoriones*, que acudían a los corrales a aprenderse de memoria las obras. No podían tomar notas, porque les vapuleaban los vigilantes de la compañía, pero tenían una técnica: acudían al menos tres días a la representación, y en el primero se aprendían la estructura de la obra, escena por escena; en el segundo, los versos principales; en el tercero, recuperaban lo perdido en días anteriores. No se atrevían a ir más veces por no ser reconocidos. La obra así copiada podía ser vendida a otra compañía, en detrimento de la que ■ había adquirido directamente del autor; no de ese, puesto que solo cobraba una vez. Los escritores o se entregaban a ■ superproducción –como las mil y quinientas obras que confesaba Lope– para sostenerse, o necesitaban de mecenas, cuyo alarde de subvenciones. No vacilaban en la más alta adulación de los grandes. Calderón vivió con riqueza por sus bienes familiares, sus capellanías y sus beneficios de cortesano. Además, los autores consagrados formaban un círculo mágico que impedía el acceso al estreno de los aspirantes. Es decir, todo transcurría en el teatro del Siglo de Oro más o menos como en el actual, pero con la dureza de la vida propia de esa época.

Una vocación

La atracción por escribir teatro y representarlo no podía solamente referirse a un alcance de bienes materiales, o de la popularidad y afecto del que gozaban unos cuantos –muy pocos– autores ejemplares. En parte era un oficio que daría una cierta nobleza a los que tenían, por razón de casta, posibilidades de alcanzarla; sobre todo, a los numerosísimos conversos o sospechosos. Pero estos eran continuamente denunciados. Habrá que convenir que la inmensa mayoría de los autores obedecían a esa llamada interior, a esa vocación, a esa necesidad de mitigar la realidad de la vida diaria, de exorcizarla representándola, que sigue siendo la característica del autor –independiente de su calidad–. Lo vemos en nuestro siglo: los años de aprendizaje, la incomprensión de los demás, la defensa erizada del círculo mágico para que no penetren en él, las malas representaciones, la tiranía de los directores, las censuras, el desafecto del público, las críticas, no son capaces de detener esa especie de instinto imperioso, de tropismo, por los que el autor escribe incesantemente para el teatro, con un esfuerzo que colocado al servicio de cualquier otra profesión, incluso la literaria en otros géneros, daría siempre mejores resultados.

En el caso de Calderón de la Barca, acomodado, cristiano viejo, bien situado en la Iglesia, hidalgo con escudo, heredero de cargos en la Corte, poco necesitado si no enemigo de una vida pública como la que había tenido Lope, volcado hacia sí mismo, escribir teatro como lo hacía, con asiduidad tranquila –un par de obras grandes por año de vida literaria, más o menos– solo podía partir de esa necesidad profunda: la de sustituir la vida. La vida que contemplaba, y en la que estaba el mismo entrecejido, era un puro disparate: el diecisiete español es uno de los siglos más disparatados y absurdos que conoce una civilización pródiga en ellos. Otros contemporáneos o predecesores lo habían advertido claramente. Para Quevedo era «el mundo caduco»: cuando le daba la vuelta –en «La hora de todos», o en «Los sueños»–, lo que pintaba como inversión era lo que debía valer como ejemplo de la reali-

dad. Baltasar Gracián había escrito ya que «todo este universo se compone de contrarios y se concierta en desconciertos.»

Un conformista

Pero lo curioso, lo peculiar en Calderón de la Barca es que acepta enteramente los códigos morales, cortesanos y filosóficos de su tiempo como algo inevitable y quizá inmejorable: solo que invivible. Confunde sociedad con la vida. En ningún momento miente —o, por lo menos, expresa que esa sociedad es injusta que podría ser cambiada. El carácter pétreo de la organización social española en su tiempo era tan abrumador que ni siquiera se podía imaginar un cambio. En la parte que podemos considerar costumbrista de su obra —muy abundante—, el autor está conforme con la realidad. Incluso la exagera. Participa con algunas obras virulentas de la persecución a los judíos, judaizantes o conversos, exaltando al pueblo contra ellos —El cordero de Isaías o «La cena del rey Baltasar»—. En el brutal y cruel código del honor, cargado sobre y contra la mujer, no parece tener más que unos atisbos de duda en cuanto a la desgracia de que sea el padre, el hermano o el marido —en todo caso, el hombre— la víctima de esa fragilidad femenina, de la facilidad de relación de la mujer con el demonio, como «En el pintor de su deshonra»: «Mal haya el primero autor —que hizo ley tan rigurosa». ¿El honor que nace nulo— esclavo de otro?—, pero asume este código de tal manera que siempre se ha hablado del «honor calderoniano» cuando se ha querido explicar la exageración. Y llega a escribir la obra más disparatada en ese sentido: «El médico de su honra», sangrienta tragedia en la que el marido asesina a su mujer inocente —sin que el autor deje la menor duda acerca de la inocencia de la acusada— solamente por castigar las apariencias. Hay sin embargo, críticos de la obra de Calderón que, probablemente más llevados del amor que de la objetividad, creen que el autor trató con esta exageración de presentar con horror los extremos aberrantes a que puede llegar la crueldad en un mundo regido por ese código siniestro. Pero esa apreciación no encaja con el contenido de todo el teatro calderoniano. Esta presente, incluso en su obra más moderna, «El Alcalde de Zalamea» —refundida de Lope—, en la que toda la cuestión política que abarca está envuelta en un problema de honor sexual —la hija de Pedro Crespo violada por un capitán—, que tendría menos repercusión si el labrador ofendido no fuera cristiano viejo. La modernidad política de la obra responde a un acto de propaganda —como tantas obras paralelas— que forma parte de la exaltación de la corona y la unidad de mando frente al feudalismo y el reparto abusivo de poderes mientres. Hay que tener muy en cuenta que el teatro en el Siglo de Oro representaba el papel que hoy tiene la televisión en el mundo contemporáneo: una forma de influir en la opinión pública en favor de valores convenientes para la sociedad dominante. Así y todo, en «El Alcalde» hay una resultante clara: que el honor ofendido debe ser denunciado, y no mantenido en secreto, y que la venganza debe hacerse mediante un juicio público, siquiera sea tan sumario como el que realiza Pedro Crespo. Pero la víctima femenina, la moza forzada y violada, tiene también su castigo, a pesar de su falta de consentimiento. Parece bastante que se libre de la muerte.

Sólo una protesta

La única protesta explícita que se tiene de Calderón concierne directamente al teatro. Como si el autor fuese capaz de tolerar y compartir y hasta exaltar todas las ofensas a la vida de esa terrible época española, de la que tanto hemos heredado, pero no a la vida suplantada, imaginada por el teatro. El Patriarca de las Indias, don Alonso Pérez de Guzmán, era enemigo total del teatro, iniciador de sus prohibiciones y ejecutor de ellas en cuanto le correspondía por sus fueros: prohibiendo a los sacerdotes escribir teatro, y especialmente a Calderón. Sin embargo, en las fiestas del Corpus de 1652, quiso que se representase un auto nuevo, y mandó a Calderón que lo escribiera. Y Calderón se negó con un argumento que le pareció suficiente con una carta ejemplar que al final resumía su pen-

Reparto de la «sopa boba» entre los pobres de Madrid.

Iglesia de San Sebastián, Madrid.

samiento «a dos palabras»: «O este es malo, o es bueno, si bueno, no me obste; si malo, no se me mande».

«Dirame usía ilustrísima que las fiestas del Corpus no hacen consecuencia para otras, y responderé yo que si a mí me pusieran la objeción en los puntos de cuanto hay hoy escrito, con mejorar los asuntos desvaneciera la objeción; pero quien me capitula, no me capitula, ni puede lo que escribo, sino el que lo escribo, y lo digno de mi objeto no enmienda lo indigno de mi ejercicio, y mientras no me dieren por digno el ejercicio, no me pueden dar por digno ningún objeto tuyo, fuera, señor, de que darme al partido de que en particular es bueno, es darme al partido de que en común es malo. Declararse si lo es o no; que siendo bueno, aquí estoy para servir y obedecer toda mi vida, y no lo siendo, ni a Su Majestad ni a usía ilustrísima le puede parecer mal que, conocido el yerro, trate de enmendarle, y aun el mismo misterio se dará por más bien servido, pues lo que se califica indecoro de un altar, mal puede quedar festividad de otro».

El mundo de la mentira

Probablemente esta fue la única desobediencia pública del hombre que había obedecido a padre, maestros, jesuitas, jerarquías religiosas, jefes militares y corte hasta el punto de haber asumido toda la ordenación, toda la institucionalización de lo que evidentemente era un absurdo, o un cúmulo de absurdos. Y de haber creído que esa gran historia, ese mundo del miedo y la apariencia, era la vida. Una vida disfrazada. La tónica de todo el teatro del Siglo de Oro, y muy especialmente la de Calderón, es la de la mentira. Mujeres vestidas de hombre, amos fingiéndose criados, personalidades cambiadas, embozados, pobres fingiendo fortuna y ricos pasando por pobres, damas-duende, estancias con puertas disimuladas, demonios vestidos de peregrinos, como si el español no pudiera nunca llegar a sus propósitos mediante su realidad, y tuvieran que disimularse, engañar, ocultarse para llegar a ellos. Una enorme dificultad de vivir, una casi imposibilidad de ser. Encerrado en todo ello, Calderón llegó a la conclusión de que esa parcela de vida que estaba viviendo en cuatro calles de Madrid era la vida total, y que ese caos tenía que tener una explicación y una esperanza.

La explicación era la antítesis cristiana entre el pecado original y el libre albedrío –sus dos grandes temas–, y la solución estaba en la otra vida. El mal, la confusión, el caos, no podían referirse a las instituciones, sino a la presencia demoníaca que barajaba todo y creaba la injusticia y el desorden. Esta gran concepción del mundo –la del desengaño, la de la vanidad de la vida– le lleva a una forma curiosa del teatro religioso –todo su teatro, aún el más ligero, tiene esta impregnación religiosa– en la que, cuando representa el misterio, los personajes pertenecen a la vida cotidiana. Ejemplo insigne, «El gran teatro del mundo», donde la impecable –para su época– teología está reflejada en las preocupaciones, avatares, circunstancias de la vida inmediata. Todo ello concretamente realizado. Si en su propio tiempo se dijo de él que «elevó la comedia a ciencia en perfecto silogismo, y escribe con celestial arquitectura» (carta de aprobación del volumen de sus «Autos Sacramentales», 1677), este dictamen ha seguido pegado a su teatro en los trescientos años de estudios y comentarios de su obra que nos separan de la fecha de su muerte. La ansiedad de Calderón era casi mesiánica –característica de autor de teatro– poner orden en la vida desordenada, organizar, clarificar, compendiar.

Algo queda

¿Qué queda de Calderón en nuestro tiempo? Nos tendríamos que preguntar, en primer lugar, qué queda en esta España de la España de Calderón. Queda mucho más de lo que parece. Celos, venganzas, fanatismos, dogmas, estrictas morales, ficciones, sentido aberrante del honor, están quizá en retirada, pero todavía muy presentes. Sobre todo, como intento de restauración de una forma de vida. Trescientos años son muy pocos para una evolución mental; sobre todo en un país donde la entrada de nuevas ideas –y Calderón tuvo una gran parte de la lucha contra la Reforma– ha estado estrictamente bloqueada. La esperanza de que la imperfección de esta vida tenga una alternativa sustancial en otra ha decaído notablemente.

El efecto intrínseco de Calderón en nuestra sociedad parece nulo, pese a lo que se haga –adaptadores, directores de escena– por aproximarlo. En este año del centenario vamos a ver numerosas versiones de Calderón, concretamente tres en los teatros nacionales –Español, María Guerrero, Bellas Artes–, cumpliendo una obligación cultural. Otras compañías y otros directores preparan los suyos –ya comentaron en años anteriores– atraídos por las subvenciones y las facilidades. Parece más bien algo como forzado, como una necesidad –la que tiene todo país de mantener sus clásicos– que un verdadero requerimiento de la sociedad. Pero de la forma en que se vierta Calderón, de la que sirva para aproximarlo a nosotros, deduciremos que es lo vivo, que es lo muerto, en este desengaño-ilusionado. Que nos tiene, todavía, que decir. Y en la respuesta del público veremos que es lo que nosotros tenemos que decirle a él. ■ L. V.

RAMIRO CRISTOBAL

VIAJE DIABOLICO AL ULTIMO CINE FANTASTICO Y DE TERROR

CANTA, oh, Musa celestial, del Hombre la primera desobediencia». Con este primer verso, el severo y fervoroso John Milton trató de hacernos aceptar, con la mayor resignación posible, el cúmulo de males que vienen a continuación: el Paraíso perdido, el Infierno encontrado. Del mismo modo, la fábrica de sueños, también ha decidido hacer pagar al Hombre su última desobediencia: negarse a la sumisión absoluta a las multinacionales. Con ánimo contrito y acopio de paciencia, hemos sido entregados a las legiones diabólicas que forman grandes filas de pecadores y las introducen con sus tridentes por las mil puertas del Averno. Allí, en la oscuridad, comienzan los horrores.

Los viajeros, apiñados, asombrados y temerosos se preguntan «¿Son sombras o hombres verdaderos?». Una voz cavernosa, como la de Virgilio, les contesta: «No soy hombre. Lo fuí antaño». Y este ser, otrora admirado, nos conduce de la mano por los nueve círculos. Este Virgilio de hoy, responde al nombre de Lester o Kubrick o Disney, pero cumple su oficio a la perfección: hará de guía y salvoconducto en el recorrido infernal.

A la gente, como al propio Dante, le gusta. Ese delicioso cosquilleo de catástrofes forasteras, ese sufribimiento entrevisto de los demás, ese acerico de tridentes diabólicos encajados en culo ajeno, no dejan de tener su atractivo.

Pero, sobre todo, descansa de pensamientos malsanos. Antes que nada es aleccionador y educativo. Lejos de nosotros historias complicadas; una vez más la suave facilidad, la dulce seguridad de estar en el secreto. Lo que es, no es un misterio jamás. Probablemente la invención del Diablo, entre otras causas históricas e ideológicas, responde a la simplicidad de la explicación. Compendio de males, a cualquiera de ellos responde; chivo y jefe de chivos, hace de cabrio expiatorio. Apto para la miseria y el terror a la vida, Satanás o Belcebú reaparece cucamente cuando es necesario. Como ahora, sin ir más lejos. O al menos así puede comprobarlo el viajero encerrado en la mefítica y atiborrada habitación oscura.

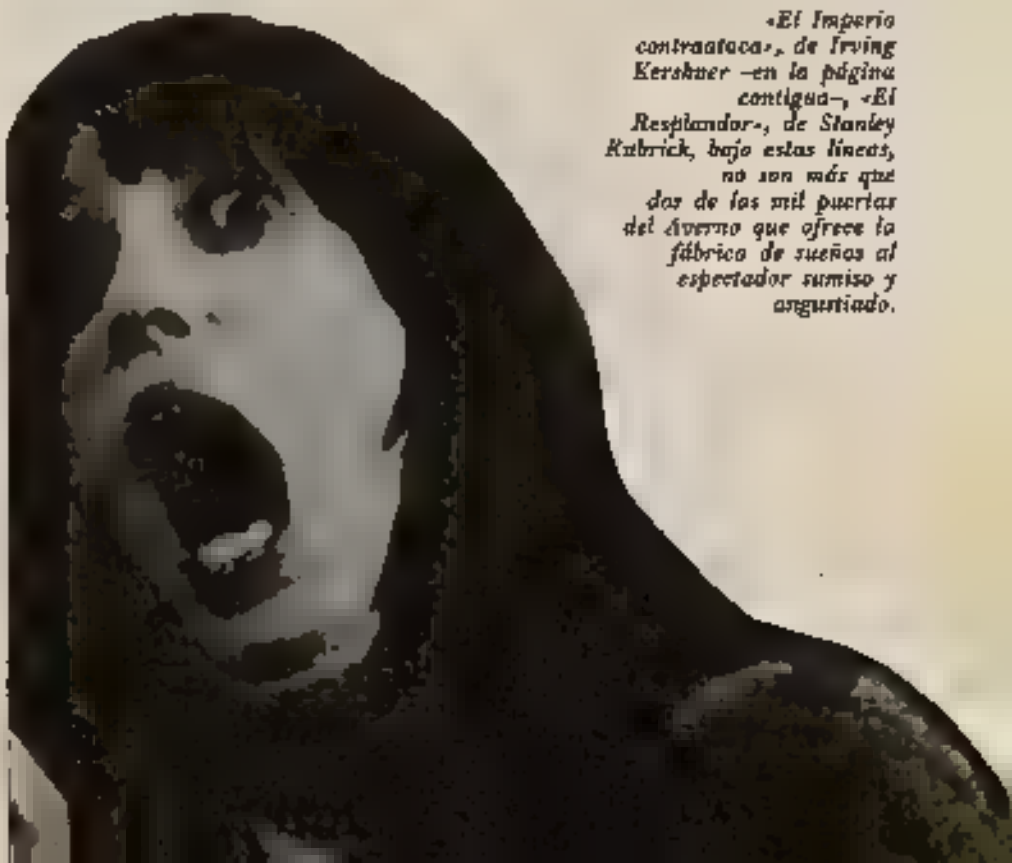
Primer círculo: el demonio iracundo

¿Puede un demonio, sin blasfemia, manifestarse en trinidad? Para los peregrinos que vean «Superman II», obra de Richard Lester, la cosa no ofrece duda. Provenientes del espacio donde moraban, hace casi una eternidad, los tres seres infernales –vestidura negra, poderes sobrenaturales– caen sobre la pobre tierra. La inteligencia cruel y depravada; la fuerza bestial y la suave maldad, atribuida a la mujer. Tres en una: dominan el viento y el fuego, pueden abrasar o arrastrar a las personas y cosas hasta el espacio. Nada puede hacer el hombre sino rogar.

No hay que lamentarse demasiado; siempre hay salvación. Superman está con nosotros. Para sus creyentes y adictos que han visto la primera parte de su vida ejemplar, Superman en la adolescencia, se retiró a meditar a un desierto de hielo. Desde el más allá su Padre Eterno –era Marlon Brando que viene a ser lo mismo– le pide que dedique todos sus superpoderes a proteger a los pobres y dolientes humanos. Así que ya tenemos a unos y otros enfrentados: la bondad, la benevolencia, la belleza, la honradez, los Estados Unidos, contra la maldad diabólica, la inteligencia maquiavélica, la revolución...

El hecho de que el Demonio sea tres no debe confundirnos demasiado. Ya Daniel Defoe se planteó tan ardua cuestión: a saber, si el Diablo es uno o muchos. Dice en su «Historia del Diablo»: «Es cuestión todavía no resuelta por los sabios si la palabra Diablo es nombre singular o partitivo; esto es, si corresponde a un Individuo o a una persona sola o si es un nombre colectivo; es decir que puede darse a una multitud». Y recurre a los Evangelios: «De este modo está expresado en la Escritura (Marcos V, 9) donde se dice, en primer lugar que el demoniaco está poseído del Diablo, en singular y Nuestro Señor, al interrogarle, le habla como a una persona sola: *«¿Cuál es tu nombre?»* y él contesta en plural y en singular al mismo tiempo: *«Tengo por nombre Legión, pues somos varios»*.

Sea como sea no es obstáculo para que Superman imponga, de nuevo, el



«El Imperio contraataca», de Irving Kershner –en la página contigua–, «El Resplandor», de Stanley Kubrick, bajo estas líneas, no son más que dos de las mil puertas del Averno que ofrece la fábrica de sueños al espectador sumiso y angustiado.

VIAJE DIABOLICO

ocien, bajo el cartel de Coca-Cola. Los tres seres negros, nuestros diablos particulares, son arrojados por una profunda sima y sepultados en lo más hondo de los abismos. Superman aún tiene tiempo, a punto de terminar su segunda venida entre nosotros, para dar una lección a un motorcillo de los de por aquí. Todo lo ve y nada olvida. Lo importante es que antes de su tercer advenimiento, que ya se nos anuncia, el diablo iracundo (¿tres en uno o uno en tres?) ha sido vencido [illegible]. Podemos marchar en paz.

Retengamos, sin embargo, un primer sobresalto de nuestro viaje satánico: los diablos vienen del espacio. La permanencia en el centro de la tierra cayó en desuso después de Julio Verne y el gran agujero de Islandia.

Segundo círculo: el demonio de la ambición

Flash Gordon el mítico héroe especial de Alex Raymond, también hace frente al demonio de la soberbia, la ambición y la destrucción. De la mano de [illegible] y su contexto primigenio. Sorprendentemente –si es que hay algo que pueda sorprender en esta gran batalla– ayudan a Flash, el atleta norteamericano, legiones de seres alados; a veces, durante la lucha, estos defensores del bien son alcanzados y se precipitan entonces en el vacío como en un gran fresco vaticano.

En el planeta Mongo, en el gran emperador Ming, en las mujeres sensuales y tentadoras, en su afán de poder, en su desmedida ambición, está el Infierno. Dicen los «connaisseurs» que Alex Raymond fue el primer creador de «comics» que se dio cuenta de la importancia de la mujer y el erotismo en la sociedad de consumo. Lo malo es que De Laurentis es el último productor que se ha dado cuenta de las ventajas de hacer cine tolerado. Así que las mujeres perversas y sensuales, las mujeres diabólicas se mantienen en una discreta retaguardia.

Otra cosa es ya el carácter «oriental» de la corte diabólica y los demonios de Superman tendían algo de guerrillero de las selvas de Bolivia y hasta de revolución urbana» los de Flash Gordon dominan en palacios suntuosos y un poco medievales. Fieles por otro lado al espíritu inicial de la obra que el especialista francés Gerard Blanchard define como «respecto wagneriano de la epopeya». El orientalismo convencional de sus dragones de Ming y del planeta Mongo, así como una Edad Media heredada de *Robin de los Bosques*. La curiosa mezcla de estos elementos heterogéneos compone una gesta llena de fantasía. Aquí decíamos, a que no hay disimulo: la corte malvada tiene un parentesco cercano con el infierno de Fu Manchú y sus «dacoits». Mantiene todos los rasgos típicos que suelen atribuirse a las dictaduras imperialistas, es decir, vida muelle para los ambiciosos dictadores y falta de voluntad e inteligencia para los esclavos-soldados. La lucha de Flash Gordon y sus aliados voladores conlleva así, un suave pero perceptible toque de racismo y de conveniente polarización, sin caer en demagogias demasiado ostensibles. Una vez más es la lucha del ingenio [illegible] contra las mentes cuadriculadas, la fuerza sin imaginación y la maldad que a veces se vuelve contra quienes la usan.

Trabajosamente, pero felices al final, los viajeros van saliendo de los dos círculos infernales de la violencia y de la ambición. Muchas claves de su vida incomprensible están allí, aforrunada y definitivamente vencidas. Estamos prontos a [illegible] cuantas más.

Círculo tercero: el demonio del misterio

Bueno. Claro está que no entendemos nada de lo que pasa ahora. Pero, en fin, habrá posible [illegible] de empezar, más [illegible] de donde parten los terrores y a quien benefician. Lo que ya está menos claro es qué clase de Infierno, qué razas de demonios habitan en el futuro; en lo desconocido, en los mundos y espacios paralelos, en la antimateria. Una película de calidad inferior, sin duda [illegible] pero muy significativa [illegible] una respuesta a esta inquietud. Su título es «Abismo negro» y está producida por la «fábrica» Disney, con un reparto de bastante lujo: Anthony Perkins, Ernest Borgnine, Maximilian Schell, etcétera.

El argumento central de la película gira en torno a la diabólica, peculiar atracción que produce un cierto remolino espacial, llamado el abismo negro. Hay en la expedición planetaria, posturas conservadoras y posturas progresistas y como tales diabólicas. Para unos, los segundos el abismo negro debe ser afrontado y explorado, respondiendo así a la vocación humana de sumar experiencias y conocimientos. Para los otros, en cambio, lo mejor es volverse a la tierra y disfrutar del dulce calor del hogar y los electrodomésticos. Se interpreta en la acción una especie de capitán Nemo, del espacio, arquetipo del científico loco y rebelde, que cree firmemente que el fin justifica los medios es el Demonio, con todo su atractivo y buenas maneras, pero con su mente obscenamente cruel. Tras una serie de acontecéres que no vienen al caso porque a su lejanía de nuestro tema [illegible] su condición de tediosos, los viajeros se ven obligados a meterse en el túnel desconocido.

¿Qué pasa allí?

Pues durante un gran espacio de tiempo, la [illegible] convulsiones y temperaturas insoportables. Al [illegible] y, sobre ella, la imagina presencia de un gran coloso negro y con sólo los ojos relucientes. El responsable musical se perdió la ocasión de intercalar a Mussorsgky (Modest Petrovich 1858-89) demostrando [illegible] su cultura y buen gusto. En fin, la mencionada visión aterradora va pasando lentamente y, de repente ¡para luz! Es algo [illegible] especie de ventanal gótico con algo de [illegible] fábrica hechas en plástico flúores cente): los exploradores del espacio comienzan a oír una más [illegible] deliciosa y sienten un gran descanso. Allá al frente, aparece el globo luminoso del sol (o de la estrella Alpha Centauro, vaya usted a saber donde han salido) y todos comprendemos que el demonio del misterio ha quedado atrás, [illegible] negro.

Es necesario antes de seguir adelante pedir disculpas por una cierta grosería analítica, porque «Abismo negro» [illegible] y zarzagatera como «El exorcista» pongamos por caso. El resto de las [illegible] el mismo una apariencia distinta. Dicho esto pasemos adelante.

Círculo cuarto: el demonio invisible

Bajemos del espacio y vayámonos a una curiosa resurrección del folletón gótico, con una gran mansión aislada poblada de seres invisibles y ominosos. El último grito en cine de terror está firmado por Stanley Kubrick y se llama «El resplandor». Sin duda es

una magnífica cinta del género con hallazgos de luminosidad y de movimiento de cámara rara vez igualados. Es, también, una de las pocas veces que se ha construido el horror sin recurrir a la salsa de tomate y casi solo a base de la amenaza que parte del propio silencio y de la soledad. Pero metidos ya en el viaje diabólico, fijémonos en el personaje principal que de forma harto discutible interpreta Jack Nicholson.

Una de dos, o se trata de un diablo de paisano o ■ simplemente un energúmeno, endemoniado ■ poseso, que de todas esas formas les llama el Padre Claret en «El colegial instruido». Si es lo primero, es decir, un diablo «à la page», por así decirlo, no hay gran problema. Los conocedores del tema como Claude Seignolle, así lo dicen: «Es uno y es varios. Se viste de ciudadano o de aldeano, según el escenario. Alborotador o discreto. A veces dulce, cual sonrisa de monja. De buena parte o truhán, señor ■ mendigo... Como tú y como yo que es lo que mejor se le da». Y si es un endemoniado, ■ cosa es todavía más simple. Pero de lo que no debe quedar duda es que ese hombre, escritor en ciernes y amante de su familia, es transformado de mala manera ■ partir de un cierto momento.

De una forma u otra, el resultado es el mismo. Lo importante ■ la materialización de la amenaza, del horror; lo verdaderamente fundamental ■ que lo que nos amenaza tenga nombre y apellido e incluso una cara que podamos ver y palpar. Sin duda que el público, en general, encuentra explicable el que uno pueda saltar por los aires en cualquier momento, si se le ofrece al descuartizador del Yorkshire en carne y hueso. En este sentido «El resplandor» se incorpora ■ nuestro viaje diabólico, el cual, por si alguien no lo había notado, forma parte de la obligada terapia de grupo. Es la incorporación, sin rebeldías, a un mundo hecho a base de sofisticación y pasta Colgate.

Ultimo círculo: los demonios interiores

Algo más lejana en el tiempo, aunque aún sigue en cartel, «El imperio contraataca», segunda parte de «La guerra de las galaxias», es también un juego diabólico: el Caballero Negro, apenas una voz profunda y dominadora, apenas un poder irresistible, es la más perfecta personificación del diablo. Este ya superconocido personaje tiene una característica especial: sirve y ■ servido por un gran imperio de corte realista. ¿Qué puede pensarse pues? Simplemente que hay un imperio –por cierto hábilmente aviado con uniformes similares al ejército Rojo– que ha pactado con el Diablo. Exactamente como pensaba Arias Salgado padre, que hacía Stalin: «Stalin –dijo en un almuerzo con periodistas– viaja con frecuencia y no se dan explicaciones de adonde va. Pero nosotros lo sabemos. Se va a la República de Azerbaiyan y allí, en un pozo abandonado de las perforaciones petrolíferas, se le aparece el diablo, que surge de las profundidades de la tierra. Stalin recibe las instrucciones diabólicas de cuanto ha de hacer en política. Las sigue al pie de la letra y esto explica sus éxitos pasajeros».

Eso es: «éxitos pasajeros». Porque lo que realmente caracteriza a la maldad diabólica es su carácter de temporalidad. Puede prevalecer un tiempo pero es siempre finalmente vendida. Como dice Villeneuve en su «Universo diabólico», ■ demonio es «ambivalente, andrógino, oscuro y difuso... símbolo de las pasiones malditas, de las tinieblas y de la muerte». Pero ni por esas. Al final será aplastado y exterminado por los Supermanes y los Flash Gordon de turno. El «lasciate ogni speranza voi ch'entrate», no pasa de ser una baladronada más de Lucifer el bocazas, el mismo Virgilio consuela a Dante diciéndole que deje todo temor y cobardía. Se ve que conocía al percal.

En fin, concluido el viaje, hasta la calle parece más acogedora. Incluso el mundo del paro y la corrupción, de ■ incultura provocada y la violencia cotidiana se hace más llevadero. Por lo menos en la oscuridad infernal, los buenos atletas yanquis han vencido ■ un enemigo de lo más desagradable. Menos mal y a esperar que se repita. ■ R. C.

EL TALBOT HORIZON, "El mejor coche del año"

El Talbot Horizon ha sido elegido [illegible] Mejor Coche del Año» [illegible] especializados del motor en la encuesta anual que organ[illegible] diario madrileño ABC. En esta novena [illegible] orden de [illegible] dos, el [illegible] 505 [illegible]

[illegible] resu[illegible] imiento más [illegible] dades y ser procl[illegible] do «C[illegible] del Año» por 53 periodistas especializados de 16 países europeos.

[illegible]

[illegible] mbios es mecánica, de cuatro velocidades [illegible] en el piso, y el embrague [illegible] Horizon está equipado [illegible]

La ce[illegible] ón con tres tramos [illegible] crucetas [illegible] lecti[illegible] con disposit[illegible] copico de [illegible] bsorción de energía [illegible] choque frontal es igualment[illegible] de una gran seguri[illegible]

Los Horizon, como todos los automóviles Talbot, disponen [illegible] serie de encendido electrónico, lo que facilita los arran[illegible] [illegible] or en cualquier circunstancia y la puesta a punto [illegible] le, lo que se reduce en un más ajustado [illegible] de.

[illegible] los 100 km

Una de las características más destacables de la carrocería del Horizon es [illegible] con [illegible] dimensiones ext[illegible] reducidas (longitud, 3,[illegible] anchura 1,68 m., [illegible] altura [illegible] marcha, 1,41 [illegible] el habitáculo asegura al cond[illegible] y pasaje-

ros gran confort y seguridad, ya que aunque el [illegible] dentro de la categoría de los de menos de [illegible]

[illegible] corrosión [illegible] esa [illegible] contar con una [illegible] de plastisol antigrava.

EQUIPO

El Talbot Horizon cuenta con un completo y moderno equipo. El tablero de instrumentos [illegible] de [illegible]

[illegible] rzado, [illegible] mpañante de parasoles [illegible] laterales y [illegible] ntradas de aire dinámico inde[illegible] El asiento trasero es abatible [illegible] starter [illegible]

EL NUEVO HORIZON GL, CON ECONOSCOPIO ELECTRONICO

Con el nuevo año se ha iniciad[illegible] fabricación y venta de otra versión del Talbot Horizon: e[illegible] GL [illegible] lbot f[illegible] el prim[illegible]

[illegible] solamente consu[illegible] (siguiendo norma[illegible] TAC). Tiene 70 CV de potencia [illegible] igu[illegible] o más [illegible]

C[illegible] econoscopio electrónico [illegible] usuario puede conocer en todo momento el consumo de su coche [illegible] basta con mirar el velocímetr[illegible] y sabrá si el consumo e[illegible] óptimo o por el contr[illegible] rio, si es ex[illegible] sivo.

La información del econoscopio es transformada por un dispositivo electrónico en se[illegible] ales luminosas que están situa-das en el arco que recorre la aguja indicadora d[illegible] Entre 50 y [illegible] km/h [illegible] medida que la aguja [illegible] velocidad [illegible] coc[illegible] lleva, se van ilumi[illegible] éstas se iluminan por detrás de la aguja, quiere dec[illegible] señal[illegible]

MANUEL CAMPO VIDAL

PORNO, BINGO Y CRISIS ACABARAN CON LAS VARIEDADES

SEÑORES: si por una sola tarde Raquel Meller recobrase la vida y apeándose de esa columna que la inmortaliza en el Paralelo recorriese de nuevo la Barcelona nocturna, seguramente volvería a morir de madrugada por la amargura de encontrarse una avenida que fue el edén de Barcelona con más tiendas de electrodomésticos ya que teatros; se consumiría de pena la genial artista ante el antiguo Teatro Arnau desde el que ella, recién llegada de su Tarazona natal, conquistó Barcelona, España y se catapultó después hacia Nueva York, Buenos Aires, Berlín y París:

el Arnau es ahora un cine más y ni siquiera sobreviven las variedades que se intercalaban entre película y película como huella de lo que el local había sido; se sorprendería la primera intérprete de «La Violetera» y «El relicario» de que los taxis del servicio nocturno barcelonés hagan cola casi exclusivamente a la puerta de los bingos y no de las salas de fiesta. *El bingo es el criminal número uno de los espectáculos*, sostiene Lita Claver «La Maña», reina de El Molino.

Poco, muy poco, ha logrado salvarse de aquel rosario de music-halls y teatros de revista de la zona de diversión más popular de la ciudad. Desapareció el Onofri –después Condal–, el legendario Bataclán, el Cómico donde actuó en la última época Carmen de Lirio de nombre inscrito después en leyendas populares junto al de un impopular gobernador civil de Barcelona; sólo algunos locales resisten con esplendor rescatado entre la decadencia general, pero el fenómeno de declive ha resultado hasta ahora imparable, aunque relativamente similar al sucedido en otras capitales europeas. *Cuando vuelvo a Inglaterra y visito aquellos teatros maravillosos en los que trabajé de niña, no sabe usted lo que sufro porque allí me encuentro cualquier establecimiento menos mi teatro, desde supermercados a bingos, todo lo que sea capaz de imaginar.* Es Irene Dastrea, viuda de Gustavo Re, actual asistente a la dirección de los hermanos Riba en «El Diluvio que viene», quien así habla. Para ella la crisis económica y la inseguridad ciudadana tienen algo que ver con este cataclismo, pero sobre todo atribuye la responsabilidad *a la televisión que llevó el espectáculo a casa.*

Ciertamente, todas las consultas señalan los mismos culpables: la crisis, el bingo, la distorsión creada por el porno. *Lo que pasa* –dice Lita Claver– *es que en este país a cualquiera que se desnuda en público le dan un carnet de profesional y así se daña el espectáculo porque no se puede montar una sesión con cuatro mujeres que se desnudan y una pareja que hace el acto sexual en el escenario, así cuando se ha visto un número de destape ya se han visto todos; menos mal que esa época ya va pasando.* Hay quien piensa, sin embargo, que

todavía el público no se ha cansado de porno. Un portavoz de «Starlets», sede de Susana Estrada en Barcelona y cabaret que se define inmodestamente como «el primero de España en todo» es rotundo: *Aquí no hacemos porno, pero se equivoca quien piense que el público ya está hastiado. Todavía pide más.*

Todo terminará en un par de salas especializadas y el resto logrará liberarse de la distorsión introducida por el «boom» del desnudismo. Lita Claver está de acuerdo: *Un par de salas especializadas y que perdure el artista, el espectáculo.* Irene Dastrea con argumentos de orden patológico cree que siempre quedará un público para la pornografía. El director de la sala «Bagdag» que aspira a ser la catedral del porno en España, piensa que Barcelona bien merece un par de salas especializadas. *Lo importante es definir una línea clara y mantenerla como hace «Barcelona de Noche» que es un local de sabor barcelonés pero del mundo gay. El problema de los cabarets es que viven más del alterne que del espectáculo y eso hace daño a todo el mundo.*

¿Que dicen por ahí? ¿Que el porno cae? Que caiga, que caiga que ya era hora, a ver si así volvemos a estar como antes, dice Antonio– *déjelo en Antonio, ya está bien*– responsable del Bar Bodega Apolo. Antes, antes... Por todas partes se suspira por antes. ¿Y cómo era antes, Antonio? *Pues antes la gente salía a ver arte y sólo nos mantenemos algunos locales con arte sin caer en el porno.* Hay que hablar a gritos porque el escenario lo ocupa ahora la Niña de Valleca quien cantando a diario tarde y noche no habrá agotado cuando muera más que un diez por ciento del pito que Dios le dio para ganarse la vida en este mundo.

Unos guardias urbanos en la barra quizás despistados del servicio y algunos jubilados con seguridad acogidos

a los descuentos para la tercera edad que pregona la casa, destacan entre un público cuya escasez atribuye el jefe de camareros a la cuesta de enero.

En la bodega Apolo es posible encontrarse a un perito en variedades, don José Beltrán de profesión representante que, desde que se metió en esto en 1928, asegura haberse movido en Europa, Africa y América y se jacta de haber representado incluso a la Bella Dorita y a una gran cantante, Rosita Ferrer, que, como San José de Calasanz, nació en Peralta de la Sal. Ahora, ya al borde del retiro, el señor Beltrán ejerce de cazatalentos. Insiste en que la chica que está en escena ahora, Silvia Marsó, que actúa desde hace sólo un mes y medio, va a ser una supervedette en un par de años. *Se lo digo yo que tengo experiencia en esto: guapa, baila, canta, es lista, educada, fina, culta, de buena familia, se atreve a hablar con el público, estudia, se esfuerza, duerme sólo cinco horas para ir a clase de vocalización y canto. Y tiene sólo diecisiete años, conque fíjese.* Agotada la esperanzadora relación de virtudes termina presentando a modo de aval al señor que le acompaña. *Es el padre.*

El padre confiesa de plano sus fundadas esperanzas en la carrera de la chica basándolo, sobre todo, en una especie de herencia genética! *Una tía de mi señora era una gran bailarina en Granada y mi madre una gran pianista; se ve claro que ella ha sacado algo de la parte genealógica.* Son del Pueblo Seco, el barrio que queda entre el Paralelo y los desniveles de la montaña de Montjuic. La chica se presentó hace unos meses al concurso de Miss Barcelona y la eligieron Miss Simpatía. El señor Beltrán la localizó por una casualidad a través de la propia familia y quería llevarla al Molino pero ella tuvo miedo y prefirió coger tablas en el Bar Bodega Apolo «el segundón de las variedades» como le llama el padre de la criatura. Segundo y ya último para ser exactos.

Y ya veremos qué pasa cuando desaparezca ese batallón de heroicos jubilados que mantienen por las tardes los vestigios de las variedades. *Hay algunos que vienen aquí desde hace veinte años todas las tardes* —asegura doña Vicenta Fernández, propietaria y directora de «El Molino»—. *Les gusta que las chicas los saluden y alguna vez les den un besito.*

Puede ser el punto final de las variedades. Los jóvenes salen ahora más que antes, pero se lanzan a las discotecas sin sentirse atraídos por este tipo de locales. Los menos jóvenes esperan las verbenas y fiestas señaladas para colocar los críos con los suegros y perseguir a Los Sirex, a Los Mustang, a los Salvajes y al Dúo Dinámico persiguiendo en realidad otra época, otra vida, algunos recuerdos gratos. Los menos viejos se conforman con la televisión excepto cuando deciden salir en grupos de matrimonios o en familia a ver una comedia o una revista curtidos en el frente de Candesa o en el Alcázar de Toledo, tanto da, y los jubilados, helos aquí defendiendo una época, tarde tras tarde si la gripe y los achaques no lo impiden.

Los supervivientes del diluvio

Pero no todo está perdido y a pesar de la preocupación y de la decadencia que siempre significa la cuesta de enero hay una cierta euforia producto del taquillaje de estas fiestas pasadas. Estas Navidades la gente ha salido como si fuesen a ser las últimas, como si resultara preferible gastarse las últimas pesetas en ver piernas, plumas y espectáculo allí donde lo hay. Ante El Molino, el Victoria (ahora «El diluvio que viene») o para ver a Lina Morgan o la pareja Paco Morán-Fernando Guillén, habla unas colas que ríase usted de las del racionamiento.

Pero Lina Morgan se irá del Apolo, seguramente para ser sustituida otra vez por Colsada y su estrella Tania Doris; Paco Morán y Fernando Guillén que parecían dispuestos a envejecer en Barcelona anuncian sus últimas semanas: «El Diluvio que viene» servirá por bastantes meses, entre otras cosas, para añorar la «Scala» que desapareció entre las llamas y junto con cuatro obreros y doscientos puestos de trabajo; pero al final se irá tam-

Lita Claver «la Maña», una vedette cómica.

Escena cómica en el Molino, con Lita Claver.

bién «El diluvio que viene». Y cuando acabe el diluvio allí quedará El Molino, supervivicante por ahora a todas las tormentas y tempestades.

Es que como El molino no hay ningún sitio en el mundo –afirma Lita Claver–. *Es un espectáculo familiar. El espectador convierte con nosotras y no se pasa, colabora de manera increíble. Yo he visto señoras del Liceo que con sus pieles y sus trochazos vienen hasta aquí y en cuanto llegan se transforman, son las primeras en colaborar.* Es cierto; hay incluso señores influyentes que piden a doña Vicenta que las chicas se metan con su esposa «que estaremos en tal palco». O al revés. Y si nadie lo pide es igual. Se sobreentiende que el que va a El Molino ya va con idea de colaborar a hacer el espectáculo entre todos. Y entonces sale «La Maña» y se dirige a un matrimonio de edad de un palco desde el que se puede saludar a los artistas con sólo estirar el brazo. *Señora, permítame el consejo: Vigile usted a su marido que yo me se muy bien de que va todo esto. ¡Y tiene una cara de pato!* El local se hunde. Hay un lenguaje directo. «Es que si dices cosas complicadas, no lo caza más que un sector reducido de público» afirma «La Maña». Lita Claver.

Cada año por San José cambia el programa. Se mantiene invariable el esquema: variedades entre un guión que suele tener un par de números principales que dan título a la obra. Luego sobre ese guión y según el juego que dé el público, los artistas improvisan. Las únicas novedades de año en año son los vestuarios, los ascensos –hay chicas que suben y otras que bajan– y si hasu el destape. Este año el destape es total en hombres y mujeres. El Molino no ha resistido tampoco la distorsión introducida por el «boom» del desnudismo y el porno, cuando muy probablemente no le hacía ninguna falta. Lita Claver y otros artistas del cuadro también lo creen así, pero quien manda es la empresa.

Y la empresa, doña Vicenta Fernández –«doña Fernandita» que hay quien le llama desde la calle y «jefa» los empleados– parapetada detrás de una mesita de un despacho minúsculo, a la medida de El Molino, rodeada de fotografías, de premios y distinciones se muestra con la inflexibilidad propia de una suma sacerdotisa: *Hay que modernizarse y ponerse al día, aunque sin hacer pornografía.* Pensará, quizás, «doña Fernandita» en retener así mejor a sus clientes para que no sientan la llamada de otros locales. Y además obliga a los otros a radicalizarse hasta que enloquecen y llegan a contratar números de zoofilia como en el «New York» hasta que el gobierno civil interviene presionado por la Sociedad Protectora de Animales, y se vuelven al extranjero los artistas y el perro.

Quizás sea esa la estrategia secreta de «doña Fernandita», directora de «El Molino» con todos los regímenes y víctima también de la represión en 1970 cuando le cerró el local Sánchez Bella por unos meses. ¡Y lo que ella podría con Mary Mistral en escena experta en dejar escapar un pecho con sólo un hábil gesto! Pero su cara de inocencia y susto posterior no ablandaba el corazón del delegado gubernativo de la moral pública que guardaba en su cartera las fotos, esas fotos, del espectáculo presentadas a la censura y que luego no se correspondían con los escasos y encogidos ropajes de los artistas.

Al final, la imprescindible calidad

Un último enemigo de las variedades, de la revista del teatro y quizás hasta del porno, denunciado por cualquier: la falta de calidad. Irene Gutiérrez resume el problema afirmando que *a un espectáculo digno habrá siempre un público digno.* El director de la sala «Bagdag» pide inmediato cese del fraude al público. Lita Claver asegura que en el cuadro de El Molino casi todos son «solistas». Y es cierto, hay chicas del ballet que tocan el acordeón, otras cantan nada mal, hay gimnastas de excepción. «Doña Fernandita» arrurrucada tras su mesa de despacho bajo la que debe esconder una estufa eléctrica con toda seguridad, presenta argumentos más pragmáticos para justificar la calidad de su espectáculo: *Mire usted, otros locales son grandes y este no; de modo que sólo puedo sostenerme trabajando mucho. Y además, cuando una cedette se me pone enferma otra la sustituye sin queja alguna del público. Y es que todas son cedettes.* ■ **M.C.V.**

Locos por Tchaikovski

NOS llega ahora de los EE.UU. como una moda, al igual que la expresión corporal, la biocnergía, los baños «inteligentes», la antigimnasia y otras terapias *suaves*, cuando la musicoterapia cuenta con un pasado y una tradición gloriosos.

La medicina china, desde su origen varias veces milenario, asimilaba ya el cuerpo humano a un instrumento de cuerdas, y la pulsación de las arterias en ciertos puntos determinados permitía el diagnóstico de las enfermedades.

Las excavaciones de Ghizeh, de Sakkarah y de Fayún, en Egipto, demuestran la unidad primitiva de la música, de la magia (religión) y de la medicina. En la Grecia primitiva, los asclepiadeos, sacerdotes especializados en la curación de dolencias, recetaban conciertos de arpa como hoy los antibióticos, y Asclepiades, en Roma, curaba con música los ataques de paludismo.

RAMON CHAO

Más tarde, en los dos grandes centros de medicina árabe, Córdoba y Bagdad, Rhazes, Avicena, Maimónides y Averroes cultivaron la música como una rama del Arte de curar, y desarrollaron las teorías de Aristóteles sobre el valor terapéutico de los sonidos.

Y así podría seguir citando: no quiero decir que no lo vaya a hacer luego, pero ahora concluyo con esta frase de Novalis: «Cada enfermedad es un problema musical. Para curarlas, se necesita una solución musical. Cuanto mayor sea el talento musical del médico, más rápidas y completas serán las soluciones.»

Sin embargo, el racionalismo del siglo de las luces, que asimilaba el cuerpo humano a una máquina, restó importancia al valor terapéutico de la música, hasta que el profesor Esquirol intentó un tratamiento «de masas», con las enfermas del Hospital de la Salpetriere, de París, organizando conciertos a cargo de grandes orquestas sinfónicas. Los resultados fueron inmediatamente espectaculares (unas alienadas estaban muy atentas, sus fisonomías se animaban, brillaban sus ojos, y todas estaban tranquilas; a algunas se les caían las lágrimas, y dos de ellas quisieron cantar unas melodías...»). Esquirol no pudo seguir sus experiencias. Pagar a los músicos todas las semanas (los tratamientos necesariamente largos) sobrepasaba sus posibilidades.

Hoy, los progresos de la técnica (cualquier hospital dispone de un magnetófono, de discos, cuando antes había que contratar a una orquesta), esa moda americana de que hablaba, la multiplicación de enfermedades psíquicas, que parecen terreno adecuado para la aplicación musical, hace que todos los centros que se respeten cuenten con un departamento de musicoterapia.

Primero se creó la National Association for Music Therapy, en Estados Unidos. Luego, en Austria, el Instituto de musicoterapia, fundado por Herbert von Karajan y presidido por Yehudi Menuhin. Mientras tanto se realizaban experiencias con plantas y animales. Se demostraba que las begonias crecen más lozanas al son de cuartetos de Mozart que con música serial; que la producción láctea de los bóvidos aumenta en un veinte por ciento con composiciones de Bach, y que disminuye en un treinta y cinco por ciento con piezas estridentes de jazz. Los japoneses sometieron a 120 mujeres a la misma prueba, con resultado parecido: las que escucharon música clásica dulce (tiempos lentos de Bach) veían aumentar su capacidad de producción, y que me perdonen las feministas, pero la ciencia es la ciencia; aumentaba, digo, el doble cuando la música era ambiental, y llegaba a multiplicarse por dos si le metían las armonías directamente por los oídos a través de cascos. Si, al contrario, engullían de la misma forma música estridente y sincopada de jazz, la producción disminuía en las mismas proporciones.

En 1955, en Amiens, se efectuó una operación de apendicitis sin anestesia; es decir, con música como único analgésico. La experiencia, que fue un éxito, se retransmitió por televisión por todo el territorio francés, y constituyó el lanzamiento nacional de la musicoterapia. Pero ya los americanos, siempre adelantados, establecían las bases de una farmacopea musical, al modo de «hágaselo usted mismo» o cómo adquirir y conservar amigos»:

—contra la depresión: «El rey de los gnomos», de Schubert, o el «Preludio carnavalesco», de Dvorak.

—contra la fatiga nerviosa debida al exceso de trabajo: «La mañana», de Grieg, y «La moldavia», de Smetana.

—contra los grandes dolores morales: «Estudio en sol mayor», de Chopin; «Sonata patética», de Beethoven, «Concierto para violonchelo», de Dvorak.

—contra la melancolía: «El himno a la alegría», de Beethoven.

—contra la cólera: «Coro de los peregrinos», de Wagner.

—contra los celos: «Obertura de los maestros cantores», de Wagner.

El profesor Stevenin, de Sainte Anne (París), se metía en una verdadera terapia sonora: «No somos ni brujos ni magos, sino científicos. Tratamos de establecer bases seguras para introducir la música en el cuerpo de las personas por medio de sesiones largas, que pueden durar meses y años.»

El doctor Tomatis descubría las huellas sonoras de la vida materna en los fetos, como primer elemento de comunicación. Otros investigadores subrayan el impacto del ruido que produce el corazón y la aorta abdominal de las madres en el comportamiento del hombre. El profesor Savadon, psiquiatra, explica que los ritmos primitivos, y de muchas composiciones «serias», reproducen esos ritmos del corazón, que tranquilizan a los oyentes. Las técnicas psicomusicales utilizan esas relaciones privilegiadas

del hombre con la música para despertar su emotividad, y provocar una comunicación.

En Charenton, donde estuviera el marqués de Sade, se ha diseccado la contextura de la música, para discernir los componentes que influyen en nuestra afectividad. Los investigadores de este centro observaron que el modo menor provoca nostalgia (ya lo dijo Verlaine: Aun cantando en el modo menor/el amor vencedor y la vida oportuna/nu parecen creer en su felicidad...) y tristeza, mientras que las tonalidades mayores, y las tesituras altas y agudas son estimulantes; las graves, reposantes, y en fin un nivel sonoro bajo apacigua, mientras que un nivel alto excita.

Resultados menos evidentes se obtuvieron con el estudio del ritmo, comparando los efectos de tres piezas musicales, una de 54 tiempos por segundo, otra de 56, y la tercera de 58. Se vio que únicamente la segunda de 56 pulsaciones por segundo, proporciona sosiego, mientras que la más rápida excita, y la más lenta duerme al paciente-oyente.

En Paris funciona un Centro de aplicaciones musicoterapéuticas, que atiende a los enfermos que le envían los neuropsiquiatras. Según la enfermedad mental del paciente, ■ eligen la música que le van a aplicar en dos sesiones semanales de un cuarto de hora de duración, y utilizando la técnica de los reflejos pavlovianos.

El marco es una sala insonorizada desprovista de muebles y de cuadros para que el enfermo no se distraiga. Nada de luz natural –el ambiente exterior no tiene que influir en su moral. En cambio, una serie de bombillas de verbena –de todos los colores– difunde una luz que deberá adaptarse a la tonalidad afectiva de la música. Se instala el paciente en un sillón confortable dispuesto a escuchar los tres discos de la receta.

El primero refleja su estado psicológico. Mientras lo ingiere, el enfermo debe pensar en sus aflicciones. Es la etapa de *condicionamiento*, pues se reconoce en esa música.

La segunda pieza está destinada a neutralizar el efecto de la anterior, a *descondicionar* al enfermo. La música de este segundo tratamiento debe ser tranquilizante, relajante. Ahora le dicen que piense en las bellezas de la naturaleza (un torrente en el monte, un prado salpicado de violetas, le sugieren), a la par que observan el trazo encefalográfico que sale uniforme, y el ritmo cardiaco, otra vez normal. El paciente está feliz.

Pero entonces le infringen la tercera pieza musical, que corresponde a ■ acción terapéutica deseada. Esta última parte desencadena –a veces– crisis emocionales graves.

A medida que pasan sesiones, parece ser que se observa la evolución del enfermo hacia su curación. La tercera obra inició el proceso. Al final el buen hombre trastoca sus preferencias: detesta la primera pieza, y aguarda con impaciencia la tercera, que le alienta en su nueva actitud ante la vida.

Si no lo han entendido, se lo voy a repetir con un ejemplo que nos facilita el susodicho centro: cojamos a un individuo ansioso e hipersensitivo, un ingeniero que ha presentado un gran proyecto rechazado por su empresa. Vale. Pues la primera pieza deberá reproducir la psicología de un hombre enérgico aunque ansioso y proclive a la depresión. La música evocará dicen, su pena por no haber podido imponer su gran proyecto. Y le aplican «La gran puerta de Kiev», de Mussorsky. La segunda obra le apuntará el apaciguamiento y el placer de la armonía de la vida, con el fin de establecer otros proyectos. Ahí le meten un fragmento de «La bella durmiente del bosque», de Tchaikovski, que no se lo merecía. Y la tercera obra consistirá en una mezcolanza de energía y de dulzura, que le exalte y aporte fuerza de carácter para poder alcanzar un nuevo equilibrio. Sin más miramientos le largan el Concierto para órgano y orquesta número 1 de Haendel.

Más esto no acaba ahí. Cuando el enfermo escucha las diversas piezas –añaden–, se crea un ambiente luminoso adecuado a la tonalidad afectiva de la música. En el caso de un individuo deprimido se formará un ambiente azul para relajarlo; luego se pasa al azul rojizo para tranquilizarlo, y al fin al rojo y amarillo (como nuestra bandera) para reconfortarlo. Es más: en función de cada disco se le inclina el sillón. Primero, acostado, luego inclinado y para terminar, sentado. Al tiempo que escucha el segundo y tercer tiempos, se le aconseja que respire lenta y profundamente. Terminada la sesión, se le exije (no, antes se le exigía, ahora se le aconseja), que tome el aire, que no se distraiga, y sobre todo, que no escuche ningún otro disco hasta la próxima operación. Podría venírsele abajo todo el tratamiento.

Si al cabo el alienado no se vuelve definitivamente loco, habrá que rendirse a la evidencia de que la música es el menos pernicioso de los sonidos. ■

Manual de Urbanidad

DEL SALUDO Y DE LAS PRESENTACIONES

LUIS CARANDELL

DOS autores franceses, el duque de Lévis Mirepoix y el conde Félix de Vogüé, dicen en su libro *La Politesse. Son rôle, ses usages,* publicado en París en 1937, que «En lo que se refiere al saludo, hoy comprobamos que se descuidan los matices. Saludar con la mano al cruzarse en la calle con una persona es cosa adecuada cuando se trata de un amigo bastante íntimo. Pero hoy se hace un uso incorrecto de esta forma de saludar, por el hecho de que muchos hombres jóvenes no llevan ya sombrero. ¡Excusa insuficiente! Les bastaría, en vez de agitar el brazo, inclinar respetuosamente la cabeza, según el grado de deferencia requerido».

Si el duque y el conde levantaran la cabeza, acaso la volverían a un lado para no ver hasta qué punto se ha generalizado el impropio saludo que ellos ya en su tiempo denunciaban. He dicho ya en anteriores capítulos de esta misma serie, y no me canso de repetirlo, que es consustancial a la asignatura de la Urbanidad el disgusto que los autores manifiestan ante la disipación de las costumbres de su tiempo. Para ellos, el pasado fue siempre tan delicadamente urbano como impolítico es el presente. Lo que, repetido generación tras generación, viene a significar el reconocimiento del perpetuo fracaso del Manual.

Y si Mirepoix y de Vogüé tienen razón en lamentar las extralimitaciones de su tiempo, ¿cuál no ha de ser el sentimiento de impotencia con que nosotros habremos de deplorar lo que corrientemente vemos y oímos? La Urbanidad es pura nostalgia del tiempo pasado, del tiempo en que aún era posible que, como cuentan nuestros dos autores franceses, el conductor de un tranvía de Marsella detuviera suavemente su vehículo en la Canebière ante un transeúnte distraído y le dijera: «*Monsieur, voulez vous ne laisser passer, s'il vous plaît*».

Nos corresponde por tanto rasgarnos las vestiduras al ver las costumbres del presente destituidas de toda urbanidad y decoro; pero reconocer al mismo tiempo que lo que hoy comúnmente se hace será el fundamento de la Urbanidad en el futuro. Y así, principiaremos por describir el río social de las presentaciones en el que, como en todo el conjunto de la cortesía y buenos modales se observa hoy una tendencia a la «naturalidad» que, lejos de ser natural, quiero decir, fruto de la naturaleza, es tan hija de la etiqueta como pudiera serlo la «afectación» del pasado.

Lo más extremado que se hace hoy en materia de presentaciones es no hacer las presentaciones. En numerosos grupos de jóvenes, sobre todo, entre los que castizamente se llamarían «modernos», no suele hacerse ya la presentación del recién llegado a la reunión a quien algunos de los presentes no conocen. No es el abandono de los buenos modales lo que dicta esto. Es una nueva forma de la cortesía, basada en la aspiración igualitaria, en la que se da por supuesto que el hecho de pertenecer al género humano es suficiente título para una buena acogida. A menudo, en las antípodas de la anunciadora alabarda, no se dice ni siquiera el nombre del recién llegado, o la información se limita al nombre de pila. Pero sería considerado de pésimo gusto la mención de cualquier título, profesión u origen.

Yo he visto en una casa llegar a un hijo joven con un amigo desconocido para sus padres y sentarse directamente a la mesa en que estos estaban comiendo sin pronunciar palabra. La madre, solícita, se levantó para servirles la comida y no obtuvo a sus frases amables más respuesta que algún sonido gutural por parte del hijo, mientras el invitado comía en silencio. Terminada la comida, se marcharon sin despedirse. No era descortesía. Era una nueva y militante fórmula de la inescapable Urbanidad.

Una hija mía, propia ella, me presentó un día a una amiga suya, diciendo simplemente: «Luis, Luisa», y omitiendo cualquier referencia a mi paterna condición. Se lo agradecí mucho, pues en ella era una deferencia, por amas que la amiga estuviese al cabo de la calle respecto de quien era yo realmente.

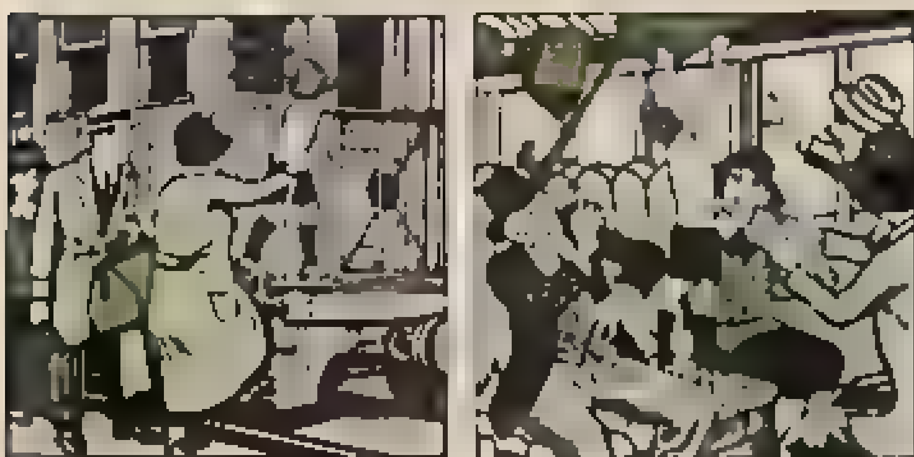
Aun cuando las costumbres de los jóvenes introducen un cambio sustancial en esta materia, las presentaciones son, sin embargo, imprescindibles en el trato social de todos los días. El tercero no presentado hace, en una conversación de dos personas, un papel deplorable, como de estatua. Si es decidido dice eso de «me presento...». Pero si es tímido, puede disgustarse y reprochar al amigo que no le haya presentado a la persona con quien se encontró. A menudo, la excusa es que el que debía haber hecho las presentaciones no recordaba el nombre del otro. En una sociedad de «relaciones públicas» la identificación de los nombres de la agenda es una verdadera asignatura.

Lo que no se hace ya tanto como solía hacerse es recitar con la vieja prosopopeya el título, condición o calidad del presentado. Ha pasado el tiempo en que la gente quería ver continuamente reconocidos sus méritos, como en el chiste aquel del hombre que en un entierro dice la consabida frase de: «¡No somos nadie!» y un señor que está a su lado responde: «Eso será usted. Un servidor es jefe de Negociado del Ministerio de Instrucción Pública».

Aún pasa que el adulador que nos presenta a un señor importante nos

EN LOS VIAJES - EL NIÑO BIEN EDUCADO

EN LOS VIAJES - EL NIÑO MAL EDUCADO



largue la retahíla de sus títulos, pero en general hay discreción en esto. Se dice, o acaso una parte de ellos, y en la conversación que sigue se va descubriendo el resto de las grandezas. A veces se insinúa dando a entender la importancia del presentado [illegible] dias palabras. Cuando alguien nos dice que "te voy a presentar a un amiguete" es porque considera importante a esa persona y presume de su amistad: "Aquí Manolo, aquí un amiguete que es [illegible]" [illegible].

A la mujer propia, a la novia o a la amiga con quien se sale se la presenta sólo por el nombre de pila, sin el apellido. Las mujeres españolas, al contrario que las francesas o inglesas, conservan el apellido cuando se casan (es lo único que les dejamos), [illegible] los casados) pero ese apellido no se dice. Modernamente la Urbanidad menos convencional tiende a exigir que se diga también el apellido de la mujer para denotar que tiene una personalidad distinta de la del hombre con quien vive.

La frase española actual para las presentaciones es la de «encantado». Se utiliza más que «mucho gusto» y [illegible] el tránsito general hacia la «naturalidad» empieza a decirse simplemente «Hola». El que presenta suele decir «No sé si conocés a...» y no falta algún cursi que diga «¿Conoces?». En el saludo entre conocidos se utilizan fórmulas como «¿qué tal? [illegible]» [illegible] y todavía se [illegible] que antes, el [illegible] «[illegible]».

Besar la mano a las mujeres es costumbre en desuso, aunque todavía se [illegible].

Ahora se las besa en la cara. Entre los «nuevos españoles» está tan generalizada la costumbre de que los hombres besen a las mujeres que darles simplemente la mano llega a parecer descortesía, si se trata de personas que tienen entre sí cierto grado de conocimiento y tanto si son solteras como casadas. La forma de besar a las mujeres ajenas tiene sutiles limitaciones que no pueden transgredirse. Las mujeres responden con la misma circunspección, aclarando a veces «Un besote».

Los hombres entre sí, salvo recientemente [illegible] no se besan, como los franceses o los rusos. [illegible] de España es la palmada, el abrazo [illegible] elemento indeleble en los homoplatos. Hay palmadas espantosas, cuasi-criminales. Muy [illegible] [illegible] la derecha. [illegible] se [illegible] greo de brazos o espaldas. El último [illegible].

[illegible] el apretón de manos [illegible] se considera anticuado y hasta inoportuno dar la mano a una persona a la que [illegible]. De todos modos, en España puede hacerse aún una antología de [illegible].

[illegible] la regla en que el hombre al [illegible] silla cuando otro hombre o incluso [illegible] que se conoce [illegible].

El saludo desde lejos se hace cada vez más con la mano. La reverencia desaparece [illegible] que expresar respeto, el movimiento de la cabeza es hacia arriba. Entre [illegible].

La despedida se va reduciendo a muy [illegible] ■ L. C.

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

DICIEMBRE

24

...Y encima, cenar con la familia. Otra vez el cordero caro que venden en malas condiciones. Otra vez ese repaso único en el año que acaba siempre en discusión, en arreglo de cuentas que vuelve a aplazarse hasta el próximo. Otra vez esa copa triste tras la cena en un bar lleno de gente que dicen que odia la navidad pero que cumplen escrupulosamente el rito. Un encanto esta cena. Pero no todas son así. Bokassa, por ejemplo, se estará zampando a un hombre descabezado cocinado al ajochuí; al menos lo comió en ocasiones, según dice ahora su cocinero en el juicio que contra Bokassa se celebra sin que él se dé por aludido; continúa viviendo pacíficamente en Costa del Marfil zumpándose lo que le apetezca, mirando esos diamantes que solía regalar a presidentes europeos.

A Rojas Marcos no le han regalado ninguno. Y tendrá una cena de navidad llena también de discusiones, dispuesto como está a expulsar de su partido a los siete disidentes.

Bokassa y Giscard D'Estaing.

Se expulsa mucho en estos días. Las catorce familias sin casa del madrileño barrio de San Blas siguen a la intemperie, sin comerse a un blanco, sin tomar la copa, sin importarles mucho lo que pasa en el interior del PSA. ■

25

Si ayer fui a la presentación del libro, hoy lo leo. La última novela de Montserrat Roig, «La hora violeta» tiene más

Montserrat Roig.

interés por los comentarios que suscita entre algunas sandas militantes del feminismo que por el libro en sí.

Si un novio abandona a una mujer, suicidarse será porque esa mujer es insoportable sino porque los hombres en su totalidad son unos monstruos de egoísmo y manipulación. La navidad les vuelve más locos porque no saben dónde colocarla. ■

27

Dice el obispo de Orense que el divorcio es producto de la lujuria. Estos días –como todos, prácticamente– son de guía. La lujuria, quedó atrás como el orden aparente de Unión de Centro Democrático, que tiene sus disidentes. Ya no hay unión, ya no es de centro porque quieren girar el partido más aún a la derecha, y desde luego, según dicen ellos mismos jamás fue democrático. Qué raro ese país. Pensar que la historia dirá que fueron ellos quienes transformaron el régimen anterior en otro democrático.

A Bokassa le condenan a muerte. Para celebrarlo seguramente se zampa la pata de un adolescente al ajiolí. ■

28

Día de los inocentes. La portada de la revista «El jueves» recuerda la festividad con un elocuente saludo de Adolfo Suárez a todo el país. Ver a ciruelos de inocentes por las calles tratando de vender sus baratijas, entre carreras, perseguidos por la Policía Nacional. Corretean con sus cacahuetes, sus figuritas de guisloi, sus pitos y cachivaches. No pueden vender nada. Deben irse con las familias de San Blas a dormir en la calle. Es lo que dice la ley, esa ley que protege a los grandes almacenes, que protege como siempre, a los que no necesitan protección. ■

29

Carter está triste. No consigue liberar a los rehenes, y se fractura una clavícula mientras esquía. ¡Qué dura es la vida de un presidente! ■

30

Menos mal que las cosas se aclaran. Basta esperar unos días para comprenderlas. Ahora lo explican bien: los tres precipitados pasajeros del coche que atravesó la frontera de Hendaya cargándose las barreras, pertenecen a un grupo de veinte ex miembros de la OAS que actúan contra ETA en territorio francés y que cobran un millón de pesetas por cada «acto» realizado. ■

31

Como se ve, hasta esperar un poco. Ahora, por ejemplo, el Tribunal Supremo de Berlín ha absuelto «post mortem» al presunto culpable del incendio del Reichstag. Ya se sabe que fueron los propios nazis quienes lo provocaron. Ya forma parte oficial de la historia. No hay nada como esperar. Lo malo es que hay gente que no tiene tiempo de esperar. Y se muere. En Barcelona y en Mallorca han muerto de frío dos hombres que cubrían su cuerpo con hojas de periódicos. No hay tiempo y, sin embargo, la gente se lo toma. Ahora, parte de los doscientos disidentes de la UCD se retractan de sus críticas. Ahora, para acabar el año, dos estúpidas bombas estallan en Madrid, provocando siete heridos graves; la viuda de Mao, condenada a muerte, asegura que quienes la han juzgado son más culpables que ella; algunos artículos de periódicos hacen balances pesimistas del año confundiendo todos los temas,

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

relacionando el paro con la democracia, la delincuencia con la ausencia de pena de muerte. Hoy mismo asesinan en Biarritz a José Martín Sagardía, considerado por la policía española como miembro del Comité Ejecutivo de ETA militar. Y ponen en TVE un programa extraordinario que es idéntico a los de toda la vida. ■

ENERO

1

Como de costumbre, empieza todo con una resaca idiota, por haber bebido en cualquier sitio donde las botellas irrellenables están rellenas. Se queda uno como sonado con las porquerías que te echan de beber. Y no oyes ni las voladuras de las tres subestaciones de Iberduero en Guipúzcoa (pocos días después de que se aprobara el llamado concierto económico con la comunidad autonómica vasca) ■ te enteras de que empieza mañana el V Congreso del PSUC ni de que Grecia ha entrado en el Mercado Común. No sé por qué pero me parece que el día de hoy no es más que el principio de un no enterarse de nada.

Pido un café en un famoso establecimiento de la Gran Vía y me dan una bazofia negruzca. Salgo indignado y tropiezo con los vendedores ambulantes que huyen empujando sus carritos mientras la Policía los persigue. ■

2

Ahora hay que leerse a McLuhan. Pasa siempre cuando alguien se muere. La actualidad de lo inútil. ■

3

Y hay que leer que ha muerto Raoul Walsh, el director de «Murieron con las botas puestas» a quien llaman ahora uno

«Murieron con las botas puestas», de R. Walsh.

de los más interesantes directores del cine americano. Ha muerto también Manuel Gago, el creador de «El guerrero del Antifaz», «uno de los más interesantes dibujantes de cómics de la posguerra».

Orson Welles, haciendo publicidad de champán irrellenable. ■

4

Mientras como, voy leyendo un periódico que dice que lo que estoy comiendo puede contener estrógeno. Y buscando más noticias, leo que el Supremo ha rebajado la condena de Albaladejo, el de la matanza de Atocha, aunque eso no signifique que esté un año menos en la cárcel: treinta es el límite de ahora. Y leo también que un militante del Frente Nacional de la Juventud ha sido herido con arma blanca por militantes de Fuerza Joven dando pie a que algunos periódicos recuerden que se especuló con que el asesinato de Juan Ignacio González hubiera sido resultado de un ajuste de cuentas. ■

6

Y hoy, día de Reyes, a Josu María Benaiges le mandan un paquete de turrón con explosivos. Y los «comandos autónomos» matan al dueño de un bar de Renteria. Y un guardia municipal de Sabadell golpea con la pistola a un transeúnte porque sospecha que la cesta de navidad que lleva consigo puede no ser suya. Y un capitán del Ejército dispara en un bar de Las Palmas hiriendo a un camarero. Y un policía de Madrid, probablemente embriagado, mata a un colombiano en un bar de la ciudad y hiere, además, a un conductor que pasaba por allí. Y un presunto delincuente muere en un tiroteo con la Policía, también en Madrid. Cerca de donde también ocurre un nuevo accidente de la Renfe donde mueren seis personas aumentando así el número de víctimas mortales en accidentes de tren a 74 en todo el año. ■

7

En Inglaterra detienen al «destripador» de Yorkshire. Aquí, Sánchez Montero acusa a Antonio Gutiérrez de debilidad, una vez que la rama prosoviética va ganando puntos en el Congreso del PSUC.

En Madrid no se respira por la polución. ■

8

Se reprime (en el PSUC) la denominación de eurocomunismo, pero declaran que siguen siendo eurocomunistas. No hay por qué asombrarse;

Jesús Vicente Chamorro.

desde hace años cada partido dice que no es lo que le define, las palabras se trastocan y acaban por no decir nada. Sin embargo, provocan guerras. Carrillo, desde la prensa, se pregunta si «¿cree alguien que los partidos comunistas que no son euros están en mejor situación?» El abandono de la política eurocomunista (...) llevaría al partido y a la clase obrera a la catástrofe». Sin embargo, opiniones contrarias aparecen en los periódicos. Hace días, la de Jesús Vicente Chamorro, ex militante del Partido y fiscal de la Audiencia de Madrid, por

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

ejemplo, que opinaba sobre la inutilidad de la actual política del PCE: «Todos los obreros necesitan, para su defensa y para cumplir su destino histórico un partido revolucionario, armado de una teoría rigurosa, provisto de un conocimiento de lo que ocurre en nuestra sociedad y en el mundo de hoy, infundido de un resuelto propósito de saber, de trabajar, de luchar.» ■

9

Yo ni sabía que iba a venir. Pero hoy ha llegado el nuncio del Papa, que dicen que es del Opus.

Y dos dirigentes de Herri Batasuna han recibido también tirones sospechosos de ser inflamables.

Dan el Premio Nadal a Juan Ramón Zaragoza, quien dice que su novela «Concerto grosso» está hecho para que la gente se divierta. No sé cómo será la novela pero llega en un momento en el que el entretenimiento está asegurado tal y como puede comprobarse. ■

10

Por ejemplo, en Murcia incautan 1.412 kilos de gambas con ácido bórico. ■

11

En Valencia hay un curioso proceso contra un periodista de la excelente «Cartelera Turia» denunciado por un restaurante al que criticó. No es ya libre la crítica gastronómica en España. Hay entretenimiento, como se ve. ■

13

Como cuando se trata de entender las conclusiones del V Congreso del PSUC. Fácil es en verdad si no se leen sus declaraciones: los esquemas, en este caso son más claros para muchos de nosotros. Pero nos dicen que no son cuestiones esquemáticas. Solé Tura, miembro del comité central del PSUC pero también del comité ejecutivo del PCE, piensa que la negativa de los comunistas catalanes a celebrar un congreso extraordinario del PSUC supone un paso atrás: «el PSUC ha entrado en una fase de provisionalidad, tanto de sus órganos dirigentes como de su propia definición programática. (...) esa provisionalidad debe cerrarse cuanto antes con definiciones claras que hagan del PSUC un instrumento válido para la defensa de los intereses de los trabajadores y, a la vez, impidan el aislamiento del PSUC respecto a los comunistas del resto de España». Esto es la respuesta a una posición que quedó clara ayer en el artículo de Leopold Espuny, miembro del Comité Central del PSUC, elegido ahora en el V Congreso, y partidario de la eliminación del concepto de eurocomunismo: «Lo que se ha rechazado es la interpretación abusiva y desnaturalizada de una palabra, a la que –más desde el centro que desde la periferia– se quiere dar un contenido distinto, a través de la aplicación concreta de una política asfixiante y excitante que conduciría al partido a la pérdida de sus señas de identidad y de su carácter de clase. Lo que se ha rechazado también es el ritual de las renuncias: renuncia al leninismo, renuncia a toda la tradición revolucionaria que ha conducido a la formación de los países comunistas. En resumidas cuentas: el V Congreso ha querido recordar a todos que el PSUC fue, es y será siempre un partido comunista».

Son muchos los amigos de copa nocturna que siguen el tema con un apasionamiento que acaba siempre en su ombligo. Cada uno lo interpreta de acuerdo a su experiencia privada, en aquellos años donde se confundía el despertar del sexo con los carreros en la Universidad. Dicen cosas raras y pesadas, teorizan con una facilidad pasmosa, entre copa y copa y con ese porro que han adquirido como sustitución. Les emborracha el humo como antes el misterio.

Hay gente, sin embargo, que sigue fácilmente observando la cosa. Como Manuel Leguineche que recibe, por fin, un estímulo serio a su seria carrera periodística: el premio Nacional de Periodismo –medio millón de pelas– al que también ha accedido Marisa Flórez, la fotógrafa de «El País», que descubrió a Adolfo Suárez sólo en ese largo y monótono sillón azul del Parlamento. ■

Manuel Leguineche.

14

Solo va a quedarse Suárez a juzgar por la crisis que ya se anuncia en UCD.

Adolfo Suárez y Landelino Lavilla.

Landelino Lavilla quiere tomar el relevo. Como otros quieren tomarlo en el PSA: 125 militantes de Huelva, piden que se vaya Rojas Marcos. Pero a lo mejor no tiene dónde. En Italia, donde las Brigadas Rojas amenazan con asesinar al juez Giovanni d'Urso como la Prensa no publique sus declaraciones, la cosa, evidentemente, no está cómoda. Tampoco en El Salvador donde se ha conseguido que la guerra civil que existe desde hace meses se llame ya guerra civil. No sé, por tanto, donde podrá ir Rojas Marcos. En España –hoy– hace frío, mucho frío. ■

15

Mari Pili: la jurisdicción militar se ha inhibido, por fin, de tu «caso». Ahora sólo serás juzgada por los tribunales civiles. Llevas un año muy largo luchando por «El crimen de Cuenca». Poca gente se ha acompañado, poco se han interesado por ti los profesionales del cine o los partidos políticos –incluido el tuyo, el PSOE–.

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

Pase lo que pase ahora contigo y con tu película, se estrene o no se estrene, guste o no guste, te has quedado ya como peligroso símbolo de la insolidaridad de esta época, en la que todos han creído que tenían cosas más importantes que hacer. Procurarán olvidarte, ya verás. Y si alguna vez tu película se proyecta en un cine normal, sin cortes –sin más cortes que los que esta publicidad ha producido en tu trabajo–, dirán que ellos ya sabían que la cosa iba a arreglarse, que era obvio. Espero que entonces, tengas todavía capacidad para reírte a solas. ■

Pilar Miró.

17

Ambiente de liberaciones. El juez d'Urso, secuestrado por las Brigadas Rojas, queda en libertad sin que se hayan cumplido las exigencias de los secuestradores. Walesa, que ha mantenido firme su decisión de no superar la jornada laboral de cinco días semanales en Polonia, es recibido por el Papa que le felicita y abraza. Se libera incluso este frío extranjerizante que teníamos metido en casa. El Gobierno español, contento con los calores que se le avecinan, decide aumentar las tarifas eléctricas un 20 por ciento y, por otro lado, toma también

Fernando Castedo..

unas decisiones incomprensibles para mí pero que parecen significar nuevos aumentos. Aquí aumenta todo, incluso el sueldo de un misterioso «perito» que toma parte en las actividades de la grúa, ese caprichoso instrumento del poder de unos guardias concretos que se llevan de la calle los coches que más les apetecen. «Perito» cuya misión es desconocida por quien debe pagar la multa y que no aclara ninguno de los responsables de cobrarla. Es curioso el ambiente de posguerra que se respira en las oficinas de la grúa municipal. Te miran con desdén, no te contestan a las preguntas (no estoy autorizada a explicarle qué hace el perito», responde una de esas mujeres uniformadas a las que han prohibido sonreír y, en algunos casos hasta la lectura de elementales libros de urbanidad como los que Luis Carandell repasa para su solaz y el nuestro), tiemblas como un gusano confiando en que una vez que hayas pagado, te dejen en libertad.

Se libera también TVE con el nombramiento de Fernando Castedo y el consiguiente relevo de nombres que, por vez primera, dan un aspecto de normalidad a esa Santa Casa de la que los españoles estamos siempre tan pendientes.

Y se va a liberar a los rehenes norteamericanos. Lo dice todo el mundo para que a partir de ahora, cuando Reagan comience a eliminar este ambiente de liberaciones, tengamos temas nuevos de conversación. ■

20

Vuelve, contundente, la ayuda militar norteamericana al régimen, militar también, de El Salvador, para mantener esa guerra siniestra que ha alcanzado el récord de quinientos muertos en un solo día. «Su esperanza y la nuestra está en Nicaragua», me explica un amigo cubano de Cuba, interesado también por esa vuelta al hogar de muchos militantes del PSUC tras el V Congreso y preguntador, sin respuesta sobre los motivos secretos de la crisis de UCD, que se revelarán la próxima semana cuando este partido celebre su Congreso. ■

21

Es este un mes que acaba antes de tiempo. La jura de Reagan como 40º presidente de los Estados Unidos coincidiendo milagrosa y cinematográficamente con la liberación de los rehenes norteamericanos en Teherán, es como un broche espectacular que hace que sea hoy cuando comienza realmente el año, la década, según muchos.

Claro que, a pesar de eso, o precisamente por ello, las cosas continúan igual. Con el incremento de la ayuda militar al gobierno de El Salvador, dicen que se ha aniquilado la guerrilla. Y en España, con los fríos que no acaban de irse digan lo que digan los meteorólogos, los ultraderechistas vallisoletanos que venían aterrando a la ciudad durante los últimos

Víctimas de la guerra civil de El Salvador.

meses, colocan un artefacto explosivo en la sede del PSOE. Un informe de la policía de la ciudad denuncia una cierta connivencia entre estos terroristas de la derecha y miembros de la propia Policía, lo que ya venía siendo denunciado por los grupos parlamentarios de la izquierda y las centrales sindicales. En ese ambiente, no parece desplazada la opinión de algunos de los familiares de Picasso que consideran que no se dan en nuestro país las condiciones democráticas exigidas por el pintor para trasladar aquí su «Guernica».

Las cosas, desde luego, no se ven claras. En Madrid, al menos, donde la polución, como siempre, atenaza la garganta de quienes salimos a la calle.

La verdad, no creo que el mes que viene respiremos mejor. ■ **D. G.**

BOLETIN DE SUSCRIPCION

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A

CEMPRO FUENCARRAL, 80. TELS.: 221 29 64 y 06 - Madrid-4

(Por favor, escriban con letras mayúsculas)

Nombre ..... Apellidos .....
Domicilio ..... Teléfono .....
Población ..... D. Postal .....
Provincia ..... País .....

Suscríbanme a TRIUNFO a partir del primer número del próximo mes de .....
Deseo recibir los ejemplares por correo .....
Señalo con una cruz ☒ el período de suscripción y la forma de pago que deseo.

☐ Un año (12 números)
☐ Dos años (24 números)
☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TRIUNFO.
☐ Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletín anexo.)
☐ He enviado giro postal- n.º ..... a «TRIUNFO, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

Sr. director Banco / Caja de Ahorros (táchese lo que no corresponda)

.....
Domicilio de la Agencia .....
..... Población .....
Titular de la cuenta .....
.....
Número de la cuenta .....

Sírvanse tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TRIUNFO.

Fecha .....

Envíennos también este boletín a CEMPRO. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

Atentamente
(firma)

TARIFAS DE SUSCRIPCION

		Correo ordinario	Correo certificado	Correo aereo
ESPAÑA	1 año	1.750	1.954	1.822
	2 años	3.225	3.633	3.369
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS Y TUNEZ	1 año	2.990	3.470	3.434
	2 años	5.450	6.410	6.338
AMERICA Y AFRICA	1 año	2.990	3.470	4.214
	2 años	5.450	6.410	7.898
ASIA Y OCEANIA	1 año	2.990	3.470	4.250
	2 años	5.450	6.410	9.050

● Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.
● Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del día 18 de cada mes, surtirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de archivos mecanizados.
● TRIUNFO no mantiene acuerdo alguno con ninguna gestora de suscripciones a revistas excepto con OPEC, S. A., de Madrid, por lo que se debe rechazar cualquier oferta de visitantes a domicilio. La única forma de suscribirse o renovar suscripciones a TRIUNFO es mediante contacto directo por correo con la Administración de la revista o a través de OPEC o de librerías con establecimiento abierto al público.

RELACIONES

CARLOS Y JAVIER DE TERRY, S.A., COLABORAN EN LA «UNIVERSIADA 81»

La fotografía recoge el momento en que D. Jorge Díaz Rivas, director general de Carlos y Javier de Terry, S. A. («Bodegas 501»), y D. Francisco Camacho, presidente del Comité Organizador de la «Universiada 81», suscriben el acuerdo por el cual la prestigiosa firma de El Puerto de Santa María, prestará su colaboración especial al montaje y desarrollo de los Juegos Mundiales Universitarios de Invierno «Universiada 81», que se celebrarán en el Pirineo Aragonés, entre los días 24 de febrero y 4 de marzo de 1981.

En la foto, de izquierda a derecha: D. Ignacio Arilla P. Albizu (A. Daniel, S. A. Publicidad), D. Jorge Díaz Rivas («Bodegas 501»), D. Francisco Camacho («Universiada 81»), D. Enrique Franco (Unipublic, S. A.).

SIEMENS: TELEFONOS PROGRAMABLES

La pasada semana ha tenido lugar la presentación oficial en la sede central de la Compañía Siemens, de las nuevas centrales telefónicas EMS.

El sistema EMS –electrónica, microprocesadores y software– es un importante avance tecnológico actual en centrales de telefonía privada y marca un nuevo hito en las comunicaciones que puede considerarse tan importante como la instalación de la primera red automática interurbana del mundo, efectuada por la misma compañía, a principios de los años 30, en Baviera, o la puesta en funcionamiento, años más tarde, de la primera centralita con marcación directa.

Este tipo de centrales telefónicos es totalmente programable: puede realizar rellamadas automáticas, marcar cientos de destinos de cualquier rincón del mundo con códigos abreviados, realizar conferencias telefónicas a tres, desviar y recoger llamadas, discriminar destinos, tarificar las llamadas y un largo etcétera. Su principal función, con todas las posibilidades, es racionalizar más adecuadamente el trabajo. Existen cálculos de rentabilidad, que hacen plausible la enorme economía que se alcanza mediante estas nuevas centrales programables.

S PUBLICAS

Conviene tener en cuenta que, según estadísticas mundiales, 47 de cada 100 llamadas telefónicas precisan múltiples intentos. Los equipos EMS han sido homologados por la Compañía Telefónica.

En el curso de la presentación Siemens anunció que, continuando su política de fuerte arraigo industrial en nuestro país, se llevan a pleno ritmo los trabajos para la fabricación en España de centrales telefónicas sistema EMS.

PREMIOS PARA EL GRUPO MMLB EN EL FESTIVAL IBEROAMERICANO DE PUBLICIDAD

Durante los primeros días de diciembre, se ha celebrado en Uruguay el Fiap '80, certamen que ha reunido más de 400 publicitarios de Iberoamérica y en el que han concursado más de 1.500 piezas.

Al igual que el año pasado en Sao Paulo, las Agencias del Grupo MMLB ha obtenido para nuestro país el máximo número de distinciones entre todas las agencias españolas participantes. En efecto, la agencia Rilova, Casadevall y Pedraño de Barcelona, obtuvo un primer premio por su campaña Gráfica para la Caja de Ahorros de Barcelona, que también quedó última finalista para el Gran Premio de Piezas Gráficos del Festival. Y obtuvo dos segundos premios en TV. por su campaña para calzados Gorila y Cruz Verde.

MMLB y Ricardo Pérez consiguió un segundo premio en TV. por sus spots para televisores Warner. MMLB obtuvo tres primeros premios, dos por sus campañas en televisión para Brandy Magno y galletas Dodolia y uno por sus anuncios en Prensa para la Asociación de Fabricantes de Envases de Vidrio. También obtuvo un segundo premio de TV. por Dodolia, campaña que también se clasificó como último finalista para el Gran Premio en TV. del citado Festival.

HOTASA: CONCURSO FOTOGRAFICO XV ANIVERSARIO «AVES Y PERROS»

De acuerdo con las siguientes bases:

–Los participantes podrán enviar hasta un máximo de tres fotografías en color por cada uno de los temas elegidos para este concurso. Sus dimensiones serán de 30 × 40 cm. y estarán montadas en cartulina de 50 × 60 cm.

–Las fotografías serán inéditas y no se admitirán reproducciones.

–El título figurará además al dorso de cada obra, en sobre aparte junto con los datos del autor.

–El jurado cuya composición se dará a conocer al hacer público el fallo, será inapelable y otorgará dos primeros y dos segundos premios. No podrán recaer dos primeros sobre el mismo tema en un mismo autor.

–Las obras premiadas pasarán a ser propiedad de HOTASA, Hoteles Agrupados, S. A. a todos los efectos y, las restantes quedarán temporalmente a disposición de la entidad patrocinadora para su exposición en diversos lugares de España.

–La devolución de las fotos no premiadas, deberá solicitarse por escrito a HOTASA, Hoteles Agrupados, S. A., antes del día 30 de noviembre de 1981.

–Las fotografías deberán ser enviadas a HOTASA, Hoteles Agrupados, S. A. Departamento de Relaciones Públicas. Torres de Jerez (I). Plaza de Colón, 2. Madrid-1.

–El plazo de admisión terminará el día 28 de febrero de 1981.

–El hecho de participar implica la aceptación de todas y cada una de las bases.

TEMA PERROS:

1º premio: 150.000 ptas. 2.º premio: 50.000 ptas.

TEMA AVES:

1º premio: 150.000 ptas. 2.º premio: 50.000 ptas.

Director: EDUARDO HARO TECGLEN

En su número 75, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- LAS REPERCUSIONES DE LA ACCION DE ESPAÑA EN MARRUECOS: 1922-1923, por Ignacio M. Lozón Cruceña.
- **LA GUERRA CONTRA LOS FRANCESES:** EL FRACASO DE PEPE BOTELLA, por Ricardo Lorenzo y Héctor Anabitarte.
- LOS ORIGENES DE LA COMISION TRILATERAL, por Joaquín Estefanía Moreira.
- EL IMPULSO DE ZIMMERWALD, por Manuel Izquierdo.
- EL ALMIRANTE CANARIS, por Heleno Saña.
- PEREGRINOS MEDIEVALES, por Adeline Rucquoi.
- **CONTRIBUCION A LA PRENSA FEMENINA DEL SIGLO XIX:** «EL DEFENSOR DEL BELLO SEXO», por Gloria Franco Rubio.
- ESPAÑA 1951: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán.
- **PRIMER CENTENARIO DE «AIRES D'A MIÑA TERRA» Y OTROS AIRES DE UN PROCESO:** MANUEL CURROS ENRIQUEZ, por Francisco López Rodríguez.
- DE LA FRONTERA AL IMPERIO EN LA HISTORIA DE ESPAÑA, por Salvador Moreta.

SEAT 1980

11 Campeonatos en este año.

Un año más, y de forma rotunda, la mecánica Seat ha sido vencedora en las pruebas automovilísticas celebradas en nuestro país.

Frente a otras marcas competidoras, Seat se ha impuesto con motores fuertes y resistentes. Capaces de dar el máximo a cada instante.

Porque sólo así, estos excepcionales resultados pueden repetirse año tras año.

CAMPEONATO DE ESPAÑA DE RALLYES. Marca Campeona SEAT

CAMPEONATO DE ESPAÑA DE VELOCIDAD CIRCUITO. Marca campeona SEAT

CAMPEON DE ESPAÑA DE RALLYES. TURISMOS DE SERIE. J. A. ZORRILLA. SEAT 124/1.800

CAMPEON DE ESPAÑA DE VELOCIDAD CIRCUITO. TURISMOS DE SERIE. A. MARCOS. SEAT 124/1.800

CAMPEON DE ESPAÑA DE PROMOCION PILOTOS RALLYE. "YOLANDA". SEAT RITMO 75

TROFEO DE ESPAÑA DE CONDUCTORES DE RALLYE DE TURISMOS (Grupo 2). J. BAYO. SEAT 124/2.000

VOLANTE RACC (Promoción Pilotos Real Automóvil Club de Cataluña). GANADOR: J. CAMPS. SEAT 124/1.800

Y 6 CAMPEONATOS REGIONALES